

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



**Representación del racismo y los estereotipos étnico/raciales en la
prensa escrita deportiva peruana en el 2014**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PERIODISMO**

AUTORA

GONZALES MATUTE, SHARUN MIA

ASESORA

COLONA GUADALUPE, CARLA GIULIANA

Lima, Agosto, 2018

Resumen

La prensa escrita deportiva peruana es conocida por su particular uso del lenguaje que incluye jergas y abunda en metáforas. En ese contexto, los estereotipos étnicos/raciales también son recursos para la construcción de las noticias deportivas. El objetivo de esta investigación es identificar la relación entre esta práctica de la prensa deportiva peruana y la forma en que representa el racismo en los artículos publicados en los diarios Depor y Líbero sobre el caso de agresiones racistas hacia Paulo “Tinga” Fonseca en febrero del 2014. A través del Análisis Crítico del Discurso, como es propuesto por Norman Fairclough, Theun Van Leeuwen y John Richardson, identificamos cómo son representados los participantes, procesos y circunstancias del evento en los textos. Los estereotipos étnicos/raciales son descritos con los datos del Análisis de Contenido que realizamos en las ediciones del 10 al 16 de febrero del 2014 de Depor y Líbero. Los resultados de ambos procedimientos fueron puestos en diálogo con cuatro entrevistas a profundidad con periodistas deportivos de ambos diarios. Hallamos que existe una representación del racismo que busca alinearse con el “deber ser” institucionalizado de lucha contra el racismo. El mismo discurso sobre el racismo banaliza y naturaliza los acontecimientos racistas. La aparente contradicción entre el discurso y la práctica de la prensa deportiva, que replica la denuncia de sucesos racistas al mismo tiempo que refuerza estereotipos raciales, cuestiona el rol de la prensa deportiva en la construcción de una sociedad libre de racismo.

Palabras clave: Prensa deportiva, Periodismo, Fútbol, Análisis Crítico del Discurso, racismo, estereotipos, sociedad, Perú

Tabla de contenido

Introducción	7
Planteamiento del problema	13
1 Estado del debate	19
2 La sociedad peruana, el periodismo y el lenguaje	25
2.1 Sobre el periodismo	26
2.1.1 Procesos de producción	32
2.1.2 Procesos de consumo	35
2.1.3 Prensa deportiva	36
2.2 Sobre la sociedad peruana	40
2.2.1 El racismo: biología e ideología	40
2.3 Sobre el lenguaje	49
2.3.1 Lenguaje en la prensa escrita deportiva peruana	51
3 Estereotipos étnico/raciales en la prensa deportiva	53
3.1 Estereotipos	53
3.2 Estereotipos y los medios de comunicación	56
3.3 Estereotipos sobre afrodescendientes	60
3.4 Adjetivos étnicos / raciales	66
3.5 Uso de estereotipos étnicos y raciales como recurso en la redacción de notas periodísticas.	68
3.5.1 Racialización	72
3.5.2 Deshumanización	74
3.6 “Indios” y “grones”: Estereotipos étnico/raciales en la prensa escrita deportiva peruana	76
3.6.1 Análisis de contenido	76
3.6.2 Entrevistas	80
3.6.3 Resultados	83
3.6.4 Comentarios	96
4 Representación del racismo en el discurso de la prensa deportiva	104
4.1 Discurso	104

4.1.1	Modelo tridimensional del discurso	107
4.1.2	Análisis crítico del discurso	110
4.1.2.1.	Análisis Crítico del Discurso según Teun Van Dijk	112
4.1.2.2.	Análisis Crítico del Discurso según Norman Fairclough	115
4.1.3	Representación de eventos sociales	118
4.1.4	Representación de actores sociales	121
4.2	ACD de los artículos en Depor y Líbero	126
4.2.1	El evento social analizado	128
4.2.2	Análisis de la práctica discursiva	130
4.2.3	Análisis textual	135
4.2.3.1	Definición del racismo	140
4.2.3.2	Valoración del racismo	142
4.2.3.3	Racismo problema global	150
4.2.3.4	Víctimas del racismo	154
4.2.3.5	Racistas	157
4.2.3.6	Anti-racistas	164
4.2.3.7	Consecuencias del racismo	171
4.2.3.8	Causas del racismo	176
4.2.3.9	Conclusión	177
4.2.4	Análisis de la práctica socio-cultural	180
4.2.4.1	Modelos mentales sobre el racismo	185
4.2.4.2	¿Qué es el racismo?	187
4.2.4.3	De lo trivial a lo espectacular	189
4.2.4.4	El racismo no se denuncia	194
4.2.4.5	Los afrodescendientes, el fútbol y el racismo	198
4.2.4.6	No fuimos los peruanos, fueron los huancaínos	201
4.2.4.7	No sólo fuimos los peruanos, pasa en todo el mundo	203
4.2.4.8	¿Cuál es el problema?	205
4.2.4.9	Cuestión moral	207
4.2.4.10	Y, ¿por qué sucede el racismo?	211

4.2.4.11	Hallazgos sobre el racismo, los racistas y las víctimas del racismo	213
5	Conclusiones	217
5.1.	Nuevas rutas de investigación	228
	Referencias	232
	Anexos	243





"Estamos enraizadas en el lenguaje, casadas, nuestro ser son palabras. El lenguaje es también un lugar de combate. El combate de los oprimidos respecto al lenguaje para recuperarnos a nosotras mismas —para rescribir, reconciliar, renovar. Nuestras palabras no carecen de importancia. Son un acto —de resistencia. El lenguaje es también un lugar de combate."

bell hooks (Jabardo 2012, p.38)

Introducción

¿Para qué sirve el periodismo? Es esta una pregunta que se hace cada vez más difícil de responder. Algunas de las funciones del periodismo que podemos nombrar son entretener, difundir información o ser un negocio rentable. Es posible que un diario cumpla las tres funciones o, al menos, se esfuerce por hacerlo.

Desde un análisis ideológico de los medios de comunicación, Stuart Hall propuso una cuarta función. En el marco de la ideología racista, los medios de comunicación “crean para nosotros una definición de lo que es la raza, lo que implican las imágenes de raza y lo que se entiende por el ‘problema de la raza’” (2010, p. 300). Así, parte de su función ideológica consiste en clasificar el mundo en términos de categorías raciales. Esta investigación parte del supuesto que el periodismo también puede cumplir otro tipo de función: permitir a los ciudadanos entender de mejor manera sus vidas y posición en el mundo (Richardson, 2007).

Paulo César “Tinga” Fonseca, jugador de fútbol del equipo brasileño Cruzeiro, llegó de visita al Perú en febrero del 2014. El día 12 de ese mes, su equipo se enfrentó con el equipo peruano Real Garcilaso en Huancayo, Perú. La carrera por la Copa Libertadores, motivo de ese encuentro, recién comenzaba y Cruzeiro era reconocido por la prensa deportiva peruana como uno de los competidores más fuertes. Real Garcilaso ganó aquel partido y los días siguientes fue noticia, pero por motivos menos loables. Paulo Fonseca había dejado el campo en medio del partido. Cada vez que él tocaba la pelota, los peruanos que asistieron al partido emitían un sonido onomatopéyico que refería a un mono.

El racismo en el Perú es un fenómeno complejo. Sólo mencionarlo genera conflicto a quien lo escuche. Aunque muchos peruanos tengan dudas sobre qué es exactamente el racismo y cómo existe, los diarios deportivos peruanos Depor y Líbero replicaron la noticia como un caso de racismo. Hallamos 14 piezas informativas en Depor y 22, en Líbero que mencionaron el racismo o las agresiones a Paulo Fonseca. A partir del Análisis Crítico del Discurso (ACD)

de 13 de ellas, nos proponemos reconstruir cómo es representado el racismo en la prensa deportiva peruana. Primero, observamos con detenimiento los artículos publicados entre el 10 y el 16 de febrero por los diarios que seleccionamos. Los textos, según Norman Fairclough (2003), son producto de la práctica discursiva de los periodistas y los diarios. La práctica discursiva, a su vez, se enmarca en la práctica socio-cultural, es decir los sistemas de creencias y estructuras de nuestra sociedad.

El principal objetivo del ACD es el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad. Examinar la relación texto y contexto permite entender la dinámica dialéctica mediante la cual los discursos se producen y reproducen en la sociedad. Las características del proceso de producción de textos periodísticos (práctica discursiva) y los textos en sí dialogan con las convenciones y estructuras sociales. Las noticias publicadas son producto de ese diálogo. En ese sentido, el ACD incluye un análisis de los textos, como evidencias materiales del discurso, de las prácticas discursivas y de las prácticas socio-culturales. Las tres dimensiones conforman una matriz que ayuda a entender cómo se crea el discurso, pero también su potencial para cambiar las estructuras sociales opresivas, como el racismo.

Años antes del partido entre Real Garcilaso y Cruzeiro, el Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos, Lundú (2012), realizó un seguimiento a diarios peruanos tabloides, deportivos y de información general. Su objetivo era monitorear el uso de estereotipos étnico/raciales sobre afrodescendientes en la prensa. Lundú logró problematizar una práctica naturalizada y traer a debate la participación de los medios de comunicación en el refuerzo de estereotipos étnicos y raciales. El informe de este Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación en febrero del 2014 nos alertó sobre algo que podría estar sucediendo en la prensa deportiva: un discurso anti-racista coexiste con el uso de estereotipos étnicos y raciales.

El Análisis de Contenido de las ediciones publicadas por Depor y Líbero entre los días 10 y 16 de febrero del 2014, nos permitió confirmar aquello que Lundú ya había identificado y enriquecer la perspectiva con la incorporación de otros grupos étnicos y raciales al análisis.

Comprendimos, además, que el uso de las categorías raciales se da en un contexto social que les da sentido y realizamos entrevistas a profundidad con cuatro periodistas deportivos al respecto. Las respuestas revelan las percepciones de los mismos autores de las noticias y nos acercan a la raíz del problema, más allá del juicio moral y lo considerado políticamente correcto.

El lenguaje coloquial de la prensa escrita deportiva peruana la ha acercado a su público objetivo, un público joven cuyo rango de edades va desde los 12 o 13 años hasta los 30, al mismo tiempo que la ha mantenido al margen de ser tomada en serio. Para esta investigación, la prensa deportiva es un punto de convergencia de dos instituciones importantísimas para la vida cotidiana del país: el fútbol y la prensa. El fútbol es un espacio tanto de entretenimiento como de fraternidad, percibido como racialmente inclusivo. La selección de fútbol peruana se ha caracterizado por su diversidad racial y étnica, aunque el predominio de futbolistas afrodescendientes en la historia sea evidente. Por esa razón también el fútbol ha sido considerado un espacio en el que los afrodescendientes pueden competir en igualdad de condiciones con otros y ser exitosos en base a sus propios méritos (Panfichi, 2009). El Ministerio de Cultura (2016), halló que entre el 2013 y el 2015 ocurrieron diecisiete casos de racismo en el fútbol peruano. El 100% de ellos tuvo como personaje afectado a un afrodescendiente.

La prensa por su lado cumple diversas funciones en la vida de las personas. Esta tesis se centra en el discurso que construye sobre el racismo y cómo dialoga eso con su contexto social y político. ¿Nos permite entender mejor el mundo? ¿Qué nos dice sobre la prensa deportiva peruana la relación entre la representación del racismo y el uso de estereotipos étnico/raciales? Esta investigación se centra en el proceso de producción de las noticias y entiende al uso del lenguaje como social, activo, político, dotado de poder y relacionado a la identidad de quien lo utiliza.

La relación entre la representación del racismo en el discurso de la prensa escrita deportiva y el uso que esta hace de los estereotipos étnico/raciales como recurso, es compleja. Si bien

la prensa escrita deportiva se ha caracterizado por el uso de un lenguaje particular que incorpora metáforas y analogías, este uso del lenguaje más coloquial incorpora estereotipos étnicos/raciales en el tratamiento de la noticia. Ante los sucesos recientes de racismo en el ámbito futbolístico, la prensa deportiva se manifiesta en contra de este fenómeno social, sin dejar de utilizar estereotipos que fomentan la categorización de acuerdo a las razas dentro de la sociedad.

La forma en la que es representado el racismo en la prensa escrita deportiva lo banaliza y considera un fenómeno indeseable. La valoración explícitamente negativa del racismo coexiste con un enfoque que convierte en espectacular un acontecimiento de discriminación racial. Así, tal representación se construye en medio de tres tensiones. La primera relacionada a qué es el racismo. Tan básico como la definición del mismo, la representación del racismo como un problema, una anécdota o una cuestión moral refleja el caos semántico sobre el tema que existe en el contexto peruano.

Otra tensión en la que se enmarca la representación del racismo versa sobre quiénes son los racistas. Aunque el caso que analizamos evidencia la actitud racista de los peruanos, no es fácil aceptar el rol de racistas en un contexto internacional. Particularmente si se considera el racismo una cuestión moral y de reputación, de la opinión que otros tienen sobre uno. Así, al momento de representar a los actores sociales racistas, la prensa deportiva enfrenta la disyuntiva entre presentarlos como parte de la sociedad peruana, o aislarlos del resto y, así, limpiar la reputación y el nombre del Perú como país y de Real Garcilaso como uno de sus equipos representantes en la Copa Libertadores.

Finalmente, identificar a las víctimas del racismo es otra tensión importante en la que observamos como las prácticas sociales y culturales interactúan con el discurso que la prensa deportiva construye respecto al racismo. Entre la naturalización y la visibilización del racismo como problema, los afectados por la discriminación racial son representados de forma confusa.

En el ámbito profesional, pensamos que es necesario un análisis del periodismo desde el periodismo, que no observe el objeto de estudio desde la otredad de quien no conoce las dinámicas periodísticas. Es posible cuestionar los discursos de la prensa teniendo en cuenta el funcionamiento de la labor profesional periodística. Este tenor introspectivo, en lugar de acusatorio, puede tener un impacto más real entre los profesionales del periodismo.

El presente texto contiene los conceptos, metodologías y hallazgos que corresponden a este estudio, organizados en cuatro partes. En suma, son un recorrido por los procesos de producción de la prensa deportiva peruana, su lenguaje, su relación con la sociedad peruana y el uso de los estereotipos étnicos y sociales que hace como parte de su labor periodística. La primera parte, el estado del debate, explora las investigaciones ya realizadas en temas afines a esta investigación como la relación entre racismo y medios de comunicación y tal relación en el contexto peruano.

La segunda parte de este documento, parte del estado del debate y delimita los conceptos y premisas que dan forma a nuestra investigación. Así sentamos las bases de nuestro análisis al mismo tiempo que definimos nociones básicas sobre el periodismo, sus procesos de producción y consumo, además de las características particulares de la prensa deportiva. Abordamos también algunas nociones sobre el funcionamiento de la sociedad peruana en relación al racismo. También introducimos una descripción del vínculo entre lenguaje y periodismo y cómo se desenvuelve en el ámbito de la prensa deportiva peruana.

El uso de estereotipos étnicos y raciales en la prensa deportiva es discutido en la tercera parte. Este capítulo incluye la definición de estereotipos y cómo se conciben en los medios de comunicación. Describimos los estereotipos sobre afrodescendientes ya que la literatura apunta a este grupo como particularmente afectado por este tipo de manifestación. Seguimos con la definición de nuestras categorías para el análisis de contenido de las ediciones de *Depor y Líbero* y la descripción de las técnicas que utilizamos para tal análisis. Este apartado incluye los resultados cuantitativos del análisis y los comentarios sobre los mismos e incorporan las entrevistas a periodistas deportivos.

La cuarta parte de este documento de investigación está dedicada a la representación del racismo en el discurso de la prensa deportiva peruana. Para esto definimos discurso y el modelo tridimensional de Análisis Crítico del Discurso propuesto por Norman Fairclough, Teun van Dijk y Theo van Leeuwen. El análisis entonces se divide en tres etapas: análisis textual, análisis de la práctica discursiva y análisis de la práctica socio-cultural. Mediante estas tres aproximaciones a la prensa logramos identificar su representación del racismo en términos de cómo es definido como concepto, cómo es valorado, quiénes son presentados como las víctimas y quienes como agresores. También examinamos a los actores sociales presentados como anti-racistas y las causas y consecuencias asociadas al racismo en el discurso de la prensa deportiva peruana.

Un análisis a profundidad de las notas informativas publicadas por los diarios Depor y Líbero es una aproximación al discurso que se construye dialécticamente entre la prensa deportiva como institución y la sociedad peruana como contexto. Este estudio nos permitió encontrar factores económicos, culturales e históricos que permiten explicar parte de la complejidad del fenómeno que tenemos ante nosotros desde la perspectiva de la prensa escrita deportiva: el racismo en el Perú.

Planteamiento del problema

El ímpetu con el que se vive el fútbol difumina la línea divisoria entre lo socialmente permitido y lo prohibido. Desde gritar “negro de mierda” a la pantalla del televisor si Jefferson Farfán falla un gol, hasta emitir colectivamente y al unísono desde la tribuna la onomatopeya de un mono cada vez que un jugador toca la pelota, son expresiones que aparecen como parte natural de la dinámica entre los aficionados al fútbol.

Tradicionalmente, el fútbol ha sido percibido como un espacio en el cual es posible competir en igualdad de condiciones y que brinda a los afrodescendientes, “la oportunidad inédita de invertir el orden social y político vigente, y obtener aquellas victorias que resultaban imposibles de lograr en otras esferas de la vida diaria” (Panfichi, 2009). Sin embargo, es también un espacio en el que, de forma persistente, esos mismos jugadores no han podido dejar de lado los adjetivos raciales con los cuales se les rotula.

“En términos de fútbol, el cholo recién ha aparecido en los 70, con el ‘Cholo’ Sotil como gran jugador, pero los cholos ya jugaban en el fútbol o jugaban poco. Jugaban, pero no tanto, pero el ‘Cholo’ Sotil explotó esto por la gran migración de los 50, 60 a Lima. En cambio —y esto es lo interesante— el negro ha jugado en el fútbol peruano casi desde sus orígenes, pero a nadie se le ha ocurrido mencionar al ‘Negro’ Cubillas o al ‘Negro’ Villanueva. Más bien se les adjudicaban apodos donde lo importante era animalizarlos o convertirlos en un objeto: ‘Manguera’ Villanueva, ‘Avestruz’ Carty, podrás encontrar un montón. Pero jamás se les dijo ‘negro’. El cholo apareció y es el cholo; el negro apareció y no fue negro” (Pulgar- Vidal en MINCUL, 2016).

Al igual que otros deportes, el fútbol es campo de identidades. Identidades complejas que comprenden aspectos más allá del equipo de fútbol. Entran en juego las identidades nacionales, de género, de clase y, como vemos, también las raciales.

Los clubes deportivos Alianza Lima y la Federación Universitaria - hoy Universitario de Deportes - se enfrentaban en el primer clásico de 1928 cuando surgió, de acuerdo a distintas investigaciones, la rivalidad entre ambos equipos. Desde entonces, los diarios sugirieron que

las bases de la rivalidad eran raciales: por un lado, los negros obreros de La Victoria y, por otro, los estudiantes blancos. Pulgar - Vidal (2016) sugiere que se trata sobre todo de una rivalidad política encarnada en la figura del presidente de entonces Augusto B. Leguía. De acuerdo a esta perspectiva, los hinchas de Alianza Lima simpatizaban con el gobierno de turno y los hinchas de Universitario eran parte de la oposición. Sin embargo, el predominio de terminología racial utilizada por la prensa para describir a ambos equipos - y sus respectivas barras¹- hacen imposible negar su importancia para entender la relación entre los dos equipos más importantes del Perú.

El factor racial es tan importante en las canchas, que el racismo y la discriminación racial se han convertido en un problema para las federaciones de fútbol en el mundo. En el 2013, por sugerencia de la Federación Peruana de Fútbol (FPF), la Asociación Deportiva de Fútbol Profesional (ADFP) incorporó en sus bases sanciones por casos de racismo y discriminación (Ministerio de Cultura, 2016). El reglamento del torneo nacional pasó a tener un protocolo para los casos de discriminación racial luego de que se hiciera pública la denuncia de Edgar Villamarín, jugador del Club Alianza Lima, agredido por la hinchada del Club Universidad Técnica de Cajamarca (UTC) durante un encuentro en el Estadio Héroes de San Ramón.

Entre el 2013 y el 2015, el Ministerio de Cultura (2016) ha enumerado 17 casos de racismo y discriminación racial en el fútbol. De ellos, todos tenían a un jugador afrodescendiente o afroperuano como protagonista. Un caso ocurrido durante ese lapso de tiempo quedó fuera del conteo por ser un encuentro internacional: es el caso de Paulo César “Tinga” Fonseca, que también tiene como protagonista a un jugador afrodescendiente.

El 12 de febrero del 2014, se realizó un partido en el Estadio de Huancayo que enfrentó a los equipos Real Garcilaso (Cusco, Perú) y Cruzeiro (Belo Horizonte, Brasil). Paulo Fonseca

¹ Hoy en día, los jugadores e hinchas de Alianza Lima son descritos como “grones” (un juego de palabras con el término “negro”). En contrapartida, la afición de Universitario es “crema”. La prensa escrita deportiva es uno de los espacios de diseminación de estas etiquetas o rótulos.

“Tinga”, uno de los jugadores del equipo brasileño, recibió gritos racistas desde las tribunas durante el encuentro por la Copa Libertadores.

De acuerdo a un registro en video del partido, los asistentes emitían repetidas veces el sonido onomatopéyico similar al grito de un mono. Primero cuando entró al campo y luego cada vez que tocaba el balón. Al día siguiente (13/02/2014), la noticia fue difundida por medios brasileños (por ejemplo, la edición de Fox Sports para Brasil), los cuales identificaron los acontecimientos como racistas.

Este suceso tuvo un impacto tal, que la presidenta de Brasil en ese momento, Dilma Rousseff, se pronunció en contra de este tipo de manifestaciones (Straub, 2015). Así, el tema del racismo fue puesto nuevamente en la agenda mediática del Perú.

Los diarios informativos replicaron la noticia desde diversos enfoques. La prensa especializada en deporte no fue la excepción y también publicó la noticia sobre la denuncia de racismo en las canchas peruanas. ¿Cómo lo hizo? ¿Qué características tuvo la representación de la denuncia de racismo en el caso de Paulo César “Tinga” Fonseca en la prensa deportiva peruana? ¿Se observa el uso de estereotipos étnico/raciales en la construcción de las noticias? ¿Cuáles fueron los recursos discursivos que utilizó la prensa deportiva para representar el racismo? Estas son las preguntas a las que el presente estudio busca responder.

Para Van Dijk (2000), los medios de comunicación juegan un rol importante en la reproducción del racismo y la desigualdad racial. En el Perú, el mismo uso del término “racismo” genera controversias (Valdivia, 2009; Callirgos, 1993). Algunos sectores encuentran en la negación del racismo una forma de invisibilizar un fenómeno ineludible. A esto podríamos atribuir que los estudios sobre la relación entre el racismo y los medios de comunicación en el Perú son escasos pese a que algunos seguimientos de medios de comunicación (Lundú, 2012) indican que sí hay rasgos racistas en el trato que la prensa da a las noticias, o a sus actores.

El Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación realizado por el Centro de Estudios Afroperuanos Lundú, halló durante el 2014, 718 notas racistas repartidas en los diarios Ojo, Trome, Depor, El Bocón y Líbero. Los tres últimos - diarios deportivos- presentaron el 71% de notas con contenido discriminatorio (512 en total).

Los estereotipos étnicos están tan arraigados en el uso del lenguaje en la prensa deportiva escrita que nadie se cuestiona que sea así. Aunque ya no exista una actitud de discriminación directa, sí se percibe una forma más sutil de hacer diferencias entre unos ciudadanos y otros (Oboler, 1996).

Esta investigación tiene tanto un interés social como profesional. Social porque pretende develar un fenómeno que continúa presente, aunque invisibilizado por la academia peruana y, así, contribuir a la producción académica sobre el tema de racismo en los medios de comunicación. Consideramos que las investigaciones académicas son un soporte importante de respaldo a las corrientes de trabajo de la sociedad civil.

En el ámbito profesional es de interés porque pensamos que es necesario un análisis del periodismo desde el periodismo, que no observe el objeto de estudio desde la otredad de quien no conoce las dinámicas periodísticas. Es posible cuestionar los discursos de la prensa teniendo en cuenta el funcionamiento de la labor profesional periodística. Este tenor introspectivo, en lugar de acusatorio, puede tener un impacto más real entre los profesionales del periodismo.

En la prensa escrita deportiva coexisten una representación del racismo como motivo de sanción moral y el uso de adjetivos étnico/raciales. Si bien la prensa escrita deportiva se ha caracterizado por el uso de un lenguaje particular que incorpora metáforas y analogías, este uso del lenguaje incorpora estereotipos étnicos/raciales, expresados en adjetivos, en el tratamiento de la noticia. Ante los sucesos recientes de racismo en el ámbito futbolístico, la prensa deportiva se manifiesta en contra de este fenómeno social, sin dejar de recurrir a estos

adjetivos que fomentan la categorización de acuerdo a las razas dentro de la sociedad (Van Sterkenburg et al., 2010).

La unidad de investigación es la prensa escrita deportiva impresa en el Perú, representada por dos diarios: *Líbero* y *Depor*. Cada uno de estos diarios corresponde a un grupo editorial distinto. *Líbero* pertenece al Grupo La República y *Depor*, al Grupo El Comercio. Hasta el 2014, el diario deportivo *El Bocón* (segundo con mayor lectoría en el Perú) pertenecía al Grupo EPENSA. Sin embargo, mediante una transacción de compraventa, el Grupo EPENSA y todos sus diarios pasaron a formar parte del Grupo El Comercio. Desde entonces, los grupos editoriales más importantes del país se redujeron a dos y dominan la oferta en una relación de 8 a 2. En este caso, elegimos el diario especializado en deporte de cada uno de los principales grupos editoriales en el mercado. Contemplamos que tanto *Depor* como *Líbero*, están regidos por sus respectivos manuales de estilo y principios rectores periodísticos. Estos diarios, también, son los más leídos por los peruanos de acuerdo a un estudio realizado por la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública (CPI) en el año 2012. De acuerdo al citado estudio de lectoría, *Depor* era leído aproximadamente por 200 mil personas y *Líbero* por 85 mil.

La investigación se enfoca específicamente en el medio escrito por ser un medio más accesible y con un impacto considerable ya que, de acuerdo a la empresa de medición de mercado IPSOS (2013), “el 79% de limeños lee diarios (ya sean impresos o por internet) al menos una vez por semana” (IPSOS, 2013).

Las fuentes principales fueron las ediciones de los diarios deportivos *Depor* y *Líbero* publicadas durante la coyuntura del caso de la denuncia de racismo realizada por el futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca por haber sido insultado en un partido de fútbol en Huancayo, Perú en febrero 2014. Se tomó en cuenta toda la semana porque calculamos que la cobertura de una noticia en un medio impreso, como los diarios que nos disponemos a analizar, dura entre 3 y 4 días. El análisis de las ediciones de los días restantes de la semana servirá para obtener una aproximación al comportamiento rutinario de los diarios fuera de la coyuntura del caso seleccionado.

Por afrodescendientes, entendemos “personas descendientes de africanos esclavizados en América Latina y el Caribe. Son también llamadas “negros/as” y, según cada país donde viven, se conocen, por ejemplo, como afroecuatorianos o afrocostarricenses” (Rangel 2005, p. 2). Esta población ha estado históricamente asociada, desde su llegada al continente americano a inicios del siglo XVI, a ciertas actividades particulares, como la música y el baile (en Lima había en el siglo XIX profesores de música de origen afroperuano), la práctica de recitación de décimas en contrapunto, la preparación de comida criolla y dulces, o como amas de servicio doméstico que cuidaban niños.

Sin embargo, el deporte es probablemente la actividad con la que más se ha asociado a la población afroperuana. Este ha sido uno de los pocos mecanismos de ascenso social para varios afrodescendientes en el Perú, luego de la abolición de la esclavitud en el año 1854. Un recorrido superficial a través de la historia deportiva del país revela una participación activa de los afroperuanos en los espectáculos deportivos de masas, como históricamente en el fútbol y el boxeo; más recientemente, en el vóley (Alejandro Villanueva, José M. Lavalle, Teófilo Cubillas, Héctor Chumpitaz, Julio César Uribe, Jefferson Farfán y Yordy Reyna en el fútbol; Mauro Mina, en boxeo; Cecilia Tait y Luisa Fuentes en vóley). Esto finalmente, ha producido una creencia generalizada en la población local de que los afrodescendientes tienen una predisposición especial para el deporte, a diferencia de otros grupos étnicos (PNUD 2013, p. 47).

1 Estado del debate

Cuando la Universidad de Birmingham inició la corriente de Estudios Culturales, tomaba como objeto de estudio los productos culturales desde una perspectiva crítica y analítica. Años después, incluiría un enfoque más agudo respecto a las representaciones de ideologías de clase, género, raza, etnicidad y nacionalidad en textos culturales, incluyendo los textos de los medios (Kellner, 2003).

Esta corriente, con origen en Inglaterra, propició una serie de estudios sobre la comunicación que tenían en cuenta los enfoques de audiencias y los efectos de los medios en ellas. Trascendía los debates que la investigación previa sobre los medios y su influencia directa en la sociedad (tanto de forma individual como colectiva) propiciaba. Más que medios todopoderosos, los medios son vistos como parte del sistema que configura la sociedad.

Respecto a los Estudios Culturales contemporáneos, específicamente en los ejes de raza, género y clase, está “Gender, Race and Class in media” (Dines y Humez, 2014). Publicado originalmente en 1995, su edición más reciente fue impresa en el 2014 con más y nuevos artículos que analizan las representaciones de estos tres elementos en medios diversos (cine, televisión, videojuegos, publicidad, etc.).

Roger Silverstone (2010) en su libro “La Moral de los medios de comunicación” introduce un nuevo término al estudio de las comunicaciones: mediapolis. Este concepto es acuñado frente al enfoque de Habermas sobre la esfera pública. La mediapolis (o polis de los medios), para Silverstone, es un espacio público mediático en el que desplegamos nuestras actividades políticas a nivel global y local. En él materializamos el mundo desde discursos públicos y acciones comunicadas a través de medios electrónicos (Silverstone, 2010). Es decir, en este espacio, los referentes mediados que los discursos públicos ofrecen son las piezas a partir de las cuales construimos el mundo, construimos al “otro”. Por esa razón, es preciso reflexionar sobre la moral que estos discursos y acciones plasman. Los medios “acaban definiendo el espacio moral en el que nos exponemos al otro, y al mismo tiempo sugieren (exigen,

condicionan) en la audiencia una respuesta moral similar, en tanto que ciudadanos potenciales o reales” (Silverstone 2010, p. 22).

En 1995, Teun A. van Dijk (1995) dedicó un libro al tema del racismo en el discurso de los medios de comunicación. “Racismo y análisis crítico de los medios” es el título de su obra que analiza los mensajes emitidos por la radio, la televisión, la prensa, etc. Y su vínculo con actitudes racistas en la sociedad. A este título acompañan una larga lista de artículos del mismo autor que tratan temas similares, entre ellos, el “Discurso racista” (2007), “Nuevo racismo y noticias” (2000), “El discurso y la reproducción del racismo” (1988), y “El racismo y la prensa en España” (2007).

En Nuevo racismo y noticias, Van Dijk (2000), propone un análisis crítico de discurso de los medios de comunicación con una aproximación a la prensa desde un enfoque discursivo. Nuevo racismo y noticias es un artículo que estudia “críticamente cómo las noticias de la prensa pueden contribuir a lo que a veces es llamado ‘nuevo racismo’” (Van Dijk 33, p. 2000). El texto enuncia rasgos importantes del funcionamiento de la prensa y la importancia de examinar sus discursos que podrían ser generalizables a otros contextos. Vale la pena detenernos en las diferencias centrales entre el contexto desde el cual Van Dijk escribe y aquel que nos proponemos analizar (el peruano).

El concepto de “nuevo racismo” (van Dijk 33, p. 2000) es el punto de partida del autor para construir una argumentación sobre la influencia del discurso de la prensa en las sociedades (europeas, principalmente).

“Las formas contemporáneas de racismo son diferentes al antiguo racismo de esclavitud, segregación, apartheid, linchamientos y discriminación sistemática, de sentimientos de supremacía blanca y de derogación explícita en el discurso público y la conversación cotidiana. El Nuevo Racismo (Barker, 1981 en van Dijk 2000) quiere ser democrático y respetable, y, por lo tanto, niega primero que nada que es racismo” (van Dijk 34, p. 2000).

Van Dijk atribuye el poder de los medios en los asuntos étnicos a la “blancura” (whiteness, en inglés) de los periodistas y de los consumidores de noticias. En el caso peruano, los periodistas y los consumidores (como todos en la sociedad) están clasificados de acuerdo a una escala de pigmentaciones de piel que ubica a las personas del pigmento más claro al más oscuro con su respectivo valor. Una explicación plausible se encuentra en la historia del Perú. El pasado colonial y la estructuración de la sociedad por castas dejaron una herencia innegable en la forma como vivimos el racismo hoy en día (Rendón, 2013).

Los discursos son el plano en el que se manifiestan representaciones sociales como la del racismo. Moscovici indica de las representaciones sociales que son “una de las vías para captar el mundo concreto, circunscripta en sus fundamentos y circunscripta en sus consecuencias” (1979, p.28). Además, añade en una de sus notas al pie que el racismo es una de las formas más extremas en las que la representación puede operar en la vida social. En ese caso, “cada persona es juzgada, percibida, vivida como representante de una serie de otras personas o de una colectividad” (Moscovici 1979, p. 42).

“Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas” es un texto de Yazmín Cuevas que destaca la ausencia de estudios sobre la proyección de representaciones sociales en los medios de comunicación masiva, específicamente en la prensa escrita (Cuevas, 2011). Además, ofrece una revisión de las teorías que desencadenaron los enfoques de Moscovici y Jodelet luego de desarrollar, ambos, el concepto de representaciones sociales.

En España, la bibliografía respecto al problema de racismo en medios de comunicación es numerosa. El tema está relacionado, por lo general, al fenómeno de la migración y a la presencia gitana en la región, particularmente. Flora del Río Pedraza, por ejemplo, elabora un artículo titulado “La representación de los gitanos en la prensa española” en el que “analiza el discurso de dos periódicos nacionales y dos periódicos locales con el objetivo de obtener una aproximación a la representación que en la prensa se hace del grupo social gitano

y detectar un posible sesgo informativo etnocentrista en el tratamiento del mismo” (Del Río, 2011).

La investigación “Representaciones sociales: inmigración y prensa”, realizada por Carlos Vecina, capta la estructura de las representaciones sociales dentro de los discursos ofrecidos por los diarios locales de Mallorca más representativos en el contexto de las Islas Baleares, uno de los lugares de España con más flujo de migrantes (Vecina, 2009). Para lograr su objetivo, el investigador analiza cualitativamente las noticias de dos diarios durante cuatro años (2001 -2004).

En América Latina la investigación sobre la relación entre medios de comunicación y racismo avanza lentamente. En un estudio del 2003, realizado sobre la exclusión e inclusión estereotipada de personas “negras” en los medios de comunicación de Venezuela, Jun Ishibashi sostiene que “los estudios sobre racismo en los medios y otros ámbitos sociales” eran poco usuales en el país. Una de las conclusiones del estudio es que las representaciones “negras” son prácticamente invisibles.

En Argentina, Jorge Ricardo Ponte realizó una investigación sobre la prensa como vehículo de representaciones sociales que fue publicada en el 2014. El estudio parte de la premisa que los textos periodísticos constituyen vehículos de representación social que conforman un sistema de discursos y de representaciones, al mismo tiempo que reflejan la realidad social y material de la época. En este caso, sobre el momento en que llegó la modernidad a la ciudad de Mendoza en Argentina (Ponte, 2014).

Al aproximarnos al caso peruano, encontramos la tesis para obtener el grado de magíster de Héctor Mendoza titulada “Racismo complaciente: (I) Lógicas de las representaciones sociales de los peruanos desde la agencia publicitaria”. La investigación se propone, desde la sociología, “buscar las relaciones que puedan existir entre el racismo y la aspiración en las representaciones sociales desde los mensajes que proponen los creativos publicitarios peruanos” (Mendoza 2015, p. 2).

Jaime Pulgar Vidal presentó en el 2008 un artículo en el libro “Lima a través de la prensa” titulado “Discriminación en blanco y negro”. El periodista especializado en deportes distingue un comportamiento particularmente racista en la prensa de la época del Oncenio de Leguía:

Los diarios de la época mostraban con claridad que, en el fútbol, la elite, o aquellos “blancos” que comulgaban con sus costumbres, hacían distingos dentro de la población afroperuana. Por un lado, estaban los obreros que laboraban en una fábrica y por otro, aquellos que mantenían profesiones que, históricamente, la misma elite asociaba con la población afroperuana. Entre estas profesiones estaban las de albañil y cochero o chofer (2008, p. 61).

Debido a las características de la sociedad limeña de inicios del siglo XX, las relaciones de exclusión hacia la población afroperuana eran más explícitas incluso en los medios de comunicación. Jean Muteba Rahier (2008) examina un caso parecido respecto a la selección ecuatoriana de fútbol y su impacto en la prensa. El artículo titulado “El Mundial de Fútbol 2006 y la Selección Ecuatoriana”, pone en evidencia la exclusión de los negros en Ecuador.

En un caso similar, pero relacionado a los grupos étnicos de la Amazonía, Carolina Arrunátegui expone en su tesis un vínculo directo entre la construcción del “otro amazónico” y el discurso de la prensa escrita peruana. A partir del análisis del discurso de tres diarios peruanos asociados con el poder político, la magíster en lingüística llega a esta conclusión:

Todas ellas [estrategias discursivas de los diarios] construyen una representación negativa del Otro amazónico, en contraste con una representación positiva del Nosotros (el Gobierno, la prensa, el ciudadano). Algunas de ellas hacen alusión a características negativas, físicas o morales, del Otro amazónico. Otras contribuyen a construir una imagen negativa de este al asociarlo a acciones negativas como omitir su voz, invisibilizar sus acciones positivas o poner en duda información que lo favorece. (Arrunátegui 2010, p. 7).

El Ministerio de Cultura peruano presentó a mediados del 2014 una guía para comunicadores sobre discriminación. Pese a no ser un código de ética propiamente, presenta unos principios éticos para enfrentar el racismo y la discriminación étnico- racial.

Según esta guía el rol del comunicador respecto a la discriminación se resume de esta manera:

“El papel que cumple el comunicador en la sociedad es vital para realizar un cambio social. Dentro de sus funciones, se encuentra la de abrir paso a nuevos procesos de comunicación que sirvan de herramientas en la construcción de un país libre de discriminación. Por esta razón, no solo se necesitan comunicadores informados y capacitados, sino también comprometidos con el desarrollo humano de su localidad, región y país” (10, p. 2014).

En la misma línea, pero de forma más concreta, se refieren a la eliminación de estereotipos y prejuicios desde las comunicaciones:

“La construcción de mensajes y contenidos comunicacionales deben promover el reconocimiento positivo de la diversidad cultural, no afirmar prejuicios negativos y racistas. Frente a la generación de contenidos racistas, los comunicadores deben mantenerse vigilantes y conscientes del impacto que puedan tener estos directamente en la vida pública de las personas. Recordemos que la imputación de estigmas puede, incluso, privar el derecho a una persona a acceder a un trabajo” (13, p. 2014).

Ya que muchos de los incidentes sobre estereotipos en los medios de comunicación pasan desapercibidos, el Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos Lundú decidió llevar a cabo durante un año un observatorio de medios impresos de comunicación. Así, entre julio de 2009 y julio de 2010 se hizo el seguimiento de diarios peruanos. Se monitorearon 2346 ediciones, en las cuales se detectaron 390 adjetivos racistas. Entre estos, 206 eran adjetivos referidos a hombres y 184, a mujeres (Lundú 2010, p. 14). El producto de este monitoreo se plasmó en el libro “Observatorio Afroperuano”, y uno de sus principales hallazgos fue que “[...] un promedio de 29 noticias racistas y sexistas sobre la población afrodescendiente son difundidas mensualmente en seis diarios peruanos” (Lundú 2010, p. 14). El mismo observatorio halló durante el 2012, 133 notas racistas divididas en los diarios Ojo, Correo,

Trome, Ajá, Bocón y Líbero. Los diarios deportivos tenían la mayor cantidad de notas con contenido discriminatorio (104 entre ambos).

Jorge Ramírez describe a los medios impresos sensacionalistas como degradantes de la autoestima del afrodescendiente, a través de caricaturas que exageran sus rasgos y generalizan sus actitudes (negativas en la mayoría de los casos). Entre la prensa, recalca los diarios deportivos que muchas veces hacen referencia primero al origen étnico (afrodescendiente) de un futbolista y luego a su nombre (2006, p. 85). Los resultados del Observatorio Afroperuano confirman la descripción de Ramírez.

Los textos que hemos encontrado y sirven de referencia para hacer esta investigación manejan un tono acusatorio sobre el rol de medios de comunicación en la perpetuación del racismo sin necesariamente detenerse a identificar cómo los periodistas pueden mejorar sus prácticas. El estado actual de la bibliografía sobre la prensa escrita deportiva y su relación con el racismo es propicio para una investigación que explore la práctica periodística respecto a tal fenómeno. A diferencia de investigaciones anteriores, centradas en el rol de la prensa como actores sociales racistas y discriminadores, esta investigación pretende ahondar el entendimiento sobre la percepción de los periodistas sobre el racismo a partir de la representación que hacen de él.

2 La sociedad peruana, el periodismo y el lenguaje

Se ha estructurado el marco conceptual siguiendo la pauta marcada por John E. Richardson: primero, es necesario comprender y describir el contexto más amplio de la sociedad en que vivimos. En el caso de esta investigación, nos interesa llamar la atención sobre el fenómeno del racismo en el Perú y cómo es que este opera en distintos niveles. El periodismo, como práctica profesional y discursiva, tiene sus propias características tanto en lo que se refiere a la producción de la noticia como a la forma en que este discurso es incorporado en la vida social. En el presente estudio, el periodismo deportivo presenta otras especificidades que influyen en sus procesos de producción de información.

2.1 Sobre el periodismo

El fin de la segunda guerra mundial trajo consigo una amplia corriente de estudios críticos sobre lo que llamamos realidad. La comunicación y los medios no fueron ajenos a esta tendencia. Por eso, desde mediados del siglo XX, numerosos han sido los modelos que han intentado formalizar los procesos de comunicación que empezaron a darse con los medios de comunicación masiva –en los que se incluía a la prensa escrita- y que hoy se han complejizado aún más con la aparición de Internet.

Esta investigación acoge la perspectiva de Stuart Hall y la escuela de los estudios culturales sobre medios de comunicación. En su artículo “Codificar y Decodificar” (1980), Hall explica una forma de pensar el proceso de comunicación distinta al tradicional modelo lineal “Emisor-Mensaje-Receptor”. Sugiere, entonces, complejizar la noción del proceso “en términos de una estructura producida y sostenida a través de la articulación de momentos relacionados pero distintivos” (p. 129). Así distinguimos en el proceso de comunicación de masas etapas como la Producción, Circulación, Distribución/Consumo y Reproducción. Todas estas etapas, aunque conectadas, tienen un carácter distintivo y una modalidad específica propia. De acuerdo a Hall (1980), esta aproximación a la comunicación nos permite descubrir un circuito continuo y sostenido, además de permitirnos observar las formas en las que el producto del proceso “aparece” en cada etapa. Desde esta perspectiva, la “producción discursiva” se distingue de otras formas de producción (como la material introducida por los Manuscritos y El Capital de Marx).

Los medios masivos de comunicación engloban una serie de prácticas cuyo principal objeto es “el significado y los mensajes en la forma de vehículos de signos de una clase específica como cualquier forma de comunicación o lenguaje, a través de las operaciones de códigos dentro de la cadena sintagmática de un discurso” (1980, p. 129). El producto de un proceso comunicacional circula a través de su forma discursiva y luego debe ser nuevamente “traducido-transformado” para ser consumido. Estos son los momentos identificados por Hall como de “codificación” y “decodificación”, determinados por “una ‘autonomía relativa’ en relación con el proceso de comunicación como un todo” (1980, p. 130). Tienen autonomía

porque, pese a estar directamente relacionados, ninguna etapa del proceso de comunicación garantiza que la siguiente se vaya a cumplir.

El discurso para Hall (1980) es un conjunto de significados codificados que “tiene un efecto”, influye, entretiene, instruye o persuade, con consecuencias de comportamiento, perceptuales, cognitivas, emocionales, ideológicas muy complejas.

La forma discursiva del mensaje es su forma privilegiada para el intercambio a lo largo del proceso comunicativo. En el caso de los noticieros televisivos, Hall explica que los hechos históricos no pueden ser transmitidos crudos. Antes de ser intercambiados con la audiencia pasan por un proceso de transformación en “historia/retrato”. Por mucho esfuerzo implicado en la tarea, los medios de comunicación no presentan un simple reflejo de la realidad. “La realidad existe fuera del lenguaje, pero está constantemente mediada por y a través del lenguaje en relaciones y condiciones reales” (Hall 1980, p. 131). Para poder transmitir los hechos, necesitan amoldarlos a las subreglas formales del discurso. En este sentido, no hay “grado cero” en el lenguaje ya que todo signo es codificado. Esto se relaciona con la noción tradicional de denotación y connotación.

La diferencia entre denotación y connotación no es aplicable para entender el mundo, ya que en ambos casos la relación entre significante y significado está fijada por la ideología. En el caso del significado literal o denotación, es más difícil ver el rol de la ideología porque se trata de relaciones profundamente naturalizadas entre significante y significado. En el caso de la connotación es más clara y fácil de observar la influencia de la ideología. Los signos están relacionados con el sistema de ideologías de una sociedad.

En ese sentido, los discursos que construye la prensa sólo son la mitad del proceso de codificación y decodificación que el proceso de comunicación implica. La otra mitad, la decodificación, queda a cargo de los lectores quienes seleccionan (dentro de un Orden Cultural Dominante) los códigos para entender el mensaje. Es posible que exista discrepancia entre la decodificación realizada por personas distintas. Sin embargo, de acuerdo a Hall (1980), la “selección perceptiva” no es tan selectiva, casual o privada como se cree. Podemos

observar confluencias entre distintas “selecciones perceptivas” ya que se enmarcan en las mismas normas o patrones del orden cultural dominante (el patrón de “lecturas preferentes”).

La perspectiva de Hall contribuye a entender cuál es el rol de la prensa en la codificación de la realidad y al mismo tiempo entender que no es una codificación unívoca, ya que los receptores pueden entender distintas cosas de un mismo texto, siempre en el marco de un conjunto de significados preferentes. El proceso de decodificación no está aislado, sino más bien responde al sistema social en el que se desarrolla; es decir, “el conocimiento cotidiano de las estructuras sociales, de ‘cómo funcionan las cosas para todos los propósitos prácticos en esta cultura’, el rango de poder e interés y la estructura de limitaciones y sanciones” (Hall 1980, p. 133). Esta investigación se centra en el plano de la producción de la información, la transformación de los eventos en relatos mediante la práctica discursiva periodística. Su importancia reside en los discursos que los medios hacen disponibles en la sociedad. Como Norman Fairclough señala, se trata de una relación dialéctica entre el discurso de los medios y las estructuras sociales. Ambos se constituyen y constituyen mutuamente en relación al otro.

Sobre las etapas de producción y consumo en el caso particular de la prensa escrita, un modelo que puede ser útil para entenderlas es el desarrollado por Westley y MacLean, en el año 1957, a partir del modelo de Newcomb (Fiske, 1990, p. 32). La particularidad de ambos es que enmarcan el fenómeno comunicacional en un entorno social. Newcomb señaló que, cuando se establece comunicación entre A y B, comunicador y receptor, y se refieren a un fenómeno X, se da una relación dinámica e interdependiente entre los tres puntos. Así, no solo interesa el mensaje que A le pueda transmitir a B, sino también las opiniones que pueda tener B –el receptor- tanto sobre A como sobre X.

Westley y MacLean adoptaron y reacomodaron este modelo para referirse a los medios de comunicación masiva e introdujeron un cambio sustancial: la presencia de la función “comunicadora-editorial” (que sería el elemento C) definida como “el proceso de decidir qué comunicar y cómo comunicarlo”, (Fiske, 1990, p. 33). Según explica Fiske, podríamos ver a

A como un reportero expuesto a un suceso noticioso –que puede contar con múltiples elementos específicos- del cual deberá escoger qué resaltar y comunicar a B, lector o receptor de las noticias que no tiene un acceso directo a los sucesos. Entre ellos dos estará C, que sería la sala de redacción del medio informativo. El modelo agrupa en un solo punto filtros como la línea editorial, el editor o el director del medio- y que decidirá finalmente cuál es el mensaje que le llega a B. Este modelo fue criticado por no incluir otros elementos con que el lector, B, se relaciona con los medios de comunicación y su entorno social, pero es relevante en tanto explicita el rol agente que tienen los periodistas que cubren un suceso noticioso para seleccionar información y plantear un primer mensaje que luego es filtrado por la función editorial que ejerce, en el caso de esta investigación, el diario deportivo para el cual trabaja dicho periodista. Tal como indica Hall, la información que se transmite no es la realidad, sino una serie de eventos codificados por los periodistas en su forma discursiva.

Fairclough (2003), quien acoge en su análisis crítico del discurso de los medios la noción de la comunicación como un proceso de producción, distribución y consumo, señala que los medios generalmente pretenden tratar con hechos, verdades y asuntos de conocimiento. Sistemáticamente transforman en “hechos” lo que usualmente puede no ser más que interpretaciones de conjuntos complejos y confusos de eventos. En términos de modalidad, esto implica la predilección por modalidades categóricas, aseveraciones positivas y negativas, y, por lo tanto, relativamente pequeñas en su forma de utilizar elementos modales (verbos modales, adverbios, adjetivos, evasivas, y etc.). Es también una predilección por modalidades objetivas, que permiten universalizar perspectivas parciales (Fairclough, 2003).

Los planteamientos de Westley y MacLean tienen relación con la función de gatekeeper o seleccionador, rol que asumen personas individuales en las redacciones de prensa. “A lo largo de toda la cadena informativa, las noticias pasan de un seleccionador a otro. Desde su obtención por las fuentes primarias hasta su inserción definitiva en un medio determinado, hay un proceso continuo de elecciones y rechazos”, señala Seijas, y pone especial énfasis en los jefes de áreas especializadas y sus razones para seleccionar, rechazar o modificar las noticias que llegan a sus manos (Seijas, 2003, p. 144).

Por otro lado, la selección de los eventos noticiables tiene también su origen en un grupo (o grupos) de personas con acceso privilegiado a los medios, tratados como fuentes periodísticas confiables y cuyas voces son las más ampliamente representadas en el discurso de los medios. En algunos medios, las voces externas tienden a ser explícitamente identificadas y demarcadas. Sin embargo, cuando son traducidas a la versión popular del lenguaje de los diarios, hay un grado de mistificación sobre las voces y posiciones que están siendo representadas (Fairclough, 2003). Observamos en este planteamiento el rasgo ideológico y hegemónico (conceptos que desarrollamos luego) de aquello que finalmente es plasmado en la prensa. Existen percepciones hegemónicas de la realidad a partir de las cuales se producen las noticias.

Al respecto, Richardson (2007) especifica que las fuentes y construcción de las noticias están íntimamente relacionadas a las acciones y opiniones de grupos sociales usualmente poderosos. Además, es imposible seleccionar y componer noticias sin un concepto del público objetivo. Finalmente, para Richardson sería “defectuoso” (flawed, en inglés) considerar temas como políticas democráticas contemporáneas, valores sociales y la existencia continua del prejuicio y desigualdades sociales sin referirse a la influencia formativa del periodismo. Consideramos que la prensa contribuye a construir la realidad de acuerdo a tales perspectivas hegemónicas que llegan a ser naturalizadas y por tanto pasan a ser parte del sentido común de nuestras sociedades.

Sobre los espacios de socialización a través de los cuales las personas se relacionan con la prensa, vale la pena destacar el estudio hecho por Sunkel sobre el consumo del diario La Cuarta, en Chile, que trabaja con la teoría de mediaciones acuñada por Jesús Martín Barbero (Sunkel, 2001). Aunque este diario sea clasificado como parte de la “prensa sensacionalista” en general, Sunkel destaca que la sección deportiva ocupa un tercio de todo el espacio del diario, se ubica en las páginas centrales, y dedica al fútbol el 90% de su cobertura (Sunkel, 2001, p. 72). Como veremos más adelante, son similitudes razonables con la prensa deportiva peruana, suficientes como para tener en cuenta la forma en que Sunkel explica la relación entre el lenguaje de La Cuarta y sus consumidores. El investigador destaca que “el contrato de lectura de la prensa sensacionalista supone, centralmente, la construcción de relaciones de

cercanía con el mundo cultural de sus lectores/as”. Así, la prensa deberá “incorporar o ‘capturar’ algunos de sus elementos culturales básicos ya que, de otra manera, ella simplemente no tendría sentido para sus lectores/as”, (Sunkel, 2001, p. 124). Y justamente uno de los elementos cruciales para establecer una relación de cercanía es conectar con la “oralidad de la cultura de los sectores populares”. La Cuarta “intenta ‘hablar’ a sus lectores en su propio lenguaje” y, según describe Sunkel, este recurso es efectivo pues los lectores tienden a reconocerse en este estilo de redacción (Sunkel, 2001, p. 124).

Antes de profundizar en el proceso de construcción de un producto periodístico, vale la pena detenernos en la importancia del periodismo y su rol en la sociedad contemporánea. Históricamente, la actividad periodística surgió de la importancia que adquirió la información para la toma de decisiones políticas y mercantiles, pero también es relevante su función intermediaria y relacional, así como su capacidad para transferir “los datos necesarios para la integración de las partes que componen el entramado social”, según señala Núñez. Desde su perspectiva, el periodismo refleja también “las relaciones jerárquicas expresadas por la estratificación social, cognoscitiva y cultural, un confuso y complejo entramado de diferencias producido por la distinta distribución de la propiedad y de la capacidad creativa o productiva en las sociedades democráticas regidas por principios igualitarios”, (Núñez, 2004, p. 22).

A nivel deontológico, el Código Internacional de Ética Periodística elaborado por la Unesco señala la existencia de “la responsabilidad social del periodista”, e indica que “la información se comprende como un bien social, y no como un simple producto”. Más específicamente, en su punto 9 indica:

“El compromiso ético por los valores universales del periodismo previene al periodista contra toda forma de apología o de incitación favorable a las guerras de agresión y la carrera armamentística, especialmente contra armas nucleares, y a todas las formas de violencia, de odio o de discriminación, especialmente el racismo y el apartheid (...) Haciéndolos así, el periodista puede contribuir a eliminar la ignorancia y la incompreensión entre los pueblos, a hacer los ciudadanos de un país sensibles a las necesidades y deseos de los otros, a asegurar el respeto de los derechos y de la

dignidad de todas las naciones, de todos los pueblos y de todos los individuos, sin distinción de raza, sexo, lengua, nacionalidad, religión o convicciones filosóficas” (Villanueva, 1999, p. 31-33).

Ciertamente, existe una diferencia entre la deontología y la realidad periodística. Al respecto, Núñez explícita esta brecha al hablar de los distintos niveles de formación que tienen los periodistas:

“El periodismo como actividad transversal refleja más que modifica la distribución jerárquica y cultural de los conocimientos. Un periodismo al servicio de las necesidades públicas o de las necesidades derivadas de la difusión del conocimiento es completamente distinto y requiere una formación intelectual mucho más exigente que un periodismo orientado a satisfacer las necesidades de entretenimiento o a alimentar la propensión a la pasividad de las grandes audiencias”, (Núñez, 2004, p. 25).

Para Richardson, con una postura muy clara sobre la función de la prensa en la sociedad, cuando el periodismo enfatiza el entretenimiento o las actividades y opiniones de los poderosos, o la búsqueda de ganancias en ellos mismos o por encima de las funciones primarias del periodismo, deja de ser periodismo. Aunque las funciones del periodismo han sido ampliamente discutidas en la teoría, coincidimos con Richardson en que este debe cumplir con una función trascendental. “(...) El periodismo existe para permitir a los ciudadanos entender de mejor manera sus vidas y posición(es) en el mundo”, indica (Richardson, 2007, p. 7). Su perspectiva analítica y crítica de la prensa, enmarca el desarrollo del periodismo en una visión de la sociedad capitalista e inequitativa y promueve el uso del análisis crítico del discurso, que detallaremos más adelante, en tanto considera que “el lenguaje usado en los periódicos es un elemento clave en la naturalización de la inequidad y neutralización del disenso”, (Richardson, 2007, p. 6). La prensa, el lenguaje que utiliza y la sociedad en la cual se desenvuelve son tres elementos sustanciales para esta investigación.

2.1.1 Procesos de producción

Antes de describir el proceso de producción general de una noticia, es preciso recordar que este está enmarcado siempre en la lógica productiva de una organización generalmente privada. En el libro “La construcción de la noticia”, Miquel Rodrigo explica, según plantea Bechelloni, que esta considera, a su vez, tres tipos de lógicas: la de la cultura de masas, la del

periodismo de actualidad y la del servicio, (Rodrigo, 2005, p. 222). La primera apunta al entretenimiento y a la construcción de un producto serializado de contenido uniformizado; la segunda destaca la generación de credibilidad en el discurso informativo; y la tercera destaca la función social de un medio de comunicación masiva, inspirada en ideas pedagógicas y separadas de las demandas comerciales o de audiencia. “La dosificación variable de estas tres lógicas dibujará las distintas políticas comunicativas” (Rodrigo, 2005, p. 224-225), indica el investigador y, posteriormente, recuerda que el contexto productivo capitalista promueve que el medio busque permanentemente incrementar su audiencia y publicidad.

Independientemente de la política de cada medio, la mayoría de los diarios impresos siguen un modelo de producción noticioso estándar parecido al que describe Manuel López en el libro “Cómo se fabrican las noticias” (1995). Este está conformado por una pirámide que tiene en su base a numerosos periodistas o reporteros que responden a jefes de sección. Estos, a su vez, siguen las órdenes de un redactor jefe encargado de un departamento temático; quien responde ante un subdirector, que puede ser de información, opinión o edición. En la cumbre de la pirámide estaría el director del medio, el principal gatekeeper en el día a día, aunque la política y decisiones editoriales del medio periodístico muchas veces se discutan y decidan en reuniones de directorio en las que no participan los periodistas que están en la base de la pirámide.

Al respecto, la académica Stella Martini señala que “si el periodista está a medio camino entre la fuente y los lectores/audiencias, el editor está más cerca del público y la lógica empresarial del medio”, (Martini, 2000, p. 55). Más importante aún, al hablar de las rutinas de producción noticiosas, ella señala que en todo trabajo periodístico existe cierta distorsión involuntaria directamente relacionada con valores e imaginarios periodísticos compartidos:

“Las noticias serían el producto de la selección y el control y de las formas de procesamiento que responden a ‘instrucciones’ (más o menos explicitadas) de la empresa y a actitudes y valores consensuados o al menos aceptados (la distorsión consciente) y de la articulación de prejuicios, valores compartidos con el medio y con la sociedad, representaciones del propio trabajo y que están implícitos (la distorsión inconsciente o involuntaria)”, (Martini, 2000, p. 77).

Tanto Martini como López describen lo complejo que puede ser el proceso de construcción noticiosa y la organización previa que implica: desde el planeamiento de coberturas de sucesos noticiosos previstos (como partidos de fútbol regulares), la cobertura realizada por los periodistas de a pie, la constante jerarquización de información realizada por jefes y editores, y la producción de textos e imágenes. Todo en una rutina de trabajo de 24 horas que además debe ser lo suficientemente flexible como para resolver la inclusión de sucesos imprevistos. Martini acota que estas “rutinas de producción” no solo incluyen la organización del trabajo cotidiano, “sino también una forma de pensar la realidad, una visión del mundo. Los acuerdos sobre ella (si los hay) favorecen la resolución de problemas que plantea la producción de la noticia”, (Martini, 2000, p. 78). Qué y cómo se escriben las noticias son preguntas interesantes de responder para entender la complejidad de este proceso.

Esto va en la línea del uso de una práctica discursiva en particular que sirve para construir e interpretar textos la cual Richardson identifica como el “discurso de noticias”. El estudio del mismo, indica, no debe limitarse a los criterios noticiosos que influyen directamente en las noticias (como el valor noticioso de un evento), sino también “la forma, organización, presentación y consumo de la noticia, tanto a nivel textual como intertextual”, (Richardson, 2007, p. 75-76). Este autor enfatiza que, al redactar una noticia, siempre se tiene en mente a la audiencia o público objetivo del medio de prensa. “Sin un sentido de la audiencia, no puede haber una selección de qué se presenta como ‘las noticias’. (...) La consideración de la audiencia afecta no solo la elección de las historias sino también el tono y estilo de su presentación”, resume (Richardson, 2007, p. 89-90).

Dicho esto, cabe señalar que la prensa deportiva se concentra en fuentes especializadas. Según el origen de la noticia, Alcoba señala que estas pueden ser deportistas, clubes, federaciones (nacionales o internacionales) y organizaciones públicas y privadas (1993, p. 99). La otra gran fuente de información para el periodista deportivo, indica Alcoba, es la que el propio periodista pueda recolectar por estar “en el lugar de la noticia”, lo que garantizaría la obtención de datos informativos al margen de los intereses de los actores involucrados en el deporte como industria.

2.1.2 Procesos de consumo

Es necesario hacer algunas precisiones sobre la forma en que un lector se aproxima y consume un periódico. Esta investigación suscribe la visión que tiene Richardson del lenguaje en general: es un elemento social, que además de representar la realidad social contribuye a reproducirla; permite hablar de identidades; su uso es siempre activo, pues apunta a cumplir acciones como informar, discutir, entretener, etc.; y su uso está ligado al poder. El periodismo tiene efectos sociales ya que puede reforzar creencias, moldear las opiniones de las personas no solo sobre el mundo sino también sobre su lugar y rol en el mundo. En resumen, puede ayudar a moldear la realidad social al moldear nuestras perspectivas de la realidad social, (Richardson, 2007, p. 10-13). Lo expuesto por Richardson se relaciona con el proceso de selección que realizan los gatekeepers en el periodismo, así como con la fijación y el tratamiento de los temas en la agenda pública y cobertura noticiosa.

Podemos encontrar un ejemplo de lo señalado por Richardson en el estudio “Naturalidad del racismo en la prensa sensacionalista”, realizado por Luis Lino. Lino plantea que un conjunto de discursos y prácticas racistas han sido internalizadas por el público lector de los diarios Trome, Ajá, El Popular y El Chino, lo que “impide que los lectores reconozcan como agentes portadores de racismo a los modos expresivos de los textos y titulares de la prensa sensacionalista”, (Lino, 2008, p. 160). En el estudio se detalla el uso de apelativos o motes que tienen intención de burla (‘Jetón’, ‘monos’, ‘zambitos’) y son aplicados a personas afrodescendientes. Cinco lectores de estos diarios fueron entrevistados al respecto y “todos coincidieron en señalar que los diarios que consumen no presentan muestras de racismo”, (Lino, 2008, p. 177).

Otro aspecto a puntualizar es que, por lo general, el lector de diarios los lee como un producto unitario sin hacer distinción de los autores de una nota en particular ni tomar en cuenta el complejo proceso colectivo que está detrás de las páginas impresas. Por el contrario, entiende un periódico como “una unidad de emisión”. “El lector heterogéneo, el lector corriente, que es la inmensa mayoría, suele atribuir al periódico en general las noticias o comentarios leídos sin necesidad de especificar firmantes del texto: ‘He leído en tal periódico...’”, (Hernando, 2004, p. 124).

Por último, con respecto al consumo de la prensa deportiva peruana, cabe detallar que un estudio elaborado por la Compañía Peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública (CPI), entre octubre y noviembre del 2016, señaló que, de los 7.4 millones de limeños con más de 15 años (siendo este el público objetivo de la prensa nacional), un 46.4% leía un periódico al día. Además, cuatro de los 22 diarios listados se especializan en cobertura deportiva: *Depor*, 228 mil lectores (3.1%); *El Bocón*, 107 mil lectores (1.5%); *Líbero*, 80 mil lectores (1.1%); y *Todo Sport*, 24 mil lectores (0.3%).

2.1.3 Prensa deportiva

El desarrollo de una prensa deportiva en el Perú ha estado estrechamente relacionado al desarrollo del deporte en el país, especialmente al del fútbol. Si bien el historiador Gerardo Álvarez señala que los primeros encuentros de fútbol en el Perú podrían haberse dado en la década de 1870, sí señala que “las noticias más antiguas sobre el primer partido de fútbol refieren que este se jugó el 7 de agosto de 1892”, (Álvarez, 2007, p. 30). Entonces estos se desarrollaban como “desafíos” independientes y no como parte de un campeonato con clubes deportivos organizados que pudiera atraer una cobertura permanente. No fue sino hasta 1897 que se fundó el primer club de fútbol, el Association FootBall Club, y recién hacia las primeras décadas del siglo XX se establecieron competencias deportivas regulares. De todos modos, entre las fuentes utilizadas por Álvarez destaca la aparición del quincenario ilustrado *El Sport* (1899-1900) y del semanario de deportes, espectáculos y novedades *El Sport ilustrado* (1913).

Una de las primeras publicaciones orientada a la cobertura deportiva fue el diario “La Tercera Edición de la Crónica”, que pertenecía al grupo editorial La Crónica y Variedades S.A. y conocido ampliamente como La Tercera. Este era un tabloide vespertino popular y, aunque contaba con diversas secciones, “el peso central estaba en la información deportiva –a la que se le dedicaban doce páginas- por lo que puede considerársele como el primer diario deportivo del Perú”, señala el periodista Littman Gallo al describir el año de 1956 en un texto escrito en colaboración con Luis Arias Schreiber (2016, p. 343). A diferencia de la prensa deportiva actual, Gallo comenta que entonces se daba mayor cobertura a deportes como el

básquet, vóley, boxeo y atletismo, y contaban incluso con periodistas especializados en la cobertura de dichas disciplinas. Señala, además, que entre los años 50 y 70 se vivió una época dorada del periodismo deportivo y otorga buena parte del crédito al periodista 'Pocho' Rospigliosi, editor de La Tercera, fundador de las revistas Gol (1957) y Campeón, y conductor de programas deportivos en radio Ovación (1964) y en Panamericana Televisión.

Littman fue uno de los pioneros en permitir al público opinar a través de su programa de radio, pero, a la par, se dio un fenómeno interesante en la prensa escrita que perdura hasta nuestros tiempos: el acercarse al lector a través del uso del lenguaje coloquial. Así lo evidencia este párrafo de la tesis de pregrado de Abigail Cabrera: “Hay un grupo [de prensa deportiva] que utiliza un lenguaje vulgar, un uso exagerado de la jerga (...) Existen diarios que utilizan esa forma de redactar sus mensajes y titulares, llamados por ellos ‘estilo’ periodístico. No llevan cultura, sino un lenguaje pobre y vulgar”, (Cabrera, 1974, citado por Morales, 2017)

La tendencia, por lo menos en Hispanoamérica, parece haberse mantenido. Alcoba señala que la demostrada preferencia por parte de los lectores permite que la información deportiva tenga un tratamiento, formato, diseño y lenguaje distinto. “El periodismo deportivo ha aportado un nuevo modelo de realización y explicación de los temas, que ha pasado como una apisonadora sobre las teorías de la seriedad informativa, al integrarse en el sentimiento de los aficionados, especialmente por dirigirse a clientes y receptores de los medios con un lenguaje visual y literario común e inteligible a todos”, (Alcoba, 2005, p. 111). Alcoba, además, señala la existencia de “el lenguaje bélico del deporte”: “El periodista está escribiendo sobre un enfrentamiento, una lucha en la que los jugadores de ambos equipos buscan la victoria, y por ello emplea un vocabulario que imprime vigor a las acciones de jugadores y equipos”, indica, (Alcoba, 2015, p. 132).

“El lenguaje deportivo, basado en el lenguaje bélico para relatar lo sucedido en las competiciones, al unirse con el llamado lenguaje vulgar o de la calle, más desenfadado que los empleados en las restantes secciones, pero comprensible para todas las clases sociales, ha posibilitado que esa mezcla haya sido aceptada por clientes y receptores de los medios, ya que reciben una

comunicación e información de la actividad deportiva atractiva y sin apenas signos de pedantería”, (Alcoba, 2015, p. 136-137).

En el año 2014, en que se realizó el presente estudio, la prensa deportiva impresa peruana estaba conformada por tres diarios especializados que concentran la mayor parte del mercado: Depor, El Bocón y Líbero.

Depor es un tabloide de 24 páginas a color que pertenece al Grupo El Comercio y cuesta S/ 0.70. Aunque oficialmente cubre diversos deportes, dedica la mayoría de sus páginas al fútbol: el torneo local de equipos nacionales, información de la selección nacional y competencias de equipos europeos.

Líbero, por su parte, es un diario deportivo fundado en 1995 (Mendoza, 2013, p. 407), que pertenece al Grupo La República. También es un tabloide de 24 páginas –aunque en algunas ciudades del interior tienen ediciones de 16 páginas- y se vende a S/ 0.50.

El Bocón es un tabloide deportivo de 24 páginas del Grupo EPENSA, fundado en 1994, y, como en los casos anteriores, centra también su cobertura en el fútbol. Este diario nació a partir del suplemento Crack del diario Ojo y mantuvo como logotipo una caricatura de una persona afroperuana a la cual hace referencia el nombre del periódico. Cuenta el propio Jorge Esteves, exdirector de este suplemento: “El dibujante Mario Arrasco creó al "zambo" más famoso del periodismo deportivo inspirado –según él- en el ex boxeador Muhammad Ali” (2014). El mismo Esteves presenta así el diario en su primer número: “Ustedes estaban hartos de solemnidades. Nosotros también. Por eso nuestro estilo y sus expectativas hicieron contacto”, (citado en Mendoza, 2013, p. 406)

Si bien estos diarios no cuentan con un manual de estilo público, recurrimos al manual de estilo del diario Marca (España) para hacer algunas acotaciones sobre el estilo de la prensa deportiva. Fundado en 1938, Marca es uno de los principales referentes de prensa deportiva en Hispanoamérica. El primer párrafo de la introducción a su manual de estilo señala que apunta a ofrecer “la más completa información sobre el deporte nacional e internacional”, y añade que “es compromiso de sus editores y su Dirección utilizar para ello un lenguaje

popular e inteligible, en muchas ocasiones incluso coloquial, pero no por ello exento de corrección, pulcritud y riqueza”, (González, 2012, p. 21). Más adelante, en la sección de normas ortográficas, tiene una sección titulada “Alias, apodos, motes y sobrenombres personales”, donde señala que estos “acompañan o incluso sustituyen el nombre de una persona cuando hacen referencia a alguna cualidad, defecto, similitud o calificación”, (González, 2012, p. 107), a partir de lo cual se detallan las normas para su uso. Además, al hablar de las normas generales de estilo, el documento tiene una sección sobre expresiones sexistas y racistas en el que se señala que “el uso del lenguaje con connotaciones sexistas o racistas en MARCA es de todo punto inadmisibles”, (González, 2012, p. 46). Sin embargo, también se puntualizan los matices que son aceptados en el diario:

“Por su parte, a la hora de referirnos a la raza o etnia de un personaje y para evitar cualquier suspicacia o doble sentido, en MARCA preferimos escribir, por ejemplo, ‘de raza negra’ y no ‘negro’; o bien ‘de etnia gitana’ y no ‘gitano’. No se trata de una forma de corrección política, sino de evitar que los juegos de palabras y las construcciones que buscan sorprender al lector, y que son una parte esencial del estilo de nuestro periódico, acaben convirtiéndose accidentalmente en mensajes racistas o discriminatorios (...) Otra cuestión es el uso de expresiones que, si bien en origen tenían claras connotaciones peyorativas (‘engañar como a un chino’), se han consolidado con el paso de los años en el lenguaje coloquial y han perdido de vista aquel referente de menosprecio racial. En todo caso, su uso debe limitarse a contextos que no resulten ambiguos y es aconsejable evitar aquellas cuyo sentido aún pueda resultar hiriente (por ejemplo, ‘merienda de negros’)”. (González, 2012, p. 47-48).

Así pues, este diario referente deja al criterio de periodistas y editores el uso de apelativos, en general, y de expresiones que hubiesen tenido connotaciones racistas. Como se verá en el cuerpo de la investigación, la situación es parecida en la prensa deportiva peruana.

Un antecedente a esta investigación es el informe anual del Observatorio Afroperuano Medios de Comunicación 2011-2012, elaborado por el Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos Lundú. En un seguimiento realizado a periódicos populares, este encontró un total de 133 notas racistas, de las cuales 104 fueron publicadas en los diarios *Líbero* (55) y

El Bocón (49). “Los medios de comunicación como espacio público continúan reproduciendo una ideología racista, a través de mecanismos diferentes a los de antaño tal vez, pero igual de contundentes: se ha avanzado en el discurso, pero en la práctica social el racismo sigue siendo un reto fuerte para un país en desarrollo como el nuestro”, concluye (Lundú, 2012).

2.2 Sobre la sociedad peruana

Gran parte de la corriente de estudios críticos sobre los medios de comunicación abordan la realidad desde una perspectiva marxista centrada en las diferencias de clase dentro de las sociedades. Es el caso de John E. Richardson (2007), científico social especializado en análisis de diarios, quien describe al mundo contemporáneo en términos de la preeminencia del capitalismo: ya hay muy pocos lugares en el mundo, si es que hay alguno, que no estén afectados por relaciones sociales capitalistas. Perú no escapa a esta regla, pero en el marco de esta investigación llama nuestra atención otro tipo de estructura dentro de nuestra sociedad: el racismo.

En principio, nos proponemos reconstruir la representación que elaboran del racismo dos diarios deportivos peruanos. En ese sentido, el racismo no es una categoría que observamos en el corpus de análisis, sino que su conceptualización derivará de él. Es pertinente describir qué caracteriza a la sociedad peruana en términos de relaciones raciales porque forma parte del contexto en el que se ejerce el periodismo. “El lenguaje usado en los diarios”, dice Richardson, “es un lugar clave para la naturalización de la desigualdad y la neutralización de la disidencia” (2007, p. 6). Para entender de qué desigualdades hablamos, comenzaremos describiendo brevemente la situación actual de la sociedad peruana en términos de raza, racismo y desigualdad.

2.2.1 El racismo: biología e ideología

La definición del racismo varía de acuerdo al contexto. A través de los años el racismo ha ido mutando en sus formas de operar y estar presente dentro de las sociedades. No es lo mismo ser racista en Europa que en Latinoamérica. Y dentro de Latinoamérica, no es lo mismo serlo en Brasil que en Perú. E incluso, dentro del Perú, existe una lista de variantes de las manifestaciones de este problema en nuestro entorno. Pese a las pruebas concretas, hay aún un debate dentro de la opinión pública y la academia acerca de su existencia. Para el sociólogo Néstor Valdivia, el mismo uso del término “racismo peruano” puede ocasionar polémica y discusión (2009). Hay quienes niegan su existencia (Rochabrún, 2014) y restan importancia al factor racial en nuestro cotidiano (Callirgos, 1993). El discurso del mestizaje, según el cual todos los peruanos y peruanas somos producto de una mixtura de “razas”, ha calado hondo. Si todos somos mestizos y “el que no tiene de inga tiene de mandinga”, no habría cabida para el racismo.

Antes de definir el racismo y el racismo peruano, particularmente, haremos un recorrido por las dos formas más comunes de abordar el término a nivel global: la biológica y la ideológica. Ambos enfoques se encuentran y desencuentran a lo largo de la historia. No obstante, conviene dividirlos para entender las formas en las que opera en la actualidad. El racismo parte de una premisa básica: la existencia de razas. Esta premisa fue, por mucho tiempo, respaldada por estudios genéticos y biológicos que daban soporte a un sistema de dominación. Principalmente, la dominación colonial, es decir, una forma de justificar el saqueo y violencia desatados en los territorios que los pueblos europeos invadían. Una manera de ver el mundo que dotaba de poder a un grupo, mientras que otros eran colocados en la base de la jerarquía. Noción que continúa siendo usada por las entidades del Estado para clasificar a los peruanos en algunos contextos como las denuncias policiales de delitos comunes.

Biológicamente hablando, no existe mucha diferencia genética entre pueblos o grupos humanos con rasgos físicos diversos. En efecto, “la genética misma ha descubierto que la variabilidad fenotípica de las diferencias apreciables a simple vista entre las personas (...), presenta áreas de superposición muy amplias, lo cual hace dificultoso [sic] (...) la atribución

de características genotípicas de una raza u otra a distintos sujetos de una misma población” (Kauth 2001, p. 1). Esta conclusión conforma uno de los principales argumentos del discurso por igualdad de las poblaciones frente a la violencia racial: existe una sola raza, la humana. Debatible, no sólo en términos científicos, ya que quizás la palabra más precisa para referirse a los humanos sea “especie”; sino también frente a la realidad. La clasificación de la sociedad basada en la raza que se utilizaba durante la colonia perdura en Perú y no ha podido derribarse con los nuevos descubrimientos genéticos. El término ha mutado y ahora la raza es planteada por científicos sociales, como Peter Wade, como una construcción social:

“La idea de raza es justo eso: una idea. La noción de que las razas existen con características físicas definibles y, aún más, que algunas razas son superiores a otras es el resultado de procesos históricos particulares que, según podría argumentarse, tienen sus raíces en la colonización de otras áreas del mundo por parte de los pueblos europeos” (2000, p. 21).

Los estudios que descartan la teoría de la existencia biológica de las razas no han logrado erradicar la tradición colonial de categorías raciales. Esta construcción está hecha en base a la “variación fenotípica” (Wade, 2010), es decir, rasgos físicos que son perceptibles y “naturales” pero dotados de un significado. Anthony Giddens coincide en que “las diferencias raciales deben entenderse como variaciones físicas que los miembros de una comunidad o sociedad consideran socialmente significativas” (2000, p. 282). Es decir, aún hablamos de razas y de una división de la humanidad a partir de esa categoría. La raza se convierte en sinónimo de un conjunto de características físicas que diferencian a unos de otros. “Lo que se ha convertido en significadores raciales son combinaciones específicas de color de la piel, tipo de pelo y rasgos faciales” (2010, p. 22), indica Wade al respecto. Sin embargo, a las características fenotípicas es posible añadir elementos como la vestimenta y la “forma de adornarse” (Giddens, 2000). Dada la carga peyorativa atribuida al término raza, esta ha sido reemplazada por el término etnicidad o etnia, aunque no sean sinónimos exactos:

“Un eufemismo empleado con frecuencia es el de las ‘relaciones étnicas’, como forma de designar lo que la tradición histórica estudió como ‘relaciones raciales’. Dentro de la primera terminología debe entenderse que bajo esa expresión no sólo se estudian las conductas ‘racialmente’ distintos

[sic]. El constructo 'étnico', basado en las diferencias culturales y de desarrollo de lo que se llama 'civilización', entre los pueblos, reemplazó al equívoco constructo biológico de 'raza'" (Kauth 2001, p. 12).

Este reemplazo de términos, para evitar la contradicción que el uso de "raza" como categoría analítica suponía, trajo consigo una confusión entre ambos conceptos. Giddens define la etnicidad como "las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas" (2000, p. 279). Esta definición incluye la vestimenta, la forma de adornarse, la lengua, la historia y las costumbres. Todas estas diferencias son aprendidas y no naturales. Deborah Poole, al referirse al caso peruano, diría que la raza y etnicidad de la mujer "india" están marcadas por "su sombrero y, más específicamente, por la forma triangular típica que su falda adquiere cuando ella se sienta. Es la vestimenta, y no el cuerpo, lo que señala su identidad racial" (128, p. 2000). No es una clasificación uniforme, sino que varía de grupo en grupo. Mientras las poblaciones indígenas son caracterizadas por su forma de vestir, las poblaciones afrodescendientes se delimitan de acuerdo a características físicas como el color de piel y la textura del cabello (Valdivia 2014). De ahí la dificultad de los peruanos al momento de clasificarse y/o identificarse con un grupo étnico determinado (Callirgos, 1993).

Respecto al enfoque biológico, podemos concluir que la teoría de las razas no tiene fundamento científico ni genético. Las razas existen en tanto existe el racismo y la discriminación racial. "Si la gente discrimina en base a sus ideas raciales, se trata de una realidad social de enorme importancia" (Wade 2010, p. 21) y de aquí parte el carácter ideológico de este fenómeno. La sociedad se concibe o estructura a partir de un conjunto de ideas basadas en su propia clasificación racial.

La esclavización, la división por castas y la constitución de dos repúblicas paralelas (la de españoles y la de indios) durante la colonia han marcado de forma -aparentemente- irreversible nuestras relaciones sociales. Luego de la independencia peruana, la clase alta criolla plantearía un proyecto de nación que no cuestionó las estructuras previas de racismo y marginación. Por el contrario, las heredó (Flores Galindo, 1994). En sociedades post

coloniales como la peruana, la explicación de muchas de sus dinámicas actuales se encuentra en la etapa colonial (Quijano, 2014).

Benedict Anderson marca una clara distancia de la corriente que ubica al nacionalismo como responsable de la aparición del racismo moderno. Sin embargo, reconoce la importancia de las clasificaciones raciales (“blancos”, “mestizos”, “negros”) en el proceso independentista:

“Uno de los factores decisivos que impulsaron inicialmente el movimiento para la independencia de Madrid, en casos tan importantes como los de Venezuela, México y Perú, era el temor a las movilizaciones políticas de la "clase baja", como los levantamientos de los indios o los esclavos negros” (Anderson 1993, p. 78).

Él define operativamente a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993, p. 23). En palabras suyas, una nación se imagina comunidad porque “independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (1993, p. 25). Es imposible que conozcamos a todos los miembros de una nación y, en ese sentido, la comunidad se construye (imagina), a partir de imágenes y representaciones de sus miembros. Nos imaginamos al otro y a nosotros mismos a partir de esta comunidad, que también nos ubica en roles y espacios (los negros son los esclavos, los blancos, los amos y los indios, los colonizados, por ejemplo).

Dado que los miembros de una nación no comparten vínculos directos, un proyecto de nación precisa elementos de cohesión entre sus partes. Para cumplir este propósito se ha recurrido a proyectos nacionales que incluían (incluyen) o se fundamentaban en una variable racial.

Los proyectos raciales son “simultáneamente una interpretación, representación o explicación de las dinámicas raciales y un esfuerzo para reorganizar y redistribuir los recursos de acuerdo a categorías raciales particulares” (Omi y Winant 2002, p. 125). En el caso peruano, uno de los proyectos nacionales/raciales fue el del mestizaje. Federico Chalupa, a propósito de la novela *Los Ríos Profundos* de José María Arguedas, rastrea y analiza ciertos

proyectos raciales en el Perú que han “funcionalizado la fisicalidad del cuerpo humano como un marcador importante sobre el que se construyen imaginarios del cuerpo de la nación” (2013, p. 268). Para Chalupa, este tipo de proyectos son fundamentales en un sistema racial porque de ellos parte “el trabajo ideológico de interconectar las estructuras sociales con las representaciones culturales” (2013, p. 269).

El reconocimiento del aporte de los indígenas y negros en las guerras de la independencia fue fugaz. “Una vez embarcados en el proceso de construcción de la nación poscolonial, retomaron el imaginario de los años anteriores” (Chalupa 2013, p. 270); es decir, el problema que representaba incluir a los indígenas y negros en la construcción de la nación peruana.

La exclusión de ambos grupos en la tarea de construir la nación repercutió en el lugar que ocuparían también en el imaginario (lejos de la esfera del poder). Esta relación (negro e indígena equivalentes a inferior) ha tomado otras formas con el transcurrir de los años, pero continúa siendo parte de los fundamentos del racismo peruano actual. En palabras de Giddens, “el racismo es un prejuicio que se basa en distinciones físicas socialmente significativas. Racista es aquel que cree que ciertos individuos son superiores o inferiores a otros en virtud de estas diferencias raciales” (Giddens 2000, p. 280).

En la región latinoamericana y en el mundo, en general, países diversos han asumido la existencia del racismo en sus sociedades. Esta situación parece ajena para el caso peruano por lo que Callirgos afirma: “normalmente se sostiene que no existe racismo en el Perú, que todos somos mestizos y el factor racial no influye en nuestra vida cotidiana” (1993, p. 8). Entonces, la discusión más que centrarse en resolver el problema, se ubica en un nivel previo y cuestiona su existencia. A propósito, el mismo antropólogo esboza una explicación a la situación a partir del mestizaje:

“Se considera socialmente que la mezcla racial es realmente fuerte en el Perú, por lo que es difícil clasificar racialmente a alguien con las categorías tradicionales tales como ‘blanco’, ‘indio’ o ‘negro’.

Es por eso que la mayoría de personas denominan a otros y se denominan a sí mismas 'mestizas'" (Callirgos 1993, p. 9).

Como ya mencionamos antes, hay una dificultad para clasificarse racialmente entre los peruanos y la salida más llevadera es reconocerse como parte de un país mestizo. Un país donde conviven en el cotidiano frases como: "el que no tiene de inga tiene de mandinga", y "líbreme Dios de cholo con mando, de negro con plata y de blanco con hambre". Para esta contradicción, José María del Olmo examina una dimensión inconsciente del racismo:

"El racismo se puede mostrar de manera consciente o inconsciente. En el primer caso, este aparece racionalizado en una doctrina concreta en donde se resumen todas las preconcepciones elaboradas por una colectividad. (...) El racismo inconsciente, por su parte, no es más que la afloración de un prejuicio anatómico contra personas de diferente fisonomía por parte de individuos 'no racistas'. Si en el ejemplo anterior veíamos que el racismo respondía a una doctrina previa conscientemente elaborada, en el segundo caso ocurre todo lo contrario, o sea, la manifestación de una actitud racista sin una elaboración racional preconcebida" (2003, p. 36).

Este rasgo inconsciente se puede sumar a aquello que caracteriza el racismo peruano. Consciente o no, el racismo se manifiesta de distintas formas dentro de una misma sociedad. Giddens, al referirse al racismo como prejuicio lo caracteriza como parte de "las opiniones o actitudes que tienen los miembros de un grupo respecto a otro. Las ideas preconcebidas de una persona prejuiciosa suelen basarse en rumores (...) y tienden a ser reacias al cambio, aunque se acceda a más información" (2000, p. 282).

Estos prejuicios pueden ubicarse en la base de otra manifestación del racismo: la discriminación. Se trata de la conducta real que un grupo o individuo asume frente a otro (Giddens 2000, p. 282). La relación entre la discriminación y el prejuicio es muy estrecha pero no indispensable. Es decir, puede existir uno sin el otro y viceversa. Tanto el prejuicio como la discriminación varían según "las diferentes pautas de desarrollo histórico".

El racismo y la discriminación racial en el Perú existen y tienen características particulares que los distinguen de experiencias similares en otras partes del mundo. Estados Unidos segregacionista, Sudáfrica del apartheid y la Alemania nazi son tres paradigmas a partir de los cuales se ha intentado analizar casos de racismo en otras partes del mundo. Incluyendo al Perú. Suzanne Oboler (1996) cuenta cómo a fines de los noventa intentó estudiar el racismo en el Perú y encontró, entre sus entrevistados, un rotundo no de respuesta respecto a su existencia. La idea de que todos éramos mestizos y, por lo tanto, iguales, estaba fuertemente asentada entre la población. Si bien sus entrevistados sí identificaban la discriminación, les era difícil definir debido a qué se discriminaba: podía ser la clase, o el apellido, que también es un marcador de clase. Esto llevó a Oboler (1996) a concluir que para los peruanos el racismo en su país “no existe” porque la experiencia se relativiza. Es decir, en comparación a los tres casos paradigmáticos, como el de Estados Unidos, el caso peruano no es “nada”.

Como sabemos, la existencia de razas es una de las premisas básicas en la ideología racista. Ya está claro que las razas no existen biológicamente, pero las diferencias físicas entre humanos siguen teniendo significado. De hecho, teóricos como Peter Wade (2010) y Anthony Giddens (2000) consideran a las razas construcciones sociales. Las razas, entonces, existen en tanto existe el racismo y la discriminación racial. No al revés. Es en el marco de ese proceso de construcción que las diferencias físicas y heredadas cobran significado. En palabras de Wade, “si la gente discrimina en base a sus ideas raciales, se trata de una realidad social de enorme importancia” (Wade, 2010, p. 21). Vivimos en una sociedad que aún se concibe o estructura a partir de su propia y particular clasificación racial.

Aunque percibamos la discriminación en lo cotidiano, los peruanos negamos la existencia del racismo, y nos consideramos una nación homogénea y mestiza. Aquí, se insiste, “el que no tiene de inga tiene de mandinga”. Sabemos, sin embargo, que somos diferentes y nos tratamos diferente según el grupo al que pertenecemos. Cholos, negros, chinos, blancos son categorías que persisten en nuestro lenguaje. Gonzalo Portocarrero, Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique coincidirían en describir el proceso identitario de los peruanos como conflictivo, lo cual caracteriza también las formas en las que fluye la discriminación racial:

en todas las direcciones. A diferencia de los ejemplos paradigmáticos, en Perú la discriminación racial no es un fenómeno unidireccional. No aplica el modelo de un grupo étnico - racial “blanco” dominante que discrimina a un grupo “indígena” subordinado.

Tal como señala Anthony Giddens (2000), el racismo y la discriminación racial son dos conceptos distintos, aunque estrechamente relacionados. El racismo es un sistema de ideas, una ideología. Es el conjunto de ideas en el cual está incluida la idea de raza que clasifica a los humanos y humanas de acuerdo a sus rasgos fenotípicos. La discriminación racial es la expresión de estas ideas en acciones y conductas reales de un grupo o individuo hacia otro. Aunque el racismo se manifiesta en la discriminación, ambos no son interdependientes. Puede existir uno sin el otro. Las personas racistas, no necesariamente ejercen discriminación racial. Tanto el racismo como la discriminación varían según “las diferentes pautas de desarrollo histórico” en determinado contexto.

La discriminación racial está presente en distintos espacios públicos, privados, institucionales. Juan Carlos Callirgos (1993), un estudioso del racismo en el Perú diría que el conflicto racial puede incluso penetrar el ámbito familiar, cuando los hermanos presentan distintos matices o rasgos raciales, por ejemplo.

El fútbol es también un terreno de esta discriminación. De hecho, es el fútbol un espacio de socialización importante entre peruanos que atraviesa nuestras vidas cotidianas (la escuela, el barrio, el entretenimiento o el fútbol amateur). El ímpetu con el que se vive este deporte difumina la línea divisoria entre lo socialmente permitido y lo prohibido: desde gritar “negro de mierda” a la pantalla del televisor si Jefferson Farfán falla un gol, hasta emitir colectivamente y al unísono desde la tribuna un sonido similar al que emite un mono cada vez que un jugador toca la pelota. Ambas son expresiones que aparecen como parte natural de la dinámica aficionada.

Conforme el fútbol perdía su rasgo de élite para convertirse en una práctica popular, la cantidad de afrodescendientes fue multiplicándose en las canchas. Esto ha llevado a algunos

académicos, como el sociólogo Aldo Panfichi a describir al fútbol como un espacio en el cual los afrodescendientes compiten en igualdad de condiciones con la posibilidad “inédita de invertir el orden social y político vigente, y obtener aquellas victorias que resultaban imposibles de lograr en otras esferas de la vida diaria” (Panfichi 2009). Es en el mismo ámbito deportivo en el que se rotula a los jugadores con adjetivos raciales de forma persistente.

2.3 Sobre el lenguaje

John E. Richardson (2007), científico social especializado en el análisis crítico de diarios, al examinar el uso del lenguaje en los diarios se basa en cinco suposiciones fundamentales sobre el lenguaje que adoptamos como parte del marco conceptual para esta investigación.

Primero, el lenguaje es social, es central a la actividad humana. Es a través de él que asignamos significado a nuestras acciones y, por lo tanto, es también la vía para quitar significado a nuestras acciones. En lo que podríamos reconocer como una relación dialéctica, el lenguaje es producto de la sociedad, pero al mismo tiempo ayuda a crearla. “El lenguaje primero representa realidades sociales y, segundo, contribuye a la producción y reproducción de la realidad social o de la vida social” (Richardson 2007, p. 10). Su centralidad es tal que también alcanza a moldear expectativas entre las personas, como cuando esperamos que las notas en un diario o en una revista estén escritas de una forma específica distinta a la que podríamos esperar de un libro de medicina, por ejemplo.

En segundo lugar, el uso del lenguaje proyecta la identidad de quién lo utiliza y el rol que adopta en determinada circunstancia. Esto lleva a Richardson a concluir que los significados de un texto periodístico están íntimamente relacionados con la identidad de quién es responsable de producir su contenido y del contexto de la articulación.

También destaca el que el uso del lenguaje sea siempre activo, “siempre está dirigido a hacer algo y la forma en la que el lenguaje logra esta actividad está siempre relacionada a su

contexto” (2007, p. 12). En ese sentido, el campo de acción de los periodistas está definido y representado por el uso que hacen del lenguaje para informar, exponer o argumentar. Así, debe ser entendido como una forma de acción social.

El cuarto supuesto sobre el lenguaje es que su uso tiene poder. De hecho, lo que dicen algunas personas es más poderoso que lo que dicen otras. Algunas formas de comunicar son más poderosas que otras. “El periodismo es precisamente un género de comunicación muy poderoso. El poder del lenguaje periodístico para hacer cosas y la forma en la representa el poder social son particularmente importantes a tener en cuenta cuando se estudia el discurso del periodismo” (Richardson 2007, p. 13). El periodismo tiene efectos sociales: puede reforzar creencias mediante su poder para moldear agendas y discursos públicos; puede modelar la opinión de la gente no solo sobre el mundo sino sobre su lugar y rol en el mundo. Si es que no llega a ser tan influyente, al menos influye sobre lo que opinamos. Puede construir la realidad social al darle forma a nuestra visión de la realidad social. Por estas razones, el lenguaje de los medios de comunicación debe ser tomado en serio.

Finalmente, para Richardson el uso del lenguaje es político. Esta noción se opone a la idea del lenguaje periodístico como neutral y factual. El lenguaje es un instrumento que se amolda a las circunstancias materiales y al propósito que queramos que sirva. “El lenguaje es un medio de poder que puede ser usado para establecer desigualdades de poder y legitimar relaciones sociales injustas” (2007, p. 14).

El que el lenguaje periodístico no sea neutral ni factual no es un problema en sí mismo. Desde la perspectiva de esta investigación, las pretensiones de objetividad son vanas. Como propone Emile Benveniste (1958), el discurso es siempre subjetivo. De acuerdo a su teoría de la enunciación no podemos separar a un individuo de su discurso (entendido como lengua en uso). Es imposible separar la subjetividad de la enunciación de la práctica del uso del lenguaje. Cuando producimos enunciados, orales o escritos, los filtramos a través de nuestra subjetividad. La subjetividad es una condición estructurante del uso del lenguaje. Aun así, Benveniste considera que hay algunos enunciados que son más subjetivos que otros. En

algunos casos el sujeto que enuncia y su subjetividad son más visibles. Hay otros enunciados en los que el sujeto se mantiene escondido, pero no desaparece. La subjetividad está ahí siempre. En este contexto, proponemos que es necesario reconocer que el discurso periodístico no es objetivo y analizar sus acciones en tanto no lo es.

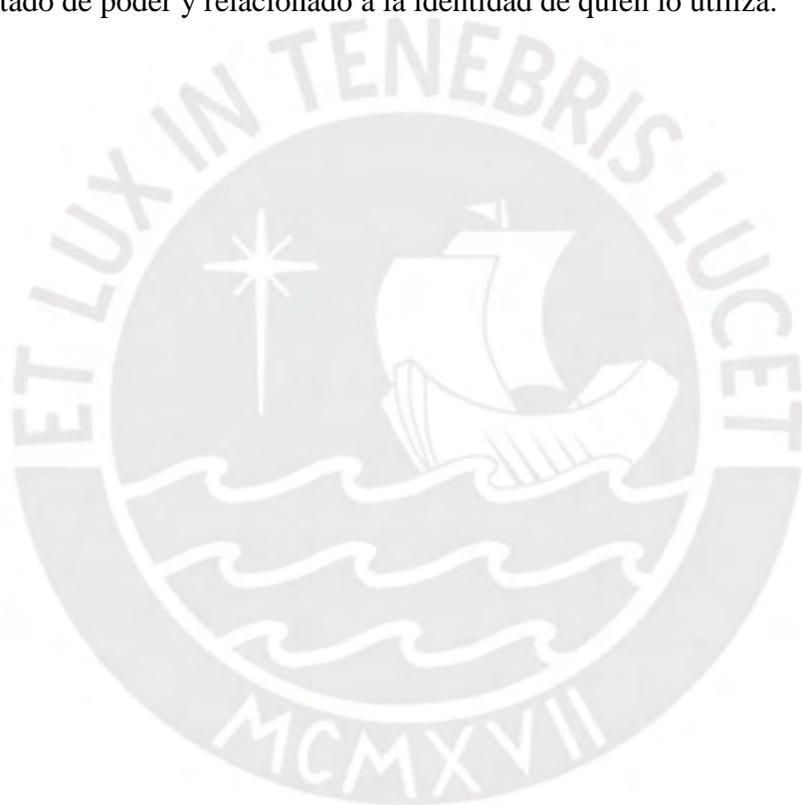
2.3.1 Lenguaje en la prensa escrita deportiva peruana

La prensa escrita deportiva posee características particulares que la diferencian de otros medios de comunicación masivos. En este caso, nos interesa su tratamiento de la información y el lenguaje que utiliza para construir las noticias. Alonso Pahuacho, en su tesis sobre las relaciones Perú – Chile en los medios deportivos, destaca el carácter ágil y coloquial del periodismo deportivo. A estos rasgos atribuye su alto tiraje y demanda, aunque sea al mismo tiempo desacreditada por otros sectores de la población (la academia o gente de alto nivel educativo, por ejemplo).

Los recursos metafóricos, las creaciones léxicas analógicas, las frases hechas, las comparaciones expresivas y léxico agresivo, incluso bélico, conforman la particularidad del lenguaje de los diarios deportivos (Barros, De Molina, 1991). Si a ello añadimos las peculiaridades del lenguaje periodístico, en el que la brevedad y el interés por focalizar la atención del lector con las menos palabras posibles conduce a la eliminación de los elementos menos comunicativos: artículos, verbos atributivos, preposiciones, etc., (...)” (1991, p. 231).

Los discursos del periodismo deportivo, además, y como señala Pahuacho, emplean la jerga con “la intención de construir una redacción ágil y de rápida lectura para el público” (2015: 57). Esto engloba una dinámica con la lectoría, un vínculo de continuidad en forma de conversación que permite a los redactores escribir como hablan, cometiendo errores ortográficos (Pahuacho, 2014). El lenguaje coloquial, desde su perspectiva, convierte al periodismo deportivo en uno de los preferidos del público.

Para fines de esta investigación entendemos que el racismo existe en la sociedad peruana y es un fenómeno complejo y precisa mayor investigación sobre las formas como opera. En ese contexto, entendemos al periodismo y la prensa escrita como instituciones que permiten a los ciudadanos entender mejor al mundo, además de funcionar como empresas con fines de lucro. Las noticias son resultado de complejos procesos de producción y su interpretación depende en parte del proceso de consumo de las mismas. Esta investigación se centra en el proceso de producción de las noticias y entiende al uso del lenguaje como social, activo, político, dotado de poder y relacionado a la identidad de quien lo utiliza.



3 Estereotipos étnico/raciales en la prensa deportiva

3.1 Estereotipos

Los estereotipos han sido, desde el inicio, una preocupación para los estudios de los medios de comunicación. *Public Opinion* (1922), el libro de Walter Lippmann considerado uno de los libros fundacionales de los estudios de medios estadounidenses (Carey, 1989, p. 75), introdujo por primera vez una definición crítica de los estereotipos. Según Lippmann (1922), lo importante es el carácter de los estereotipos y la credulidad con la que los empleamos. Y estos al final dependen de nuestra filosofía de vida. Si en esa filosofía asumimos que el mundo está codificado de acuerdo con determinado código, es probable que nuestros reportes sobre lo que está sucediendo usen esos mismos códigos para describir el mundo. Si, de otro modo, nuestra filosofía nos dice que cada persona es solo una pequeña parte del mundo, y que su inteligencia capta solo fases y aspectos de una gruesa red de ideas, entonces, cuando usemos estereotipos sabremos que solo son estereotipos. En ese caso, podremos sostenerlos a la ligera y modificarlos con gusto².

El concepto, luego, fue desarrollado como una forma en la que la gente se aproximaba a lo desconocido. En ese proceso, los medios de comunicación, particularmente la prensa, tenían un rol preponderante. Universalmente se admite que la prensa es el principal medio de contacto con el entorno que aún no conocemos. Y prácticamente en todas partes se supone que la prensa debería hacernos espontáneamente lo que la democracia primitiva imaginaba que cada uno de nosotros podía hacer espontáneamente para sí mismo: que cada día y dos veces al día nos presentara una imagen real de todo el mundo exterior en el que estamos interesados (Lippmann, 1922).

² Traducción propia al español del texto original de Lippmann: “What matters is the character of the stereotypes, and the gullibility with which we employ them. And these in the end depend upon...our philosophy of life. If in that philosophy we assume that the world is codified according to a code which we possess, we are likely to make our reports of what is going on describe a world run by our code. But if our philosophy tells us that each man is only a small part of the world, that his intelligence catches at best only phases and aspects in a coarse net of ideas, then, when we use our stereotypes, we tend to know that they are only stereotypes, to hold them lightly, to modify them gladly” (1922, p. 61).

En ese sentido, los estereotipos eran códigos útiles para entender el mundo y clasificar lo desconocido. Estos códigos, de acuerdo a tal definición, simplifican una realidad compleja de la cual solo conocemos y entendemos parte. Las preconcepciones que tenemos sobre el mundo se oponen a una visión de cada humano como una pequeña parte de un todo al cual no tenemos acceso. Los estereotipos en los medios de comunicación, de acuerdo a Lippmann, eran un problema político moderno.

A partir de entonces, el concepto ha sido largamente desarrollado y examinado desde otras perspectivas, particularmente en la psicología social y las ciencias sociales. Michael Pickering, catedrático de Análisis cultural y de los medios en la Universidad de Loughborough (Inglaterra), aborda de forma interdisciplinaria los estereotipos, el proceso de estereotipar, sus causas y consecuencias, con especial atención en los medios de comunicación, en su libro “Stereotyping: The politics of representation” (2001).

Pickering (2001) discute la aproximación inicial de Lippmann a los estereotipos por la inconsistencia de su pensamiento. Si bien Lippmann evaluó el modelo liberal de ciudadanía y los obstáculos para alcanzar la democracia política relacionados con el rol de los medios en los procesos políticos, sus sugerencias de solución a los problemas sociales y políticos eran a veces dañinos y peligrosos.

Pese a este rasgo en el pensamiento de Lippmann, Pickering sugiere rescatar el hecho de haber identificado, por primera vez en el mundo moderno, a los estereotipos como un problema serio en la formación y reproducción de la opinión. Además, su argumentación es un buen punto de partida para analizar lo que se conoce de los estereotipos y lo que está aún por resolverse.

De acuerdo a lo planteado por Pickering (2001), estereotipar es el proceso mediante el cual ciertas formas de comportamiento, disposición o propensión son aisladas, sacadas de contexto y atribuidas a todo aquel asociado a un grupo o categoría particular. Esta práctica se inscribe dentro de una “historia más grande” que él denomina representación.

Desde la perspectiva de Lippmann, el problema de los estereotipos residía en que la necesidad de un conocimiento confiable sobre la complejidad del mundo moderno estaba atada al conocimiento público sobre las representaciones mediáticas inadecuadas y manipuladas. Esto se daba, de acuerdo a Lippmann, no necesariamente por un plan malévolo de los medios, sino a que, por razones comerciales, estos resistían menos a los prejuicios existentes, como era posible ver en la amplificación periodística de estereotipos sobre extranjeros. En ese sentido, él concebía a los medios en dos maneras opuestas. Por un lado, veía a los estereotipos como una pérdida, un obstáculo para la valoración racional y resistentes al cambio social. Por otro lado, consideraba estereotipar como un proceso necesario para comprender el mundo.

Para Pickering, concebir a los estereotipos en esa dualidad es problemático y nombra esta situación como el “dilema de estereotipar”. Primero, “la necesidad de una evaluación escéptica de las formas de representación colectiva en la cultura de masas se ve socavada por la suposición no examinada de que los estereotipos son indispensables” (2001, p. 20). Una segunda observación que sigue de la anterior es que si tal condición de indispensable conduce a representaciones culturales inadecuadas que socavan los principios democráticos y exacerban los conflictos sociales, entonces el camino hacia la información correcta de la opinión pública está en la provisión de la verdad científica (objetiva y neutra en cuanto al valor) (2001). Desafortunadamente, la psicología social ha probado que resolver el problema no es tan simple.

Olivier Klein, Scott Tindale y Markus Brauer (2008) en su estudio sobre cómo los estereotipos se forman y difunden dentro de un grupo concluyen que para cambiar estas ideas en contextos intergrupales las nuevas y significativas deben ser comunicadas dentro del grupo. Es decir:

“la inadecuación de los estereotipos actuales al contexto social no es suficiente para cambiar estos estereotipos. Esa inadecuación necesita ser construida retóricamente como tal y efectivamente comunicada dentro del grupo. Algunos miembros del grupo necesitan articular estos nuevos

estereotipos e influir en que otros miembros del grupo se adhieran a estos nuevos estereotipos” (p. 280)

Esta es una de tantas alternativas examinadas para modificar estereotipos entre los distintos grupos sociales. La psicología social, de donde aquella investigación proviene, aún no ha determinado de forma inequívoca la causa de los estereotipos ni la forma de erradicarlos. “Los estereotipos son un problema que se niega a irse. Se repite, a través de diversos contextos y discursos, como una cuestión divisiva y preocupante, y sigue siendo una fuente central de contención en las políticas de representación”, señala Pickering al respecto.

3.2 Estereotipos y los medios de comunicación

Desde la primera vez en que fueron planteados por Lippmann (1922), los estereotipos fueron presentados como intrínsecamente relacionados a los medios de comunicación. Pese a que en la tradición de estudios sobre estereotipos no se ha llegado a una solución única, en lo que sí hay cierto consenso es en el rol de los medios de comunicación para la difusión y la conservación de estereotipos.

Brian L. Ott y Robert L. Mack, especialistas en Estudios de la Comunicación, elaboraron el 2010 una “Introducción a los estudios críticos de los medios”. Con la intención de guiar una evaluación crítica de los medios, resumen en esta introducción once perspectivas críticas entre las que se cuentan el análisis marxista, el feminista, el erótico y el queer, por citar algunos ejemplos. Los estereotipos son abordados en dos de estos análisis, pero la definición más clara está descrita en el marco del análisis feminista de los mensajes de los medios.

“Un estereotipo es una representación engañosa y simplificada de un grupo social particular. (...) Los estereotipos son perjudiciales porque ponen en tela de juicio las complejas características que realmente definen a un grupo social y reducen a su miembro a unos cuantos rasgos (usualmente desfavorables). Cuando estas representaciones estereotipadas se convierten en comúnmente aceptadas en los medios de comunicación, el resultado es a menudo la opresión social y el desempoderamiento de los individuos dentro del grupo estereotipado” (2010, p. 180)

Y estereotipar es también uno de los cuatro conceptos claves propuestos por Ott y Mack que resumen la representación de la raza en los medios. Exclusión, asimilación y otredad son los otros tres conceptos que merecen similar atención, pero no corresponden a los objetivos de esta investigación. “Los estereotipos de los medios por definición”, indican los dos académicos, “hacen juicios de valor sobre el valor, el gusto y la moralidad de otra cultura, y al hacer eso ellos pueden influenciar nuestras actitudes, comportamientos y acciones hacia miembros de esa cultura” (2010: 140).

Dentro de la rama de estudios de los medios de comunicación, los Estudios Culturales se han encargado de observar las representaciones mediáticas de la raza y como las ideologías raciales determinan las estructuras de los medios populares, como la prensa (Ott y Mack, 2010). El mayor exponente de esta corriente fue Stuart Hall. En su producción académica destacan, junto con sus teorías de la comunicación, sus aproximaciones al racismo y la representación. Para él, el racismo es “una de las ideologías existentes más profundamente naturalizada” (1995, p. 12). En el marco de esa ideología, los medios de comunicación “crean para nosotros una definición de lo que es la raza, lo que implican las imágenes de raza y lo que se entiende por el ‘problema de la raza’” (2010, p. 300). Así, parte de su función ideológica consiste en clasificar el mundo en términos de categorías raciales.

Al igual que las escuelas, la familia o el trabajo, los medios de comunicación tienen un rol en la construcción de la raza y etnicidad que manejamos en la sociedad. Van Sterkenburg, Annelies Knoppers y Sonja de Leeuw (2010), explican que distintos formatos mediáticos, desde los noticieros hasta los videos musicales, pueden influenciar altamente cómo se estructuran las ideas de raza y etnicidad. Los medios crean interpretaciones de la realidad dominantes (hegemónicas) que no están exentas de contradicciones. Van Sterkenburg et. al consideran un ejemplo de contradicción el que los medios por un lado celebren a afroamericanos exitosos como Oprah Winfrey y Michael Jordan, mientras también confirman y refuerzan estereotipos racistas (2010, p. 819).

La cobertura dada particularmente a los deportes en los medios alcanza mucha gente al mismo tiempo y provee ideas sobre raza y etnicidad fácilmente accesibles. De acuerdo al estudio de lectoría realizado por la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública - CPI (2016), *Depor*, diario deportivo peruano, es el cuarto más leído en Lima Metropolitana entre 26 diarios. Se calcula que 570 mil personas leen semanalmente dicho diario. Aunque esta cifra es lejana a los casi 4 millones de lectores de diarios como *Trome*, su impacto es notable. Si sumamos la lectoría semanal de los diarios deportivos incluidos en el estudio del CPI, obtenemos un total de 1 294 700 lectores, es decir el 17.4% del universo investigado (7 407 800).

Tabla 1

Lectores Semanales por diario en Lima, Perú (2016)

Diario	Lectores semanales (Mls.)
Depor	570.7
El Bocón	343.2
Líbero	287.1
Todo Sport	93.7
Total	1294.7

Nota: Elaboración propia con datos de la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública - CPI (2016).

Las consecuencias sociales de estereotipar son usualmente ignoradas en el discurso público sobre los medios deportivos, dado que los programas deportivos no son generalmente reconocidos como poseedores de implicancias sociales mayores. Las representaciones de etnia y raza en los medios, no obstante, moldean o reifican las categorías que la gente utiliza para dar forma al mundo (Van Sterkenburg et. al 2010).

Aunque formas abiertas y fácilmente reconocibles de mensajes racistas han desaparecido de los noticieros deportivos, los sesgos étnicos y raciales se dan de forma más encubierta. Esto hace más difícil identificar cómo y cuándo los medios participan del proceso de estereotipar.

El estudio de Srividya Ramasubramanian (2007) sobre “Estrategias mediáticas para reducir los estereotipos raciales activados en las noticias” da luces sobre cómo funciona tal proceso.

Ramasubramanian considera que los medios pueden tanto facilitar como inhabilitar el acceso a estereotipos en noticias relacionadas a la raza. Los estereotipos son creados y alterados en base a experiencias de primera mano con miembros de los grupos estigmatizados e información de segunda mano de fuentes como los medios, los amigos y la familia. La gente puede formar estereotipos con mínimo o ningún contacto directo con el grupo que estereotipa.

Ramasubramanian (2007), académica especializada en comunicación, explica que el proceso cognitivo que comprende estereotipar tiene dos etapas: la activación de estereotipos, que es automática, y la aplicación de estereotipos, que es deliberada. Los estereotipos implícitos aparecen como fuera del control individual, son procesos subconscientes y requieren poco o ningún esfuerzo mental.

Aunque el proceso de estereotipia está basado casi totalmente en categorías sociales, la ruta del proceso individual implica la evaluación de los atributos de la persona específica antes de hacer un juicio. En este proceso, es más probable que las personas simplemente usen estereotipos activados para formar sus impresiones. Lo contrario puede ocurrir sólo si tienen fuentes cognitivas disponibles para otro tipo de proceso (Fiske y Neuberg, citados por Ramasubramanian, 2007).

Para Ramasubramanian, los efectos de los contenidos estereotípicos de los medios han sido demostrados en distintos contextos mediáticos. Los estudios muestran cómo las personas asocian más rápidamente a grupos raciales con adjetivos negativos luego de ser expuestos a representaciones estereotipadas. Debido a la ubicuidad de los estereotipos mediáticos, la información sesgada es inevitablemente incorporada en el “conocimiento común”. La exposición en los medios de contenidos estereotípicos se da por períodos prolongados de tiempo. Así, estereotipos usados frecuente y recientemente son más accesibles para hacer juicios sobre algunos grupos objetivos.

Evidentemente, existen muchas más perspectivas respecto al rol de los medios de comunicación en el proceso de estereotipar. Sin embargo, la postura de Ramasubramanian contribuye a entender dinámicas de racismo aversivo que es el tipo de racismo aplicado a los afrodescendientes en Perú de acuerdo a investigaciones como la de Callirgos (1993) y Espinosa et. al (2011). Se trata de una combinación entre estereotipos negativos y una actitud benevolente o incluso paternalista hacia los mismos sujetos. Los peruanos se encuentran en una continua contradicción entre los estereotipos que conocen y el ideal moral de actuar sin prejuicios.

3.3 Estereotipos sobre afrodescendientes

De acuerdo a Pickering (2001), una imagen que retrata a otros es históricamente contingente. Es decir, cambia a través del tiempo, no es fija y aquello que es considerado satisfactorio en un momento luego puede pasar a ser considerado artificial.

“Las formas de representación social nunca son estáticas en parte porque el discurso sobre lo ‘social’ cambia para acomodarse al movimiento y cambio histórico y en parte porque tal discurso involucra conflictos sobre los significados y definiciones de representaciones sociales que están siendo combatidos entre distintos grupos de interés y sistemas de valor en la sociedad a lo largo del tiempo” (2001, p. xv)

Esta perspectiva hace más preocupante el hecho que los estereotipos coloniales sobre los descendientes de africanos se mantengan actualmente en la sociedad y, por tanto, en los medios. La clasificación racial en la colonia, la noción sobre las razas de mediados del siglo XIX y el pensamiento sobre el mestizaje desarrollado en el siglo XX presentan una continuidad en la caracterización de la población africana y su descendencia en el Perú.

La clasificación racial que regía durante la colonia en América Latina puede ser observada en los cuadros de castas (Busey y Cruz, 2014). Tales retratos tenían como propósito mostrar

la jerarquía de razas en las sociedades coloniales del siglo XVII y XVIII. Las pinturas de castas consistían en “12 o 16 agrupaciones familiares ubicadas en orden jerárquico, usualmente desde blanco ‘puro’ a negro o indio, con color de piel, textura del cabello, características faciales, vestimenta y los marcos utilizados para estratificar a estos grupos en taxonomías rígidas” (Busey y Cruz 2014, p. 39). Básicamente servían para decir cuál era el lugar de cada individuo en su sociedad debido a sus rasgos y según eso, cuáles eran sus derechos y privilegios.

De los cuadros de castas derivan las categorías utilizadas para denominar los grupos que componían la sociedad y los productos de la mezcla entre ellos. Negro, zambo, blanco, indio, cobrizo son algunas de las denominaciones que encontramos en este tipo de pinturas. La lista de categorías era extensa. Como explica Diego Von Vacano (2014), su absurdidad inherente es evidente en los nombres bizarros que se daban a los individuos “mezclados”: lobo, salta atrás, tente en el aire, albarazado, e incluso, “no te entiendo”.

La clasificación racial en la sociedad peruana es una de las herencias coloniales más visibles actualmente. Frente a un discurso de igualdad racial, permanecen en nuestro vocabulario etiquetas étnicas y raciales como “negro”, “zamba”, “cholo” o “chino”. El sistema de castas instaurado durante el período colonial en el Perú ha perdido su legitimidad institucional, pero continúa siendo una estructura que le da sentido a nuestras relaciones.

A fines del siglo XIX, ya instaurada la república del Perú, intelectuales dirigieron su atención al “problema de las razas”. Tomamos a Clemente Palma, escritor e intelectual peruano entonces director de la Biblioteca Nacional, como uno de los puntos de referencia para examinar las creencias que existían entonces sobre las “razas” en el Perú de entonces. En 1987, en su tesis para obtener el grado de bachiller en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conocida como la decana de América, Palma consigna descripciones de los grupos que conforman la sociedad peruana. En ella plasmó su preocupación por el porvenir de las razas en el Perú. De acuerdo a su tesis, la evolución de las razas tenía gran trascendencia para el progreso del país porque del cruce

de las razas existentes surgiría una nueva con cualidades y defectos derivados de sus antepasados.

En el conteo de Clemente Palma, las razas que conforman el país son la india, la española, la negra, la china y las razas mestizas. La raza india, la materia prima de nuestra organización social, no tiene esperanzas de progreso. La raza española es muy superior a la india, pero no ocupa un lugar muy elevado en relación a las otras razas superiores. La raza china no representa nada en la historia y es una raza decrepita.

Los africanos, en el ensayo de Palma, son una raza “verdaderamente abyecta, que toca los límites de la animalidad pura” (1897, p. 14), al punto que es inexplicable que la cultura egipcia, un imperio civilizado y desarrollado, haya surgido entre ellos. Luego de dejar claro que los antiguos egipcios y su inteligencia no es generalizable al resto de africanos describe cuál es la naturaleza de este grupo y sus descendientes traídos al Perú en 1555 por Vaca de Castro.

La descripción de Palma incluye aspectos físicos y morales de los negros que los hacen inferiores. Sobre el físico, diría que tienen “rostro de símido, brazos y dedos largos dispuestos para la aprehensión, cabello lanudo, mamas desprendidas, incisivos prolongados, órganos sexuales grandes” (1897, p. 14). La vigorosidad, la fuerza, la rudeza, el salvajismo, y la vida animal son características inherentes a los negros. La sensualidad, la lujuria desmedida, la fidelidad y la sociabilidad son aspectos de su moral que contrastan con su cobardía, rencor y falta de energía. “Las espesuras siniestras y lujuriosas del África” (1897, p. 14) no permitieron a esta raza desarrollarse mental ni moralmente. Aunque ahora puedan resultar afirmaciones absurdas, este tipo de pensamiento forma parte de la corriente del racismo científico europeo. En él se encuentran las bases de los estereotipos que hoy conocemos sobre los descendientes de africanos y sobre las razas en general.

Palma, en su propuesta para solucionar los problemas raciales en el país, vaticina la desaparición de la raza negra por absorción y destaca el cruce de criollos con la raza alemana

como opción terapéutica. Su perspectiva no es aislada y se corresponde con el discurso europeo de la época sobre el problema racial de los países latinoamericanos. La tesis de Palma cita a Gustave Le Bon, un académico francés de fines del siglo XIX y autor de *Les Lois Psychologiques de l'Évolution des Peuples* (1894):

Dice Le Bon que: ‘todos los países que presentan un gran número de mestizos están, por esta única razón, condenados a una perpetua anarquía, al menos mientras no estén dominados por una mano de hierro. Tal es lo que sucederá en el Brasil. Este país no cuenta sino un tercio de blancos, el resto de la población es de negros y mulatos.’ El célebre Agassis dice respecto del Brasil ‘que basta haber estado en el Brasil para no poder negar la decadencia resultado de los cruzamientos. Estos cruzamientos debilitan las mejores cualidades del blanco, del indio y del negro, y producen un tipo indescriptible cuya energía física y mental se debilita’” (citado por Palma, 1897, p. 21).

En respuesta a este tipo de afirmaciones, expresadas hace 120 años, los intelectuales sudamericanos intentaron construir un concepto del mestizo que lo separase de las razas inferiores que lo componían (la india, negra y china, en el ejemplo peruano). La mezcla de varias razas o la raza criolla salvaría el porvenir del Perú de acuerdo a Palma. En 1928, José Carlos Mariátegui coincide con la valoración del mestizaje ya que “dentro de un ambiente urbano, industrial, dinámico, el mestizo salva rápidamente las distancias que lo separan del blanco, hasta asimilarse a la cultura occidental, con sus costumbres, impulsos y consecuencias” (1928, p. 290). El discurso actual sobre el mestizaje peruano está construido sobre la base de este discurso previo y se evidencia en frases populares como “El que no tiene de inga tiene de mandinga”.

Si las ideas de Clemente Palma resultan anacrónicas, las teorías sobre los negros que Mariátegui elaboró en 1928 muestran su vigencia en el siglo XX. En los Siete ensayos sobre la realidad social peruana, “el negro” es presentado como uno de los componentes que complica el mestizaje costeño ya que no aporta “valores culturales ni energías progresivas” (1928, p.287). Cuando se ha mezclado con el indio “ha sido para bastardearlo comunicándole su domesticidad zalamera y su psicología exteriorizante y mórbida” (1928, p. 282). El negro, además, habría intoxicado a la sociedad con su sangre tropical y caliente. El primitivismo, la

sensualidad, el salvajismo y el libertinaje son algunas de las características de los negros presentes tanto en el trabajo de Palma como en el de Mariátegui.

A lo largo del tiempo las creencias sobre los negros y la forma de denominarles han ido mutando. Actualmente se utilizan etiquetas como afroperuano o afrodescendiente para referirse al mismo grupo humano. La biología, además, ha negado la existencia de razas dentro de la especie humana, lo cual descarta la transmisión genética de características morales, por ejemplo. Sin embargo, persiste el problema de fondo que es la clasificación racial y el valor que se asigna a los ciudadanos de acuerdo a su pertenencia a un grupo étnico o racial.

La valoración de los negros o afroperuanos en el Perú actual es negativa. Un estudio sobre estereotipos, prejuicios y exclusión social realizado por un grupo de psicólogos de la Pontificia Universidad Católica del Perú en el 2007 mostró que para los peruanos de clase media y clase media alta los afroperuanos eran vistos como alegres, conformistas, no confiables, ociosos y atrasados, parte de un grupo social de bajo status (Espinosa et al. 2007, p. 312). Los andinos, también considerados de bajo estatus fueron calificados como tristes, honrados y trabajadores. Los amazónicos, al igual que los afroperuanos, son caracterizados como alegres, incumplidos, ociosos, y poco confiables. Estos tres grupos comparten características como ser asociados con el subdesarrollo y la incapacidad. En contraste, los peruanos denominados blancos, los descendientes de asiáticos y los mestizos fueron clasificados por los participantes del estudio como de alto status y valorados positivamente (exitosos, desarrollados, capaces, de confianza). El estudio concluye que el grupo peor valorado es el afroperuano.

La percepción que tienen sobre los afroperuanos los peruanos de estratos socioeconómicos bajos no dista mucho de aquella expresada por la muestra de clase media. Pancorbo, Espinosa y Cueto (2011) realizaron un estudio parecido al del 2007, con una muestra conformada por un grupo de habitantes de una zona de extrema pobreza en el Callao, Perú. El estudio refleja

que en este grupo el afroperuano es uno de los grupos con quien menos se identifican y a quienes menos valoran. “Son catalogados como trabajadores, valientes, alegres y patriotas, pero también como “choros (ladrones), ‘lisurientos’ y poco honrados” (2011, p. 333). La principal forma para diferenciar a este grupo de otros es a través de su aspecto, su color y su manera de comportarse. Para los entrevistados, los afroperuanos son el grupo que la sociedad peruana menos valora y más discrimina por ser delincuentes y deshonestos. El estudio concluye que esta percepción y la hallada por Espinosa et al. en el 2007 coinciden en términos de estereotipos negativos, menos identificación y menor valoración hacia este grupo.

Hay una continuidad en la forma como son representados los descendientes de africanos en el Perú. La sensualidad y el primitivismo son características aún atribuidas a ellos (Lundú, 2014). Los estereotipos, como explican Ott y Mack (2010), son esta forma de representación engañosa y simplificada de un grupo social, según la cual los afrodescendientes son presentados como parte de una raza o como menos humanos que otros individuos.

Clasificar a las personas en grupos raciales avala la existencia de razas, una premisa opuesta a la igualdad que el discurso “oficial” propone (Callirgos, 1993). Al mismo tiempo, tal clasificación incluye una valoración e incluso una discriminación para los actores sociales. El problema no es sólo la clasificación racial de los seres humanos sino también las expectativas que esta conlleva. La raza es un estigma, un atributo que nos vuelve diferentes y menos apetecibles, de acuerdo a Erving Goffman (1963). En esos mismos términos, el problema del estigma surge en las expectativas difundidas sobre determinada categoría cuyos miembros, además de apoyar la norma o estereotipo, deben llevarlo a cabo.

En este contexto, organizaciones de la sociedad civil peruana que luchan contra el racismo han concentrado parte de sus esfuerzos en combatir estereotipos étnicos y prejuicios difundidos dentro de la sociedad. Desde su perspectiva, estos dos elementos limitan a los sujetos estereotipados y dificultan la convivencia en armonía (CEDET 2005, Lundú 2012, Chirapaq 2011).

3.4 Adjetivos étnicos / raciales

Estudios previos demuestran la persistencia de estereotipos étnicos y adjetivos raciales en la prensa escrita deportiva para referirse a deportistas afrodescendientes (Rainville y McCormick, 1977; Eastman y Billings, 2001; Rada y Wulfemeyer, 2005, citados por Van Sterkenburg et. al, 2010).

¿Cómo podemos ser racistas los peruanos sin segregación, ni cuota de sangre³ o linchamientos? Oboler diría que, en sociedades como la peruana, fundadas en la jerarquía y la discriminación, “nadie escapa de tener percepciones positivas y negativas del otro (...)” (1996, p. 22). Los prejuicios son expresiones del racismo. Según el sociólogo Anthony Giddens (2000), el concepto de prejuicio alude a las “opiniones o actitudes que tienen los miembros de un grupo respecto a otro” (p. 282). Contenidos y expresados mediante chistes y rótulos raciales, tales prejuicios no pueden ignorarse ni reducirse a meras opiniones personales sin relevancia (Oboler 1996, p. 77).

El problema con los prejuicios es que no siempre tienen señales explícitas. Aunque los prejuicios son con frecuencia la base de la discriminación⁴, las personas pueden tener actitudes prejuiciosas que no influyan en sus actos. Espinosa et. al (2007) en su estudio sobre estereotipos y prejuicios, explican que en el contexto peruano nadie se considera prejuicioso, ya que eso resulta políticamente incorrecto. Además, los peruanos consideramos que el prejuicio y el racismo son ejercidos por otros, o que “otros son más prejuiciosos que yo” (Pancorbo, Espinosa y Cueto, 2011).

³ Regla rígida según la cual los descendientes de africanos en Estados Unidos pueden/ podían ser considerados negros o negras si tenían una sola gota de sangre negra en su ascendencia (Oboler, 1996).

⁴ En este contexto entendemos a la discriminación tal como la define Giddens: “la conducta real que se tiene con un grupo ajeno y puede apreciarse en actividades que le privan de las oportunidades que otros disfrutan” (2000, p. 282)

Los estereotipos étnicos son la parte cognitiva del prejuicio. Si los prejuicios son las actitudes, los estereotipos son el paso previo. Es el conocimiento a partir del cual se actúa prejuiciosamente. En el caso de los afrodescendientes, la idea de que son en realidad monos o primates, y deben ser tratados como tales. El prejuicio opera principalmente a través de este tipo de pensamientos con categorías fijas e inflexibles (Giddens, 2000).

Cristopher Hom (2009) define a los epítetos raciales como elementos significativos del lenguaje. Usar un adjetivo racial como “negro”, o sus similares, no es una selección irrelevante, sino, por el contrario, significa. Una de las formas que toma la discriminación racial son las construcciones que reciben el nombre de adjetivos raciales en esta investigación. La bibliografía referida permite comprender que el racismo es una ideología basada en la creencia de la existencia de razas entre las personas. Esta creencia se manifiesta a través de la discriminación racial; es decir, el trato diferenciado hacia determinadas personas. El uso de adjetivos raciales es una manifestación en la que se puede observar este tipo de discriminación.

Este tipo de adjetivos no son estáticos, sus significados van cambiando con el correr del tiempo. Como explica Oboler (1996), “los nombres y los rótulos que nos definen nos dicen mucho sobre las costumbres, la historia, la cultura política y cotidiana de una sociedad, tienen su propia evolución y sus significados llegan fácilmente a quedar fuera del control de quienes los inventan” (p. 32). Tal podría ser el caso del adjetivo grone, un juego de palabras a partir de “negro” al revés, que ahora es utilizado aparentemente desligado de las características raciales del sujeto al que hace referencia.

Desde el punto de vista de Hom (2009), el contenido despectivo de un epíteto está semánticamente determinado por una fuente externa: las instituciones sociales racistas. Una institución de racismo puede ser modelada por dos entidades: la ideología y un conjunto de prácticas. La ideología incluye creencias sobre determinados grupos que avalan el uso de esos epítetos. “El conjunto de prácticas racistas puede ir desde el trato social descortés hasta el genocidio” (Hom 2009, p. 17). El que solo ciertos grupos sociales reciban calificativos

raciales es un trato diferenciado que puede ser incluido en el conjunto de prácticas mencionado por Hom. Esto ubica a los medios de comunicación que hacen uso de tales calificativos como parte de las entidades que modelan el racismo en la sociedad.

Las categorías raciales existen y son presentadas a través de lo que Suzanne Oboler llama “rótulos”. “Perduran los significados y los valores sociales que jerarquizaron los atributos lingüísticos y culturales, el fenotipo y el color de piel de la población y que cimentaron la organización estamental del pasado. Estos persisten a través de los diversos rótulos (sea cholo, zambo, moreno, chino, etc.) que todavía se usan para identificar y ubicar a nivel simbólico a los distintos grupos en el cotidiano social limeño” (1996, p. 55). A través de ellos se marca a determinadas personas, se les clasifica independientemente de su autoidentificación.

3.5 Uso de estereotipos étnicos y raciales como recurso en la redacción de notas periodísticas.

Aunque algunos estudios han revelado que los periodistas deportivos tratan de evitar el trato prejuicioso de las minorías étnicas y raciales, y se han vuelto más sensibles a problemas raciales, la mayoría de los análisis de contenido verbal de medios deportivos ha documentado la existencia de estereotipos raciales de atletas negros y blancos (Van Sterkenburg et. al 2010, p. 835).

Debido a su popularidad, se asume que los medios deportivos juegan un rol importante en la expresión del significado asignado a la raza y la etnicidad (Bruce, 2004 citado por Van Sterkenburg et. al 2010). Ya que retratan a las minorías étnicas y raciales de forma estereotipada, refuerzan y confirman las desigualdades raciales en la sociedad.

El uso del lenguaje que la prensa deportiva hace incluye adjetivos y estereotipos raciales en la presentación de las noticias. El Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación realizado por el Centro de Estudios Afroperuanos Lundú, halló durante el 2014, 718 notas racistas divididas en los diarios Ojo, Trome, Depor, El Bocón y Líbero. Los tres últimos -diarios deportivos- presentaron el 71% de notas con contenido discriminatorio (512 en total).

En febrero del 2014, el mes en el que se reportaron las agresiones racistas hacia Paulo César “Tinga” Fonseca en el partido entre los equipos Cruzeiro y Real Garcilaso, que es el caso que desarrollamos en este estudio, Depor (Figura 1) recurrió ocho veces a estereotipos y etiquetas raciales para referirse a personas afrodescendientes (Lundú, 2014). Líbero, en ese mismo período, contiene treinta referencias de este tipo.

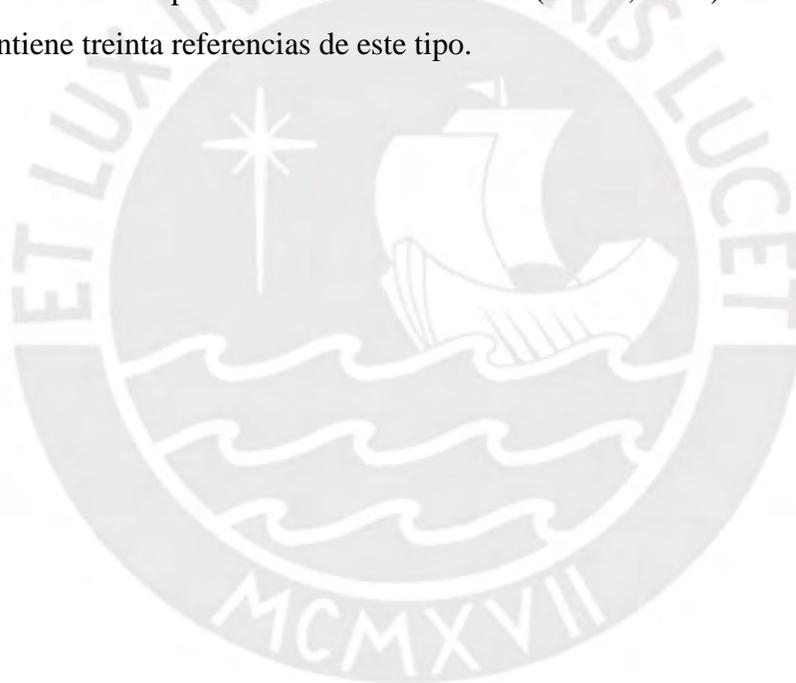


Tabla 2

Estereotipos étnico/raciales sobre afrodescendientes en diario Depor en febrero del 2014

N°	Día	Página	Titular o Sección	Fragmentos clave	Personaje involucrado	Palabras claves
1	02	03	Área chica/ Confirmadísimo	"Bolt" piñaza. El zambo Advincula está piña	Luis Advincula	Zambo
2	03	02	Área chica/ Confirmadísimo	... y por poco lo muerde al zambo "Guille" Guizasola	Guillermo Guizasola	Zambo
3	09	Portada	El "Pana" se comió a su ex		Luis Tejada	Comió <i>Canibalismo</i>
4	12	02	Área chica/ La Suma	¡Bestia suelta! El brasileño Julio Baptista es una verdadera "Bestia"	Julio Baptista	Bestia (2)
5	12	03	Área chica/ Confirmadísimo	Los garotos del Cruzeiro la ven negra en Huancayo	Futbolistas del Club Cruzeiro	La ven negra
6	22	02	Área chica/ Confirmadísimo	El gran "Jeta Jeta" Uribe no puede con su genio y siempre se mete al "verde"	Julio César Uribe	Jeta Jeta <i>Antiestética</i>
7	22	10	Fútbol Nacional / Vallejo VS San Martín	Y hasta algo curioso: "Jeta Jeta" dirigió al "Pepón"	Julio César Uribe	Jeta Jeta <i>Antiestética</i>
8	24	03	Área chica/ Confirmadísimo	La firme, el zambo jugó bien y se lució en el penal	Luis Advincula	Zambo

Nota: Tabla extraída de Bitácora de Prensa Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación, febrero 2014. (Lundu, 2014).



Tabla 3*Estereotipos étnico/raciales sobre afrodescendientes en diario Líbero en febrero del 2014*

N°	Día	Página	Título o Sección	Fragmentos clave	Personaje involucrado	Palabras claves
1	01	06	Fútbol / La Gran Noche Blanquiazul / El Fulbómetro	Junior Ponce. El zambito tiene calle para jugar	Junior Ponce	Zambito
2	01	06	Fútbol / La Gran Noche Blanquiazul / Minuto a Minuto	El zambo demostró tener la magia del gran César Cueto	Luis Trujillo	Zambo
3	04	10	Fútbol / En la Copa Libertadores / ¡La Raza Celeste!	Blanco y negro.	Luis Advincula	Negro
4	04	17	Fútbol / San Simón	"Balotelli" empachado	Miguel Silva	Balotelli (3)
5	07	23	De todo un poco / Por mi mare	En la vereda de enfrente los zambitos están recontra felices	Club Alianza Lima	Zambitos
6	08	23	De todo un poco / Por mi mare	El zambito se está moviendo con la Agronomía	Jorge Bazán	Zambito
7	09	23	De todo un poco / Por mi mare	Ayer los zambitos se mecharon con los santos	Club Alianza Lima	Zambitos
8	10	23	De todo un poco / Por mi mare	El zambo es caballero y no la saca al fresco	Marco Ruiz	Zambo
9	11	09	Fútbol / R. Garcilaso	¡Qué Bestia!	Julio Baptista	Bestia
10	12	08	Fútbol / R. Garcilaso VS Cruzeiro	"Bestia negra".	Julio Baptista	Bestia negra
11	12	08	Fútbol / R. Garcilaso VS Cruzeiro	"Aceituna" Herrera retó al multicampeón	Jhoel Herrera	Aceituna
12	14	08	Fútbol / R. Garcilaso	"Aceituna" también rechazó el racismo	Jhoel Herrera	Aceituna
13	16	04	Universitario VS César Vallejo	La nota negra de la noche fue escrita por la afición merengue		Nota negra
14	16	23	De todo un poco / Por mi mare	Los zambitos estuvieron ayer de aniversario	Club Alianza Lima	Zambitos
15	17	06	León de Huánuco VS Alianza Lima / El Fulbómetro	Carlos Preciado. El zambo colombiano no le hacía goles	Carlos Preciado	Zambo
16	17	23	De todo un poco / Por mi mare	También que correteó a una zamba que fue Miss Perú	Elvira Cartagena	Zamba
17	17	23	De todo un poco / Por mi mare	... y sólo el zambo Balán le hizo la taba	Andrés Gonzáles	Zambo
18	17	23	De todo un poco / Por mi mare	... por aire, mar y tierra al morenaje	Waldir Saenz	Morenaje

23	19	23	De todo un poco / Por mi mare	...y mejor que diga algo porque la zamba se raya y le puede meter un mate	Cenaida Uribe	Zamba
24	22	23	De todo un poco / Por mi mare	El zamborja estaba manejando su caña blanca por un barrio picante	Andrés Mendoza	Zamborja
25	23	06	Alianza Lima VS Juan Aurich / Click Show	El zambito Julio Landauro le regala un tierno beso	Julio Landauro	Zambito
26	24	23	De todo un poco / Por mi mare	...y fácil en cualquier momento le dan forata al zambo	Alberto Castillo	Zambo
27	25	04	Champions League	Les tiene hambre	Jeffersón Farfán	Hambre <i>Canibalismo</i>
28	26	14	Alianza Lima / Click Gol	En Blanco y Negro	Julio Landauro	Negro
29	27	02	A tiro de gol / No te lo pierdas	...y le dijo que como buen morocho muestre todos sus atributos	Luis Perea	Morocho <i>Hipersexual</i>
30	28	23	De todo un poco / Por mi mare	...que la blanca está solita porque su zamborja la mueve en Alemania	Futbolista afrodescendiente	Zamborja

Nota: Tabla extraída de Bitácora de Prensa Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación, febrero 2014. (Lundu, 2014).

El observatorio de Lundú identifica como estereotipos étnicos/raciales la animalización, la sexualidad exacerbada, la antiestética, las relaciones interraciales y los roles de los afroperuanos en la sociedad.

Esta investigación se enfocó en dos tipos de procesos que refuerzan los estereotipos hacia la población afrodescendiente: la racialización y la deshumanización.

3.5.1 Racialización

Convenimos que las razas no existen biológicamente. Sin embargo, son construcciones sociales que continúan siendo utilizadas para concebir el mundo. Mediante la racialización, “los cuerpos, los grupos sociales, las culturas y etnicidades se les produce como si pertenecieran a diferentes categorías fijas de sujetos, cargadas de una naturaleza ontológica que las condiciona y estabiliza” (Campos 2012, p. 186). Clasificar a los humanos en

categorías raciales es un ejemplo de este proceso. Utilizar adjetivos como negro, indio, o zambo contribuyen a producir o perpetuar una concepción de la sociedad dividida en razas.

Las categorías raciales son un resultado, no una condición. Se construyen continuamente por diversos actores sociales como las instituciones políticas, económicas o culturales, los marcos normativos o los movimientos sociales (Campos, 2012). Estos actores no necesariamente están relacionados a una agenda de dominación de una raza superior sobre otra inferior. Tal pretensión sería además imposible ya que la racialización no produce categorías unificadas y estables. Las categorías raciales que conocemos actualmente son “resultado de permanentes negociaciones, resignificaciones, ajustes mutuos y muy sofisticadas tecnologías de la identidad” (Campos 2012, p. 187).

Asignar categorías raciales a grupos humanos, además de trazar límites entre personas con distintas características fenotípicas, culturales y sociales, nos dirige a la generalización. Con este proceso se homogeneizan a los grupos considerados similares, mientras que se heterogeneizan a los que se les considera distintos. En ese sentido, a un afrodescendiente se le percibe como similar racialmente a otro afrodescendiente y distinto racialmente a un no-afrodescendiente, por ejemplo.

De acuerdo al investigador social Néstor Valdivia, las etiquetas “racializadas” para referirse a los descendientes de africanos en el Perú son negro, moreno, zambo y mestizo (Valdivia, 2014). La última etiqueta es mucho más general ya que también es utilizada por poblaciones descendientes de indígenas del ande o la Amazonía. Tanya Golash - Boza, en su libro Yo soy negro (2012), identifica que en Perú las categorías relacionadas al color de piel utilizadas para referirse a los afrodescendientes son negro, zambo, moreno y trigueño.

Además de estos adjetivos, específicamente relacionados a los afrodescendientes en Perú, observamos otros que se relacionan a las concepciones de raza y etnia⁵ en general. “Lo que

⁵ Recordamos aquí que etnicidad ha sido utilizado como un eufemismo para referirse a raza. En este caso, prestamos atención en tanto la división entre ambas en el cotidiano no es rígida y los adjetivos

se ha convertido en significadores raciales son combinaciones específicas de color de la piel, tipo de pelo y rasgos faciales” (2010, p. 22), indica Wade. Pensamos además en la clasificación del sistema de castas colonial, los grupos étnicos actualmente reconocidos como parte de la diversidad del país (shipibos, por ejemplo), y aquellos adjetivos que se refieren a las características físicas de los personajes de las noticias que contribuyen a clasificarlos como miembros de un grupo racial determinado (por ejemplo, el adjetivo “rubia” contribuye a la clasificación de alguien como “blanca”).

3.5.2 Deshumanización

“Aceituna”, “bestia”, “foca” o “monstruo” son algunas de las formas en las que la prensa escrita deportiva llama a los deportistas afrodescendientes. Este tipo de adjetivos o rótulos son evidencias en el lenguaje de un proceso complejo que es conocido como deshumanización.

En la psicología social, disciplina donde es más usado el concepto, no existe una definición exacta de lo que es deshumanización. Sin embargo, la definición que ensaya el psicólogo Armando Rodríguez es útil para explicar qué es lo que sucede cuando se utilizan palabras como “mono”, “foca” o “bestia” para describir a otros humanos. Deshumanizar, explica él, es “privar al otro de aquellas cualidades que le distinguen como ser humano” (2007, p. 29).

Los miembros de ciertos grupos sociales son deshumanizados. Las mujeres, por ejemplo, son equiparadas con animales como zorras, víboras o perras. Este proceso mediante el cual los humanos son percibidos como incapaces de actuar según los valores o las normas sociales, refuerza las creencias y actitudes que legitiman el rechazo y la exclusión social.

para referirse a cualquiera de las dos son utilizados despectivamente. Shipibo, por ejemplo, es un adjetivo que se refiere a un grupo étnico, pero en el contexto de la prensa deportiva es utilizado para referirse a las características físicas de un jugador de fútbol. Se compone entonces la frase “cara de shipibo”.

Aunque parezca un fenómeno extremo, reservado para los fanáticos o psicópatas más radicales, deshumanizar y tratar de forma discriminatoria a alguien “no requiere escenarios conflictivos, ni competencia por recursos. Desafortunadamente, es más sencillo que todo eso. Basta activar en la persona su identidad grupal, su sentido de pertenencia a un grupo” (Rodríguez 2007, 30). La deshumanización, además, es más intensa en situaciones de conflicto. ¿Es esto lo que sucede durante los días previos a un partido de fútbol? Los hinchas de equipos de fútbol tienen una fuerte identidad grupal que se exagera durante los partidos. La línea divisoria entre el “nosotros” y los “otros” se hace más clara. Cabe preguntarnos si la deshumanización de algunos jugadores o equipos en la prensa deportiva durante la etapa previa a los partidos se inscribe en este proceso más amplio.

Formas comunes de deshumanización son la animalización, infantilización, feminización, demonización. Al comparar a un humano con un mono, se le animaliza y despoja de su carácter humano. La deshumanización supone además de lo visto previamente, la aplicación de una ecuación según la cual existe una relación de superioridad e inferioridad entre las culturas (Bello, 2008).

La deshumanización forma parte de la construcción de estereotipos porque en el proceso construye representaciones simplificadas del otro e instaura la idea de una esencia “natural” del “otro”. La esencia es “algo muy profundo que regula las características fenotípicas y el comportamiento de todo lo que existe” (Rodríguez 2007, p. 31). El esencialismo subjetivo, explica Rodríguez, considera que cosas que parecen iguales comparten propiedades más profundas. Ejemplos de esencialización son la clasificación por castas, o los enunciados de Clemente Palma y José Carlos Mariátegui sobre los negros (ver acápite 6.3 Estereotipos sobre Afrodescendientes)

Los periodistas deportivos construyen y confirman categorizaciones ligadas a nociones dominantes de raza y etnicidad. Sin embargo, ellos tienden a negar su participación en este proceso, ya que se perciben a sí mismos como profesionales objetivos y neutrales. El reto está en ubicar las categorías raciales y étnicas en el micro-nivel del periodismo deportivo

cotidiano, de todos los días, dentro de un marco más grande de relaciones de poder racializadas o etnizadas de la sociedad estudiada (Van Sterkenburg et. al 2010).

3.6 “Indios” y “grones”: Estereotipos étnico/raciales en la prensa escrita deportiva peruana

3.6.1 Análisis de contenido

Recurrimos a la herramienta de Análisis de contenido con el propósito de describir los estereotipos étnicos/raciales utilizados en la prensa escrita deportiva peruana. Mediante un instrumento diseñado para el registro de adjetivos y estereotipos en el presente estudio, en una muestra de 14 ediciones de los diarios Depor y Líbero publicados durante la tercera semana de febrero del 2014 (los días del 10 al 16 de febrero). Esta semana incluye el día en que el jugador de fútbol Paulo César “Tinga” Fonseca denunció haber sido sujeto de insultos racistas durante el partido entre el equipo brasileño, Cruzeiro, y el equipo peruano, Real Garcilaso (13 de febrero 2014). El análisis de las ediciones de los días restantes de la semana sirvió para obtener una aproximación al comportamiento rutinario de los diarios fuera de la coyuntura del caso seleccionado.

Para realizar el conteo de los estereotipos étnico-raciales se tuvo en cuenta todas las notas incluidas en cada uno de los diarios, independientemente del género periodístico o a la sección a la que correspondieran. Estas notas estuvieron distribuidas en 7 ediciones de 24 páginas por cada diario. Entre ellas, fueron seleccionadas 123 notas en los 14 ejemplares seleccionados, todas aquellas que cumplían con alguna de las siguientes condiciones o ambas:

- **Utilización de adjetivos raciales:** cuando el motivo o contexto de la noticia no hace alusión a un hecho relacionado con las características fenotípicas del protagonista de

la noticia. Entendemos por adjetivo las palabras que describen a algo o alguien, usualmente utilizada para brindar información adicional sobre un sustantivo o pronombre (Baker and Ellece 2013, p. 3).

- **Exacerbación de la condición racial del actor/ actora o contexto de la noticia** cuando la misma no hace alusión a las características fenotípicas de aquellos. En el caso de que la noticia sí esté referida a un tema asociado con el fenotipo y los rasgos visibles del cuerpo, como el color del cabello, el peso, etcétera, se toma en cuenta la intencionalidad negativa que reproduce estereotipos racistas sobre la población (Lundu 2010, p. 12).

Estos criterios fueron tomados del método propuesto por el Centro de Estudios Afroperuanos Lundú en el marco del “Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación”. Los criterios fueron elegidos porque forman parte del marco teórico en el que se inscribe esta investigación. Uno de los informes de este Observatorio cubre específicamente el mes que también ocupa a esta investigación (febrero del 2014). Tal informe no es claro respecto al proceso completo de recopilación, conteo y análisis de los datos. Por tal razón, además de acoger las categorías utilizadas en los informes, debimos (re) construir un instrumento metodológico que nos permita aplicarlas a nuestra muestra. A partir de las dos categorías planteadas por Lundú (utilización y exacerbación), construimos nuestra propia matriz de análisis que consignó el género del personaje, el adjetivo o apelativo utilizado, la disciplina deportiva, el tema de la noticia, la nacionalidad, la ubicación en el diario de la nota, el género periodístico y la presencia de fotografías.

El estudio de Lundú halló 112 adjetivos racistas en Líbero y 30 en Depor, de un universo de 450 ediciones entre enero y marzo del 2014. En febrero del 2014, el mismo estudio contabilizó ocho (8) incidencias en Depor y treinta (30) en Líbero. Sobre estos resultados es importante notar que, a diferencia de aquel instrumento, nuestro conteo no sólo tuvo en cuenta aquellas ocurrencias relacionadas a personajes afrodescendientes sino, en general, a los adjetivos que aluden a combinaciones específicas de color de piel, tipo de pelo y rasgos faciales (Wade 2010), las cuales entendemos como categorías raciales.

Van Sterkenburg et. al (2010) recomiendan que las categorías raciales usadas en el análisis de contenido no sean establecidas a priori, sino operacionalizadas en base a los enunciados que se encuentran en los medios. Para esto, conviene usar primero, y provisionalmente, categorías del discurso popular. Estas deben ser flexibles para luego poder ser complementadas con las categorías que emergen de los datos y que aparecen como relevantes. De esta forma, explican, el resultado del análisis reflejará la categorización racial de los periodistas, usualmente implícita.

Las categorías del discurso popular son importantes porque son el lenguaje con el que la gente habla cotidianamente. Es mediante tales categorías que los individuos se perciben a sí mismos y a otros, para crear límites entre ellos. La práctica periodística se da en ese contexto, no en el vacío. Los periodistas deportivos usan significados preconcebidos, suposiciones y categorías que son parte del entorno étnico/racial histórico y cultural en el que viven y trabajan (Van Sterkenburg et. al, 2010). Los sistemas de categorías, sin embargo, perduran o cambian también en base a las instituciones que los legitiman. Los medios de comunicación, como espacios de creación y construcción de categorías, legitiman esa forma de ver el mundo. Es ahí donde se encuentra la preocupación de este análisis.

El resultado de tal metodología es que las categorizaciones están fundadas empíricamente en los datos y en los discursos contextualizados sobre raza y etnicidad y no impuestos por categorías raciales predefinidas. Tal contextualización refleja el carácter situacional y temporal de las construcciones sociales de etnia y raza en sociedades contemporáneas multirraciales y multiétnicas (Van Sterkenburg et. al, 2010).

La complejidad de las categorías raciales en el Perú exige el diseño de un método lo suficientemente flexible que contribuyan a aproximarnos a la realidad de los estereotipos étnicos y raciales en la prensa deportiva. Por esta razón, esta investigación tuvo en cuenta algunas de las categorías utilizadas en el estudio realizado por Lundú, otras a partir de la teoría sobre raza y racismo en el Perú y, finalmente, consideramos la recomendación de Van Sterkenburg et al. (2010) de incluir aquellas categorías que podemos identificar como parte del habla popular.

Sistema de codificación

Los criterios consignados para el análisis de contenido de los estereotipos étnicos-raciales de las notas de los diarios Depor y Líbero en febrero del 2014 fueron:

- **Fecha:** día, mes y año de publicación de la edición
- **Diario:**
 - Depor
 - Líbero
- **Código de la edición:** Primera letra del nombre del diario y fecha
- **Nombre del personaje:** Nombre y apellido
- **Sexo del personaje:** (determinado de acuerdo al género morfológico que acompaña al adjetivo).
 - Femenino
 - Masculino
- **Adjetivo:** palabra que identifica características fenotípicas, rasgos visibles asociados a la raza o a los estereotipos de los grupos raciales
- **Disciplina deportiva:** deporte en el cual se desempeña el personaje del artículo periodístico
- **Nacionalidad:** país de procedencia del personaje consignado en el artículo periodístico.
- **Proceso:** clasificación de los adjetivos de acuerdo a qué proceso desarrollan.
 - Deshumanización
 - Racialización
- **Tema de la noticia:** en términos generales, cuál es el motivo del artículo periodístico.
- **Ubicación:** Número de página o espacio en una página que ocupa
- **Sección:** apartado del diario en el que está el artículo periodístico.
- **Género Periodístico:**
 - Nota
 - Columna
 - Llamada

- Cuña
- Caricatura
- **Foto:**
 - Si
 - No
- **Extracto:** Cita textual en la cual fue encontrado el adjetivo.

3.6.2 Entrevistas

Como mencionamos anteriormente, consideramos que los artículos periodísticos no se construyen en medio de un vacío, sino que dialogan con el contexto social y su estructura. Para aproximarnos a ese contexto y la práctica periodística, recurrimos a entrevistas con periodistas deportivos que trabajaron o trabajan en Depor y Líbero. Esta información, además de permitirnos entender mejor qué es lo que hemos observado en el análisis de contenido, fueron una herramienta útil para triangular los resultados del Análisis Crítico del Discurso (ACD) que presentamos más adelante. Uno de los límites del ACD es que tiene en su base la interpretación del investigador. Es decir, analiza una posible lectura de los textos. Aunque consideramos esta lectura válida, creemos también que el diálogo con los periodistas puede enriquecer nuestras conclusiones.

Contactamos dos periodistas de cada uno de los diarios que trabajaban en Depor o en Líbero durante el 2014 o antes. Todos ellos habían trabajado en un diario deportivo durante el 2014 y recordaban, algunos con más precisión que otros, el evento que ocupa esta investigación. El propósito inicial fue contactar a los periodistas que firmaron algunas de las notas analizadas. La mayoría de las notas, sin embargo, carecían de firmas. Esto redujo el número de posibles entrevistados e hizo más difícil alcanzar tal meta.

El grupo de entrevistados estuvo conformado por dos redactores asociados a Líbero y dos a Depor. Tres de ellos fueron hombres y una cuarta, mujer. Las edades fueron diversas: 27, 30, 31 y 49 años. Todos se identificaban a sí mismos como periodistas deportivos, principalmente

por su experiencia en el campo. Los cuatro entrevistados ejercían como periodistas deportivos profesionales en el año 2014.

Algunos de nuestros entrevistados sugirieron que las entrevistas fueran anónimas. Dada la naturaleza moral del debate sobre el racismo, accedimos a tal requerimiento. Todas las entrevistas son anónimas. Las respuestas recogidas son consideradas en tanto presentan las perspectivas de periodistas deportivos y no respecto a las identidades individuales de los entrevistados. Como esta investigación no se centra en comparar a ambos diarios, tampoco consideramos necesario especificar de qué diario provienen los entrevistados. Las transcripciones de las entrevistas, por otro lado, se encuentran anexadas a este documento.

Las entrevistas fueron realizadas a distancia a través de aplicaciones web de video llamada en distintas fechas entre el primero y el once de noviembre del 2017. Los entrevistados eligieron el lugar desde donde responderían las preguntas. Tres de ellos se encontraban en sus casas y uno de ellos en su oficina (la redacción del diario). En todos los casos eran espacios que los entrevistados identificaban como suyos y propios para desarrollar la entrevista.

Un factor importante para el desarrollo de las entrevistas fue mi propio fenotipo de la entrevistadora. Rasgos físicos como la pigmentación de mi piel y la textura de mi cabello contribuyeron a que sea identificada como una mujer negra o afroperuana. Consideramos que esto podría haber influido en el tipo de respuestas que los entrevistados ofrecieron respecto a temas como el racismo y los estereotipos étnicos y raciales. Observamos, por ejemplo, que utilizaban palabras como cholo, blanco o chino abiertamente, pero evitaron referirse a los morenos, la raza negra o los afroperuanos. En principio, las respuestas versaban sobre el “deber ser” respecto al racismo y la discriminación social. En ese escenario, fue necesario recordar a los entrevistados que la entrevista era para recoger sus percepciones sobre la realidad, en lugar de evaluar su conocimiento sobre el tema. Hecha la aclaración, los entrevistados hicieron más énfasis en sus opiniones sin dejar de tener cautela o duda en el uso de adjetivos raciales.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas. Las preguntas fueron construidas a partir de la información recolectada por ACD y el Análisis de Contenido de los estereotipos étnico-raciales en las ediciones de los diarios Depor y Líbero del 10 al 16 de febrero del 2014. El resultado fue una lista de 33 preguntas divididas por temas (Ver Anexo 3: Guía de entrevistas a profundidad). Una sección estuvo dedicada a la labor periodística, donde pedimos a los entrevistados identificar y describir su labor profesional. A continuación, las preguntas se centraron en caracterizar a la prensa deportiva peruana y su comportamiento. Esto incluyó aspectos como el público objetivo, el lenguaje, la lectoría, y la comparación entre diarios peruanos e internacionales. Al hablar de estereotipos requerí de los entrevistados sus nociones generales sobre el término y si los habían percibido en el contexto de su labor. Esta sección también incluyó preguntas específicas sobre adjetivos raciales y apelativos encontrados en el Análisis de contenido (Indio, Foquita, grone). Finalmente, las preguntas que cerraron la entrevista giraron en torno a la percepción de los entrevistados sobre el racismo peruano, su relación con el fútbol y con el periodismo deportivo. Exploramos también la evaluación sobre el caso de Paulo César “Tinga” Fonseca, la sanción que recibió Garcilaso y a frecuencia de este tipo de episodios en el fútbol.

Me empeñé en manejar un tono cordial de la conversación, en lugar de uno acusatorio, con el propósito de mantener al entrevistado cómodo respecto al tema. Como expliqué anteriormente, el racismo es visto como un tabú, un tema sensible y entendido en términos morales.

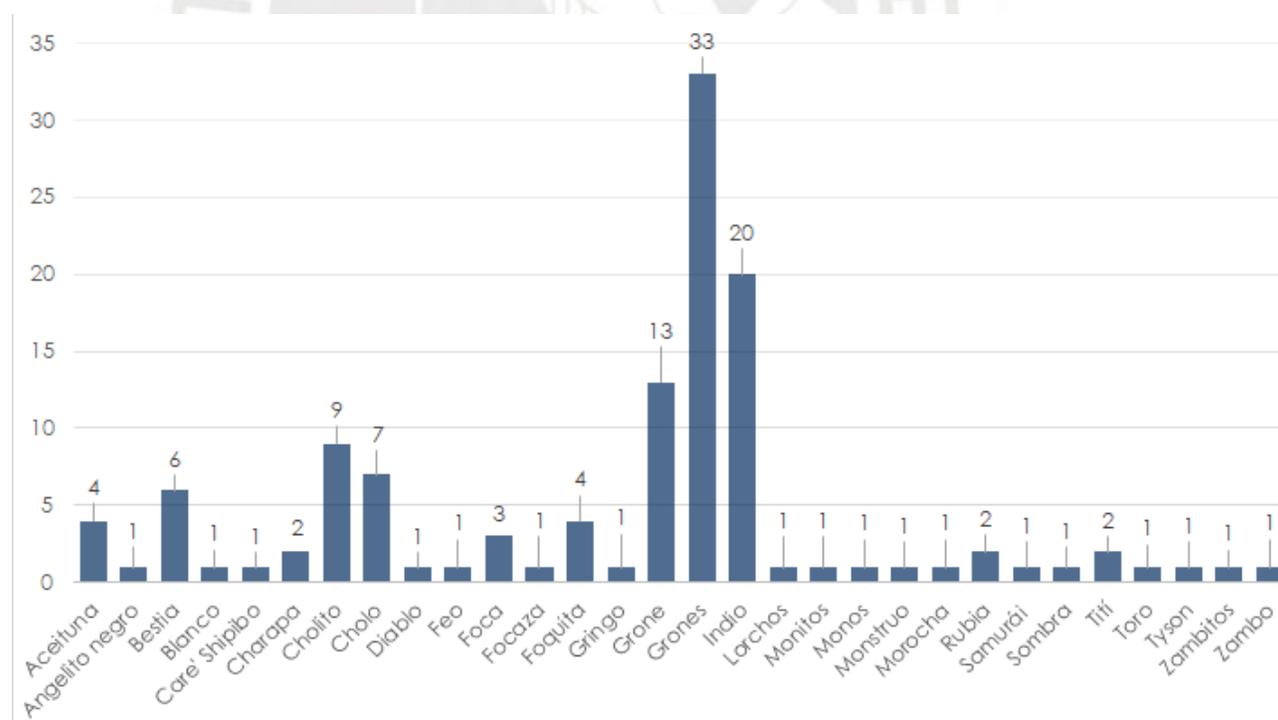
En el contexto ya descrito, las entrevistas nos permitieron obtener las percepciones de cuatro periodistas deportivos peruanos sobre temas centrales para esta investigación: la labor periodística, los estereotipos étnicos/raciales y el racismo peruano. A continuación, presentamos los resultados del Análisis de contenido (ver matriz en Anexo n°1) en diálogo con la información recogida por las entrevistas a profundidad.

Nota: Nube de palabras de elaboración propia. El tamaño de las palabras es proporcional a su frecuencia en los artículos analizados.

Comenzamos separando los adjetivos de acuerdo al grupo étnico/racial al que hacían referencia (Figura 2 y 3). Los adjetivos y estereotipos que se refieren a afrodescendientes suman 80, es decir, el 64% de todos los adjetivos identificados. A continuación, los adjetivos que aluden a poblaciones indígenas suman 40 (30% del total). Es difícil definir una categoría que agrupe a lo “blanco”, ya que tradicionalmente se considera el problema racial como relacionado a las poblaciones indígenas, afrodescendientes o minoritarias. En ese contexto, encontramos en los diarios analizados 4 incidencias que podrían ser relacionadas a este grupo: gringo, blanco y rubia. Finalmente, el adjetivo “samurái”, como eran llamados los militares japoneses, es la única incidencia que alude a una población asiática.

Figura 2

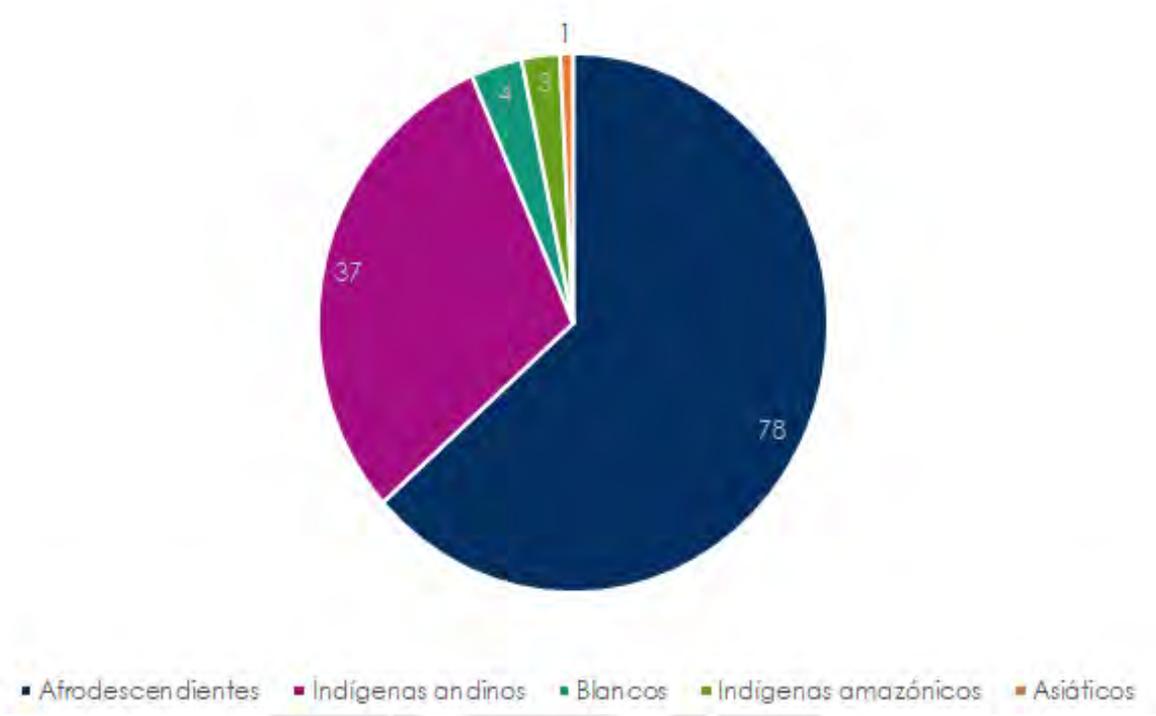
Frecuencia de adjetivos étnicos/raciales en ediciones de Libero y Depor



Nota: Elaboración propia.

Figura 3

Frecuencia de adjetivos por grupo étnico/racial



Nota: *Elaboración propia.*

Si bien “grone” es negro al revés e “indio” es la misma palabra usada para designar a alguien de la “raza india” durante el establecimiento de la colonia española en América del Sur, aparentemente, estos adjetivos han sido aplicados por otras connotaciones. Según las entrevistas, grone tuvo sus orígenes en el vínculo entre la “raza negra” y el equipo de fútbol Alianza Lima. Aldo Panfichi (2000), Martín Benavides (2000), Jaime Pulgar Vidal (2008) y David Wood (2009) reconocen a Alianza Lima como un equipo cuya identidad tiene un componente racial que le vincula con la comunidad “negra” o afroperuana. Actualmente,

“grone” se utiliza para denominar a todo lo relacionado con dicho equipo, pero no está completamente dissociado de sus orígenes como identificador racial.

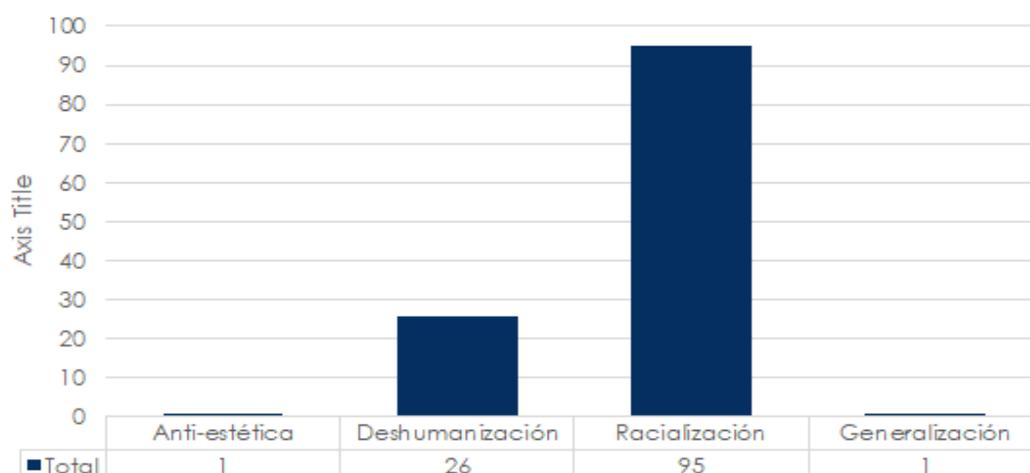
En el caso del Director Técnico argentino Ángel Comizzo y la categoría “Indio” la relación no queda clara. Dos de los entrevistados ubicaron el origen de tal etiqueta en las características físicas del DT y en su lugar de nacimiento.

Si excluimos de la cuenta los adjetivos “grone” e “indio”, los siguientes más usados son “cholo” (9) y “cholito” (7). Junto a “lorcho” (1), estos adjetivos están relacionados a la población indígena andina (Oboler, 1996). Uno de los entrevistados percibió esta misma tendencia y señaló que “hay muchos jugadores a los que se les dice cholo”. Aún en este escenario, los apelativos usados para referirse a afrodescendientes continúan siendo la mayoría (56%).

En nuestro análisis, que recoge los adjetivos raciales utilizados en los diarios deportivos Depor y Líbero entre las ediciones del 10 al 16 de febrero del 2014, encontramos una fuerte tendencia a la racialización de los sujetos, mediante adjetivos raciales del tipo “indio”, “grone”, “zambos”, y a la deshumanización, con adjetivos como “aceituna”, “bestia” y “monstruo”. El tipo de proceso más común mediante el cual se estereotipa a los personajes de las noticias (figura 4) es la racialización (77%). Le sigue la deshumanización (21%) y con porcentajes mucho menores la antiestética (1%) y la generalización (1%).

Figura 4

Adjetivos raciales según tipo de proceso

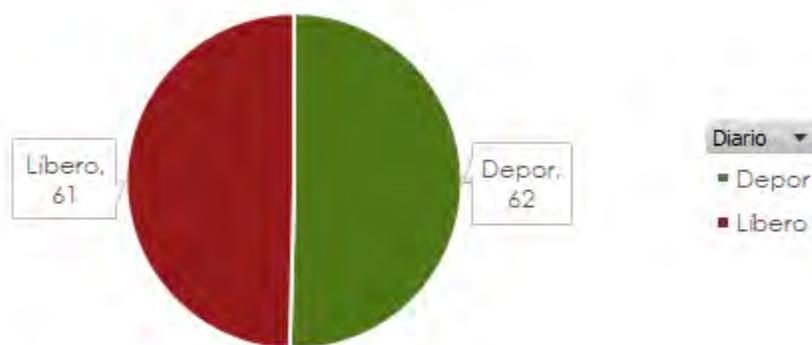


Nota: Elaboración propia.

La cantidad de incidencias identificadas son similares entre diarios (figura 5). Depor presentó 62 incidencias y Líbero, 61. Las entrevistas coinciden en que no hay mucha diferencia entre el tratamiento de la información de ambos diarios. Uno de los entrevistados indica que si hay algo que los distingue es el *merchandising* o el valor agregado que pueda ofrecer un diario. La similitud entre ambos diarios refuerza la idea de no hacer un estudio comparativo entre ellos, sino describir el uso de estereotipos en la prensa escrita deportiva peruana en general, a partir de estos dos ejemplos.

Figura 5

Adjetivos étnico/raciales según diario

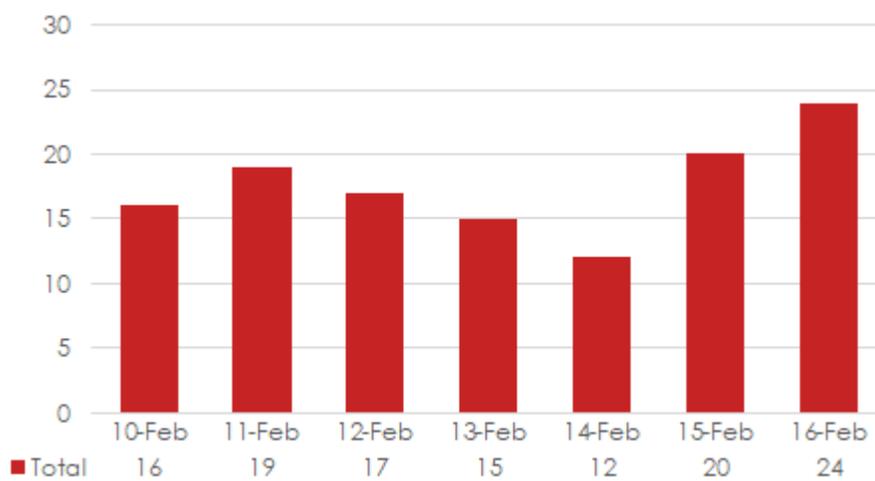


Nota: Elaboración propia.

Las incidencias se distribuyen de manera más o menos uniforme entre todos los días de la

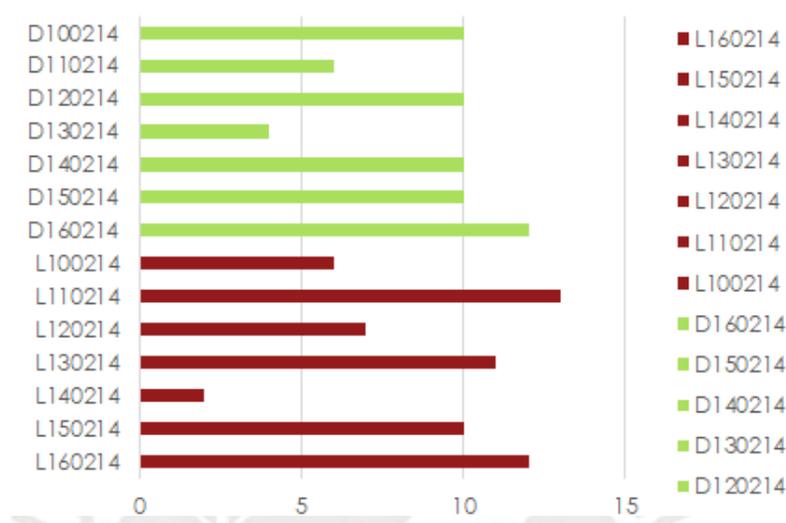
semana (figura 6). El día 16 de febrero destaca con 24 adjetivos de 123. Notamos con atención que el 14 de febrero, día en el que la denuncia de Paulo César “Tinga” Fonseca alcanza mayor cobertura, la cantidad de estereotipos plasmados decreció y es, incluso, la menor cifra de todos los días de la semana (12). Es una disminución considerable, ya que el 16 de febrero, la cantidad de estereotipos y adjetivos utilizados fue el doble (24).



Figura 6*Adjetivos étnico/raciales por fecha*

Nota: Elaboración propia.

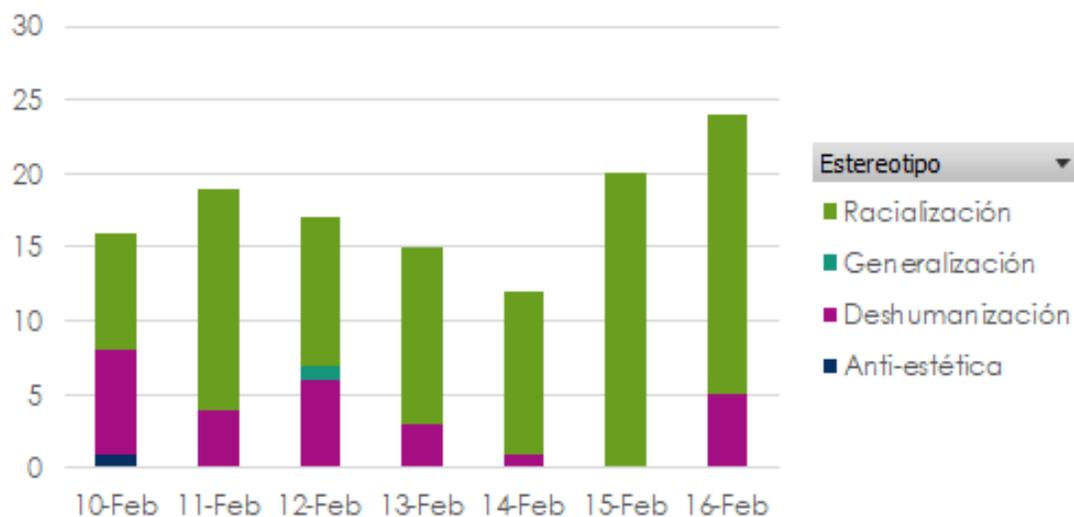
El promedio de aparición de adjetivos y estereotipos por edición en una semana es de 8.78. La edición del 11 de febrero de Líbero destaca con 13 incidencias. Tanto Depor como Líbero incluyeron 12 adjetivos en sus ediciones del 16 de febrero (figura 7). Es decir, incrementó.

Figura 7*Adjetivos étnico/raciales por edición*

Nota: Los nombres de las ediciones están compuestos por una letra y una serie de números. La letra “D” indica las ediciones de Depor y la letra “L” las ediciones de Líbero. Los números representan las fechas (DíaMesAño). Elaboración propia.

Conforme nos acercamos a la fecha de partidos aumentan los adjetivos de deshumanización. Esto se evidencia en que los adjetivos han sido encontrados principalmente en artículos sobre la etapa previa a un partido, es decir que anuncian un encuentro entre equipos. Mientras los adjetivos en la etapa previa representan el 37% del total, los que forman parte de los artículos que relatan partidos ya jugados son el 19%. Para uno de los entrevistados las agresiones racistas tienen su origen en las emociones que surgen durante el partido: “cólera” o frustración. ¿Es posible que ambas situaciones descritas estén relacionadas? Tal pregunta abre otros caminos de investigación que ayudarían a comprender mejor el comportamiento de la prensa respecto al racismo.

Al día siguiente de la denuncia de Paulo César “Tinga” Fonseca, los adjetivos disminuyen, pero luego vuelven a aparecer sobre todo como parte de procesos de racialización (figura 8). Este cambio en las tendencias de los procesos podría explicarse como consecuencia inmediata a la denuncia.

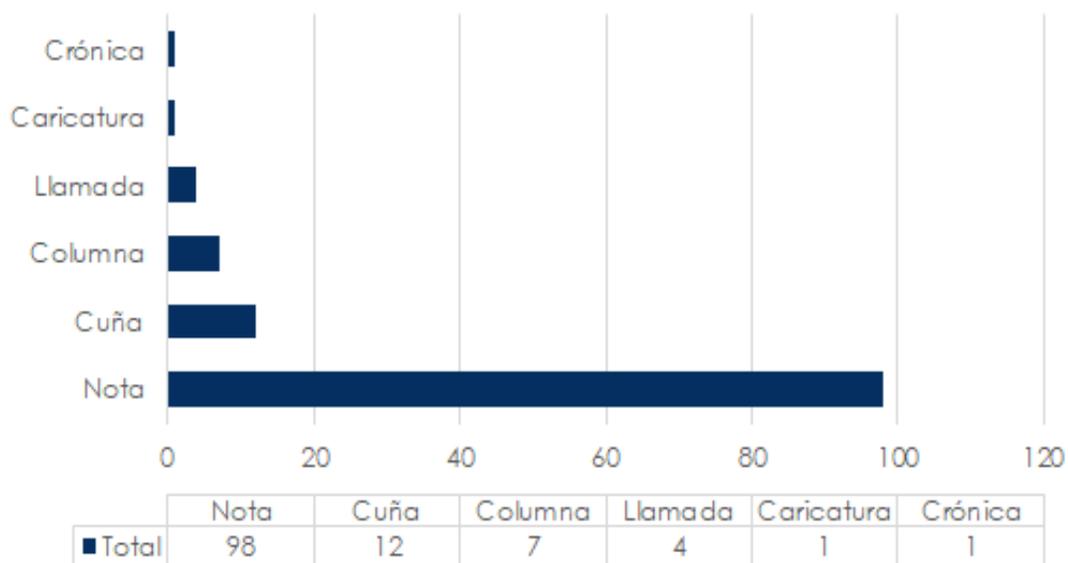
Figura 8*Tipos de proceso por fecha de publicación***Nota:** Elaboración propia.

El 93% de los artículos que contenían adjetivos o estereotipos étnicos/ raciales, contenían fotografías. Esto puede indicar una tendencia en general a ilustrar los artículos y concuerda con la tendencia de los diarios deportivos a hacer la información más accesible a sus lectores con más imagen y menos texto, como indican los periodistas deportivos entrevistados.

La mayoría de los adjetivos se encontraron en el género periodístico de notas informativas (figura 9). En porcentajes menores, aparecen las cuñas⁶, las columnas de opinión y las llamadas en portada. Una inferencia posible de esta distribución es que los adjetivos no suelen ir en la parte más visible y vista del diario, la portada, sino en el desarrollo de los artículos, donde pueden pasar desapercibidos con más facilidad.

Figura 9*Adjetivos étnico/raciales según género periodístico*

⁶ Las cuñas, de acuerdo al manual de estilo del diario español El País, son noticias breves que sirven como “recurso para el ajuste de las páginas y sirve para facilitar noticias de importancia muy secundaria o incluso anecdótica” (1996, p.27). También son conocidas como “breves” porque su principal característica es la brevedad y concisión. Responde a una clasificación de las notas informativas de acuerdo a su extensión y tamaño. Es “una píldora de la noticia, lleva titular y un pequeño párrafo” (Iñigo et. al, p. 9).

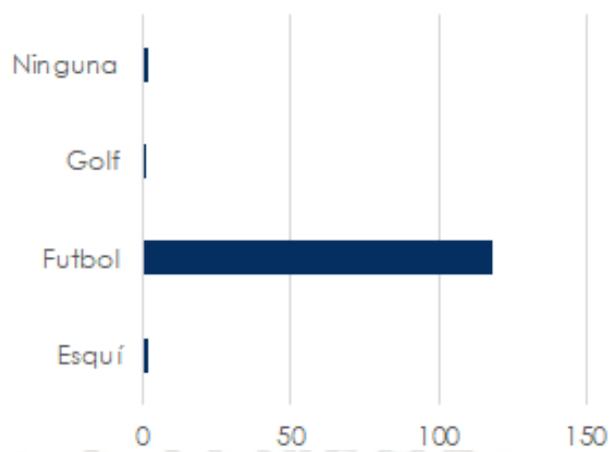


Nota: Elaboración propia.

El 98% de incidencias estuvo referida a personajes masculinos (figura 11). De acuerdo a los entrevistados el periodismo deportivo peruano está dedicado principalmente al fútbol. En nuestro análisis, el 96% de adjetivos identificados fueron encontrados en contextos relacionados al fútbol como disciplina (figura 10). El esquí (2%) y el golf (1%) son las otras disciplinas contabilizadas. Los personajes de dos de los casos recogidos no corresponden a ninguna disciplina deportiva. Se trata de Dorita Orbegoso y Bárbara Evans quienes aparecen en el diario deportivo en tanto parejas de futbolistas.

Figura 10

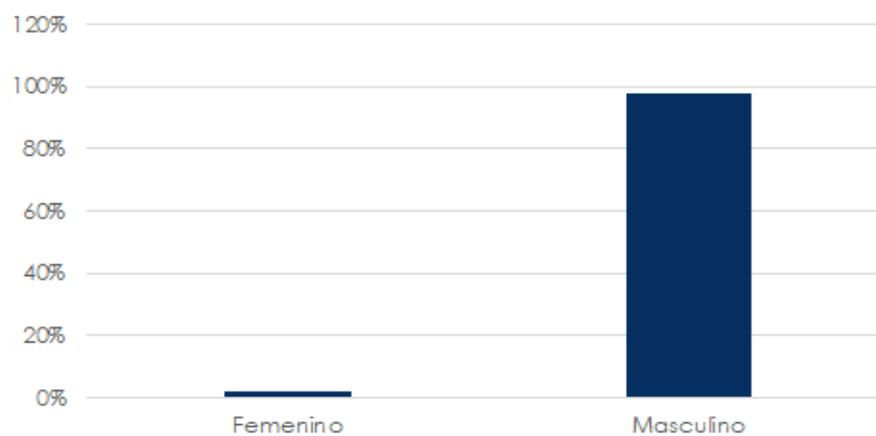
Adjetivos étnico/raciales según disciplina deportiva



Nota: Elaboración propia.

Figura 11

Adjetivos étnico/raciales según género

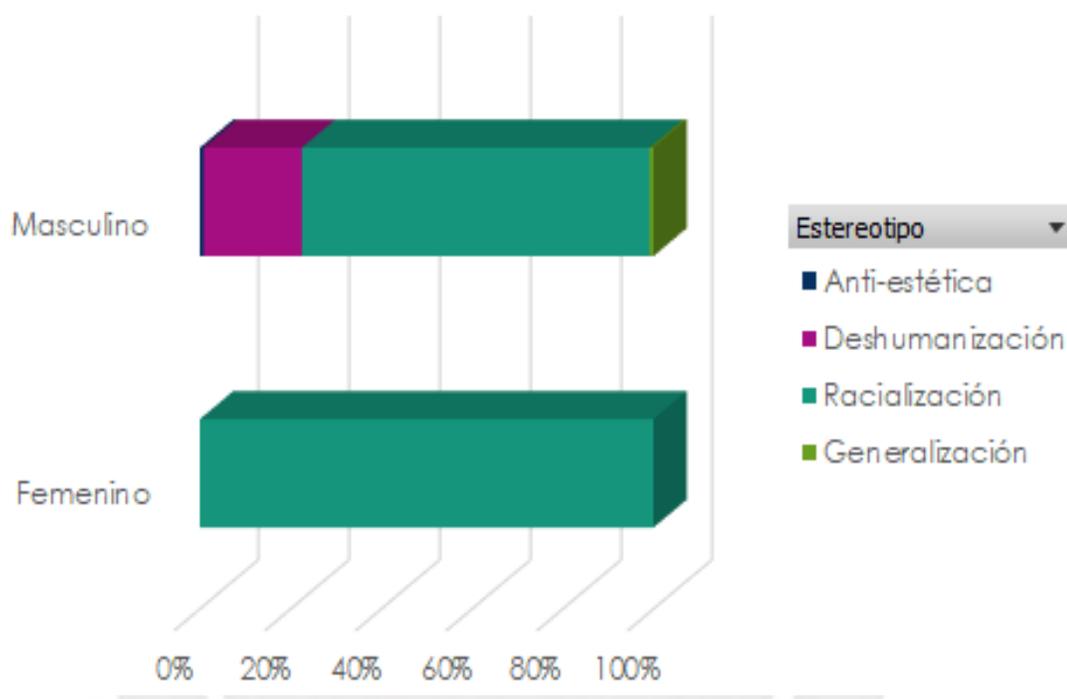


Nota: Esta clasificación tiene en cuenta el género morfológico de los adjetivos. Elaboración propia.

Las tres incidencias relacionadas con actores femeninos (2%) seguían procesos de racialización (figura 12).

Figura 12

Tipos de procesos según género



Nota: Elaboración propia.

El colectivo más recurrente que aparece como sujeto de procesos de racialización es el equipo de fútbol Alianza Lima (30.8%) (figura 13). En la categoría de individuos aparecen Ángel Comizzo (17.5%), Julio Baptista (7.5%) y Jefferson Farfán (6.5%) como los más frecuentemente categorizados en términos raciales o estereotípicos.

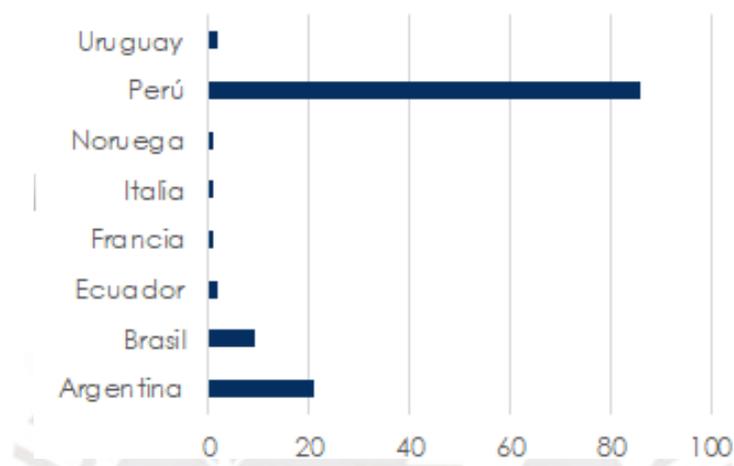
Figura 13

Sujetos de los adjetivos étnico/raciales según frecuencia



Nota: Nube de palabras de elaboración propia. El tamaño de las palabras es proporcional a su frecuencia en los artículos analizados.

La nacionalidad de los casos observados es sobre todo peruana. Destaca en seguida Argentina, ya que uno de los personajes más presentes en nuestro conteo es Ángel Comizzo, Director Técnico de Universitario en ese momento y quien aparece bajo el rótulo de “Indio”.

Figura 14*Nacionalidad de sujetos adjetivados***Nota:** Elaboración propia.

3.6.4 Comentarios

Ya habíamos dicho que hablar de racismo en el fútbol peruano es sinónimo de hablar de racismo hacia los afrodescendientes, tal como lo han demostrado los hechos recientes (Ministerio de Cultura del Perú, 2016). De igual manera, en el análisis de los adjetivos raciales y estereotípicos usados por la prensa escrita deportiva, observamos que la mayoría de los casos están referidos a deportistas hombres afrodescendientes que juegan fútbol.

La aparición de los adjetivos raciales y los estereotipos en las ediciones analizadas confirma el uso de los mismos en la redacción de noticias y el planteamiento del observatorio de Lundú sobre las poblaciones afrodescendientes. Tal como sugieren los estudios de Espinosa et. al (2007) y Pancorbo et. al (2011), los afrodescendientes como grupo son los menos valorados por la sociedad y también son el grupo más discriminado.

Los entrevistados describieron el uso de estereotipos étnico/raciales en el fútbol como una práctica generalizada que se da de igual forma hacia distintos grupos (“racismo del afro hacia

el andino, del andino hacia el afro, porque estamos metidos todos no se salva nadie...”). Sin embargo, los ejemplos que ofrecen los entrevistados sobre los estereotipos de los “blancos”, están relacionados a diferencias de clase y acceso a recursos y no a diferencias físicas valoradas negativamente. Una de las entrevistas recuerda que al futbolista George Forsyth le dicen “Ken”, “en lugar de tapar que sea modelo, eso también es racismo porque es blanquito y guapo”. De forma general, un entrevistado indica que se duda de las habilidades para el deporte del “churro, al bien puesto, al que tiene plata” (“¿qué va a ser futbolista, ese?”).

La tendencia al proceso de racialización entre los adjetivos hallados confirma lo propuesto por Valdivia (2014) y Golash-Boza (2011), sobre la importancia de las características fenotípicas y el color de piel para la percepción y clasificación de los afrodescendientes.

El uso de palabras como “mono”, “monito”, “monstruo”, “toro”, “titi”, son ejemplos del otro proceso analizado por esta investigación: la deshumanización. Particularmente, es reiterativa la hominización de los personajes. Uno de los periodistas entrevistados, cita el ejemplo del apelativo “mono” usado para referirse a los jugadores de la selección ecuatoriana como un estereotipo racial, debido al “color de piel de la mayoría de los jugadores ecuatorianos”.

Gracias a los consejos propuestos por Van Sterkenburg et. al (2010) respecto a la flexibilidad de las categorías, descubrimos un amplio espectro de categorías relacionadas a la raza y sus estereotipos que trascienden las etiquetas “blanco”, “negro” o “cholo”.

“Grone” es uno de los adjetivos que resulta de la aplicación de tal método. Es un caso particular que merece mayor atención debido a que presenta una definición altamente compleja. Al ser preguntados sobre el término, los periodistas deportivos lo definen como “hincha de Alianza”, “personas vinculadas a Alianza Lima”, y al mismo tiempo como relacionado a la raza “negra” o “morena”.

La flexibilidad de las categorías también nos permitió hallar dos casos en los cuales no hay un adjetivo o palabra que refiera directamente a la deshumanización o racialización, pero que

presentan estereotipos. Luis Alberto “Cuto” Guadalupe, jugador de fútbol, es retratado en este artículo de Depor junto a la frase “¡Qué ‘hambre!’” (figura 15). Examinada en un contexto, el de los diarios deportivos, en el que se tiende a la deshumanización, la combinación de personaje con rasgos fenotípicos afrodescendientes o negros y un titular como ese llama la atención. Aunque no fue incluido en el conteo de adjetivos, este caso refuerza la premisa central del estudio.



Figura 15*¡Qué 'hambre'!*

Nota: Imagen extraída de la edición del diario Depor del 10 de febrero del 2014 (p.14)

Un caso similar es el de Ángela Leyva (figura 16), voleibolista peruana que en febrero del 2014 fue elegida como la voleibolista más popular del mundo por el portal Volleywood.net. El artículo de página completa en Líbero dice sobre ella: “*Movió las caderas. Nuestra campeona la rompió bailando música negra. La lleva en la sangre*”. Un detalle innecesario o que, en todo caso, pudo haber sido narrado de otra manera. Nuevamente, la combinación entre las características físicas del personaje de la noticia y la forma como es retratada llama la atención. Esta vez, el adjetivo “negra” es utilizado para referirse a la música y no a la atleta. Sin embargo, la alusión al movimiento de caderas nos remite a la hipersexualización, y el que “lleve la música en la sangre” es esencializar, convertir en profundas diferencias que son superficiales.

Figura 16*Movi6 las caderas*

Nota: Imagen extraída de la edición del diario Líbero del 13 de febrero del 2014 (p.21)

Uno de los jugadores peruanos más reconocidos en el fútbol internacional es Jefferson Farfán, conocido en el país como la “Foquita”. ¿Es este un apodo con el cual él se siente cómodo? En el Perú, no hay muchos espacios públicos en los cuales él tendría la oportunidad de expresar su descontento.

El uso de etiquetas como “foquita” debe contar con cierta legitimidad entre el conjunto de lectores y productores de las noticias, para merecer su publicación en un diario. Se trata de un sobrenombre validado por el tiempo. Nadie lo ha denunciado. No obstante, no deja de ser un apelativo que deshumaniza y que es perfectamente evitable. De hecho, una de las piezas informativas que recoge la opinión de Farfán sobre el caso “Tinga”, evita llamarlo de esa manera y lo logra con éxito (Figura 17).

Una parte de las entrevistas a profundidad estuvo dedicada a reconstruir el origen y contexto

de algunos de los apelativos identificados por nuestro análisis. En el caso de la “Foquita” Farfán, todos coincidieron en que Jefferson Farfán heredó ese apelativo de su tío Roberto “Foca” Farfán. Al preguntarles por las razones para el apelativo original, los entrevistados refirieron a las características físicas de Roberto Farfán como parecidas a las de una foca, desde color oscuro o negro de su piel, hasta la forma de sus dientes o su lenguaje corporal.

Figura 17

Jefferson se molestó



Nota: Imagen extraída de la edición del diario Depor del 14 de febrero del 2014 (p.16)

La mayoría de los artículos identificados estuvieron acompañados de fotografías. Es conocida la importancia de las fotos en un diario. El siguiente artículo tomado de nuestra muestra ejemplifica cómo la fotografía es un elemento contundente para la construcción de un estereotipo.

Figura 18
¡Se peló feo!



Es probable que Carlos Tevez haya ganado algunos seguidores más de *Facebook* a los 20 minutos del partido. Y es que hace poco, celebraba a saltos el haber llegado a los 10 millones de fans. Ayer le hizo dos goles al Hellas Verona, dos que parecían decisivos, que encaminaron a la Juventus en su visita.

Antes del partido, el equipo de Verona tenía menos de 79 mil seguidores en su red social. Ni siquiera el 10 por ciento de lo que tiene el argentino. Al frente del casi infalible equipo de Conte, los locales salieron a guerrear, a buscar el milagro.

Y lo encontraron, quizá en bronca contra los fans que ya habían tirado la toalla. Luca Toni puso el primero de su equipo. Y en el cuarto minuto de descuento, Gómez Talleb empató al 'caballazo'.

Tres horas después de terminado el partido, la cuenta de *Facebook* del Verona llegó a 79 mil. Y el club lo agradeció. Aguarle la fiesta al Tevez de los

Nota: Imagen extraída de la edición del diario *Depor* del 10 de febrero del 2014 (p.17)

El observatorio de medios de Lundú identificó que uno de los estereotipos construidos sobre los afroperuanos en los medios impresos era la antiestética. En ese contexto, este artículo titulado “*Se peló feo*” retrata al jugador de fútbol Paul Pogba (con la camiseta blanca y negra), junto al futbolista Marco Donadel (Figura 18). Pogba no es mencionado en ninguna parte del texto, mucho menos en el pie de foto, que es inexistente. ¿Por qué está él ahí? Para responder tal pregunta necesitaríamos hacer una investigación exclusivamente enfocada en los signos visuales de la prensa escrita deportiva.

El estudio de las imágenes en sí es un aspecto que demanda un análisis específico, ya que

ellas tienen sus propias cargas de significado. En ese sentido, es preciso aclarar que nuestro análisis se centró en las palabras y no en las imágenes. El análisis visual de las noticias con personajes afrodescendientes como protagonistas queda abierto para futuras investigaciones.

El presente estudio ha verificado la presencia de estereotipos étnicos y raciales en la prensa deportiva durante un período específico de tiempo que corresponde con una denuncia de racismo en las canchas peruanas. En ese sentido, nuestros resultados nos permiten probar que la prensa deportiva tiene incorporada en su práctica tales palabras, que como hemos explicado antes, contribuyen al refuerzo de estereotipos y a la construcción del mundo en términos raciales.

La forma en la que son expresados los estereotipos analizados es compleja y demanda estudiar más al detalle cómo son retratados distintos grupos raciales, cuáles son las diferencias de género, cómo se construyen las masculinidades en estas representaciones, además es importante un análisis detallado de la construcción de estereotipos tanto en los textos periodísticos como en la coexistencia texto-imagen (raciales, de género o la intersección de ambos).

4 Representación del racismo en el discurso de la prensa deportiva

4.1 Discurso

¿Qué constituye la realidad en que vivimos? ¿Las personas? ¿Las estructuras? ¿Las prácticas individuales? ¿Las prácticas colectivas? ¿El lenguaje? El siglo XX fue escenario de distintas aproximaciones a estas preguntas. Michel Foucault marcó un antes y un después cuando llegó a la conclusión que la realidad siempre está construida discursivamente. En dicha ecuación, el discurso es “el dispositivo fundamental del poder que opera no solo mediante mecanismos represivos sino ‘productivos’, pues genera discursos, epistemes y ‘verdades’” (Zavala 2012: p. 169). La perspectiva foucaultiana se diferencia de otras formas de abordar el discurso como aquella propuesta por Ferdinand de Saussure, centrada en las estructuras.

El terreno del discurso ha sido examinado por distintas disciplinas como la sociología o la lingüística. Norman Fairclough, lingüista y uno de los fundadores del Análisis Crítico del Discurso (ACD), profundizó en la relación entre el poder y el lenguaje a partir de los textos. La matriz de análisis construida por él ha influenciado en gran parte la academia posterior dedicada al mismo tema (Hilary Janks, 1997; John Richardson, 2007; Virginia Zavala, 2012). Junto a otros teóricos como Ruth Wodak y Teun Van Dijk el ACD tomó impulso durante las últimas décadas del siglo XX.

Antes de pasar a describir el ACD como tal, examinaremos conceptos clave para entender esta aproximación a la realidad: discurso, ideología, hegemonía y lenguaje.

“Discourse and Social Change”, escrito por Norman Fairclough (2006), presenta un esfuerzo por unir el análisis del discurso orientado al lenguaje y el pensamiento político y social relevante para el discurso y el lenguaje. De tal unión surge un marco que se propone colaborar con la investigación científica social y, específicamente, con el estudio del cambio social.

De acuerdo a Fairclough (2006), el discurso es una forma de práctica social, es un modo de acción, una forma en la que la gente actuará hacia el mundo y especialmente hacia otros, así como un modo de representación. Además, existe una relación dialéctica entre el discurso y la estructura social. Hay este tipo de relación, generalmente, entre práctica social y estructura social: la última es tanto una condición como un efecto de la primera. El discurso es moldeado por la estructura, al mismo tiempo que es constitutivo de ella.

Teun Adrianus Van Dijk, lingüista holandés dedicado al ACD, define el discurso como un acontecimiento comunicativo. Al contrario que Fairclough, él considera que no hay un vínculo directo entre el discurso y la sociedad. Se trata de una relación mediada por las interpretaciones. En este sentido, introduce la noción de contexto, la construcción subjetiva de los rasgos relevantes del discurso en un modelo mental (Van Dijk 1999, p. 131). Este puede ser global, en cuyo caso se trata de las estructuras sociales, política, culturales e históricas en las que tienen lugar los acontecimientos comunicativos (es decir, los discursos). Los contextos locales, son cognitivos; aquellas formas en que los usuarios del lenguaje interpretan la situación mediante sus modelos mentales. Un discurso puede no tener impacto si la audiencia lo considera irrelevante.

Es cierto que hay múltiples variables que pueden influir en la interpretación de determinado discurso. El plano de la interpretación, sin embargo, no corresponde a los objetivos de esta investigación. La forma en la que la gente interpreta los textos en distintas circunstancias sociales o contextos requiere una investigación específica. En nuestra preocupación por la forma en que se construyen los discursos, nos interesa el lugar que ocupan los discursos en la estructura más amplia que da forma a nuestra sociedad. La propuesta de la relación bidireccional entre el discurso y la sociedad sirve para estos fines.

¿Cómo es que el discurso y el uso del lenguaje pueden dar forma a la estructura? Fairclough establece tres aspectos a través de los cuales se explica la relación dialéctica entre el discurso y la realidad. Primero, contribuye a la construcción de identidades sociales y las posiciones de los sujetos dentro del sistema. Segundo, el discurso ayuda a construir relaciones sociales

entre personas. Tercero, el discurso contribuye a la construcción de sistemas de conocimiento y creencias. Estos tres efectos corresponden respectivamente a tres funciones del lenguaje: identidad, relacional e ideacional.

La función de identidad se relaciona a las formas en las que la identidad social es configurada en el discurso. La función relacional, a como las relaciones sociales entre los participantes del discurso son representadas y negociadas. La función ideacional se relaciona con las formas en que los textos significan el mundo y sus procesos, entidades y relaciones.

Estas tres funciones no se dan en medio de la nada. La práctica discursiva se inspira en convenciones que naturalizan relaciones de poder e ideologías. En tanto el discurso es una práctica ideológica, “constituye, naturaliza, sostiene y cambia significaciones del mundo desde distintas posiciones en relaciones de poder” (2003, p. 67). Como práctica política, “establece, sostiene y cambia las posiciones de poder y las entidades colectivas (clases, comunidades, bloques)” (2003, p.67).

El discurso, como práctica social, es tanto condición como efecto de la estructura social (Fairclough, 2006). La afición al fútbol y la discriminación racial son parte de la estructura social. Los diarios deportivos presentan el discurso de la prensa escrita deportiva que se nutre de y nutre a la estructura social con su práctica discursiva. Entre los aficionados al fútbol, como en el resto de la sociedad, hay formas de discriminar naturalizadas.

La práctica discursiva fluye entre el campo de acción del discurso y las estructuras sociales dadas. Por estructuras Fairclough se refiere a los sistemas que limitan, moldean y determinan los eventos y acciones. La agencia, por otro lado, se refiere a la habilidad de los agentes para producir eventos, acciones, textos, etc. en formas potencialmente creativas e innovadoras. Ambas tienen poderes causales y se relacionan de forma dialéctica.

Es necesario hacer énfasis en la bidireccionalidad de esta relación porque poner demasiado énfasis en uno de los dos (discurso o estructura) puede convertir al primero en mero reflejo

de una realidad social más profunda o representar al discurso idealistamente como la fuente de lo social. Entender que funcionan en ambas direcciones nos lleva a una conclusión esperanzadora: el discurso contribuye a reproducir la sociedad tal y como es, pero también contribuye a transformarla. Si el mundo toma forma a través de los discursos, es él mismo un espacio potencial para el cambio social, para cambiar las estructuras de opresión.

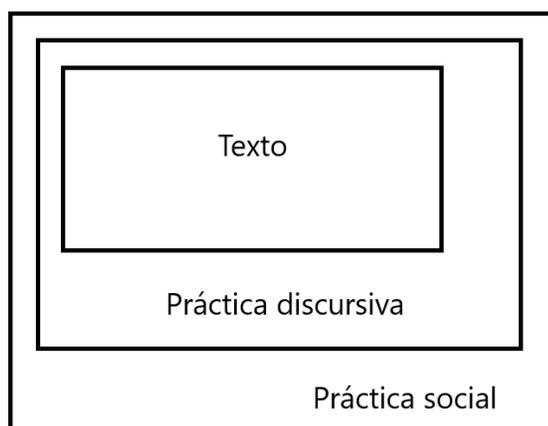
Las prácticas discursivas se manifiestan en formas lingüísticas; es decir, en forma de textos que de acuerdo a esta perspectiva son entendidos en un sentido amplio que incluye el lenguaje escrito y hablado. Esta es otra de las dimensiones del discurso. Las prácticas discursivas son, además, parte de prácticas sociales más amplias. Así, llegamos al modelo tridimensional del discurso propuesto por Fairclough.

4.1.1 Modelo tridimensional del discurso

Los textos y las prácticas discursivas de las que son producto están relacionados a estructuras sociales, convenciones y los marcos económico, político e institucional. Así, un discurso puede ser entendido mediante las conexiones entre cómo los textos son construidos, interpretados, producidos, distribuidos y consumidos y la naturaleza de la práctica social en términos de su relación con estructuras y luchas sociales (Fairclough 2003, p. 72). Tres cuadros concéntricos pueden ilustrar cómo estos tres niveles están relacionados (figura 19). Esta definición influye directamente en la estructura de análisis que plantea luego el lingüista.

Figura 19

Tres dimensiones del discurso según Norman Fairclough (2003)



Nota: Elaboración propia adaptada de Fairclough, N. (2003). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

En tanto texto, el discurso es entendido desde una aproximación lingüística. Para hacer más accesible el análisis de esta dimensión, Fairclough ofrece un marco general de las categorías que se pueden observar en un texto. Los textos son generalmente ambiguos y abiertos a múltiples interpretaciones. Sin embargo, categorías útiles para describirlos son el vocabulario, la gramática, la cohesión y la estructura textual. Profundizaremos en estas categorías en la sección sobre el ACD como método.

El nivel de práctica discursiva implica los procesos de producción, distribución y consumo de los textos. La naturaleza de estos procesos varía entre distintos tipos de discursos de acuerdo a factores sociales. El tipo de discurso que analizamos en esta investigación, por ejemplo, es el periodístico. Fairclough explica, sobre este tipo de discurso, que un artículo de diario es producido a través de rutinas complejas de naturaleza colectiva, por un equipo cuyos miembros están envueltos de diversas maneras en las distintas etapas de producción - acceder a fuentes de información como las notas de agencias de prensa, transformar esas fuentes en reportes, decidir dónde colocar el reporte en el diario, y editar el reporte. Vemos como es una cadena de acciones o prácticas que el discurso conlleva.

Los procesos de producción e interpretación están socialmente limitados en un doble sentido. Por un lado, están limitadas por los recursos disponibles de los actores en estos procesos. Dichos recursos son estructuras sociales eficazmente internalizadas, normas y convenciones, órdenes de discurso y convenciones para la producción, distribución y consumo de textos. El manual de estilo de un diario es un ejemplo de este tipo de recursos. Por otro lado, los procesos de producción e interpretación están limitados por la naturaleza específica de la práctica social de la que son parte, la cual determina qué elementos de la estructura se utilizan y cómo se utilizan. Los procesos pueden seguir las normas, ser creativos, condescendientes u oponerse a la estructura establecida. La mayor característica, de acuerdo a Fairclough del marco tridimensional para el análisis del discurso es que “explora estos límites mediante conexiones explícitas entre la naturaleza de los procesos discursivos en instancias particulares y la naturaleza de las prácticas sociales de las que son parte” (2003, p. 80).

La tercera dimensión del modelo tridimensional del discurso es la práctica social. En este nivel el discurso se relaciona con la ideología, el poder y la hegemonía. El lingüista recurre al análisis marxista desarrollado por Althusser (con algunas reservas) y Gramsci para explicar estos conceptos.

Las ideologías son representaciones de aspectos del mundo que pueden ser mostrados para contribuir, mantener y cambiar las relaciones sociales de poder, dominación y explotación. (Fairclough 2003, p.9). Las ideologías son construcciones de la realidad (el mundo físico, las relaciones e identidades sociales) que se producen en varias dimensiones de la práctica discursiva y que contribuyen a la producción, reproducción o transformación de las relaciones de dominación. (Fairclough 2003, p. 87). A esta definición, se suma la de Van Dijk (2013) que percibe a las ideologías como las representaciones sociales básicas de los grupos sociales. Ellas forman parte de la cognición social, junto al conocimiento, las actitudes, las normas y los valores.

Siguiendo las bases teóricas previas, Fairclough hace sobre ellas tres afirmaciones. Primero, la ideología existe materialmente en las prácticas institucionales, lo cual abre la posibilidad

de investigar las prácticas discursivas como formas de ideología. Segundo, la ideología interpela a los sujetos, lo que nos lleva a ver que uno de los efectos ideológicos más significativos es la constitución de sujetos. Finalmente, los aparatos ideológicos del estado (instituciones como la educación o los medios) son tanto lugar como apuestas de la lucha de clases (Fairclough, 2003).

Las ideologías insertadas en las prácticas discursivas son más efectivas cuando se naturalizan y se convierten en sentido común. Sin embargo, esta situación puede cambiar ya que la práctica discursiva es también campo de lucha ideológica. Las prácticas discursivas están ideológicamente comprometidas siempre y cuando incorporen significaciones que contribuyan a mantener o reestructurar las relaciones de poder. No todos los tipos de discursos están comprometidos ideológicamente en el mismo grado.

El concepto de hegemonía tiene sus raíces en el análisis de Gramsci sobre el capitalismo occidental. Fairclough, en ese marco, la define como liderazgo y dominación transversal sobre dominios económicos, políticos, culturales e ideológicos de una sociedad (2003, p. 92).

4.1.2 Análisis crítico del discurso

Para identificar la representación social del racismo en las noticias sobre el caso de la denuncia de racismo realizada por el futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca recurriremos al Análisis Crítico del Discurso. Basamos nuestro método de análisis en las perspectivas de Norman Fairclough (2014), Teun Van Dijk (2013) y Theo Van Leeuwen (1996).

Desde sus experiencias en análisis de los medios de comunicación, Van Dijk diagnostica que las posiciones ideológicas generales de los periodistas influyen la construcción de la noticia. De este modo, reflejan las representaciones sociales y los modelos mentales de los periodistas. Esta influencia puede identificarse en los siguientes criterios extraídos de su

propuesta de Análisis Crítico del Discurso (ACD): presentación, temas y estructura temática, roles, significados locales, figuras retóricas, citado, opción léxica.

Inicialmente, recurrimos a dicha perspectiva para identificar el discurso de la prensa escrita deportiva sobre el caso de la denuncia de racismo realizada por el futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca por haber sido insultado por los asistentes a un partido de fútbol. Luego de ese primer ensayo, acogimos a la investigación otro modelo de ACD propuesto por Norman Fairclough (1989), cuya estructura aporta otras posibilidades para entender el discurso de la prensa sobre el racismo.

El que el análisis del discurso surja desde la lingüística representa un reto para aquellos ajenos a esta disciplina. Aunque van Dijk se ha especializado en el estudio de los medios de comunicación, su aproximación es lingüística. Fairclough, tiene la intención de abrir el ACD como una herramienta para investigadores de distintas disciplinas. En ese sentido, permite una aproximación más cómoda hacia el corpus de estudio ya que las consideraciones lingüísticas son parte importante del análisis, pero no el único abordaje. Además, ofrece la posibilidad de analizar el discurso en tres niveles, como explicamos líneas arriba. Así profundizamos en el discurso a través de los artículos periodísticos al criticarlos, interpretarlos y explicarlos.

Theo Van Leeuwen, también parte de la corriente académica de ACD, formuló una teoría sobre la representación de actores sociales que también recogemos en esta investigación. Comprendemos que las tres perspectivas antes descritas no son excluyentes sino complementarias. Una llena el vacío de otra. Finalmente, nos permiten abordar el fenómeno que pretendemos entender: la representación del racismo en el discurso de la prensa escrita deportiva peruana.

4.1.2.1. Análisis Crítico del Discurso según Teun Van Dijk

En “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso” (2013), Teun Van Dijk resume principios y directrices prácticas para realizar un análisis crítico del discurso. El título se debe a la naturaleza multidisciplinar y diversa del ACD ya que puede combinarse con cualquier enfoque o subdisciplina de las humanidades y las ciencias sociales.

Antes de examinar la perspectiva de investigación propuesta por van Dijk, conviene aclarar qué es el ACD. El autor lo define como una actitud crítica frente a la realización del saber. Es decir, cuestiona los discursos que se propagan por la sociedad. Para van Dijk, “cualquier discurso público no es inocente” (Van Dijk, 2013).

Esto nos recuerda de cierto modo la solución propuesta por Umberto Eco (1967) para retornar el control del mensaje y su interpretación a la audiencia. Eco, propone que el universo de la comunicación tecnológica sea atravesado por grupos de “guerrilleros de la comunicación” quienes se encargarían de introducir una dimensión crítica en la recepción pasiva tradicionalmente adjudicada a los destinatarios (Eco 1967, p. 128).

¿De qué nos serviría tener una actitud crítica frente a los discursos? Van Dijk es claro en su posición respecto al ACD como un aliado de los oprimidos, de los menos favorecidos en la desigualdad. Para el autor, algunos discursos producen y reproducen la dominación. Entonces, es ideal prestar atención a detalles explícitos e implícitos dentro de los discursos.

Un buen ACD cumple con tres características básicas: rigurosidad, relevancia y accesibilidad. Esto quiere decir, un análisis con un método explícito y sistemático, que arroje resultados relevantes y accesibles para la sociedad.

Tres conceptos básicos para el ACD son el discurso (acontecimiento comunicativo), la cognición (creencias, objetivos, valoraciones y emociones) y la sociedad (tanto las microestructuras locales como las estructuras más globales, societales y políticas). La

definición de discurso aquí presentada nos recuerda la cuestión planteada por Émile Benveniste sobre la subjetividad, elemento también constante en la teorización de Van Dijk. Benveniste (1958) propone ver bajo el marco del discurso algunas nociones lingüísticas de modo que se contemple su subjetividad. Las subjetividades se evidencian en el acontecimiento comunicativo como en creencias y actitudes.

Para establecer qué vamos a analizar debemos tener en cuenta que no existe un análisis de discurso completo debido a la gran cantidad de niveles que un solo acontecimiento puede ofrecer. Sin olvidar que el principal objetivo del ACD es el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad. Además, examinar la relación texto y contexto. En una conversación, por ejemplo, el texto representa su propio contexto (van Dijk 1984, p. 44).

El primer paso en el análisis se relaciona a los temas o macroestructuras semánticas. Nuestra tarea está en inferir del discurso la información más importante, de qué trata. Para esto se recomienda hacer una lista de los temas consignados en el texto.

El segundo paso, está relacionado a los significados locales. En esta etapa prestamos más atención a la selección de palabras (con su respectivo significado) y la estructura de las proposiciones. Ambos elementos develan los modelos mentales existentes en el acontecimiento comunicativo. Estos significados se expresan, principalmente, de dos maneras. La primera es la presentación positiva del que habla o escribe y la negativa del otro, polarizando las características de ambos. La segunda es una manera implícita que se encuentra en las ambigüedades, presupuestos, etc. Para Van Dijk, aquí está la clave de la influencia en los modelos mentales de los destinatarios.

A los significados locales y globales se añade el análisis de otras estructuras “formales” más sutiles que no demuestran nada en sí mismas sino en contexto. Con esto nos referimos a la entonación, la intención, el estado de ánimo.

Los modelos de acontecimientos son la parte semántica. Se trata de la base para la producción y comprensión de un discurso y su significado. Debe existir cierta coherencia entre las interpretaciones de los hechos y los modelos mentales de los usuarios del lenguaje. Recordamos de un discurso el modelo mental que construimos durante la comprensión.

Teun van Dijk es lingüista y esto se puede notar en el desarrollo de su propuesta analítica por los términos empleados. Esta perspectiva abre todo un espectro de posibilidades para los análisis de la prensa y los medios de comunicación (como él mismo ha hecho a lo largo de su vida académica). Parte de las alternativas de solución que da el investigador holandés es apostar por la educación de periodistas de modo que utilicen adecuadamente la libertad de prensa (Connectats, 2013). Como periodistas y (re) productores de información cabe preguntarnos: ¿qué discursos reproducimos? ¿Quién dice qué? ¿Qué efectos puede tener en la sociedad lo que publiquemos o dejemos de publicar?

Desde sus experiencias en análisis de medios de comunicación, Teun A. van Dijk (2012) diagnostica que las posiciones ideológicas generales de los periodistas influyen la construcción de la noticia. De este modo, reflejan las representaciones sociales y los modelos mentales de los periodistas. Esta influencia puede verse en los siguientes criterios extraídos de su propuesta de Análisis Crítico del Discurso (ACD): Presentación, temas y estructura temática, roles, significados locales, figuras retóricas, citado, opción léxica.

En principio, recurrimos a esta perspectiva para identificar el discurso de la prensa escrita deportiva sobre el caso de la denuncia de racismo realizada por el futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca por haber sido insultado en un partido de fútbol. Los criterios de la propuesta de Van Dijk fueron seleccionados a partir de un acercamiento preliminar al objeto de estudio en el que se observó el caso del futbolista peruano Edgar Villamarín en febrero de 2013, como un ejercicio previo al diseño de la presente investigación.

Luego de este primer ensayo con el modelo de Van Dijk, se recurrió al modelo de Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Norman Fairclough (1989), cuya estructura aporta otras posibilidades para entender el discurso de la prensa sobre el racismo.

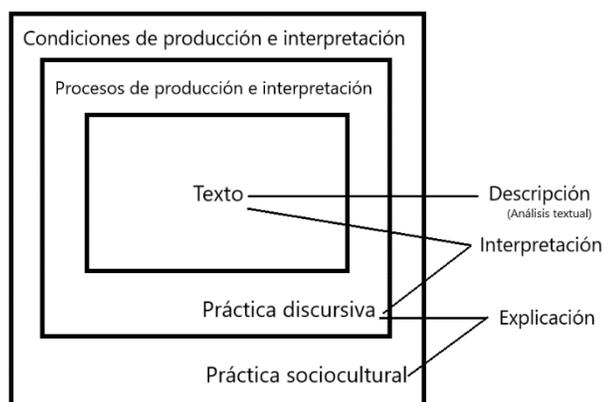
4.1.2.2. Análisis Crítico del Discurso según Norman Fairclough

Fairclough (2014) considera al ACD como una forma de razonamiento dialéctico práctico, retomando la teoría aristotélica. De ahí que proponga un análisis en diálogo con el texto, la práctica discursiva y las prácticas sociales. Lo que el autor llama ACD en tres pasos: crítica, explicación y acción.

Para entender mejor esta propuesta, es útil el cuadro que Janks (1997) propone en su análisis de una pieza publicitaria de un banco sudafricano:

Figura 20

Análisis Crítico del discurso en tres dimensiones



Nota: Elaboración propia adaptada de Janks, H. (1997) Critical Discourse Analysis as a Research Tool, *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 18:3, 329-342

Tal como el concepto de discurso desarrollado anteriormente mediante un modelo tridimensional, el análisis sigue la misma estructura en tres niveles. El primer nivel consiste en la descripción del texto, luego la interpretación de la práctica discursiva y, a continuación,

una explicación mediante las prácticas socio-culturales (Janks, 1997). El método de Van Dijk forma entonces parte de la primera etapa propuesta por Fairclough. Las herramientas propuestas por van Dijk facilitan la primera parte del análisis en la estructura de Fairclough.

Para el análisis textual, el primer nivel, Fairclough (2003) observa cuatro grandes grupos: vocabulario, gramática, cohesión y estructura textual. Estos deben ser pensados en orden ascendente: el vocabulario se ocupa principalmente de palabras individuales; la gramática, de las palabras combinadas en cláusulas y oraciones; la cohesión se ocupa de cómo estas cláusulas y oraciones están vinculadas; y la estructura textual incluye las propiedades organizacionales más amplias del texto. Adicionalmente, Fairclough distingue tres otros grupos que pueden ser utilizados tanto como parte del análisis textual como parte del análisis de la práctica discursiva. Debido al tipo de discurso que estamos analizando los trataremos de la segunda forma. Estos son: fuerza de enunciación, coherencia de los textos e intertextualidad. Todos juntos constituyen un marco de análisis de textos que cubre aspectos de su producción, interpretación y propiedades formales de los textos.

La descripción del texto va acompañada de un análisis de los procesos de producción e interpretación del mismo. Esta es la etapa de análisis que se ocupa de la práctica discursiva. El esquema de Janks (1997) propone que sea una interpretación de la descripción. Ya que ni la sociedad ni la cultura escriben las noticias, Richardson (2007) propone examinar las prácticas de la organización de las noticias y los procesos de producción, incluyendo los valores-noticia, la búsqueda de la objetividad periodística y la influencia estructurante de la audiencia en el discurso de las noticias. Para esto nos sirve recordar que las noticias no son un fenómeno natural derivado de la “realidad”, sino un producto. “Es producida por una industria, moldeada por su estructura burocrática y económica, por las relaciones entre los medios y otras industrias, y por las relaciones con el gobierno y con otras organizaciones políticas” (2007, p. 222). Hay una o varias razones para que las noticias sean como las leemos, o como las escribimos. Esta etapa del análisis, entonces, se centra en las decisiones que toman los periodistas al momento de producir una noticia.

Análisis de la práctica social consiste en explicar por qué el discurso es como es y los efectos que tiene en la sociedad. Para este paso, Fairclough recomienda unas directrices aproximadas sobre la matriz social del discurso, los órdenes o tipos de discurso, y los efectos políticos e ideológicos del discurso. Estos tres elementos apuntan a especificar la naturaleza de la práctica social a la que pertenece el discurso que analizamos.

Al referirse a la matriz social del discurso, se orienta a especificar las relaciones y estructuras sociales y hegemónicas que moldean el discurso analizado. El discurso puede presentar distintas formas de responder a esa matriz: de forma convencional y normativa, o creativa e innovadora, puede oponerse y tratar de reestructurarla o responder totalmente a ella. ¿A qué consecuencias o efectos contribuye este discurso? ¿Reproduce o transforma la matriz de alguna manera? Estas son preguntas que guían esta parte del análisis.

Los órdenes de discurso son un término acogido por Fairclough, desde la teoría de Foucault, para referirse a los géneros, estilos y tipos de discurso que constituyen el aspecto discursivo de una red de prácticas sociales. En este marco, los discursos son entendidos como formas particulares de representar el mundo. Para nuestra investigación un ejemplo sería la relación entre un discurso Racista y uno Anti-Racista; cada uno de ellos representa el mundo de formas particulares que responden a su ideas y creencias. Los géneros son formas de actuar, como una entrevista, por ejemplo. En este caso el género que analizamos es el periodístico, el cual tiene sus propias reglas según las cuales los periodistas deciden cómo construir un discurso. Los estilos, por otro lado, son formas de ser o identidades. Quiénes somos es en parte un asunto de cómo hablamos, cómo escribimos y cómo personificamos nuestra identidad, cómo nos vemos, movemos, etc. (2003, p. 159).

El análisis crítico del discurso considera que el discurso tiene efectos políticos e ideológicos. Para identificar esos efectos Fairclough sugiere prestar atención a los sistemas de conocimientos y creencias, las relaciones sociales y las identidades sociales (seres).

Richardson (2007) explica al respecto que el análisis en la dimensión de prácticas sociales se centra en las influencias “externas” que moldean la producción y consumo de noticias. Se trata de los fenómenos sociales que preceden a la práctica periodística y que por lo tanto son accesibles a ella. “El periodismo está ineludiblemente conectado al contexto social, político y cultural (etc.) en el que es escrito y consumido, y por lo tanto necesita ser (re) ubicado en estos contextos durante el análisis” (2007, p. 221). ¿Cómo se inserta el discurso de la prensa deportiva sobre el racismo dentro del contexto mayor del fenómeno del racismo en el Perú? Esta es la pregunta que perseguirá esta parte del análisis.

El método de Análisis Crítico de Discurso propuesto por Fairclough y desarrollado por Janks (1997), Richardson (2007) y Zavala (2012), no tiene un orden de pasos estipulado. Esto dota de flexibilidad al proceso de investigación dependiendo del tipo de discurso que se quiera abordar.

El proceso de análisis, además, nunca llega a estar completo (Van Dijk, 2013) ya que los discursos son sistemas complejos en los que podemos profundizar desde distintas aproximaciones. Para fines de esta investigación incluimos la aproximación a la representación de eventos sociales, también parte de la teoría de Norman Fairclough (2003), y la de actores sociales, propuesta por Theo van Leeuwen (1996). Ambas son nociones aplicables al análisis textual que ayudan a dar forma a la forma en la que se representa el racismo en el discurso de la prensa escrita deportiva.

4.1.3 Representación de eventos sociales

Las oraciones que forman parte de un texto pueden representar aspectos del mundo físico, aspectos del mundo mental y aspectos del mundo social. Norman Fairclough se aproxima a esta última posibilidad en términos de representación de eventos sociales. Por eventos sociales, se refiere a formas particulares de actuar, como escribir un libro o leerlo, que implican interacción entre participantes. Son actividades, en general, que se distinguen entre

aquellas que son ante todo discursivas, como una clase, y aquellas en que el discurso tiene un rol secundario, como jugar fútbol (Fairclough, 2001). La diferencia entre ambos tipos varía por grados, es decir todos los eventos sociales tienen de ambos aspectos. Otra característica de los eventos sociales es que son producidos por agentes y al mismo tiempo están limitados, moldeados y determinados por una estructura dada. Fairclough propone que ambas, estructura y agencia, tienen poderes causales y que la relación entre ellas debe ser entendida como dialéctica.

Los textos, para Fairclough, son parte de los eventos sociales. Una forma en la que la gente puede actuar e interactuar en el transcurso de un evento social es hablar o escribir. Al mismo tiempo, los textos son eventos sociales ya que son efectos de otras estructuras sociales y de prácticas sociales en todos sus aspectos, por eso se hace difícil separar los factores que dan forma a los textos (2001, p. 25). Esto explica, en parte, la tridimensionalidad del análisis del discurso propuesto por Fairclough y ayuda a explicar también la dinámica de nuestro análisis. Lo sucedido con Paulo César “Tinga” es un evento social representado en los textos periodísticos seleccionados, pero los propios textos son eventos sociales que analizaremos con detenimiento como una práctica social más amplia.

Cuando nos fijamos en la forma como las oraciones representan los eventos sociales se distinguen tres elementos: Procesos, participantes y circunstancias. Los procesos corresponden generalmente a los verbos, los participantes a los sujetos, objetos directos o indirectos de los verbos y las circunstancias a adverbios como los de tiempo y lugar.

Respecto a estos elementos un primer rasgo que Fairclough sugiere observar es la exclusión, inclusión y prominencia de cada uno de ellos. Así, podemos observar aquello que es socialmente significativo para determinado discurso de acuerdo a la manera en que los participantes son incluidos o excluidos del texto, los tipos de procesos que se incluyen y si las circunstancias son definidas. La prominencia de unos elementos u otros nos lleva a notar la noción de agencia que se adjudica a los participantes. Es decir, si los procesos son más prominentes que los participantes, es a ellos que el discurso dota de más importancia.

Los eventos también pueden ser representados en distintos niveles de abstracción y generalización. Podemos entenderlos dentro de un espectro en el cual un evento social específico está en un extremo y las estructuras sociales, en el otro. El modo más concreto es representar los eventos sociales de forma específica. A continuación, Fairclough ubica un nivel intermedio que generaliza a partir de un grupo de eventos sociales. Un tercer tipo es el de la total abstracción, en el cual los eventos son representados a nivel de prácticas o estructuras sociales. En los dos últimos casos, debemos observar con detenimiento cómo los eventos son clasificados en el marco de estructuras mayores porque revelan una visión específica del mundo. Si un conjunto de eventos es representado como “discriminación”, por ejemplo, quiere decir que también existen, en ese mundo social, eventos que pueden ser clasificados como correspondientes a la “igualdad”.

“Al representar un evento social, lo estamos incorporando en el contexto de otro evento social, recontextualizándolo” (2001, p. 139). En este proceso, algunos elementos de los eventos sociales quedan fuera de acuerdo a principios específicos del género del discurso (que, en este caso, es el periodístico). Los mismos principios afectan el nivel de abstracción de la representación, su evaluación, explicación, legitimación y el orden en el que los eventos son representados.

En el análisis de los textos, diferenciamos seis tipos de procesos (materiales, mentales, verbales, dos tipos de relacionales, y existenciales), que pueden ser representados de forma “congruente” o “metafórica”. Los participantes en dichos procesos, o actores sociales pueden ser incluidos o excluidos, activos o pasivos, personales o impersonales, nombrados o clasificados, y específicos o genéricos. La decisión que se toma respecto a esta representación está vinculada con la agencia que se atribuye a cada actor, que en algunos casos refleja mayor o menor nivel de responsabilidad en los eventos. Finalmente, las circunstancias de espacio y tiempo, cuando son incluidas en la representación, establecen relaciones entre lo local y lo global, lo nacional y lo internacional, o entre el presente, el pasado y los lapsos de tiempo

cíclicos e indeterminados. El adverbio “siempre”, por ejemplo, indica la persistencia en el tiempo de un proceso.

4.1.4 Representación de actores sociales

Norman Fairclough en el análisis que propone de la representación de eventos sociales, recoge parte del planteamiento de Theo Van Leeuwen para el caso de los actores sociales. La propuesta de Van Leeuwen está consignada en el ensayo “The Representations of Social Actors” (1996) donde examina la forma en que los actores sociales fueron representados en el contexto del discurso racista de un artículo periodístico. El teórico trazó un inventario sociosemántico de las formas en que los actores sociales son representados. Este esquema cuestiona la correspondencia entre el concepto sociológico de agencia y el rol gramatical de agente en la lingüística. Es decir, reconoce a los actores más allá de su rol activo o pasivo en las cláusulas gramáticas.

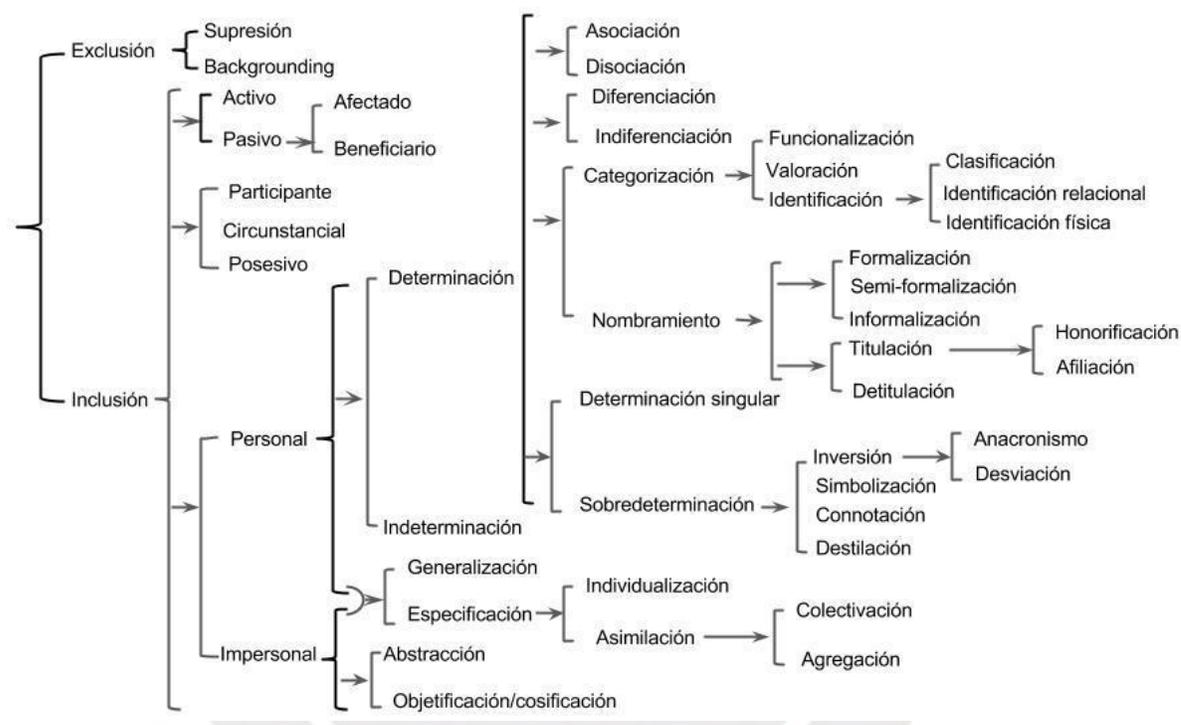
Los actores sociales generalmente son, de acuerdo a Fairclough (2004), los participantes en las cláusulas o procesos, pero no siempre es así. Algunas veces los actores sociales pueden aparecer como parte de las circunstancias y también sucede que los participantes de un proceso no sean actores sociales. A esto es a lo que se refiere Van Leeuwen cuando indica que quien es agente o sujeto desde un análisis lingüístico no necesariamente es un actor social y viceversa. La representación de los actores sociales va más allá de su posición en una oración. Lo importante es el rol que ocupan en un evento social. Así como las personas, los países e instituciones pueden ser actores sociales en determinados discursos.

Quien escribe o habla toma decisiones significativas al momento de representar a los actores sociales. Por eso, son representados de distintas maneras por distintos sectores de la prensa. “En un diario orientado a la clase media, los agentes de gobierno y expertos suelen ser referidos de forma específica y la ‘gente ordinaria’, de forma genérica” (Van Leeuwen 1996, p. 47). En sentido contrario, un diario dedicado a la clase trabajadora con frecuencia

específica a la “gente ordinaria”. Así, cada actor social dentro de determinado evento social es representado de distinta manera. Van Leeuwen resume esquemáticamente su propuesta de la siguiente manera:

Figura 21

Formas de representación de actores sociales según Theun Van Leeuwen



Nota: Elaboración propia adaptado de Van Leeuwen, T. (1996). The representation of social actors. En Caldas-Coulthard, C.R.; Coulthard, M. (Eds.) Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis (pp. 32-70). Londres: Routledge

Lo primero que debemos observar entonces, es si un actor social es incluido o excluido en el texto. Las representaciones incluyen o excluyen a los actores sociales para ajustar sus intereses y propósitos en relación a los lectores para quienes el discurso está pensado. Algunas exclusiones pueden ser “inocentes” y producto de datos que se dan por sentado o son convencionalmente conocidos. Otros están estrechamente relacionados a una estrategia. Cuando las actividades son incluidas en determinado texto, pero algunos o todos los actores sociales involucrados son excluidos debemos detenernos a analizar.

Si los actores sociales son excluidos, esto puede ser producto de dos tipos de proceso: supresión o desenfaticación. En el primer caso, el actor no aparece para nada en el desarrollo del texto. Cuando un actor es desenfaticado, puede que no sea mencionado en relación a determinada actividad, pero son mencionados en otra parte del texto y podemos inferir, con razonable certeza, quienes son. Mediante este proceso son llevados al segundo plano.

La forma clásica de supresión, dice Van Leeuwen, es a través de la eliminación del agente pasivo. También puede realizarse mediante cláusulas no finitas que funcionan como un participante gramatical, la nominalización y los sustantivos de procesos. Por ejemplo, en la frase “Los insultos racistas en contra de Tinga y Dedé fueron la nota”, el actor que insulta es eliminado mediante la nominalización del acto de insultar. La desenfaticación o *backgrounding* sucede mediante mecanismos parecidos a los de la supresión (como la nominalización), pero en este caso los actores sí son incluidos en otras partes del texto limitadas veces. Ambos procesos sirven para restar responsabilidad a los actores que ejecutan determinada acción o para invisibilizar aquellos a quienes afecta una actividad.

La diferencia entre actores sociales incluidos y excluidos es la primera gran división entre las formas de representarlos. A partir de esta división podemos trazar un patrón de inclusión o exclusión de actores. Cuando los actores son incluidos, se les asigna roles que pueden ser de agente o paciente de una acción. Van Leeuwen (1996) advierte que no hay congruencia entre los roles que los actores sociales juegan en las prácticas sociales y los roles gramaticales que les son otorgados. En eso reside la importancia de analizar cómo son representados los actores sociales mediante otros recursos lingüísticos, como los adjetivos calificativos y la forma en la que son nombrados.

Las variables identificadas por Van Leeuwen (1996) incluyen la representación de los actores sociales como sujetos o beneficiarios de una acción cuando son presentados como agentes pasivos; o la participación, la transformación de los actores en circunstanciales o adjetivos posesivos de los actores. Fairclough (2003) recoge algunas de estas variables para analizar a los participantes de los eventos sociales.

Además de los patrones de inclusión/ exclusión ya discutidos desde la perspectiva de Van Leeuwen (1996), Fairclough (2003) distingue si un actor social toma la forma de pronombre o sustantivo. Si es incluido, el actor puede aparecer con un rol en la oración o como parte de una circunstancia o como un pronombre o sustantivo posesivo. Conviene también notar si un actor social efectúa un proceso o es afectado por él. Los actores sociales pueden ser representados impersonalmente o personalmente. La impersonalización se da cuando la representación no incluye rasgos humanos (Van Leeuwen, 1996). Otra diferencia se hace visible entre los actores sociales que son llamados por su identidad única (un nombre propio, por ejemplo) o los que son clasificados por una de las características que comparte con un grupo (la nacionalidad). En el segundo caso, pueden ser presentados individualmente (el hincha) o como un grupo (los hinchas). Finalmente, si son clasificados, pueden ser representados de forma específica o genérica.

Van Leeuwen explica que en el contexto de un artículo periodístico sabemos que alguien escribió el artículo, pero este actor social es aparentemente invisible en el texto. El redactor suele hacer poca referencia a sí mismo, en contraste como los lectores quienes sí pueden ser referidos directamente. Bajo el criterio de objetividad, un periodista solo es un intermediario que hace a los hechos hablar. El redactor, entonces, es el actor social que legitima, pero cuya agencia es suprimida por la objetividad. “Tal vez no estamos tan lejos de la verdad si reconocemos aquí, a través de pedazos del mismo texto, el rol activo de los medios en este proceso social, a pesar de su cuidadosa postura neutral sugerida por la forma en que la mayor parte de la representación es atribuida a fuentes distintas al propio redactor”, concluye Van Leeuwen (1996, p. 69). Este breve análisis nos recuerda que la noticia es un producto y que, pese a su intento por alcanzar una objetividad imposible (Benveniste 1959), los periodistas cumplen un rol en su construcción.

Parte de la forma de análisis propuesta por Van Leeuwen (1996, p. 41), es clasificar a los actores sociales de acuerdo a un denominador común para facilitar el análisis de su representación. En el contexto de su análisis, él propone las siguientes categorías. “Racistas”

para referirse a aquellos actores sociales que se oponen a la inmigración y a los inmigrantes; “ellos” para referirse a los inmigrantes; “gobierno” para los miembros del gobierno australiano; “expertos” serían los que aparecen como especialistas en la materia y que son invocados por quien escribió el artículo; “redactor” es el autor del artículo; los “destinatarios” son los lectores, algunas veces referidos directamente; y los “anti-racistas” son la categoría que encierra al pequeño grupo de personajes menores que consideran racista temer a los inmigrantes. Adaptamos esa categorización para los fines de esta investigación.

En el contexto de los artículos relacionados con el caso “Tinga” en febrero de 2014 identificamos las siguientes categorías. “Nosotros”, es el grupo de peruanos que incluye al redactor y al lector del artículo. “Víctimas” es la categoría que corresponde a los sujetos de los insultos racistas y son comúnmente representados en los textos en la forma de tercera persona plural. El grupo estaría conformado por Tinga, Dedé, su equipo Cruzeiro y otras “grandes figuras del balompié” (Evra, Ronaldinho, Mario Balotelli, Samuel Eto’o, Roberto Carlos). Los “racistas”, son los que cometen actos de racismo. Aunque también son representados como una tercera persona distinta de “nosotros”, en algunos textos las categorías “nosotros” y “racistas” se mezclan. Esto es algo que no observamos con la categoría “víctimas”. De acuerdo a los artículos, esta categoría incluye a los hinchas que insultaron a Tinga, Suárez, los hinchas rusos, los hinchas del Zaragoza, Italia y España. El “gobierno” es representado en este caso por Ollanta Humala y Dilma Rousseff, los presidentes de Perú y Brasil en ese momento, respectivamente. En la categoría “expertos” incluimos a las autoridades del fútbol encargadas de defender o sancionar a Real Garcilaso. Los “lectores” son los destinatarios a veces interpelados directamente por el texto. Finalmente, los “anti-racistas” son aquellos actores sociales cuyas declaraciones contra el racismo son citadas en los artículos. En esta categoría se encuentran Neymar Jr., Ronaldinho, “Aceituna”, Federación Peruana de Fútbol, los medios brasileños, la Confederación de Brasil, la FIFA, Jefferson Farfán, y Petróleo, el DT de Real Garcilaso.

El discurso es acción y evento. Es acción porque es una forma de representar la realidad y es un evento porque sucede en determinado contexto. Para entender mejor estas múltiples

dimensiones del discurso, Norman Fairclough propone analizar el discurso como texto, práctica discursiva y práctica socio-cultural.

El texto sirve como evidencia del discurso, es el espacio en el que se representa la realidad de acuerdo a determinadas normas de producción y consumo, definidas por Fairclough como órdenes del discurso. Este es el campo de acción de los periodistas que nos interesa analizar en relación al contexto social y cultural: las convenciones, creencias y estructuras que determinan al mismo tiempo son determinadas por el discurso (relación dialéctica).

El enfoque metodológico del ACD propuesto por Van Dijk enfatiza el rol de las estructuras lingüísticas para analizar el texto. Fairclough (2003) y Richardson (2007), basado en Fairclough, proponen una aproximación al discurso más cómoda para aquellos que no están especializados en lingüística. El análisis textual, entonces busca identificar tres elementos básicos de un evento social: procesos, participantes y circunstancias. A esta aproximación añadimos el marco desarrollado por Van Leeuwen sobre la representación de actores sociales porque lo consideramos pertinente para el caso que analizamos. Finalmente, analizamos la práctica discursiva a la luz de la teoría sobre prensa y prensa especializada en deporte, particularmente e información extraída de las entrevistas a profundidad a periodistas deportivos. En análisis de la práctica socio cultural fue realizado en base a la teoría sobre el racismo y la discriminación racial en el Perú.

4.2 ACD de los artículos en Depor y Líbero

La posición de los pasos del Análisis Crítico del Discurso propuesto por Norman Fairclough es flexible. Según Janks (1997), podemos aproximarnos a un discurso para analizarlo desde cualquiera de los tres elementos del discurso (texto, práctica discursiva y práctica social). En este caso, optamos por comenzar desde el análisis textual (primer nivel). El texto ofrece la

evidencia de la hipótesis que queremos probar o aquello que estamos buscando. En este caso, se trata de identificar cómo el racismo es representado en los medios escritos deportivos peruanos. Mediante el análisis textual de la representación de eventos sociales y la representación de actores sociales, observamos la forma que el racismo toma como concepto dentro del discurso textual de los diarios.

El siguiente paso será analizar la práctica discursiva; es decir, la labor periodística y sus procesos de producción. Estos elementos son generalizables a toda la muestra considerada tanto en el caso de Depor y de Líbero. Haremos especificaciones en caso sean necesarias para entender mejor las dinámicas de producción en torno a los artículos.

Finalmente, el nivel relacionado a las prácticas socio culturales será abordado desde la representación del racismo que reconstruimos en el discurso creado en un proceso de producción determinado. ¿Cómo dialoga con la realidad social la forma en que es representado el racismo por la prensa escrita deportiva peruana? Esta es la pregunta que pretenderá responder la tercera etapa del análisis.

Las fuentes principales de esta investigación son las ediciones de los diarios deportivos Depor y Líbero publicadas durante la coyuntura del caso de la denuncia de racismo realizada por el futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca por haber sido insultado en un partido de fútbol en Huancayo, Perú en febrero 2014. Se tomó en cuenta toda la semana porque la cobertura de una noticia en medios impresos, como los diarios que he seleccionado para este estudio, se mantiene entre 3 y 4 días. La revisión de las ediciones de los días restantes de la semana permitirá obtener una aproximación al comportamiento rutinario de los diarios fuera de la coyuntura del caso seleccionado.

Como vimos antes, los diarios deportivos analizados hacen uso de estereotipos étnico/raciales en la construcción de las noticias. Al mismo tiempo replican noticias de acontecimientos racistas en el fútbol. Para entender cómo funciona esta aparente contradicción entre la representación del racismo y el uso de estereotipos étnico/raciales en la prensa escrita

deportiva peruana se capturaron las imágenes de las ediciones de Depor y Líbero durante un período determinado. El incidente denunciado por Paulo César “Tinga” Fonseca ocurrió durante la noche del 12 de febrero del 2014. Por ese motivo, se seleccionó la semana del 10 al 16 de febrero de ese mismo año para una primera revisión. Entre esas ediciones, tomamos aquellas notas relacionadas al caso “Tinga” y al racismo para hacer un Análisis Crítico del Discurso.

Identificamos 33 piezas informativas relacionadas con el caso entre notas, columnas de opinión, llamadas en portada y “despieces” (recuadros, ampliados, etc.). De ellas, 22 corresponden al diario Líbero y 11 a Depor.

Finalmente, en consideración al tiempo y recursos disponibles para desarrollar este estudio, seleccioné doce (12) notas que conforman el corpus para el Análisis Crítico del Discurso. El criterio para esta selección ha sido los enfoques noticiosos desde los que se ha abordado el tema principal (“incidente con Tinga”) como el pedido de disculpas, la sanción y la defensa del equipo Cruzeiro. Con respecto al tipo de pieza, se privilegió en la selección tanto columnas de opinión y como informes periodísticos.

Ya que no es pretensión de esta investigación generalizar los resultados de la misma, la selección de la muestra y la estrategia metodológica responden a la necesidad de obtener un análisis actualizado sobre la relación entre el discurso del racismo y el uso de estereotipos étnicos en la prensa escrita deportiva en un caso específico y reciente (2014) de racismo vinculado al ámbito deportivo.

4.2.1 El evento social analizado

El evento social que buscamos analizar en esta investigación es un caso de racismo en el fútbol internacional durante un partido jugado en Huancayo, Perú el 13 de febrero del 2014.

Era febrero del 2014 y comenzaban las eliminatorias de la Copa Libertadores de América, la competencia más prestigiosa del fútbol sudamericano. En esa etapa, Real Garcilaso, un equipo cusqueño fundado en el 2009 y novato en la copa jugaba contra el Cruzeiro, uno de los equipos más exitosos del Brasil y dos veces ganador de la Copa Libertadores. Los días previos al partido del 13 de febrero, la prensa deportiva peruana ya anunciaba al oponente extranjero como la “bestia negra” (Líbero, 12 de febrero 2014), un equipo temido, que entre sus jugadores contaba, además, con la “bestia” Julio Baptista (Líbero, 11 de febrero 2014). Lo que sucedió luego pasaría a ser un hito en la historia del racismo peruano.

Contra todo pronóstico, Real Garcilaso, un equipo con menos presupuesto y reconocimiento por su desempeño futbolístico que Cruzeiro, ganó la partida. En una cancha en la ciudad de Huancayo a más de 3 mil metros de altura, frente a una afición que pocas veces tiene la oportunidad de ver un encuentro internacional, se encendió la esperanza de que Real Garcilaso llegue lejos en la Copa Libertadores.

La noticia en los diarios al día siguiente podría haber sido que un equipo peruano había logrado ganarle a un equipo de Brasil, país cantera de *cracks* futboleros. En su lugar, medios brasileños y peruanos hacían eco de una denuncia de discriminación racial por los gritos de la hinchada durante el partido. Cada vez que Paulo César “Tinga” Fonseca, tocaba el balón, los aficionados en las tribunas gritaban al unísono.

De acuerdo a un registro en video del partido, repetidas veces asistentes al partido emitían el sonido onomatopéyico similar al de un mono. Primero cuando entró al campo y luego cada vez que tocaba el balón. Al día siguiente (14/02/2014), la noticia fue replicada en medios brasileños (por ejemplo, la edición de Fox Sports para Brasil), los cuales identificaron los acontecimientos como racistas.

La denuncia hecha por Paulo César “Tinga” Fonseca ante la Confederación Sudamericana de Fútbol, conocida como la CONMEBOL se inscribe en un fenómeno mayor en el Perú. Un estudio hecho por el Ministerio de Cultura sobre la discriminación racial en el fútbol peruano

ubicó diecisiete casos de racismo entre el 2013 y el 2015. Dicha lista no tiene en cuenta la denuncia de Fonseca por tratarse de un torneo internacional. Sin embargo, este último comparte con los otros casos una característica: todos tienen como protagonista a un afrodescendiente.

Lo sucedido en Huancayo tuvo un impacto tal, que la presidenta de Brasil en ese momento, Dilma Rousseff, y el presidente peruano, Ollanta Humala, se pronunciaron en contra de este tipo de manifestaciones (Straub et al., 2015). Así, el tema del racismo fue puesto nuevamente en la agenda mediática del Perú.

Finalmente, el 24 de marzo del 2014, el Tribunal de Disciplina de la CONMEBOL decidió sancionar al club Real Atlético Garcilaso de Perú con USD 12.000 “por los cánticos de naturaleza racista entonados por parte de un sector de sus aficionados”.

Los diarios informativos cubrieron la noticia desde diversos enfoques. La prensa especializada en deporte no fue la excepción y también publicó la noticia sobre la denuncia de racismo en las canchas peruanas. ¿Cómo lo hizo? ¿Cuáles fueron los recursos discursivos que utilizó para representar el racismo? ¿Es esa actitud congruente con el uso de adjetivos raciales en la construcción de la noticia? Estas son algunas preguntas que el siguiente análisis pretende responder.

4.2.2 Análisis de la práctica discursiva

En un texto, como las noticias que analizamos, convergen e interactúan la práctica discursiva y la práctica social. Es un momento de encuentro entre ambas prácticas, pero también un espacio de interacción entre ellas. El diálogo entre las decisiones que toman los periodistas y el contexto produce un texto que es finalmente leído por la audiencia. En un evento discursivo como este los roles entre participantes se distribuyen de acuerdo a lo que Fairclough (2006) denomina control interaccional. Se trata de la organización a gran escala de las interacciones

entre los participantes del evento discursivo (el diario y sus lectores, por ejemplo). El control en el caso de los medios masivos es asimétrico y unidireccional. Los medios son los encargados de fijar la agenda y los temas. Las interacciones no son negociadas ya que los lectores no retroalimentan (de forma directa) la información que consumen. Las obligaciones y derechos entre un diario y sus lectores son asimétricos porque el diario es el participante que acumula la mayor parte del poder de decisión en esta interacción. Sin embargo, el lector decide qué diario comprar. Eso dota de cierto poder a los lectores, si vemos al periodismo como la actividad económica y comercial que es (Richardson, 2006).

Los medios escritos dominan el evento comunicativo (textos) en el que participan con los lectores. Si bien la forma más notoria es la ausencia de retroalimentación directa por parte de su público, una forma más sutil de mantener tal dominio es la modalidad categórica. Mediante ella aspectos subjetivos de la realidad pasan como parte de una realidad objetiva e incuestionable. De acuerdo a Fairclough (2003), una objeción podría ser hecha a estos ejemplos en tanto la modalidad categórica es impuesta por la naturaleza de los titulares a abreviar y resumir, y no por el discurso de los medios en sí. Seguramente, sin embargo, los titulares son meramente un caso particularmente obvio de una tendencia general en el discurso de los medios. Los diarios tienden a ofrecer algunas veces, versiones contenciosas (aunque a veces armonizantes) de la verdad, cada una de las cuales está basada en la pretensión implícita e indefendible de que los eventos pueden ser transparente y categóricamente representados y que la perspectiva puede ser universalizada. Este mito apuntala el trabajo ideológico de los medios: ofreciendo imágenes de y categorías para la realidad, posicionando y moldeando sujetos sociales, y contribuyendo mayormente al control y reproducción social (Fairclough, 2003).

El discurso que analizamos es de tipo periodístico. Esto quiere decir que son artículos producidos, distribuidos y consumidos de una manera específica. En términos generales, los medios impresos comparten características para la producción de sus noticias. Los procesos de producción e interpretación de los textos están socialmente limitados doblemente. Primero, están delimitados por los recursos disponibles, que son estructuras sociales

efectivamente internalizadas, normas y convenciones, incluyendo órdenes de discurso y convenciones para la producción, distribución y consumo de los textos. Segundo, están limitados por la naturaleza específica de la práctica social de la que son parte, la cual determina cuáles elementos de los recursos son utilizados y cómo son utilizados. Una característica importante del marco tridimensional para el análisis del discurso es que intenta explorar estos límites. Particularmente el segundo tipo de límite: pretende hacer conexiones entre la naturaleza de los procesos discursivos en circunstancias particulares y la naturaleza de las prácticas sociales de las que son parte (Fairclough, 2003). Esta sección se propone analizar qué elementos de la práctica periodística nos pueden ayudar a explicar la forma en la que el racismo ha sido representado por los diarios *Depor* y *Líbero* en sus artículos.

La prensa no simplemente reporta de manera transparente eventos que son “naturalmente” noticiables en sí mismos, como explicó Stuart Hall en 1978. Las noticias son resultado de una práctica discursiva, un conjunto de reglas del lenguaje y procesos que rigen sobre el sistema de prácticas dentro del aparato de los medios de comunicación. En nuestro caso, la práctica discursiva que observamos es la de la prensa escrita deportiva peruana. *Depor* y *Líbero*, en ese sentido, tienen rasgos en común en tanto diarios especializados en deporte (por ejemplo, el uso del lenguaje coloquial y la amplia cobertura del fútbol, en comparación a otros deportes).

Al reportar el acontecimiento racista del que fue objeto Paulo César “Tinga” Fonseca el 13 de febrero del 2014 durante el partido entre Real Garcilaso y Cruzeiro, los medios deportivos optaron por determinado ángulo noticioso. Este proceso, de acuerdo a Hall (1980), consiste en transformar los hechos en discurso o relato para poder transmitir la información. La transformación ocurre de acuerdo a subreglas formales del periodismo. En el marco del ACD, Fairclough (2003) define esas reglas formales como órdenes de discurso que determinan cómo se producen los textos. Los artículos periodísticos son producidos dentro del orden del discurso periodístico que implica, por ejemplo, responder a las demandas de la audiencia o público objetivo. Los periodistas, encargados de redactar tales artículos pueden optar por

seguir las normas predeterminadas o actuar de forma creativa. Esta última opción es la que puede dar lugar a los cambios en la sociedad (Fairclough 2003).

La prensa deportiva se caracteriza por la oralidad de sus contenidos, el uso de la retórica, las metáforas y el lenguaje coloquial. Busca ser ligera y breve en sus contenidos para llegar mejor al lector. En ese proceso elimina los elementos menos comunicativos (artículos, verbos atributivos, preposiciones...) y adopta la jerga cotidiana. Este tipo de prensa se centra en informar sobre los deportes y es posible observar que su foco se encuentra principalmente en el fútbol. Tales características toman forma en medio de procesos más transversales a toda producción de información noticiosa como la división del trabajo entre redactores y editores: los primeros realizan una primera versión del texto que luego será revisada por uno o más editores. Generalmente, estos últimos se encargan también de colocar los titulares a las noticias. Los diarios producen las noticias teniendo en mente a la audiencia o público objetivo, de modo que muchas de sus decisiones sobre la información que se incluye y cómo se incluye es explicada por el vínculo entre el diario y su lectoría. El mercado y las ventas de un diario son clave para explicar dicho vínculo.

Si bien esta investigación se centra en el proceso de producción de la noticia, no podemos dejar de notar que mucho contenido periodístico es distribuido mediante páginas webs. El papel, por otro lado, no ha desaparecido y de acuerdo a estudios recientes de lectoría (CPI, 2017) por lo menos cinco millones de limeños leen diarios. Esto sobre todo en países como el Perú con un acceso desigual a las tecnologías de la información y comunicaciones (Carrasco, 2008). La forma en la que se distribuyen los discursos periodísticos define en parte la forma en que se consumen. El formato de diario es parte de un modelo de comunicación en el cual un solo emisor envía un mensaje a múltiples receptores con posibilidades de retroalimentación bajas o nulas. Los medios sociales como el Twitter y Facebook han acortado las distancias entre los productores de la información y los consumidores. Como podemos observar tanto en Depor como en Líbero se incluyen secciones con las publicaciones en Twitter de sus lectores o de futbolistas. Además, para producir un artículo periodístico, el redactor recurre a otro tipo de discursos como las entrevistas o las

publicaciones en plataformas como Facebook y Twitter. Según Fairclough (2004) y Richardson (2007), este proceso representa la interdiscursividad, es decir cómo los redactores recurren a otros discursos como fuentes para construir el suyo.

Las entrevistas que realizamos reflejan la importancia de las plataformas sociales en Internet para la construcción del discurso sobre el racismo de la prensa deportiva. Uno de los entrevistados indicó que ahora las redes sociales son un espacio que permite a los lectores sancionar simbólicamente al diario si hace algo incorrecto. Así, el “bullying” a los diarios en sus páginas de Facebook puede servir como un regulador de aquello que deben o no deben hacer. Lo que no queda claro es si la dinámica en Facebook afecta de alguna forma los contenidos en las versiones impresas de los mismos diarios, o si se construyen dos discursos paralelos con códigos distintos.

Como negocio, el periodismo peruano se caracteriza por una paradoja: las remuneraciones son bajas y la competencia, alta. Como una de las entrevistas indica, es una profesión que demanda “vender” o “generar” (ventas) con una noticia y, al mismo tiempo, producir contenido “entretenido”, “innovador” con “dedicación” y “profesionalismo”. Los salarios, por otro lado, van entre 1200 y 4300 soles (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2017). El ingreso promedio entre los egresados de la carrera de periodismo es 2622 soles y el salario promedio de sus análogos en medicina, la carrera mejor pagada, es 4157 (MTPE, 2017). En medio de esta paradoja, la cobertura de noticias sobre un fenómeno tan complejo como el racismo encuentra dificultades.

Las tensiones que existen respecto al racismo como fenómeno social y político forman parte del contexto en el que la práctica discursiva de los periodistas deportivos se desenvuelve. Los diarios deportivos y los medios de comunicación en general son percibidos como racistas. Desde una perspectiva acusatoria es más difícil vislumbrar cómo esos mismos medios pueden ser aliados en la erradicación del racismo y la discriminación racial. Una lectura analítica de los textos publicados por los diarios deportivos en el marco de la agresión a Paulo César

“Tinga” Fonseca en febrero del 2014, nos permitió identificar la forma en la que el racismo es construido discursivamente.

Para que los textos tomen la forma que tienen al ser publicados, los redactores recurren a sus conocimientos periodísticos y a sus creencias y sentido común. Ambos elementos se encuentran también limitados por las dinámicas del mercado. La industria periodística está sujeta a las ventas de los diarios. Por otro lado, las noticias no son producto de procesos individuales de creación, sino más bien son generadas de forma colectiva entre redactores y editores del mismo diario. El periodismo deportivo peruano, particularmente, exhibe una preocupación por mostrarse cercano a su público mediante el lenguaje. Esto incluye usar jergas y conceptos considerados coloquiales en la dinámica futbolística. La prensa deportiva es parte de tal dinámica. La práctica discursiva es el espacio de incidencia de los periodistas, desde donde podrían contribuir a cambiar aspectos de la sociedad o reforzarlos. Las siguientes dos secciones examinan qué es lo que los diarios dicen sobre el racismo y cuáles son las estructuras en las que su discurso se inscribe.

4.2.3 Análisis textual

El primer paso para la descripción de los artículos seleccionados fue observar sus temas principales o lo que Van Dijk llama macroestructuras semánticas. El resultado de este paso está reflejado en la siguiente tabla:

Tabla 4

Temas principales por edición de diarios

Código de la pieza	Diario	Fecha	Tema principal de la noticia
D140214-01	Depor	14 de febrero	Sanción a Garcilaso
D140214-16	Depor	14 de febrero	Disculpas a Cruzeiro
D140214-17	Depor	14 de febrero	Sanción a Garcilaso
D150214-02A	Depor	15 de febrero	Rechazo al racismo

D150214-02B	Depor	15 de febrero	Campaña no al racismo
D150214-24	Depor	15 de febrero	Rechazo al racismo
L140214-02	Liberero	14 de febrero	Repercusión de la denuncia de “Tinga”
L140214-06A	Liberero	14 de febrero	Sanción a Garcilaso
L140214-06B	Liberero	14 de febrero	Presidentes rechazan racismo
L140214-06C	Liberero	14 de febrero	Racismo no solo es peruano
L140214-07A	Liberero	14 de febrero	Disculpas a Cruzeiro
L140214-07B	Liberero	14 de febrero	Rechazo al racismo (medios)
L140214-08	Liberero	14 de febrero	Sanción a Garcilaso
L140214-08B	Liberero	14 de febrero	Rechazo al racismo (Aceituna)
L150214-06	Liberero	15 de febrero	Sanción a Garcilaso
L160214-23	Liberero	16 de febrero	Sanción a Garcilaso

Nota: Elaboración propia.

Dos temas recurrentes entre los artículos fueron la sanción a Real Garcilaso y el rechazo al racismo por distintos actores sociales. Los artículos de mayor extensión (una página completa) en ambos diarios están dedicados al pedido de disculpas por parte de Real Garcilaso y su Director Técnico, Freddy García.

Para aproximarnos a la definición del racismo en las notas analizadas realizamos un conteo de las palabras asociadas al racismo en los textos. “Racismo” es la palabra más utilizada para referirse al incidente. Aunque esto pueda parecer una obviedad, es un rasgo importante, ya que evidencia la decisión de utilizar esta palabra en lugar de un eufemismo. Se trata de la dimensión que Fairclough explica como vocabulario y Van Dijk como opción léxica. Otra palabra frecuentemente usada en relación al racismo es “sanción”.

Finalmente, la palabra insulto es la tercera palabra más frecuente. En este caso vemos el uso de la construcción “insultos racistas” como una forma de describir los hechos. Le sigue agresión que es un término también relacionado a insulto, ya que los insultos son una forma de agresión.

Esto nos lleva a un tercer paso planteado por Van Dijk dedicado a los modelos de acontecimientos. Además de fijarnos en las estructuras semánticas, el lingüista recomienda reconstruir el modelo mental del evento que es representado. Esto porque una vez leído un texto, la información se retiene de acuerdo a cómo encaja dentro de estructuras de conocimiento general. Debe haber coherencia entre las interpretaciones de los hechos y los modelos mentales de los usuarios del lenguaje. “Cuando las personas recuerdan un texto, reproducen principalmente los contenidos del modelo construido durante la comprensión de ese texto” (Van Dijk, 1994, p. 39). Como podemos observar en la estructura temática y semántica de los artículos, el evento representado en este caso es el racismo en el fútbol y la sanción a Real Garcilaso.

Los episodios típicamente tienen circunstancias, lugar, tiempo, participantes y acciones. Imaginemos que cada una de estas categorías son cajas en las que colocamos la información que recibimos para organizarla y luego poder recordarla o reconstruir determinado evento. Las relaciones que se establecen entre las categorías (o cajas) responden a información que los lectores tienen sobre experiencias previas o por convención. Un partido de fútbol, por ejemplo, es un evento en el que los participantes son dos equipos. El equipo puede ser local o visitante, dependiendo de dónde esté ubicado el estadio que alberga el partido. También se espera que haya gente atendiendo el partido en las tribunas y que el encuentro dure 90 minutos divididos en dos tiempos. Gana quien meta más goles y generalmente los partidos se dan en el marco de un campeonato o competencia. De otra forma, se trata de un encuentro amistoso. Así, quien lea o escriba una crónica sobre un partido tendrá en cuenta estos datos. Lo importante para la aproximación propuesta por Van Dijk es que cómo se recuerde determinado hecho dependerá de tales estructuras. Esta aproximación a la cognición y memoria episódica es teóricamente informal y tiene problemas por resolver, de acuerdo al

propio Van Dijk. No obstante, es una forma útil para aproximarnos a los textos y entender que existen modelos de situaciones canónicas que sirven para ordenar la información que leemos o recibimos.

En ese sentido, la pregunta que buscamos responder aquí es cómo son distribuidas las categorías del acontecimiento en los artículos analizados. Ya que los sucesos de racismo en el Perú no son recientes, sugerimos que hay un esquema prototípico de este tipo de evento. Al racismo, entendido como agresión, le corresponde tener un agresor y un agredido. Además, como se trata de un evento que debe ser rechazado, le corresponde una consecuencia negativa. Por otro lado, no todos los incidentes de racismo en el fútbol son difundidos. En el caso de Paulo César “Tinga”, el racismo solo se volvió noticia un día después, a partir de la denuncia y posible sanción del equipo Real Garcilaso. Freddy García, Director Técnico de Real Garcilaso en ese momento, y presente en el partido, dijo no haber notado los acontecimientos racistas. Tal como el Ministerio de Cultura (2016) señala en su informe sobre racismo en el fútbol, el racismo se encuentra naturalizado como parte de la práctica del deporte.

El racismo en el Perú es una cuestión moral. Como Juan Carlos Callirgos (1993) y Nelson Manrique (1993) explican se trata de un tema tabú entre peruanos. Walter Twanama (2008) nos recuerda que, como peruanos, nuestro ejercicio de discriminación racial es regulado por la presión moral, la corrección política y la opinión de los demás. De modo que clasificar a alguien como racista es equivalente a ubicarlo en el lado de los “malos” y a aquellos que son sujetos de racismo como las víctimas. Según esta lógica, esperamos que a los “malos” que cometen racismo les corresponda una sanción. ¿Quiénes son los “malos” en el caso de Paulo César Fonseca?

El discurso de la prensa deportiva en Depor y Líbero asignó el rol de agresores a los hinchas que se encontraban el día del partido en las tribunas del estadio “IV Centenario” de Huancayo y hacían el sonido onomatopéyico de un mono cada vez que Paulo Fonseca, “Tinga”, tocaba la pelota. De acuerdo a los artículos, los agredidos aquella tarde fueron Tinga y Dedé,

jugadores del Cruzeiro. La narración de los sucesos y el foco en la posible sanción contribuyen a identificar a Real Garcilaso también como una víctima colateral del racismo en el fútbol peruano. Además, la narración en los diarios propone que las acciones de los hinchas no son representativas de “nosotros” los peruanos, sino actitudes de algunos hinchas “enfermitos” e “idiotas”. Tales actitudes tuvieron como consecuencia opacar el triunfo de Real Garcilaso y lo colocarlo en riesgo de ser sancionado.

En el Perú, no hay una discriminación racial explícita (Oboler, 1996). Eso explica que identificar las situaciones de discriminación y determinar los roles de discriminado y discriminador sea complicado en nuestro contexto. Los artículos estudiados responsabilizan de la agresión racista a una masa sin rostro, sin nombre propio, no identificables individualmente: los hinchas.

En esta discusión sobre los responsables que es una preocupación de los artículos, el racismo en sí pasa a un segundo plano. Se convierte en la causa de un problema, en lugar de ser el problema en sí mismo. “Chongo por Tinga. Le caería sanción a ‘Garci’” es una llamada en la portada de *Depor* el 14 de febrero. “Tinga”, quien fue agredido durante el partido, pasa a ser la causa de la posible sanción a Real Garcilaso o ‘Garci’ como el titular le llama.

La respuesta a la acusación de racismo son las disculpas y la defensa de Real Garcilaso. “¡Te pido perdón!” es el titular de un artículo en *Depor*. “Defiende al Perú”, dice otra nota en *Líbero* con la foto de Freddy García sujetando una bandera peruana. El modelo de acontecimiento que identificamos en el caso analizado sugiere una contradicción. Por un lado, hay un deber de informar sobre una denuncia de racismo en el fútbol, lo políticamente correcto; por el otro, la discrepancia con la sanción que correspondería a Real Garcilaso por lo sucedido.

La estructura canónica de las situaciones como modelos mentales con circunstancias, participantes y acciones que Van Dijk sugiere, coincide con la propuesta de Norman

Fairclough sobre la representación de eventos sociales. Utilizaremos esta última para describir cómo la representación del racismo se estructura en los artículos que examinamos.

4.2.3.1 Definición del racismo

En los siguientes ítems desarrollaremos cómo son representados en los diarios deportivos los aspectos relacionados al racismo como las víctimas, sus consecuencias, sus causas y cómo es valorado. Este apartado se centra en reconstruir la definición del racismo como concepto. Es decir, buscamos identificar en los textos la respuesta concreta a la pregunta ¿qué es racismo?

La primera aproximación a esta pregunta fue observar qué palabras fueron elegidas para representar el racismo. De acuerdo a Richardson (2007), las palabras usadas para comunicar el mensaje de un texto enmarcan la historia de forma directa e inevitable. En el caso que nos ocupa, vimos que las palabras más utilizadas en los artículos en referencia al racismo, además de “racismo” mismo, fueron “sanción” e “insulto”. También se utilizaron palabras como xenofobia, discriminación, guerra, enfermedad, y un conjunto de palabras con las cuales se hace referencia al racismo: cosa, asunto, tema, hechos.

Depor y Líbero usaron diversas palabras y construcciones para referirse al racismo. No obstante, identificamos cuatro formas de representar este concepto sobre las cuales nos detendremos.

Primero, el racismo es definido como un “chongo”. Esta palabra proviene de la jerga peruana y, de acuerdo a la Real Academia Española (RAE), coloquialmente significa escándalo o alboroto. La columna “Por mi mare” del 14 de febrero del 2014 en Líbero comenta: *“Qué tal, causitas. Tremendo chongo se ha armado por la denuncia que hizo el brasileño Tinga por racismo sufrido en el estadio de Huancayo (sic)”*. La forma en la que se abre el párrafo (llamando “causitas” a los lectores), deja percibir el estilo sumamente coloquial del artículo.

Causa es un tipo de puré de papas tradicional peruano, pero es también una forma de llamar en el cotidiano a los amigos que comparten una causa o interés en común. Chongo es una palabra coloquial y tiene una connotación negativa, sobre todo cuando se especula una posible sanción.

La llamada en portada de Depor, ese mismo día, establece un vínculo parecido entre el “chongo por Tinga” y la sanción a Real Garcilaso. Un artículo en el interior de esa edición de Depor indica que: *“En medio de todo el chongo por el ‘Caso Tinga’, el plantel de Petróleo llegó a Cusco...”*. La página siguiente señala que: *“‘Máquina’ sería castigado por todo el ‘chongo’ del racismo”*. Esta vez se utiliza la palabra entre comillas simples, una forma que llama la atención ya que, según la RAE, estas se emplean para indicar que una palabra o expresión está siendo utilizada en su valor conceptual o como definición de otra. Es difícil inferir a qué palabra reemplaza “chongo”. Por otro lado, su proximidad con la palabra “racismo” nos indica nuevamente que lo califica como escándalo.

Xenofobia y racismo son usados en Líbero como sinónimos intercambiables. Un artículo relata los hechos de esta manera: *“Los brasileños Tinga y Dedé padecieron insultos xenofóbicos de parte de hinchas huancaínos...”*⁷. Un recuadro relacionado al artículo principal dentro de la misma página se titula “Casos más sonados de racismo en el mundo”. En él se recuerda el caso de Roberto Carlos y se indica que “sufrió insultos xenofóbicos”. Entonces, hay una confusión al momento de seleccionar los términos para referirse a hechos relacionados al racismo.

El racismo aparece en ambos diarios en forma de adjetivo para caracterizar el tipo de insultos, gritos o ataques que Paulo Fonseca recibió durante el partido de Cruzeiro y Real Garcilaso. Algunos de los verbos con los que se representa a los sujetos del racismo son ofender, sufrir y padecer. A esto se suma que dos de las palabras más utilizadas en torno al racismo son

⁷ Líbero. “Ponle la Cruz...eiro”. 14 de febrero del 2014, p. 6

“insultos” y “agresión”. Podemos concluir de esto que, en el contexto del caso de Paulo Fonseca, el discurso de la prensa deportiva peruana define racismo como agresión.

Un aspecto de la definición del racismo en la prensa escrita deportiva que destacamos es su banalización. Es decir, se hace referencia al racismo en términos de “la cosa”, “el tema”, o “el asunto”. Depor, particularmente, lo trivializa cuando dedica en medio de la página con la noticia de racismo, un recuadro sobre el retorno de los futbolistas de Real Garcilaso luego de su victoria.

De lo observado, encontramos que no hay una definición unívoca de racismo en los diarios Depor y Líbero, y tampoco entre las notas de los mismos diarios. Reconocemos en los textos una definición compleja que lo caracteriza como una agresión, como xenofobia, un chongo o escándalo y, al mismo tiempo, un acontecimiento común. Las siguientes líneas analizan distintos elementos a partir de los cuales nos aproximamos a la representación del racismo en el discurso de la prensa deportiva peruana en el contexto del caso de Paulo Fonseca “Tinga” durante el partido entre Cruzeiro y Real Garcilaso.

4.2.3.2 Valoración del racismo

En general, observamos en los textos de Depor y Líbero una valoración negativa del racismo. Esta valoración es presentada mediante los procesos o verbos que se eligen para describir los hechos y la evaluación del “deber ser” de la sociedad peruana.

“Tinga” y el conjunto de brasileños, entendidos como víctimas del racismo, no suelen ocupar el rol activo en las frases que constituyen los textos que analizamos. Cuando sí lo hacen es a propósito de procesos como “sufrir” y “sentirse ofendidos”. Las construcciones están en

tercera persona (“sufrió” y “se sintieron ofendidos”) y son procesos que caracterizamos como mentales ya que suelen desarrollarse en la mente de las personas. Ya que no se citan declaraciones directas de las víctimas, entendemos que estos procesos fueron adjudicados por los redactores de las notas. De este modo, reflejan el juicio de valor que realiza el redactor sobre el racismo como algo que se sufre y genera ofensa.

Los artículos de Líbero asignan a las víctimas del racismo el rol de afectados y experimentadores en el proceso mental “padecer” y el proceso relacional “ser víctima”. Evra, Balotelli, Samuel Eto’o y Roberto Carlos son presentados en otra nota como víctimas de racismo y los verbos relacionados con ellos son procesos mentales como padecer, aguantar, sufrir y quebrar (en un sentido retórico como mostrar fragilidad).

Otro aspecto en el cual podemos identificar la valoración del racismo en el discurso de Líbero y Depor es en la modalidad. Richardson (2007) explica que a través de ella se evidencian juicios, comentarios y opiniones en los textos. En otras palabras, la actitud respecto a algo, la opinión sobre algo o su perspectiva sobre un evento (como en el caso que analizamos). La modalidad puede ser expresada en formas de verdades y como obligación (o deber). La primera varía de acuerdo a la certeza sobre los hechos. La segunda (de obligación) se refiere a hechos futuros y ciertas acciones o decisiones que deberían ser tomadas (o no).

En este caso, la modalidad de obligación utilizada en los diarios da luces sobre su actitud respecto al racismo. Su forma de reportar los hechos incluye una noción del “deber ser” de la sociedad peruana. Este rasgo del discurso puede ser identificado en los textos mediante verbos modales como “poder”, “deber”, “ser”, las respectivas negaciones de tales verbos, algunos adverbios (Richardson, 2007), o mediante el habla reportada, es decir traer a colación lo dicho por alguna autoridad (Bolo, 2016).

- **Valoración del racismo en Depor**

A través de citas directas, los artículos de Depor presentaron lo que debería y no debería ser en la sociedad respecto al racismo. Las citas fueron atribuidas a autoridades gubernamentales

como los presidentes, autoridades deportivas como Freddy “Petróleo” García o jugadores de fútbol destacados. Una de las citas directas atribuidas a Jefferson Farfán dice: *“Este tipo de cosas no deben suceder en ninguna parte del mundo. Hago un llamado para que no ocurran en mi Perú. Somos personas y seres humanos y merecemos todos el mismo respeto”*⁸. La negación de los verbos deber y ocurrir son formas de apelar a cómo las personas deberían comportarse. El segundo enunciado es una afirmación sobre la condición de personas y seres humanos y lo que merecen, pero referido a “nosotros”. Aquí la afirmación de estos datos les da valor respecto a otras formas de ver el mundo; es decir, no respetar a todas las personas y seres humanos.

En la misma página, una afirmación atribuida a Freddy García es: *“Vamos a investigar todo, porque Real Garcilaso es un equipo grande y no se le puede vincular con episodios así”, dijo*⁹. Esta declaración modaliza el vínculo entre Real Garcilaso y el racismo como algo no deseado. No hay algo concreto que impida este vínculo además de la opinión de García.

Para Richardson (2007) las modalidades son características de géneros periodísticos de opinión como el editorial y la columna, géneros que no sólo reportan los eventos, sino que también los evalúan y comentan. Esto es congruente con el extracto de unas las columnas en el diario que opina sobre diversos acontecimientos en el fútbol. La sección “La Tribuna, por el hincha” llevó por título “Esquiador ‘cholo’ ganó su ‘medalla’” y comenta la participación de Roberto Carcelén en los Juegos Olímpicos de Invierno Sochi 2014, pese a tener las costillas rotas. La columna anónima cierra con el siguiente párrafo:

“Oportuna ‘aparición’ de este atleta que, practicando un deporte casi desconocido para nosotros, personifica al ‘cholo’ de acero que lucha contra todas las adversidades para salir adelante. Y que dista completamente con el papelón de Huancayo, cuando durante el Real Garcilaso vs Cruzeiro un grupo de idiotas (no existe otro calificativo) lanzó insultos racistas en contra de un jugador rival - Tinga- y que motivó las justificadas reacciones de gente de todo el mundo. Así no juega Perú. Como el gran Roberto, sí” (Depor, 15 de febrero del 2014).

⁸ Depor.”; ¡Te pido perdón!”. 14 de febrero del 2014, p. 16.

⁹ Depor.”; ¡Te pido perdón!”. 14 de febrero del 2014, p. 16.

El ‘cholo’ de acero personifica en este extracto el deber ser de los peruanos. “Un grupo de idiotas” durante el Real Garcilaso vs Cruzeiro representa lo no deseable, lo juzgado moralmente incorrecto. Las reacciones son evaluadas como “justificadas”, lo cual deja ver que el redactor está de acuerdo con ellas. Además, el calificativo “cholo” aparece aquí definido como “parte del Perú” o “peruano”. Finalmente, la aseveración sobre cómo “juega” Perú indica que “los insultos racistas” no son admisibles, y que “luchar contra todas las adversidades para salir adelante”, sí lo es.

Las campañas contra el racismo que surgieron en las canchas a propósito de las agresiones a Paulo Fonseca “Tinga” fueron valoradas positivamente por Depor. Así, el uniforme deportivo con el mensaje No al Racismo que usaron los jugadores de San Martín, es descrito por el diario como “el sentir real de los peruanos” y la acción fue calificada como “bien jugado”. Un recuadro a su lado reafirma que “el mensaje tiene que calar hondo”. El verbo “tener” es un modo que indica obligación o deber sobre lo que se propone.

- **Valoración del racismo en Líbero**

La forma de representar los hechos en Líbero expresa una modalidad deontológica (juicio sobre el deber ser) hacia el racismo observable en marcadores que no son explícitamente modales. Las aseveraciones positivas o negativas, el uso de adjetivos, e incluso el modo imperativo de los verbos “sacar” y “poner” ofrecen pistas de lo que el diario considera el deber ser o hacer.

Una sección llamada “Palabra de Líbero” alberga un suelto, esto es, un texto breve (200 o menos palabras) con una opinión sobre los hechos (Moreno, 2000). No llega a ser una editorial por su corta extensión y porque no es firmado, pero sí presenta los juicios de valor del diario. “Sácale tarjeta roja al racismo” es el título del texto de este tipo publicado el 14 de febrero del 2014. El verbo “sacar” en modo imperativo hacia la segunda persona (tú) indica de forma retórica lo que el diario espera del lector. Es retórica porque los únicos que pueden realmente “sacar tarjeta roja” son los árbitros y quien recibe “tarjeta roja” son

personas y no procesos como el racismo. Tal metáfora expresa una evaluación negativa del racismo como merecedor de sanción o, lo que sucede cuando un jugador recibe una tarjeta roja, ser expulsado del campo de juego. También insinúa un rol activo del lector en esta tarea, sin precisar qué es lo que podría hacer para contribuir con el propósito de sacar al racismo del fútbol.

Figura 22

Palabra de Líbero



Nota: Imagen extraída de la edición de diario Líbero del 14 de febrero del 2014 (p.2)

La modalidad de este texto es deontológica más allá de los marcadores explícitos de modalidad como los verbos o adverbios. El artículo enlista a una serie de personajes que “condenaron” el racismo (Neymar, Ronaldinho, Rousseff y Humala) como un modo de avalar su opinión sobre el mismo. La afirmación del Perú como “país pluriétnico y pluricultural” y el que esto sea valorado a “nivel mundial” son razones para que el racismo sea desestimado. “Deber” es utilizado aquí como un verbo modal para solicitar que no vuelva a ocurrir algo parecido. La solicitud es aún más explícita luego con el verbo “pedir” es conjugado en primera persona plural y dirigido a “todos los involucrados”. Desde la

perspectiva del diario, a los “desadaptados” que empañan “la fiesta del fútbol” les corresponde “menos floro¹⁰ y más acción”.

Otro titular en modo imperativo es “Pónle la Cruz...eiro”. Recurre a la figura metafórica de “poner la cruz” que significa tachar o eliminar. Es una frase que no aporta información sobre lo que va a hablar la nota y dista del cuerpo del artículo, pero revela la actitud del diario frente a lo ocurrido. Esta fractura puede también ser explicada en la distribución de roles para construir la noticia: un redactor escribe el texto principal y un editor usualmente se dedica a colocar el titular. Ahondaremos en este aspecto al hacer el análisis de la práctica discursiva.

Una manera de mostrar el “deber ser” es citar la voz de las autoridades. Es el caso de la nota titulada “Presidentes condenaron el racismo”¹¹. En ella se recogen las declaraciones atribuidas las cuentas de Twitter de Dilma Rousseff, entonces presidenta de Brasil, y Ollanta Humala, entonces presidente de Perú. Entre ambas hallamos una modalidad deontológica marcada en la siguiente cita: “*“Un país tan diverso como el nuestro no debe admitir reacciones racistas de ningún tipo. Expresiones como las de ayer en un partido de fútbol deben originar indignación e impulsar nuestra lucha contra todo tipo de discriminación” señaló el presidente Ollanta Humala, a través de su cuenta en Twitter*”. Al igual que en otras notas del mismo diario, se considera la diversidad del Perú como una de las razones para que el racismo no ocurra. Mediante el verbo modal “deber”, se atribuye al presidente la solicitud de indignación y lucha hacia la discriminación, además del escenario deseado en el que no hay “reacciones racistas”.

Al igual que en Depor, uno de los artículos en Líbero usa la misma cita de Freddy García sobre lo que no debería ser del vínculo entre Real Garcilaso y el racismo: “*Vamos a investigar todo, porque Real Garcilaso es un equipo grande y no se le puede vincular con episodios de esta naturaleza*”, dijo”. García era una autoridad futbolística ya que era el

¹⁰ Floro es un peruanismo utilizado para referirse a habladorías. No aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

¹¹ Líbero. “Estado de alerta”. 14 de febrero del 2014, p. 6.

Director Técnico de su equipo, Real Garcilaso. Su opinión contribuye directamente a representar el deber ser de tomar distancia del racismo como algo negativo que daña la imagen de “un equipo grande”.

Manuel Burga, en ese momento presidente de la Federación Peruana de Fútbol, también fue citado como autoridad en el tema de sanciones por racismo en el fútbol. “*...En este tipo de casos se hacen las investigaciones y si el país, club o ciudad no es reincidente, se aplican desde amonestaciones a multas que el club en cuestión tiene que asumir...*”¹². Burga generaliza sobre casos similares para dar una idea de lo esperable en el caso de Real Garcilaso. Este texto propone una relación de correspondencia entre el racismo y la sanción. Si hay racismo corresponde aplicar una amonestación. Representar un hecho como sancionable es una forma negativa de valorarlo.

El argumento de la diversidad cultural peruana aparece de distintas maneras en los textos de Líbero. Vimos antes que los redactores caracterizan al Perú como un país pluriétnico y pluricultural y el presidente del Perú es citado cuando dice que su país es tan diverso. Otra forma de presentar esta idea es la reivindicación del mestizaje como parte de los peruanos. Un artículo en Líbero lleva por titular “‘Petróleo’ es de todos los colores” acompañado de la cita directa “*Soy indio, negro y cholo*”.

Figura 23

“Petróleo” es de todos los colores

¹² Líbero. “No es para tanto”. 14 de febrero del 2014, p. 8.



Nota: Imagen extraída de la edición de diario Líbero del 15 de febrero del 2014 (p.6)

Las declaraciones de García apuntan al deber ser en el sentido que piden acabar con el racismo en el fútbol, erradicar la xenofobia y aplicar las sanciones correspondientes. Su solicitud puntual es que se sancione al público peruano que es distinto a la hinchada de Real Garcilaso. Sin embargo, lo que nos llama más la atención es la siguiente frase atribuida a él: *“A mí no me molesta que me llamen ‘Petróleo’ o ‘Gasolina’. Tengo algo de indio, negro y cholo”*. El deber ser aquí propuesto consiste en no molestarse por recibir apelativos que insinúen un color de piel. La frase es ambigua porque no explica por qué le dicen “Petróleo”, pero por la frase que le sigue podemos inferir que tiene un matiz racial ya que García reivindica ser “indio, negro y cholo”, es decir, mestizo (Ver sección 6.3 Estereotipos sobre afrodescendientes en el Perú). Esta es una valoración del racismo que se aleja del resto de juicios observados en Líbero.

En la sección “De todo un poco” de Líbero se consigna la columna “Por mi mare” (siempre lleva el mismo título). En ella, su autor, bajo el seudónimo de El Huérfano, comenta acontecimientos deportivos. El 16 de febrero del 2014, El Huérfano señaló que *“esa vaina del racismo está fuerte también en nuestra pelotita, por eso varios dirigentes están metiendo fuerza para que se sancionen los estadios donde agredan a jugadores con esta nota. El tío Noriega está moviendo sus influencias para hasta meter en cana a quienes joroben así. ¡Bien ahí!”*¹³. La valoración positiva de las acciones de varios dirigentes y del “tío Noriega” es evidente con la frase: ¡Bien ahí! Las palabras “sancionar” y “meter en cana” señalan los procesos que deberían producirse cuando se presenten comportamientos racistas en el fútbol. En este texto, “meter en cana” es una forma del lenguaje popular para referirse a “encarcelar”.

Los textos de acuerdo a Fairclough son también formas de identificación. Esto quiere decir que a partir de la modalidad utilizada y cómo se evalúan los hechos podemos identificar las identidades sociales de los participantes en el proceso representado. Con los que las personas se comprometen en sus textos es una parte importante de cómo se identifican. Los redactores optaron por evaluar negativamente al racismo y sugerir, mediante la modalidad de obligación, que lo correcto es que no suceda. Entendemos que esto puede ubicarlos en el grupo de actores sociales anti-racistas.

4.2.3.3 Racismo problema global

En el análisis de la representación de eventos sociales, Fairclough explica que uno de los elementos de este tipo de representación son las circunstancias de tiempo y lugar. El tiempo de los verbos, el aspecto de los verbos, los adverbios, conjunciones y preposiciones marcan relaciones temporales y espaciales. Hay una diferencia entre lo local y lo global o el antes y el después. Centrarnos en estas diferencias significa observar cómo las diferentes nociones

¹³ Líbero. Por mi mare. 16 de febrero del 2014, p. 23.

de espacio y tiempo están conectadas de modo que contribuyen a la representación de un evento.

En los artículos analizados llama la atención cómo se posiciona al racismo en el espacio global y como constante en el tiempo. Más allá de que estos rasgos del racismo respondan a la realidad (es decir, que el racismo sea un fenómeno global y de larga data), vemos que podría indicar que el racismo para la prensa deportiva es considerado un acontecimiento sobre todo foráneo, antiguo y constante. Las entrevistas a profundidad también permitieron notar esta caracterización del racismo. Para uno de los entrevistados se trata de “una realidad latente de hace muchos años y que nadie se atreve a hablar”. Respecto a la constancia, otro entrevistado señaló que el racismo es algo que “siempre se ha visto que hacen los hinchas peruanos” pero al mismo tiempo lo pensaba como un problema global, que existe en todo el mundo.

Los hechos son localizados en Huancayo, Perú donde se jugó el partido y, por consiguiente, el lugar donde se encontraban Paulo César “Tinga” Fonseca y los hinchas que lo agredieron. La información básica que un artículo periodístico debe contener es dónde sucedieron los hechos. Tanto los artículos de Líbero como los de Depor cumplen con ese requisito. Ese mismo dato, sin embargo, puede servir para situar el racismo en un único lugar (Huancayo) y sugerir que el problema se encuentra ahí, y no en otras partes del Perú. Entonces frases como “*Un grupo de enfermitos en Huancayo*”¹⁴ o “*El papelón de Huancayo*”¹⁵ indican las circunstancias del evento social, pero también lo caracterizan. La cita de la declaración de Freddy García, DT de Real Garcilaso, en Líbero hace aún más clara esta interpretación: “*‘Petróleo’ aseguró que los verdaderos hinchas de su equipo (Real Garcilaso) están en Cusco. ‘En todo caso la Conmebol debería sancionar al público peruano, porque no ha sido la hinchada de Real Garcilaso, la cual tenemos acá en el Cusco (...)’*”¹⁶. Entendemos de esto

¹⁴ Depor. Todos juntos. 15 de febrero del 2014, p. 2.

¹⁵ Depor. Esquiador ‘Cholo’ ganó su medalla. 15 de febrero del 2014, p. 24.

¹⁶ Líbero. “Petróleo” es de todos los colores. 15 de febrero del 2014, p. 6.

que el racismo sucedió en Huancayo y no en Cusco. Esta diferenciación surge como parte de la argumentación para exonerar de responsabilidad a Real Garcilaso y su hinchada.

Así como al DT de Real Garcilaso, se citan a otros actores y sus opiniones sobre el tema. Entre ellos está la presidenta de Brasil y medios brasileños que ofrecen respaldo a “Tinga” y rechazan el racismo. La lista de personajes referidos por Líbero incluye a Neymar, Ronaldinho y Joseph Batler. *“Sólo faltó que el Papa Francisco salga a pronunciarse”*¹⁷, añade uno de los artículos del mismo diario. Esto podría contribuir a destacar el carácter internacional del debate sobre el racismo. En contraste, no se citan medios locales con actitudes parecidas, por ejemplo. Se consignan sí las opiniones de jugadores de fútbol originarios de la capital peruana. Entre ellas destacan las declaraciones de Jefferson Farfán recogidas por Depor.

*“De todo el mundo”*¹⁸ es la frase que abre la nota con la opinión de Farfán. No tiene verbo, ni sujeto, lo que la convierte en una frase confusa. Su función ahí es únicamente describir el carácter global de las repercusiones del evento. La ubicación de la frase al inicio le otorga importancia a este detalle, ya que la primera oración de un párrafo suele indicar el tema del que se va a hablar a continuación. Farfán, además es citado como jugador de Schalke, equipo alemán, es decir, aunque sea peruano y hable del Perú, su opinión proviene de fuera del país. El racismo no debería ocurrir *“en ninguna parte del mundo”*¹⁹, continúa la cita.

Vemos con frecuencia que la palabra mundo es utilizada para describir la ubicación del problema. Lo local o lo peruano, *“dio la vuelta al mundo”*. Tanto Depor como Líbero señalaron esta relación local - global. Podemos observar tal relación en frases como *“La ‘máquina’ está en boca de todo el mundo”*; *“(…)motivó las justificadas reacciones de gente de todo el mundo”*²⁰; *“La noticia que dio la vuelta al mundo”*²¹; *“Los actos racistas del*

¹⁷ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p.2.

¹⁸ Depor. De todo el mundo. 14 de febrero del 2014, p. 16.

¹⁹ Depor. De todo el mundo. 14 de febrero del 2014, p. 16.

²⁰ Depor. Esquiador “Cholo” ganó su medalla. 15 de febrero del 2014, p. 16.

²¹ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

público peruano han dado la vuelta al mundo”²²; o “*El racismo en Perú dio la vuelta al mundo*”²³. La figura retórica de “dar la vuelta al mundo” o “estar en todo el mundo” puede servir para dar cuenta de lo inocultable del hecho y de la gravedad del mismo.

Líbero, mediante una cita de declaraciones de Manuel Burga, entonces presidente de la Federación Peruana de Fútbol, indica que “*es la primera vez que se produce un hecho de esta naturaleza a nivel internacional*”²⁴. Esta afirmación se contradice con los hechos registrados en las páginas anteriores de este estudio. Esto no sería un problema de no ser porque una pieza publicada el mismo 14 de febrero en Líbero sostiene que “*el racismo no es un hecho aislado en el planeta*”²⁵.

La pieza titulada “*Casos más sonados de racismo en el mundo*”, en Líbero el 14 de febrero del 2014, describe a “*grandes figuras del balompié mundial*” que han sido víctimas de racismo. Esto podría ser un intento de profundización en el tema, pero también es una forma de, nuevamente, construir el racismo como un fenómeno global que sucede en Inglaterra, Italia, España y Rusia. También es una forma de plantear que el hecho sucedido aquí no es original y que por tanto el fútbol local no tiene una responsabilidad única y localizada. Difumina la responsabilidad sobre el racismo.

Si bien estos textos señalan un carácter global de los acontecimientos, vale detenernos en cómo esta dimensión espacial confluye con la dimensión temporal del racismo. Un artículo en Depor indica que “*hay antecedentes de estas actitudes en todo el mundo*”²⁶. “Antecedentes” y “en todo el mundo”, expresan el tiempo y el lugar de eventos como el analizado. Se propone que este tipo de eventos han sucedido antes en otros lugares y no solo en el Perú.

²² Líbero. Defiende al Perú. 14 de febrero del 2014, p. 7.

²³ Líbero. El racismo en Perú dio la vuelta al mundo. 14 de febrero del 2014, p. 7.

²⁴ Líbero. No es para tanto. 14 de febrero del 2014, p. 8.

²⁵ Líbero. Ponle la cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

²⁶ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

Jhoel Herrera, jugador de Real Garcilaso, es citado a propósito de las disculpas de su equipo hacia el contrincante. En la frase “(...) *yo lo he pasado y sé que es duro*”, el uso del verbo pasar en tiempo pasado avisa sobre similares hechos anteriores, señala repetición de la acción, quitándole el carácter localizado. La descripción del racismo como duro, sin embargo, está en presente (*es*). La combinación de ambos tiempos propone continuidad entre lo que vivió Jhoel Herrera (quien además es llamado comúnmente Aceituna) y lo que sucedió con Paulo “Tinga” Fonseca. Una nota en Depor muestra también una continuidad de hechos racistas como en “*Pocas cosas hieren tanto en el alma como que te discriminen por tu color de piel*”²⁷. Los verbos herir y discriminar en presente indicativo señalan a la discriminación como una constante en el tiempo y el espacio, además sugieren que quien lee puede entender lo que se siente. “Una vez más”, indicó un artículo en Líbero el 14 de febrero del 2014, “el Perú está en boca de todos por hechos nefastos”. Con la proposición adverbial “una vez más”, se indica la recurrencia de esta situación.

Finalmente, muchas de las opiniones fueron explícitamente extraídas de Facebook y Twitter por los periodistas en las notas analizadas. Ambas, conocidas como redes sociales, no corresponden a un espacio geográfico físico. Entendemos que citar a ambos recursos desterritorializa el debate. Sin un territorio específico es más fácil entender al racismo como un fenómeno global.

4.2.3.4 Víctimas del racismo

- “**Víctimas**” del racismo representadas en Depor

Una forma marcada de representar a los actores sociales identificados como sujetos del racismo es mediante la forma pasiva de los verbos. Esta forma se da respecto a dos grandes temas: los insultos racistas y las disculpas.

Las víctimas del racismo, en el caso que nos ocupa, fueron Tinga y Dedé. La mayoría de las notas solo incluye a Tinga como receptor de los insultos y aparece luego de la frase

²⁷ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

preposicional “en contra de”: “*Los insultos racistas en contra de Tinga*”²⁸. Así, se acentúa su papel pasivo en las acciones que se relatan. En la estructura de las oraciones adoptan el rol gramatical de afectados. Sus nombres y referencias están ahí para describir las circunstancias de las acciones luego de las preposiciones “a”, “con”, “de”.

El titular de la nota en Depor que desarrolla más el tema el 14 de febrero es “¡Te pido perdón!”. Los participantes de la acción están implícitos, la conjugación indica que se trata de la primera persona en singular (yo). Por el contexto, entendemos que se puede tratar de un pedido de perdón a la víctima del racismo en singular, aunque el texto indique que fueron dos jugadores los agredidos.

Más adelante en el texto se incorporan las disculpas de Freddy García, DT de Real Garcilaso y Jhoel Herrera, jugador del mismo equipo, que declara haber pasado por algo similar. En ambas declaraciones, las víctimas del racismo son incluidas de forma impersonal agrupándolos bajo el nombre del club (Cruzeiro) o clasificados como “el jugador”. Jhoel pide disculpas a su “amigo”, de forma genérica. De este modo el nombre de la víctima del racismo queda relegado. En contraste, resalta de la declaración su sentido de empatía: “Estamos muy apenados, yo lo he pasado y sé que es duro”.

- **“Víctimas” del racismo representadas en Líbero**

En los artículos publicados por Líbero son presentados como víctimas Tinga, Dedé, el club Cruzeiro y el elenco brasileño. Cuando no son tratados de forma general, quien es presentado como la “víctima de las humillaciones” es Tinga luego de preposiciones como “a”, “de”, “contra” y la frase preposicional “en contra de”. Esto lo sitúa en un rol pasivo como receptor de los insultos y agresiones, pero no como el sujeto de la frase (es decir, sin agencia). La función que cumplen en la frase es la de circunstanciales, describen los insultos y las agresiones.

²⁸ Depor. ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

Si aparecen como agentes en las frases es mediante los verbos “padecer” y “ser víctima”. En la oración *“la denuncia de racismo que hizo el jugador brasileño Tinga...”*²⁹, Tinga es parte de la descripción de la denuncia, no un agente que denuncia. Distinta es la frase: *“El elenco brasileño elevó su queja”*³⁰. En este caso, el elenco brasileño tiene un rol activo y, en tanto víctima, es representado de forma impersonal, clasificada y genérica, al igual que cuando se habla de “los jugadores de Cruzeiro” o “los brasileños”.

Las disculpas y la solidaridad son dos temas a partir de los cuales se representa a las víctimas en su rol de receptoras. En frases como *“...Freddy García se disculpó con el club Cruzeiro y el volante Tinga”* y *“Pedimos disculpas al Cruzeiro y al jugador Tinga”* leemos que mientras quien pide disculpas es nombrado de forma específica con nombre y apellido, quien recibe las disculpas es referido de forma genérica como un club o en el caso de Paulo “Tinga” Fonseca, mediante su apelativo, minimizando su presencia.

Llama la atención que se cite a Jhoel Herrera, al igual que en Depor, solo que esta vez las disculpas vayan dirigidas a un sujeto plural: *“Mil disculpas, amigos’, señaló”*³¹. Entendemos esta diferencia como dos versiones de una misma declaración lo que evidente la injerencia de los periodistas en la reproducción de citas textuales.

Otro escenario en el que aparecen como sujetos pasivos es en el de la solidaridad como en *“...mostró su solidaridad con Tinga”*³² y *“...se solidarizó con Tinga y Dedé, los brasileños que padecieron racismo”*³³.

Una pieza al final de la página 6 de Líbero el 14 de febrero contiene cuatro casos de víctimas presentadas como *“grandes figuras del balompié mundial”*³⁴. Evra, Balotelli, Samuel Eto’o y Roberto Carlos son presentados de forma específica, con sus nombres y, a veces, apellidos,

²⁹ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

³⁰ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

³¹ Líbero. “Misio” pero contento. 14 de febrero del 2014, p. 8.

³² Líbero. El racismo en Perú dio la vuelta al mundo. 14 de febrero del 2014, p. 7.

³³ Líbero. “Misio” pero contento. 14 de febrero del 2014, p. 8.

³⁴ Líbero. Casos más sonados de racismo en el fútbol. 14 de febrero del 2014, p. 6.

así como su nacionalidad. Los verbos relacionados con ellos son padecer, aguantar, sufrir y quebrar. Todos procesos mentales asignados por quien escribe el texto ya que no hay citas directas con declaraciones de ellos.

En ambos diarios se observa una representación de los actores sociales que ocupan el rol de víctimas como sujetos pasivos, receptores de insultos, disculpas, solidaridad. No aparecen como sujetos de acciones como por ejemplo denunciar. Su inclusión en los textos fue sobre todo para describir las circunstancias de las actividades (los insultos, las humillaciones).

Esto es algo que contrasta con el tratamiento de las disculpas, las cuales son citadas directamente en las declaraciones del DT de Real Garcilaso y jugadores como Jhoel Herrera. Consideramos esta exclusión importante para entender cómo se representa a las víctimas en el contexto de este incidente racista.

Si bien las víctimas son incluidas en los textos, nunca se les llama por su nombre real. Ninguna combinación posible del nombre Paulo César Fonseca, sólo se usa el sobrenombre “Tinga” y las veces que Anderson Vital da Silva es mencionado es “Dedé”. Prima el uso de las formas genéricas, la clasificación y la asimilación en grupos de quienes son víctimas del racismo. Leemos, así, a “los jugadores”, “los brasileños”, “Cruzeiro” o “el jugador”. Según Van Leeuwen (1996), representar a los actores sociales de forma genérica los borra simbólicamente del mundo de experiencia inmediata del lector, ya que son tratados como “otros” distantes, en lugar de personas con las que “nosotros” tenemos que lidiar en nuestra vida diaria.

4.2.3.5 Racistas

Un evento racista, en tanto es percibido como agresión, tiene a uno de sus participantes como agresor. En el caso que analizamos, consideramos como racistas a aquellos que son identificados en el texto como los agresores a Paulo Fonseca. Las siguientes líneas se

proponen describir cómo son representados estos actores sociales en los artículos de Depor y Líbero.

- **“Racistas” representados en Depor**

Observamos dos formas marcadas de representar a los racistas en los artículos de Depor. Una es excluirlos mediante la nominalización, la transformación en agentes pasivos o la supresión. La otra es señalándolos como un grupo con un calificativo (“idiotas”, “enfermitos”, “malos”).

Cuando los redactores de Depor presentaron los hechos, convirtieron las acciones en sustantivos. Así, en lugar de “insultaron”, los artículos dicen “*Los insultos racistas en contra de Tinga y Dedé fueron la nota*”³⁵ o, en la misma página, “*Muchos se han manifestado en contra de los insultos racistas*”. En lugar del verbo “gritaron”, leemos que “*la ‘máquina’ está en boca de todo el mundo, ... por los gritos racistas en contra de Tinga y Dedé de Cruzeiro*”³⁶. Norman Fairclough (2004) explica que esta es una forma metafórica de representar los procesos. La forma congruente sería presentar los procesos como verbos, no como sustantivos. En esta representación de los hechos en el partido de Cruzeiro vs. Garcilaso, las acciones son descritas mediante los sustantivos de procesos “insultos” y “gritos” que llevan implícita la participación de alguien. Mediante esta transformación los procesos se convierten en entidades y quienes gritan o insultan quedan ocultos. Así se excluyen los participantes, en este caso responsables de la agresión.

De forma parecida, uno de los artículos indica que “*pocas cosas hieren tanto en el alma como que te discriminen por tu color de piel*”³⁷. En esta frase, los participantes que discriminan también son excluidos con el propósito de generalizar. Por un lado, el afectado por la acción de discriminar es la segunda persona singular (tú), que en este contexto se entiende como el lector o lectora. No se trata de nadie en particular, sino de todo el grupo de

³⁵ Depor. ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

³⁶ Depor ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

³⁷ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

personas que leerá el diario. Por otro lado, quien agrede es excluido del proceso. Las personas que hieren son reemplazadas por la construcción “pocas cosas”, de modo que se oscurece su rol de agentes y su identidad. Fairclough explica que la nominalización y consiguiente exclusión de los participantes sirve para generalizar y abstraer de un evento particular una serie de eventos. Es el caso de esta frase, que mediante el verbo “discriminen” en tiempo subjuntivo de la tercera persona plural, generaliza la discriminación y sugiere que es practicada por más de una persona representadas de forma impersonal y abstracta.

Los actores sociales racistas en la frase “...*estos polos que expresan el sentir real de todos los peruanos que deploran lo que ocurrió en el estadio ‘Huancayo’*”³⁸ son representados de una forma peculiar respecto al resto de los textos. Aunque son excluidos, pueden ser inferidos de la suposición “lo real es deplorar el racismo”. El sentir falso o irreal es el de los peruanos que no deploran el racismo, es decir, los peruanos racistas. Su rol de actores sociales es puesto en segundo plano para resaltar que los peruanos realmente no son racistas, y aquellos que lo son, no son realmente peruanos.

Cuando los actores aparecen de forma explícita en los artículos de Depor son representados de forma general, como un colectivo determinado por sus características comunes. Como en las frases:

“Y lamentablemente eso lo sufrió Tinga, ...quien fue insultado por el público en Huancayo” (Depor, 14 de febrero del 2014, p. 17)

“La actitud de un grupo de enfermitos en Huancayo” (Depor, 15 de febrero del 2014, p. 2)

“...un grupo de idiotas (no existe otro calificativo) lanzó insultos racistas en contra de un jugador rival...” (Depor, 15 de febrero del 2014, p. 24)

³⁸ Depor. Guerra al racismo. 15 de febrero del 2014, p. 2.

Los sustantivos que se usan para referirse a ellos son “público”, “hinchas” o “grupo”. Representados de esta manera, los racistas no tienen nombre propio, sino son una categoría identificada por sus rasgos comunes o roles respecto a una actividad. Cumplen el rol de “público” porque asistieron al partido, son “hinchas” porque apoyan a un equipo o son un “grupo” indeterminado y anónimo formado por individuos que comparten la propiedad de ser “enfermitos” o “idiotas”. Así se les diferencia de otros grupos de hinchas o públicos. Como en la siguiente frase:

“Y lo peor es que por esta actitud de algunos malos hinchas...” (Depor, 14 de febrero del 2014, p. 17)

El determinante “algunos” indica que, dentro del grupo de hinchas, hay un grupo que se distingue de los malos. Los “buenos hinchas”, a diferencia de los “malos hinchas”, no tendrían actitudes racistas.

Finalmente, un grupo de racistas representados en los artículos de Depor es el que identificamos como “nosotros”.

“Y, a la firme, la merecemos” (Depor, 14 de febrero del 2014, p. 17)

Esta frase aparece en el contexto de una posible sanción por el racismo. Quienes merecen la sanción son excluidos de la frase, pero pueden ser inferidos por la conjugación del verbo “merecer” en la primera persona plural (nosotros). Como indica Van Leeuwen (1996), cuando los actores sociales son excluidos es difícil descifrar con certeza de quién se trata. Del contexto, entendemos que quien redactó reconoce la responsabilidad propia como un grupo al cual pertenece, que podría ser el grupo de peruanos o de seguidores del fútbol.

- **“Racistas” representados en Líbero**

La nominalización es una de las formas de representar los procesos que involucran actores sociales racistas en los artículos de Líbero. Los verbos son reemplazados por sustantivos y los humanos que realizan las acciones son suprimidos o excluidos. De este modo, podemos inferir quienes son, pero su rol en las actividades no es explícito.

Los artículos hablan de “un acto racista”, “los constantes insultos racistas”, “los ataques racistas”, “los gritos racistas”, “los insultos a Tinga” y “los hechos de racismo”. Así representados, los actores sociales con un rol activo insultan, atacan o gritan son relegados en los textos. El resultado de los procesos cobra más importancia que el proceso en sí o los participantes.

“Humillaciones” y “expresiones” son otros sustantivos mediante los cuales se excluye a los actores sociales. Es decir, estos sustantivos refieren a las actividades de humillar y expresar, pero los participantes que las realizan son excluidos.

Si bien en estos casos los participantes no desarrollan un rol activo en los procesos, el lugar donde los eventos ocurren sí es explícito. Es el caso de las frases “...*humillaciones en el estadio IV Centenario de Huancayo*”³⁹, “...*los hechos de racismo ocurridos en Huancayo...*”⁴⁰ y “...*los insultos racistas... en Huancayo*”⁴¹. Esta forma de representar los hechos ubica al racismo como parte de un grupo específico, los huancaínos. Así, el problema del racismo deja de ser del Perú en general para pasar a ser sólo de los huancaínos. Esta forma de representar los hechos tiene un matiz también racial. Huancayo, una ciudad en los andes peruanos, pertenece a la zona geográfica imaginada como indígena (Greene, 2010). Adjudicar el racismo a los hinchas huancaínos no solo enfatiza su origen geográfico, sino también su pertenencia a la “raza indígena”.

³⁹ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

⁴⁰ Líbero. No es para tanto. 14 de febrero del 2014, p. 8.

⁴¹ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 15 de febrero del 2014, p. 6.

El adjetivo “huancaíno” y la categoría “de Huancayo” fueron utilizados para describir a los actores sociales que ejercen racismo. “*La actitud del público huancaíno*”⁴² o en “*Los brasileños Tinga y Dedé padecieron insultos xenofóbicos de parte de hinchas huancaínos...*”⁴³ se determina qué público y cuáles hinchas de acuerdo a su lugar de procedencia. De forma similar, los hinchas que agreden a las “grandes figuras del balompié” en una de las notas son especificados de acuerdo a su nacionalidad o ubicación geográfica. Así sucede con los “*hinchas del Zaragoza en España*” en el caso de Samuel Eto’o y con los “*hinchas rusos*” en el caso de Roberto Carlos.

El público es categorizado como “peruano” en dos contextos. Primero, relacionado a la figura retórica de “dar la vuelta al mundo”, es decir en un contexto global. Segundo, cuando es representado en relación a la CONMEBOL, una de las asociaciones regionales de fútbol pertenecientes a la Fédération Internationale de Football Association (FIFA). Consideramos que son dos entornos en los cuales la identidad del público que resalta es la nacional, más que la regional (“huancaíno”), en función del sistema de clasificación usado por la CONMEBOL que organiza a los participantes por nacionalidades.

El lugar de origen o la ubicación geográfica de los actores sociales son formas de determinarlos y diferenciarlos de otros actores similares. El nivel de especificidad con el que se maneja esta característica depende de los contextos (nacional o global). En todos los casos es una forma de evitar generalizar, al mismo tiempo que se generaliza. “Público” o “hinchas” son formas impersonales, genéricas y anónimas de referirse a las personas. Al mismo tiempo, estas figuras masivas son determinadas por una de sus características. En consecuencia, se entiende que no todos los públicos ni todos los hinchas son racistas, sino algunos públicos e hinchas de lugares específicos.

Además del lugar de origen o ubicación, otras características negativas delimitan el grupo de racistas. “*Infractores*”, “*cobardes*”, “*responsables*” y “*desadaptados*” son calificativos

⁴² Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

⁴³ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 15 de febrero del 2014, p. 6.

incluidos por los redactores en las noticias para nominar a este tipo de actores sociales. Estos atributos acentúan la distancia entre “nosotros” y los “racistas”, además de revelar el juicio de valor que tiene el diario sobre quienes ejercen actos de racismo.

Los actores sociales pueden ser reemplazados en el texto por el nombre de un lugar con el que están estrechamente relacionados debido al contexto. Se trata de una forma de cosificación que Van Leeuwen (1996) llama espacialización. Esto sucede cuando los asistentes a un estadio son reemplazados por el sustantivo “estadio”. Tal como observamos en las frases *“El castigo sería contra el estadio de Huancayo”*⁴⁴ y *“...para que se sancionen los estadios que agredan a jugadores con esta nota”*⁴⁵. De la palabra estadio como es usada aquí podemos inferir que hay actores sociales involucrados ya que los edificios no ejercen racismo contra las personas o ni buscan ser afectados por castigos. El reemplazo de una palabra por otra resta importancia al rol del actor social en el proceso.

Finalmente, el único racista representado con nombre propio es Luis Suárez, en el contexto de su agresión a Evra, un jugador de fútbol francés. Esta también es de las pocas veces en las que un actor social racista ocupa un rol activo en un proceso: “insultar”. “Suárez y Evra. El 2011 el uruguayo insultó al francés en un partido de Liga en Inglaterra y fue inhabilitado por varias fechas”, indicó Líbero.

Más de una forma de representación es común en ambos diarios. La exclusión de los actores sociales racistas mediante la nominalización de los procesos o el uso de calificativos para definirlos ayudan a construir la definición de los racistas en el fútbol o en la sociedad, en general. Una constante es marcar la distancia entre quienes son racistas y los que no lo son; es decir, un esfuerzo por especificar quienes dentro de la generalización cometen “actos racistas”.

⁴⁴ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

⁴⁵ Líbero. Por mi mare. 16 de febrero del 2014, p. 23.

Por lo general, los actores sociales racistas no tienen nombre propio (salvo en el caso de Suárez) ni son activos en los procesos de agresión. Los adjetivos para describirlos aluden a desviaciones morales (como la cobardía o la maldad) y psicológicas (como idiotas o desadaptados).

4.2.3.6 Anti-racistas

Definimos aquí a los anti-racistas como aquellos actores sociales que son representados rechazando el racismo o declarando en contra de él. A diferencia de los racistas, los antirracistas son representados en los artículos de forma personal, específica con nombres propios y en roles activos, sobre todo en el caso de procesos verbales.

- **“Anti-racistas” representados en Depor**

Los actores sociales identificados como anti-racistas representados en Depor son los jugadores de fútbol, Freddy “Petróleo” García, un bloque indeterminado (“muchos”, “todos”) y el propio diario.

De forma general, Depor indica que jugadores de fútbol y congresistas dieron su opinión al respecto. Los congresistas no son especificados en ninguno de los textos analizados. Lo son, sí, los jugadores de Fútbol como es el caso de Jefferson Farfán cuyas declaraciones son consignadas en una pequeña nota. “¡Jefferson se molestó!” es el titular de la nota del 14 de febrero del 2014 en la que Farfán hace “un llamado para que no ocurran en mi Perú”. La cita directa extraída de la cuenta de Facebook del futbolista cierra con un “*¡No al Racismo!* (sic)”.

Jhoel Herrera también es citado como uno de los jugadores de fútbol que se manifiesta en contra del racismo. Él se sumó a las disculpas de su DT y “reaccionó al toque”. En las actividades en las que participa, Herrera es un agente activo. Ante el racismo, se suma a las disculpas de su DT, reacciona y escribe en su Twitter. Como jugador de Real Garcilaso, el

que sea representado como anti-racista es importante para la argumentación a favor de su equipo.

Un recuadro titulado “Twitter” en la edición del 14 de febrero recoge las declaraciones de cuatro actores sociales: Neymar da Silva, David Luis, Ollanta Humala y Dilma Rousseff (en ese orden). El recuadro “Twittea, pues” en la página 2 de la misma edición muestra en un formato parecido las declaraciones de Juan Pretel, arquero de Garcilaso. Todos ellos expresan opiniones individuales contrarias al racismo.

En el grupo de jugadores de fútbol anti-racistas, Farfán, Herrera, da Silva y Pretel, son citados con nombre y apellido. Es decir, de forma personal, individual, específica y en un rol activo en procesos materiales.

De forma impersonal, específica y de acuerdo a su categoría (“jugadores” o “equipo”), figuran como anti-racistas “los jugadores de San Martín”, que usaron camisetas con el mensaje “No al racismo” el 14 de febrero en la Copa Inca y “la U”, quienes anunciaron que utilizarían camisetas similares el 15 de febrero del 2014. Cuando los actores sociales son referidos como grupos se trata de asimilación (opuesta a individualización). Van Leeuwen explica en la mayoría manda en la sociedad, por eso representar a los participantes como grupos cuantificables regula la práctica y crea opiniones consensuadas. Esta forma de representación es llamada agregación y se nota en la presencia de cuantificadores definidos o indefinidos. Es el caso de estos dos actores sociales anti-racistas, definidos por los artículos “los” y “la”.

Freddy García, “Petróleo”, Director Técnico del Garcilaso, es representado como anti-racista de forma personal, individual, determinado por su nombre propio o sobrenombre, y en un rol activo. “*Freddy García se manifestó*”⁴⁶, indica un artículo. Es él quien pide disculpas “*en nombre de todo el equipo*” al mismo tiempo que confiesa “*que no se dio cuenta de lo*

⁴⁶ Depor. ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

sucedido". Califica el racismo como triste y promete "investigar todo". Sus declaraciones y las de los jugadores de Real Garcilaso, Jhoel Herrera y Juan Pretel, suman a la representación de Real Garcilaso como un actor social anti-racista.

Finalmente, un sector de los anti-racistas es representado de forma impersonal y genérica o es excluido. Por ejemplo, en la frase "*Muchos se han manifestado en contra de los insultos racistas que recibió Tinga el día del partido*"⁴⁷, "muchos" es una masa indeterminada de personas anónimas. Esta forma de representación, para Van Leeuwen, resta importancia a la identidad de los participantes. Sin embargo, ya que es un cuantificador, parece más una forma de agregación de los actores sociales para darles forma de mayoría.

"*La campaña 'No al Racismo' se inició ayer*"⁴⁸, es otra representación de un actor social anti-racista esta vez excluido por supresión. Sabemos que una campaña tiene promotores, autores, financistas, pero en este caso, no se nombran, los sujetos quedaron fuera. Una posible lectura es que lo importante es la existencia de la campaña y no quién la promueva. Si tenemos en cuenta que fue una campaña impulsada por el Ministerio de Cultura del Perú cabe preguntarnos si hay alguna razón adicional para no mencionar a este actor social.

Depor representó a "todos los peruanos" como anti-racistas. A propósito de las camisetas con el lema "No al racismo", una nota breve dice: "*Los jugadores de San Martín lucieron estos polos que expresan el sentir real de todos los peruanos que deploran lo que ocurrió en el estadio 'Huancayo'*"⁴⁹. Al igual que en el caso de "muchos", esta forma impersonal, aunque determinada (por el país de procedencia) de incluir a los peruanos sirve para generar la sensación de mayoría contra el racismo. En "todos los peruanos" observamos lo que Van Leeuwen llama categorización; es decir, en función de las características que diversos actores sociales comparten. Aquí los peruanos son identificados y clasificados de acuerdo a su

⁴⁷ Depor. Jefferson se molestó. 14 de febrero del 2014, p. 16.

⁴⁸ Depor. Guerra al racismo. 15 de febrero del 2014, p. 2.

⁴⁹ Depor. Guerra al racismo. 15 de febrero del 2014, p. 2.

nacionalidad. De esta representación entendemos que los peruanos reales no somos racistas y, por el contrario, lo rechazamos.

- **“Anti-racistas” representados en Líbero**

Los actores sociales que rechazan el racismo representados en los artículos de Líbero son una lista más larga. Según los patrones de representación de los actores sociales que observamos, se pueden agrupar entre aquellos que fueron incluidos de forma específica y aquellos incluidos de forma genérica.

Clasificados por su rasgo común de “personajes”, uno de los artículos indica que *“personajes como Neymar, Ronaldinho, Joseph Batler, la presidenta Dilma Rousseff y hasta Ollanta Humala condenaron la actitud del público huancaíno”*⁵⁰. Todos ellos son tratados de forma personal, determinados por su identidad específica y llamados por sus nombres propios. En el caso de Dilma Rousseff, se incluye su título de presidenta, de modo que sus declaraciones tienen más jerarquía.

Un recuadro llamado “Tweets” en la edición del 14 de febrero contiene tres textos atribuidos a tres actores sociales: Neymar, Ronaldinho y la FPF. Son representados de forma personal y no se incluyen sus nombres propios, sino los nombres de usuario de Twitter. De acuerdo a Líbero, Neymar publicó en esa plataforma: *“#TAMOJUNTOTINGA #sounegao #NoRacism”*. Ronaldinho habría escrito *“Muy triste por lo que pasó con mi amigo @PauloCesarTinga en la Copa. Increíble como aún existe eso en el fútbol”*. En el caso de Neymar, la declaración no es muy explícita, pero se entiende por la fecha y el contexto que está contra el racismo. Por último, se atribuye a la Federación Peruana de Fútbol (bajo el usuario @SELECCION_PERU) la siguiente frase: *“La FPF expresa su repudio a todo acto de racismo y su solidaridad con quien se considere agraviado”*.

⁵⁰ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

Jhoel Herrera fue citado por Líbero como uno de los jugadores de Real Garcilaso que “rechazó el racismo” y “se solidarizó con Tinga y Dedé”. Herrera es tratado de forma impersonal ya que en lugar de su nombre o un sustantivo humano (como “jugador”), se le refiere como “Aceituna”, un sustantivo que deja fuera sus características humanas. Van Leeuwen llama a este proceso cosificación⁵¹, es realizada mediante metonimias; es decir, se asigna a una persona el nombre de una cosa con la que está relacionada. La transformación de Herrera en un objeto es del tipo somática, de acuerdo a la clasificación de Van Leeuwen (1996), ya que hace referencia específica a una parte del cuerpo: su piel. En general, la impersonalización de los sujetos tiene el efecto de restar importancia a la identidad personal e individual. Se trata además de una forma racista de presentar a los actores sociales y, por lo tanto, revela una contradicción.

La única vez en que algún integrante del equipo de Cruzeiro es citado (en Depor y Líbero) con respecto al racismo es Alexandre Mattos, director de fútbol del equipo. “*Es un revés de la humanidad*”⁵², dijo respecto del racismo.

Las autoridades gubernamentales son representadas de forma específica, individual, personal, formal, con sus respectivos títulos y en roles activos. Por ejemplo, en la frase: “...*la presidenta Dilma Rousseff y hasta Ollanta Humala condenaron la actitud del público huancaíno*”⁵³. Los procesos en los cuales están involucrados expresan emociones o pensamientos, como “lamentar” o “condenar” (usados retóricamente, ya que ellos no realizan una sanción real, sino simbólica). La forma como son representados asigna más importancia a sus reacciones respecto al racismo.

Freddy García, “Petróleo”, Director Técnico de Real Garcilaso, es representado por Líbero como un actor social anti- racista que “*pide disculpas a Cruzeiro por racismo*”, “*pide investigar*”⁵⁴, considera al racismo como dañino para la imagen del fútbol peruano y del Perú

⁵¹ Traducción propia del texto original de van Leeuwen (1996). En el original dice “objectivations”.

⁵² Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

⁵³ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero el 2014, p. 2.

⁵⁴ Líbero. Defiende al Perú. 14 de febrero del 2014, p. 7.

por lo que exige que se acabe con él o se erradique. Es caracterizado por el diario como “sorprendido por el incidente” ya que no vio lo que pasó. García, quien describe al racismo como algo “triste”, es representado de forma personal, con una identidad determinada, específica e individual. También se incluye el título que lo afilia a Real Garcilaso (Director Técnico). Así toma la forma de un importante vocero del equipo que dirige.

José Luis Noriega, presidente de la Comisión de Justicia de la FPF, es representado como parte de los anti-racistas. “El tío Noriega”, señala la columna del Huérfano en Líbero, “está moviendo sus influencias para hasta meter en cana a quienes joroben así”⁵⁵. “Meter en cana”, aquí una figura retórica parte de la jerga peruana para decir que los llevarían a prisión. En su uso popular, “meter en cana” coloca al sujeto de la frase al nivel de cualquier delincuente común. “Jorobar” es otra figura retórica que por el contexto se interpreta como molestar. Es un agente activo. La preposición “hasta” sugiere la idea de límite. La prisión como castigo para quienes se comporten de forma racista es un límite que Noriega busca. Este actor social es representado de forma personal, determinada e identificada en una relación de parentesco (“tío”). Este último rasgo responde, entendemos, a una forma de confianza con la cual se llama a los hombres mayores en Perú. Se incluye igual su apellido, aunque no su título que es lo que hace a sus acciones más importantes (“mover influencias”). La forma como es representado dista del nivel de su cargo para el contexto de la denuncia de racismo. Vemos aquí cómo el uso de la retórica, las metáforas y el lenguaje coloquial priman por sobre muchas cosas en el periodismo deportivo y causan en síntesis banalización, reducción de la complejidad del hecho, lo sacan de la agenda política para pasarlo al plano del espectáculo.

De forma más general, son representados otros actores sociales anti-racistas. A unos se les atribuye la característica de ser “diversos” (“diversos personajes del fútbol”). Líbero menciona también que “*varios dirigentes están metiendo fuerza para que se sancionen los estadios donde agredan a jugadores con esta nota*”⁵⁶. Esto ayuda a entender a los anti-racistas como parte de una mayoría.

⁵⁵ Líbero. Por mi mare. 16 de febrero del 2014, p. 23.

⁵⁶ Líbero. Por mi mare. 16 de febrero del 2014, p. 23.

Uno de los artículos en Líbero señala que *“se realizaron campañas en las redes sociales para acabar con el racismo”*⁵⁷. Esta oración excluye a los actores sociales que realizaron las campañas. Se resalta del evento el lugar (“las redes sociales”) y el propósito. Construida de esta forma, el diario parece dar más importancia a dónde y para qué se hicieron las campañas que quién las llevó a cabo.

Actores sociales representados como grupos son la CONMEBOL y el equipo Cruzeiro. En el caso de la CONMEBOL, se trata de la institución encargada de encontrar los responsables y sancionarlos. Su rol es activo en un proceso verbal: *“La Conmebol señaló que investigará los hechos para determinar las sanciones”*⁵⁸. Es representada de forma determinada y nombrada, pero como un bloque institucional, no como individuos.

Cruzeiro, también representado como víctima del racismo, cumple el rol de actor social anti-racista ya que es agente activo en la denuncia de las agresiones racistas. Esta actividad no es presentada como ejecutada por un individuo sino un grupo, impersonal y específico. En los artículos aparecen como “los jugadores del Cruzeiro”, “el elenco brasileño” y “la directiva de Cruzeiro”.

Un subgrupo diferente entre los actores sociales anti-racistas son los medios de comunicación internacionales que respaldaron y rechazaron el racismo. Líbero señala como parte de este grupo a las páginas web pasiónlibertadores.com, globo.com, lancenet.com y la página web de la Confederación de Brasil. Este conjunto de actores sociales es representado con lo que Van Leeuwen (1996) llama una asociación; es decir, distintos actores sociales son presentados como parte de un grupo sin mostrar cuál es el grupo resultante. Como lectores, reconocemos que todos ellos pueden agruparse, y son representados como parte de un mismo grupo, pero Líbero no nombra el grupo resultante.

⁵⁷ Líbero. Estado de alerta. 14 de febrero del 2014, p. 6.

⁵⁸ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

Ambos diarios representan como anti-racistas a los mismos actores sociales. Particularmente a Freddy García, como parte de Real Garcilaso; Dilma Rousseff y Ollanta Humala, como las máximas autoridades; y los jugadores de fútbol, tanto de forma general como específica.

Vemos un esfuerzo por representar al grupo de anti-racistas como una mayoría, cuando no una totalidad (“todos los peruanos”).

4.2.3.7 Consecuencias del racismo

Sanción y disculpas son las palabras registradas en los artículos que pueden ser leídas como consecuencias directas del racismo en el fútbol. Además de ellas otras relacionadas como perdón, acusación, denuncia, condena, castigo, pueden ser leídas como consecuencias negativas de los eventos del 13 de febrero.

Las disculpas expresadas por los miembros de Real Garcilaso, sus jugadores y DT, aparecen reiteradas entre los artículos como una de las consecuencias del racismo. La más observada, sin embargo, es la cuestión de la sanción a Real Garcilaso.

La estructura temática de las noticias analizadas indica que el foco está en la posibilidad de una sanción a Real Garcilaso. Asimismo, encontramos otro patrón entre las notas: describir las consecuencias que el incidente tuvo para la reputación el fútbol y para Real Garcilaso particularmente.

- **“Consecuencias” del racismo en Depor**

Los artículos en el diario Depor destacan cuatro consecuencias de los actos racistas (así nominalizados por el mismo diario). Tres de ellas están relacionadas a Real Garcilaso: su victoria pasó a segundo plano, su reputación se vio afectada y podría ser castigado. Una cuarta consecuencia es el rechazo a nivel internacional y gubernamental.

En primer lugar, observamos que el racismo resta atención al triunfo de Real Garcilaso. La oración temática, o primera oración de una de las notas es *“El triunfo de Real Garcilaso en la Copa Libertadores ha pasado a un segundo plano”*⁵⁹. Esta ubicación en el texto le da prominencia a esta consecuencia y entendemos que lo importante en la noticia es la minimización del éxito. El artículo continúa con: *“‘La máquina’ está en boca de todo el mundo, pero no por su victoria ante el campeón brasileño...”*. Cruzeiro aquí es representado como *“el campeón brasileño”*, al ser categorizado como campeón añade importancia al triunfo de Real Garcilaso, así que la consecuencia parece aún más grave.

Otra consecuencia del racismo en el fútbol está asociada a la reputación de Real Garcilaso. La declaración de Freddy García citado por Depor indica que *“Real Garcilaso es un equipo grande y no se le puede vincular con episodios así”*⁶⁰. El equipo es positivamente valorado mediante el proceso relacional con el verbo “ser” y el atributo “equipo grande”. Esto se entiende como causa de prestigio para Real Garcilaso lo cual debería impedir que sea vinculado con el racismo. La segunda proposición indica una modalidad deontológica mediante el verbo *poder* ubicado antes de *vincular* y el adverbio *no*. Por deontológica queremos decir que señala un juicio sobre lo que debería ser.

Una tercera consecuencia que puede ser leída en los artículos de Depor es el castigo. La representación de esta consecuencia está marcada por la especulación. Podemos observar esto en la forma condicional de los verbos que se utilizan para describir la situación de Real Garcilaso como en *“‘Máquina’ sería castigado duramente...”*⁶¹. También se anticipa la sanción a través de la aseveración en tiempo futuro en *“...el que pagará los platos rotos es Garcilaso”*⁶². La modalidad deontológica en la frase *“...se espera una sanción dura”*⁶³ muestra la participación del diario en el juicio de lo que sucedió y en la valoración negativa de la sanción (“dura”).

⁵⁹ Depor. ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

⁶⁰ Depor. ¡Te pido perdón! 14 de febrero del 2014, p. 16.

⁶¹ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

⁶² Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

⁶³ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

Finalmente, el racismo para los artículos de Depor ocasiona rechazo en “todo el mundo”. Es importante notar que las frases que se refieren a esta consecuencia nominalizan la actividad racista como en “*La actitud de un grupo de enfermitos en Huancayo (...) ha generado el rechazo total*”⁶⁴ o en “*...el papelón de Huancayo... que motivó las justificadas reacciones de gente de todo el mundo*”⁶⁵. En ambos casos son objetos y no personas los que ocasionan el rechazo: “las actitudes” y “el papelón”. Así aquellos que ejercen racismo son menos afectados por el rechazo en el texto.

- **“Consecuencias” del racismo en Líbero**

Líbero al igual que Depor nota cómo la denuncia de racismo afecta a Real Garcilaso porque “empañoó” su “gran triunfo”. En este contexto, quienes redactaron las notas recurren a los adjetivos “gran” y “resonante” para calificar el triunfo de Real Garcilaso. Así la consecuencia da la impresión de ser más grave y el racismo lo suficientemente grande como para opacar el triunfo. En “*El resonante triunfo de Real Garcilaso sobre Cruzeiro en la Copa Libertadores se vio empañado por un acto racista que dio la vuelta al mundo*”⁶⁶, la figura retórica de “dar la vuelta al mundo” contribuye al mismo fin de describir las dimensiones de la consecuencia del racismo. “*Ayer muy pocos hablaron del gran triunfo de Real Garcilaso sobre Cruzeiro*”⁶⁷, es la frase que abre una de las notas de Líbero. Su posición como frase temática le da predominancia dentro del texto. De esto entendemos que lo importante es que no se habló del triunfo de Real Garcilaso.

Una segunda consecuencia, del racismo que podemos interpretar de los artículos en Líbero es la sanción a Real Garcilaso. Esta sanción es descrita por los redactores como “fuerte”, “drástica” y “posible”. Uno de los artículos recurre a la figura retórica de “la noche” para describir lo que sucedería con Garcilaso: “*...se le vendría la noche a la ‘Máquina Celeste’*”⁶⁸.

⁶⁴ Depor. Todos juntos. 15 de febrero del 2014, p. 2.

⁶⁵ Depor. Esquiador ‘cholo’ ganó su ‘medalla’. 15 de febrero del 2014, p. 24.

⁶⁶ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

⁶⁷ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

⁶⁸ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

El modo condicional del verbo venir es una muestra de la modalidad subjetiva con la que se trata más adelante la información sobre las posibles sanciones.

Un recuadro dentro de una de las páginas dedicadas al incidente el 14 de febrero lleva por título “Posibles sanciones”. Allí se consignan tres posibilidades para Real Garcilaso. Primero, la sanción económica que es descrita como “lo más probable”, una “dura multa” y “un buen billete”. La segunda es la “localía” que especula sobre la posibilidad de que jueguen sin público en los próximos partidos. “*Lo más extremo*”, indica el artículo sobre la tercera posibilidad, “*es que le resten los puntos ganados en cancha, aunque esta opción es la más lejana*”. La información, que no se conoce con certeza, es convertida en información objetiva sobre la sanción, ya que no es explícito en base a qué el medio juzga las consecuencias. De las tres, la relacionada a la “localía” es calificada de forma neutral. La sanción económica es valorada negativamente mediante adjetivos que describen su fuerza (“dura”) y dimensión (“buen”, que en este caso es utilizado retóricamente como grande). La sanción deportiva, o la tercera posibilidad, es descrita al mismo tiempo como “la más extrema” y “la más lejana”, por lo tanto, descartada.

La declaración de Manuel Burga, citada por Líbero en otra nota, indica que las posibilidades son una amonestación o multa. Ambas palabras son utilizadas como sinónimos cuando son de distinta índole. La amonestación, de acuerdo a la RAE, es una advertencia, mientras que multa es una sanción administrativa o penal relacionada al dinero. A diferencia de las descripciones en otros artículos en el mismo diario, la percepción de Burga es que “la sanción sería leve”. En contraste con adjetivos como drástica o dura, el artículo se titula “*No es para tanto*”, acompañado de la bajada “*Burga afirma que sanción sería leve*”. Burga, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, es representado como el “abogado” de Real Garcilaso frente a la posible sanción de la CONMEBOL ya que “*abogaría por los cusqueños para evitar un castigo severo*”. Él mismo, entonces máximo representante del fútbol peruano, minimiza el racismo y sus consecuencias en ese ámbito. Asimismo, el que abogue por los “cusqueños”, en lugar de por los “huancaínos” (hinchas que agredieron a Tinga), separa a los actores involucrados en el acontecimiento de acuerdo a sus lugares de procedencia. En este

contexto, la distinción Cusco/Huancayo contribuye a acentuar una narrativa de clases-sociales e históricas- relacionadas a distintas regiones peruanas. Por un lado, los cusqueños descendientes directos de los Incas; por otro, los huancaínos, descendientes del pueblo Huanca, conquistado por los Incas siglos atrás.

Un patrón que destaca entre los artículos es la preocupación por la reputación del Perú, del fútbol peruano y de Real Garcilaso. En aquella ocasión, el Perú habría llamado la atención “de todos” por “hechos nefastos”. Otro artículo titulado “Defiende al Perú”, cita a “Petróleo” para explicar que “...*este tipo de incidentes dañan la imagen de nuestro país*”⁶⁹. “Este tipo” hace referencia a “los gritos racistas” y “la mala reacción del hincha” huancaíno. El verbo “dañar” indica el efecto negativo de los acontecimientos y “la imagen de nuestro país” es la afectada en el proceso. Aunque se hace énfasis en los efectos para el Perú, no es explícito ante quién la imagen del país está siendo dañada. El texto otorga importancia a los efectos que el racismo puede tener sobre una situación intangible e inmensurable: la opinión de desconocidos y anónimos sobre el país. Este planteamiento presupone que el Perú tiene una reputación a nivel internacional y que esta debe ser cuidada. Así, queda reforzado el Perú como una comunidad imaginada en relación a la diversidad y un exacerbado nacionalismo con fines comerciales. La reputación del país tiene un valor simbólico moral, pero también un valor material y económico. Una figura comercial como Marca Perú, ejemplifica la imagen del país como un activo que dinamiza la industria del turismo. El racismo es un fenómeno que hace menos atractivo al Perú, lo devalúa en sentido simbólico y material.

En los artículos, el racismo afectó particularmente al fútbol peruano ya que generó la “*reacción de los jefes de Estado de Perú y Brasil*”⁷⁰ y “*empañó*” la “*fiesta del fútbol*”⁷¹. El artículo con las declaraciones de “Petróleo” hace énfasis en cómo “...*este tipo de incidentes dañan la imagen del fútbol peruano*”⁷² y cómo “...*estas cosas dañan la imagen de nuestro fútbol*”. De forma más específica, el mismo artículo, plasma la preocupación de “Petróleo”

⁶⁹ Líbero. Defiende al Perú. 14 de febrero del 2014, p. 7.

⁷⁰ Líbero. Ponle la Cruz...eiro. 14 de febrero del 2014, p. 6.

⁷¹ Líbero. Sácale tarjeta roja al racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

⁷² Líbero. Defiende al Perú. 14 de febrero del 2014, p.7.

sobre la reputación de Real Garcilaso. “...*Real Garcilaso es un equipo grande y no se le puede vincular con episodios de esta naturaleza...*”⁷³.

Las consecuencias del racismo enumeradas por Depor y Líbero afectan principalmente al equipo Real Garcilaso. De acuerdo a las noticias, su triunfo se vio minimizado y su reputación dañada. Esta lógica es extendida al país en general cuando se alude a la “imagen del país”. Contaron también entre las consecuencias una posible sanción a Real Garcilaso y el verse obligados a pedir disculpas. Según el discurso de la prensa deportiva, las víctimas del racismo, además de Tinga y Dedé, fueron Real Garcilaso y el Perú.

4.2.3.8 Causas del racismo

El nivel de detalle con el que se examinan las posibles sanciones a Real Garcilaso dista de la atención a las causas del problema. Encontramos notas informativas entre el 10 y el 16 de febrero relacionadas al acontecimiento racista del que Paulo César “Tinga” Fonseca fue sujeto. Ninguna de las noticias ahonda en el análisis de la cuestión, su origen o procesos históricos relacionados a ella. La falta de análisis dificulta que los lectores entiendan los acontecimientos racistas, se ubiquen frente a ellos y, a partir de eso, tomar decisiones sobre su propio comportamiento.

Las pocas ocasiones en que podríamos inferir causas en la muestra revisada están vinculadas a la enfermedad mental de los hinchas que agredieron a Paulo “Tinga” Fonseca, quienes son descritos como “enfermitos”, “idiotas” y “desadaptados”. También se habla de la doble moral de los peruanos quienes ante estas situaciones se pronuncian en contra del racismo pero que en el cotidiano no dicen nada: “*En la cancha se dicen “negro de m...”, “muerto de hambre”, “serrano apestoso” y ahora la pegan de moralistas defendiendo a Tinga del Cruzeiro*” (Líbero 14 de febrero del 2014). A diferencia del principio de objetividad que se enseña y

⁷³ Líbero. Defiende al Perú. 14 de febrero del 2014, p.7.

aprende en las clases de periodismo, ambas formas de abordar el tema manifiestan una actitud poco objetiva y agresiva en el manejo del léxico y la información.

Al día siguiente, en el mismo diario se retoma la discusión sobre la doble moral de los peruanos: *“A la firme que si los insultos racistas hubiesen sido en contra de los peruanos nadie decía nada, pero como se trata de los brasileños que este año organizan el Mundial, al toque saltaron todos los que querían figurar”* (Líbero 15 de febrero del 2014).

Una de las características físicas consideradas como causa de discriminación es el “color de piel”. En la frase de la nota de Depor, *“Pocas cosas hieren tanto en el alma como que te discriminen por tu color de piel”*⁷⁴ quienes discriminan son excluidos del texto y las razones son explícitas. Esta es una excepción en el conjunto de artículos analizados.

El 16 de febrero, dos días después del incidente racista contra Cruzeiro, se presentó otro incidente de racismo en las canchas de fútbol. Esta vez el objetivo de los insultos fue Luis Tejada, jugador de fútbol panameño que radica en Perú. *“El panameño marcó un gol, falló un penal y casi suspenden el partido porque recibió insultos racistas”*⁷⁵. Mientras el caso “Tinga” seguía en la agenda mediática, ya había otro evento de características similares que le siguiera. El carácter cíclico del racismo en el fútbol peruano aparece también como un recurso narrativo que no se agota y llama la atención de la lectoría.

4.2.3.9 Conclusión

Se ha realizado un Análisis Crítico del Discurso de doce notas periodísticas publicadas por los diarios Depor y Líbero entre los días 10 y 16 de febrero. En ese análisis se ha observado una representación del racismo que lo banaliza y lo considera un fenómeno indeseable. La prensa y el equipo Real Garcilaso son representados como actores sociales anti-racistas. La

⁷⁴ Depor. ¡Lo mandan al rincón! 14 de febrero del 2014, p. 17.

⁷⁵ Líbero. Con ‘Pana’ y elegancia. 16 de febrero del 2014, p. 4

noción del “deber ser”, respaldada por autoridades gubernamentales y reconocidos jugadores de fútbol, es claramente el rechazo al racismo. Las consecuencias del mismo son más complejas en el sentido que giran en torno a la reputación del fútbol peruano, de Real Garcilaso y del Perú. El análisis permitió detectar que la principal víctima de los acontecimientos racistas sería Real Garcilaso ante el riesgo de ser sancionados y no Paulo Fonseca quien recibió los gritos racistas durante el partido. Esta lectura es reforzada con la forma de representar a las víctimas del racismo, cuyas voces son excluidas de la narración de los hechos. Los actores sociales racistas son representados como una masa sin rostro ni nombres: los hinchas. El lugar donde ocurrieron los hechos es específicamente delimitado: Huancayo, Perú. Tanto al localizar el racismo en un espacio determinado como cuando es representado como un fenómeno global, el racismo queda dissociado del Perú. Si es que el racismo sucede, es en un lugar particular en el Perú, no es generalizable a todo el país. Por otro lado, el hecho que el racismo suceda alrededor de mundo ayuda a representar el racismo peruano como menos grave. La valoración explícitamente negativa del racismo en los artículos analizados no se pregunta por sus causas ni soluciones. El racismo no es representado como algo que se desea solucionar, sino como algo de lo que los peruanos se quieren disociar.

Un dato que extraemos del análisis textual es que las víctimas del racismo nunca son citadas directamente. Así, los procesos mentales relacionados a ellas son adjudicados por los redactores de las noticias. Paulo Fonseca no es citado directamente para presentar cómo se sintió, los artículos establecen que sufrió o se ofendió. Esto, además de reforzar la valoración negativa de los medios sobre el racismo, pone en evidencia un rasgo de la representación de actores sociales llamada por Van Leeuwen (1996), exclusión. Aunque las víctimas del racismo son mencionadas en el texto, suelen aparecer en segundo plano, como parte de las circunstancias de las actividades (al lado de preposiciones o frases preposicionales) o como sujetos pasivos de los procesos. También son tratados de forma genérica como “jugadores” o “brasileños”, a diferencia de los personajes peruanos mencionados con su nombre y apellido (por ejemplo, Freddy García, DT de Real Garcilaso).

Así como las víctimas de racismo son tratadas de forma impersonal y genérica (cuando no están excluidas), los racistas también aparecen como parte de una gran masa: los hinchas. Su participación es casi siempre excluida mediante la nominalización de los procesos en los que son partícipes. Ningún racista aparece con nombre propio, salvo Luis Suárez en una nota de Líbero sobre otros casos de racismo en el mundo. Este último detalle nos lleva al siguiente punto, que es la noción del racismo como un problema global.

La forma como se representa un evento social suele contener elementos circunstanciales sobre el tiempo y lugar en los cuales los eventos tienen lugar. En este caso llaman la atención tres tipos de representación en los textos de Depor y Líbero. Primero, ubicar los hechos en Huancayo como una forma de delimitar el espacio concreto en el cual sucede el racismo, distinto a Lima o al Perú (como para evitar generalizar). Al mismo tiempo, vemos que el racismo es ubicado en un contexto global mediante continuas referencias a “todo el mundo” en los artículos. Esto puede ser parte de una preocupación por la reputación del Perú a nivel internacional y desterritorializa la discusión sobre el racismo. Un recurso constante en las notas es citar publicaciones en cuentas de Facebook y Twitter, lo cual contribuiría a entender el racismo como un fenómeno global.

Leemos del análisis textual de las noticias sobre el caso de la denuncia de racismo de Paulo “Tinga” Fonseca, que el racismo peruano es representado de forma que no afecte la reputación de los peruanos ni de Real Garcilaso. Consecuencias importantes del racismo, según los artículos en Depor y Líbero, son la minimización del triunfo del equipo peruano, la posibilidad de una sanción, la expresión de disculpas y el daño a la reputación del equipo y del Perú. El análisis de la representación de las consecuencias nos permite notar que uno de los grandes afectados por el racismo es el propio equipo Real Garcilaso.

En conclusión, nuestro análisis textual del discurso de las noticias en los diarios Depor y Líbero, respecto al caso del futbolista brasileño Paulo César “Tinga” Fonseca en febrero del 2014, permite identificar los elementos de su representación del racismo:

Para los diarios deportivos Depor y Libero:

- El racismo es agresión y ocasiona un escándalo público, desproporcional.
- Según el discurso de estos diarios, el racismo es condenable. Sus argumentos para esta condena son la diversidad étnica, racial y cultural del Perú y que ninguna persona merece ser discriminada por esta causa. No es lo políticamente correcto.
- Los racistas, según estos medios, son un grupo difícilmente identificable, son todos y al mismo tiempo ninguno. Están dispersos y forman parte de un fenómeno global.
- Para Depor y Libero, las víctimas del racismo son identificables. Sin embargo, no incluyen su voz en la noticia.
- Ante los ataques racistas a Paulo Fonseca, lo que se publicó en Depor y Libero como lo más importante fue la posible sanción a Real Garcilaso, que sería de índole económica.
- En estos medios deportivos, el racismo es un fenómeno global, pasa en todo el mundo, lo cual suma a la noción del racismo como un problema foráneo, externo al Perú.
- Las causas del racismo no son examinadas en los artículos que son parte de esta muestra.

4.2.4 Análisis de la práctica socio-cultural

El principal objetivo del ACD es el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad. Además, examinar la relación texto y contexto. El análisis de la práctica socio-cultural del discurso periodístico es una de las tres dimensiones del ACD. Las características del proceso de producción de textos periodísticos (práctica discursiva) y los textos en sí dialogan con las convenciones y estructuras sociales. Esto es lo que Fairclough (2003) define como la dimensión socio-cultural del discurso. En esta etapa nos proponemos examinar las relaciones entre la prensa deportiva peruana y el mundo social en el que se

desenvuelve; es decir, ubicar al periodismo en un contexto determinado. De este modo, podemos entender que ni los textos ni las prácticas discursivas existen en un vacío, sino que son influenciados por y dialogan con una serie de factores externos. Una pregunta que guía esta parte del análisis es: ¿por qué razones del contexto las noticias fueron presentadas de la forma que fueron presentadas por los diarios de nuestro corpus? Richardson (2007), nos recuerda que cada decisión, en el marco de la publicación de un diario, es significativa. Anteriormente centramos nuestra atención en el texto y aquello que estaba presente en él. Esta etapa del análisis demanda vincular los elementos presentes y ausentes, detalles que fueron incluidos o excluidos y conectar tales decisiones con aspectos del contexto peruano referido al racismo.

El análisis textual de los diarios *Depor* y *Líbero* nos muestra una representación del racismo que lo banaliza y lo considera un fenómeno indeseable. La prensa y el equipo Real Garcilaso son representados como actores sociales anti-racistas. La noción del “deber ser”, respaldada por autoridades gubernamentales y reconocidos jugadores de fútbol, es claramente el rechazo al racismo. Las consecuencias del mismo son más complejas en el sentido que giran en torno a la reputación del fútbol peruano, de Real Garcilaso y del Perú. El análisis detectó que la principal víctima de los acontecimientos racistas sería Real Garcilaso ante el riesgo de ser sancionados y no Paulo Fonseca quien recibió los gritos racistas durante el partido. Esta lectura es reforzada con la forma de representar a las víctimas del racismo, cuyas voces son excluidas de la narración de los hechos. Los actores sociales racistas son representados como una masa sin rostro ni nombres: los hinchas. El lugar donde ocurrieron los hechos es específicamente delimitado: Huancayo, Perú. Tanto al localizar el racismo en un espacio

determinado como cuando es representado como un fenómeno global, el racismo queda disociado del Perú. Si es que el racismo sucede, es en un lugar particular en el Perú, no es generalizable a todo el país. Por otro lado, el hecho que el racismo suceda alrededor de mundo ayuda a representar el racismo peruano como menos grave. La valoración explícitamente negativa del racismo en los artículos analizados no se pregunta por sus causas ni soluciones. El racismo no es representado como algo que se desea solucionar, sino como algo de lo que los peruanos se quieren disociar.

El discurso de la prensa deportiva peruana sobre el racismo no está aislado del resto de la sociedad. Por el contrario, esta investigación propone que el discurso de la prensa deportiva se inscribe o es parte de un discurso más amplio sobre racismo en el Perú. Los elementos que hemos identificado en los textos están conectados a otras prácticas e ideas que van desde lo cotidiano a lo estructural. La forma en la que es representado el racismo por la prensa escrita peruana refuerza, reinventa o niega aspectos de la realidad social peruana desde el plano discursivo.

Para esta investigación, la naturalización del racismo y la discriminación como parte del cotidiano son claves para entender la construcción del discurso de la prensa deportiva al respecto. Al mismo tiempo, reconocemos que existe un marco institucional desde el Estado peruano que incorpora de forma paulatina la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Los diarios deportivos, y posiblemente los medios de comunicación en general, están en contacto con esta tensión.

La creación del Ministerio de Cultura del Perú en el 2010 es parte importante del contexto normativo sobre el racismo en el país. La Ley N° 29565 determina cuatro campos de acción para este ministerio: Patrimonio cultural de la nación, material e inmaterial, creación cultural contemporánea y artes vivas, gestión cultural e industrias culturales, pluralidad étnica y cultural de la nación. En el 2013, se creó “Alerta contra el Racismo”, una plataforma de acción dentro del Ministerio de Cultura cuyo propósito es actuar contra la discriminación público étnico-racial. Se trata de “la primera plataforma de interacción con la ciudadanía a través de la cual se reportan casos de discriminación étnico-racial y se brinda información en materia de racismo y discriminación étnico-racial” (Ministerio de Cultura, 2018).

También en el 2013 se creó la Comisión Nacional contra la Discriminación (CONACOD) mediante Decreto Supremo N° 015-2013-JUS. Las funciones de tal comisión van desde realizar labores de seguimiento y fiscalización hasta brindar asesoría técnica sobre el tema de discriminación al Poder Ejecutivo (Ministerio de Cultura, 2018). Luego en el 2015, la plataforma Alerta contra el Racismo pasaría a ser oficialmente parte del Ministerio, pero para el 2014 (año que analizamos) la lucha contra la discriminación racial ya había comenzado a institucionalizarse en el Estado.

De acuerdo al sitio web de Alerta contra el Racismo (2018), en febrero del 2013, la Federación Peruana de Fútbol (FPF) emitió una resolución mediante la cual solicitaba a la Asociación Deportiva de Fútbol Profesional (ADFP) que “antes del inicio del partido el locutor del estadio deberá informar de las medidas preventivas para evitar manifestaciones racistas, xenófobas y/o intolerantes. En caso de que se dé algún acto racista, el árbitro y el

comisario del encuentro tendrán la obligación de avisar al encargado de la megafonía advertir que cesen estos hechos. De no haber respuesta positiva, se suspenderá el partido” (Ministerio de Cultura, 2018).

Esta cronología del marco institucional respecto a la discriminación racial en el Perú es breve y no toma en cuenta la larga lista de esfuerzos de la sociedad civil por luchar contra tal fenómeno. Creemos que la noción de lo políticamente correcto en este ámbito se afianza con la incorporación de la eliminación de la discriminación racial y el racismo en la política de Estado. Exactamente en febrero del 2014, cuando Paulo César “Tinga” Fonseca fue sujeto de gritos racistas, se cumplía un año de la resolución de la FPF y de Alerta contra el Racismo. El enfoque de las noticias que analizamos dialoga con este marco institucional.

En líneas generales, el discurso de la prensa escrita deportiva intenta responder al discurso políticamente correcto del contexto peruano. Lo políticamente correcto es representado por la opinión de los presidentes de Perú y Brasil, el marco legal referente al racismo y la discriminación racial y la agenda del Ministerio de Cultura del Perú que impulsa estos temas, particularmente en el ámbito futbolístico. Al mismo tiempo, los redactores de las noticias analizadas recurrieron a argumentos extraídos del sentido común y la cultura popular peruana sobre el racismo. Ambos forman parte de un sistema de ideas, creencias y suposiciones; es decir, la ideología que influencia la construcción de las noticias (van Dijk, 1999). Para entender la relación entre las noticias y las posiciones ideológicas de los periodistas, es útil retomar el concepto de modelos mentales (ver sección sobre 7.2.3. Análisis textual).

Las situaciones de la vida real son interpretadas por cada usuario del lenguaje de acuerdo a sus modelos mentales; es decir, las estructuras canónicas sobre diferentes eventos. Tales estructuras canónicas pueden ser desagregadas en elementos como las circunstancias, lugar, tiempo, participantes y acciones. Además de posibilitar la comunicación, el modelo mental de un acontecimiento es también lo que se recuerda más de un texto. En el contexto de esta investigación, los usuarios del lenguaje son los periodistas y los diarios (entendidos como sistemas operados por periodistas) y el acontecimiento es el racismo expresado a través de los gritos racistas hacia Paulo César Fonseca.

4.2.4.1 Modelos mentales sobre el racismo

Parte de las entrevistas a los periodistas deportivos estuvo dedicada a sus percepciones sobre el racismo y la discriminación. Sus respuestas nos ofrecen una noción sobre el modelo mental que comparten sobre el racismo.

Cuando conversamos con los periodistas deportivos sobre la existencia de racismo en el fútbol peruano, coincidieron en que existe y las descripciones sobre cómo opera fueron diversas. Uno de ellos considera el racismo en el fútbol “una realidad latente hace muchos años y que nadie se atreve a hablar” y una “moneda corriente”. Para otro de los entrevistados, lo sucedido con Paulo Fonseca "es una respuesta de la forma cotidiana, de la forma habitual, del día a día del peruano", “un acto natural”. Un entrevistado además de coincidir sobre la existencia, considera que “la gente es bien acomplexada” y los afroperuanos “deberían

llevarlo de una manera un poquito más relajada”. Para él, "si bien es cierto, el racismo es un problema social, pero es una cuestión minimizada con tanta cosa fuerte que está pasando hoy".

Las formas de definir el racismo entre los entrevistados coinciden con el resultado del análisis textual. No hay una definición unívoca de racismo. Al igual que para la mayoría de los peruanos, para los periodistas deportivos entrevistados es difícil decir qué es el racismo. Como hemos observado, el discurso sobre el racismo en los artículos de los diarios Depor y Líbero tampoco fue claro sobre este punto. Llama la atención que, por otro lado, los periodistas entrevistados sí coinciden en que el racismo es condenable.

En las entrevistas, los hinchas son también identificados como los principales “racistas” en el fútbol y cuando preguntamos sobre las víctimas del racismo, los entrevistados señalaron que “a todos les cae por igual”, o que "el tema no solamente de los afroperuanos o de la raza negra, sino también con el tema de las personas de origen indígena que les dicen cholos". Esto refuerza la idea del racismo como una práctica arraigada y extendida. El problema de esta orientación del discurso es que no contribuye a solucionar el problema. Ni los racistas, ni las víctimas son identificables y, finalmente, el problema es de todos y de nadie.

Estas percepciones sobre el racismo dan forma a un modelo del acontecimiento racista. Calificado como condenable y natural, al mismo tiempo, las circunstancias en las que típicamente ocurre son cotidianas. Tal como indica la literatura sobre racismo en el Perú, los periodistas perciben al racismo como un fenómeno complejo en el que la separación

agresor/agredido es tenue. Ya que el racismo es reconocido por ellos como multidireccional (“a todos les cae por igual”), los roles de los participantes en un acontecimiento racista no son fijos, sino más bien fluctuantes entre los miembros de distintos grupos raciales. Análisis previos (Mincul, 2016), sin embargo, señalan a los jugadores de fútbol afrodescendientes como los principales afectados por el racismo en las canchas peruanas. ¿Cómo entonces pueden los afroperuanos “llevarlo de una manera un poco más relajada”?

Las tensiones y paradojas en el modelo que reconstruimos con las opiniones de los periodistas no son exclusivamente de ellos. Al igual que los textos, y las decisiones sobre los textos, el microcosmos ideológico de nuestros entrevistados sobre el racismo en el Perú es producto de y se inscribe en narrativas más amplias sobre el racismo en el Perú y el mundo. Fairclough (2003) identifica esta relación como dialéctica, ya que tanto las posiciones ideológicas de los periodistas como el racismo se construyen mutuamente y en diálogo. Los textos son expresión de prácticas socio-culturales en tanto están conectados con otras dinámicas y discursos de la sociedad y cultura en la que se desenvuelven. El holocausto Nazi y el “choleo” peruano del día a día, convergen para dar forma al sentido común que los peruanos compartimos sobre el racismo.

4.2.4.2 ¿Qué es el racismo?

El racismo en el Perú es un tema que aparece en la agenda mediática cada cierto tiempo debido a sucesos “extraordinarios”. A fines del 2017, la raza y etnicidad de los peruanos fueron tema de controversia a propósito de la inclusión de una nueva pregunta en el Censo

Nacional de Población y Vivienda. La pregunta fue calificada como “polémica” por algunos diarios y programas de TV, ya que requería a los ciudadanos hacer explícita su identidad étnica o cultural. Luego de casi ochenta años de invisibilidad estadística, una pregunta por la pertenencia étnica había sido incorporada al Censo. Por mucho tiempo, activistas afroperuanos e indígenas trabajaron de forma insistente por obtener datos demográficos desagregados sobre la situación socio-económica de la población de acuerdo a su origen étnico y racial. El objetivo de tal medida era generar políticas públicas que atiendan a las desigualdades entre ciudadanos de acuerdo a su pertenencia a determinados grupos.

Tan pronto se hizo pública la inclusión de la pregunta se convirtió en un escándalo mediático: El censo incluía iba a dividir a los peruanos de acuerdo a razas. Así, la atención se centró en el rasgo espectacular de una pregunta que existe hace mucho tiempo en casi todos los países de la región Latinoamericana incluidos Brasil, Colombia y Ecuador. Docenas de preguntas sobre cómo deberían contestar los peruanos surgieron desde la opinión pública. ¿Quiénes eran negros, blancos o mestizos? ¿Acaso no se suponía que todos éramos mestizos? ¿Era una pregunta sobre el color de piel? ¿Era sobre los orígenes geográficos? Si alguien escuchaba música afroperuana, ¿era afroperuano? Si mi tatarabuelo era alemán, ¿debería contestar “blanco”? ¿Cómo era posible una pregunta sobre identidades raciales si las razas no existían? ¿Por qué el gobierno estaba tratando de dividir a la comunidad peruana fuertemente unificada por el mestizaje? La conclusión de tal debate era que la pregunta en sí misma era discriminatoria y racista. En ese sentido, lo correcto era aceptar que todos los peruanos son mezcla de todas las razas, ya que “quien no tiene de inga tiene de mandinga”.

El debate sobre la pregunta de autoidentificación étnica sirve para ejemplificar que los peruanos en general vivimos en una constante confusión acerca de lo que es el racismo y cómo funciona. Definir qué es el racismo no es un reto exclusivo de los diarios deportivos o de los periodistas que trabajan en ellos. La academia, el gobierno y la sociedad en general enfrentan las mismas paradojas sobre qué son la raza y el racismo. Una situación que Liuba Kogan (2010) denomina como un “caos semántico”, acompañado de cerca por un “silencio cognitivo”, respecto al tema que afecta a los académicos (y a las personas comunes y corrientes) al momento de identificar cuándo estamos ante el racismo y cuándo no.

En ese contexto, la prensa deportiva peruana usa sus propios términos para construir y difundir un discurso sobre el racismo. Su discurso interactúa con otros sucesos y discursos, como el debate sobre la pregunta de autoidentificación en el Censo. Un rasgo constante en ambos eventos es la confusión o “caos” en torno al tema. Así como una pregunta que se propone aliviar desigualdades étnicas y raciales no es racista, el racismo no es sinónimo de xenofobia ni producto de una enfermedad, como pudimos leer en los diarios analizados.

4.2.4.3 De lo trivial a lo espectacular

Ante la ausencia de una definición clara del racismo, este es caracterizado como un problema público y moral, al mismo tiempo, trivial y natural. Las noticias observadas hablan de

racismo, pero centran la atención en las consecuencias que este ocasiona: rechazo, sanción y disculpas. La narración de los hechos destaca más como un espectáculo que como un problema social. ¿Los diarios realmente refuerzan las denuncias de racismo o se benefician de su contenido espectacular y dramático? Casos de racismo como el que afectó a Paulo César “Tinga” Fonseca en el 2014, son fácilmente adaptables a una estructura dramática donde hay buenos y malos, o “justos que pagan por pecadores” (Real Garcilaso es sancionado por racismo sin ser racista). El carácter moral del racismo, además, lo resalta como tabú y alimenta el morbo entre la lectoría. Queremos saber quiénes son los racistas para arremeter contra ellos con argumentos morales.

Una narración que limita entre el misterio y la violencia llama la atención e, incluso, vende. Como una de las entrevistas señala, los medios esperan de sus periodistas que produzcan contenido vendible, “que genere”. En ese contexto, los acontecimientos racistas son un recurso para el entretenimiento. Los personajes centrales del drama, por otro lado, no son necesariamente las víctimas directas del racismo. Vimos en el análisis textual que la víctima más resaltante en la estructura de las noticias analizadas fue Real Garcilaso. De este modo, la historia difundida no era necesariamente sobre “Tinga” y “Dedé”, dos futbolistas afrodescendientes animalizados por los peruanos asistentes al partido. El tema tampoco fue el racismo en el fútbol. Las noticias seguían de cerca el drama de Real Garcilaso, un equipo cusqueño de bajo presupuesto, que podría brillar en el fútbol internacional por sus méritos, pero el destino lo llevó a brillar por las razones equivocadas. Los “hinchas racistas” pasan a ser los villanos de la historia no por agredir a Paulo César Fonseca, sino porque sus “actitudes enfermas” podrían perjudicar al equipo peruano.

Así, el racismo es representado en medio de otra tensión entre lo extraordinario y lo ordinario. Por un lado, es propuesto como un hecho anecdótico y espectacular, algo fuera de lo normal, en el que hay un grupo particular de racistas, distinguibles del resto de la población. Los racistas presentan una actitud anormal, que no es considerada como propia de los peruanos. Por otro lado, es representado como un acontecimiento natural, parte del cotidiano e intrínsecamente relacionado con el fútbol.

La naturalización es un rasgo del racismo en el Perú. Prácticas que podrían ser consideradas anormales en otros contextos, son entendidas como naturales en el cotidiano peruano. Llamar a las personas “negro” o “negra” en lugar de usar sus nombres propios, o utilizar la palabra “cholo” para describir una amplia lista de personas y objetos, son situaciones del día a día que poca gente cuestiona. Al ser preguntado sobre el racismo en el Perú, uno de los entrevistados recuerda a un amigo suyo al que llamaba “negro” porque no lo consideraba una forma despectiva o un insulto. Tan natural como un gesto de confianza entre amigos, este hábito responde, desde nuestra perspectiva, a la clasificación de la población en términos raciales de acuerdo a sus rasgos físicos. Por lo tanto, subyace y refuerza el racismo en la sociedad, además de naturalizarlo. En líneas parecidas, otra de las entrevistas nos cuenta que un término racial como “zambo” puede ser utilizado en el contexto de una conversación informal, pero no ponerlo en una noticia o crónica. “Son filtros”, concluye el entrevistado sobre el tema. Esta respuesta abre la discusión sobre la “doble moral”, que seguiremos más adelante en este análisis, y contribuye a entender la aceptación que tiene entre peruanos la clasificación en términos racial.

A diferencia de lo descrito por una de nuestras entrevistas, el análisis de contenido de los diarios deportivos muestra que los filtros de la prensa no son suficientemente efectivos. Durante la semana del 10 al 16 de febrero del 2014, cuando se cubría el incidente racista que analizamos, los diarios Depor y Líbero presentaron similares cantidades de adjetivos y apelativos referentes a categorías étnicas y raciales. Al mismo tiempo que desestimaban la conducta de ciertos “malos hinchas racistas”, otras noticias en los mismos diarios recurrían a “zambitos”, “aceituna”, “cholo” o “cara e’ shipibo”, para referirse a algunos deportistas. ¿Cuál es la diferencia entre usar la raza para referirse a las personas en una noticia y animalizarlas a gritos en las canchas? Aunque son actos diferentes en forma, están estrechamente ligados. Los actos físicos durante un partido son discursivamente reforzados por el contenido de los diarios. Tanto los hinchas como los periodistas deportivos forman parte del fútbol como práctica sociocultural. El racismo, como ideología fluye de un lado a otro legitimando y legitimándose al mismo tiempo. La coexistencia de apelativos raciales (y racistas) en un diario que aparentemente rechaza el racismo hace más evidente la confusión respecto al fenómeno que tenemos frente a nosotros.

La presente investigación entiende por racismo un sistema de creencias según el cual las personas son clasificadas de acuerdo a su raza. Pese a que la biología ha descartado la existencia de razas entre los seres humanos, persiste una construcción social en torno a las diferencias físicas de las personas. Tras revisar la literatura disponible sobre el racismo en el Perú concluimos que tal fenómeno existe en el país. Es decir, las personas clasifican y son clasificadas según características físicas consideradas heredadas como la pigmentación de la

piel o la textura del cabello. Esta clasificación no es solo descriptiva, sino que demuestra un juicio de valor sobre los grupos étnico/raciales. En los casos de racismo considerados tradicionalmente paradigmáticos en cuestiones raciales, como el apartheid estadounidense y el holocausto nazi, las divisiones entre personas eran dicotómicas: blancos/negros o arios/no arios. En el caso peruano, no estamos ante una división de la sociedad en dos razas, sino en un amplio espectro de clasificaciones. De esto deriva que el racismo se manifieste de formas complejas y en distintos ámbitos de la sociedad (la familia, el fútbol, los medios de comunicación).

En contraste, la prensa deportiva peruana representa al racismo como una cuestión trivial y espectacular, de modo que lo despoja de complejidad y borra su rasgo político. Esto último es importante porque el racismo tiene consecuencias materiales e influye en el acceso desigual a derechos (Telles, 2014). Es cierto que las notas informativas citan a personajes políticos pero un análisis con detenimiento la muestra como una ficción que limita entre el derecho público y el privado.

Cuando los presidentes de Perú y Brasil son citados a propósito de los ataques a Paulo “Tinga” Fonseca, se simula un juicio en el fuero público y gubernamental cuando en realidad se trata de un asunto del ámbito privado. La denuncia no fue hecha ante el sistema judicial peruano, ni brasileño. Los hechos fueron denunciados ante la CONMEBOL, la Confederación Sudamericana de Fútbol que agrupa diez asociaciones de fútbol⁷⁶ entre las

⁷⁶ Las asociaciones de fútbol son también organizaciones privadas, autorizadas para lucrar con las actividades que llevan a cabo, como los partidos de fútbol.

que se cuentan la Federación Peruana de Fútbol y la Confederación Brasileña de Fútbol. Fundada el 9 de julio de 1916, es una Asociación Civil de Derecho Privado que forma parte de la Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (FIFA). De acuerdo a su estatuto (CONMEBOL, 2016), es regida por el Título II del Libro I del Código Civil Paraguayo y la Ley del Deporte de Paraguay. Su estructura incluye un Tribunal de Disciplina encargado de hacer cumplir el Reglamento Disciplinario entre las Asociaciones Miembro, clubes, oficiales y jugadores. Las sanciones de este Tribunal, donde fue presentada la denuncia por la agresión a Paulo César “Tinga” Fonseca, responden a una dinámica interna de la CONMEBOL y no al marco legal sobre racismo y discriminación racial de los países involucrados. Es decir, las declaraciones de los presidentes son meramente simbólicas y no vinculantes para definir la sanción o los responsables. De igual forma, la decisión de sancionar a Real Garcilaso con 12.000 dólares es una consecuencia deportiva y privada, en lugar de pública y legal.

4.2.4.4 El racismo no se denuncia

La diferencia entre el fuero público y privado es significativa para las posibilidades de una erradicación eficiente del racismo y las formas que los ciudadanos tienen de enfrentarlo. Como un problema estructural y sistemático, el juicio y sanción debería ser resuelto también por el sistema judicial del Estado. Lamentablemente, el sistema legal peruano antidiscriminación no consigue lidiar contundentemente con acontecimientos como este. En el Perú, la discriminación racial y el racismo no son comúnmente denunciados. La primera y única, hasta el momento, sentencia judicial por discriminación racial en el Perú fue registrada en el 2015.

“Negra cocodrilo” le dijo una compañera de trabajo a Azucena Algendones mientras cumplía sus funciones en la empresa prestadora de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Municipal de Huancayo. Azucena, una mujer afroperuana, invirtió años en el proceso judicial, que finalmente resultó a su favor. Sin embargo, en marzo del 2012 cuando expuso su caso ante la oficina de Recursos Humanos de su empresa, las agresiones quedaron impunes. Nadie esperaba que Azucena Algendones denunciara el racismo. Por eso sus jefes en lugar de atender las pruebas presentadas y sancionar el ataque, decidieron pasar todo por alto.

De forma similar, las noticias que analizamos estuvieron enfocadas en las consecuencias colaterales del racismo (la sanción a Garcilaso, por ejemplo), en lugar de centrarse en las víctimas directas de las agresiones, o por lo menos darles voz. Un dato que extraemos del análisis textual es que las víctimas del racismo nunca son citadas directamente. Así, las emociones y pensamientos relacionados a ellas son adjudicados por los redactores de las noticias. Ninguna cita textual consigna las declaraciones de Paulo Fonseca para presentar cómo se sintió. En su lugar, los artículos le atribuyen procesos como el sufrimiento o la ofensa. La exclusión, como explica van Leeuwen (1996) es una forma de representar a los actores sociales que funciona eliminándolos totalmente del texto o quitándoles centralidad. Aunque las víctimas del racismo son mencionadas en los textos, suelen aparecer en segundo plano, como parte de las circunstancias de las actividades (al lado de preposiciones o frases preposicionales) o como sujetos pasivos de los procesos. También son tratados de forma genérica como “jugadores” o “brasileños”, a diferencia de los personajes peruanos mencionados con su nombre y apellido (por ejemplo, Freddy García, DT de Real Garcilaso).

Cuando no son tratados de forma general, quien es presentado como la “víctima de las humillaciones” es Tinga luego de preposiciones como “a”, “de”, “contra” y la frase preposicional “en contra de”. Esto lo sitúa en un rol pasivo y como parte de las circunstancias de los insultos y las agresiones más que como alguien con agencia sobre lo sucedido. Su rol como denunciante es dejado de lado para posicionarlo como un elemento más del contexto. No olvidemos que, en el discurso que analizamos, lo resaltante o el ángulo noticioso de los acontecimientos es la posible sanción.

Cuando las víctimas son excluidas del relato de los hechos son borradas del entorno inmediato del lector. Es más difícil entablar empatía con alguien que no conocemos. Además, los lectores de las noticias no tenemos acceso de primera mano a lo que las víctimas tienen que decir al respecto. Son silenciadas. Esta forma de representar a las víctimas podría estar asociada a la percepción sobre las poblaciones afrodescendientes y las narrativas en torno a su auto victimización.

El insulto racista es entendido como parte de la dinámica futbolística. El objetivo es desestabilizar al oponente al precio que sea. En ese proceso, se recurren a la homofobia, xenofobia, racismo, entre otras formas de violentar verbalmente al “otro”. Todas son formas válidas para quienes participan en el evento deportivo. Así naturalizadas, las denuncias de racismo son ubicadas en el campo de la auto victimización. Ya que no se trata de racismo, sino de una técnica para reducir al contrincante, quienes se quejan son entendidos como aguafiestas o como quienes “arman chongos” por nada. Así lo muestran las noticias que analizamos, donde se caracteriza el evento como un chongo, un escándalo evitable. También

lo entienden así algunos de los periodistas entrevistados en este estudio, para quienes los “afrodescendientes acomplejados” son parte del problema, “ellos mismos se victimizan” y ven cosas donde no las hay. Además, no aceptan que son los únicos afectados por el racismo en las canchas. Una de las entrevistas comparó casos de racismo como el de Paulo Fonseca a una ocasión en la que, a George Forsyth, un conocido arquero limeño, le reprochaban ser demasiado guapo como para dedicarse al fútbol.

Esta forma de entender la problematización de situaciones racistas nos recuerda cómo fue recibida por la opinión pública la denuncia hacia el personaje televisivo “Negro Mama”. La naturalización del racismo como chiste o broma cotidiana fue el principal argumento a favor de mantener una figura que refuerza y perpetúa estereotipos sobre la población afroperuana. De hecho, en septiembre del 2013 el reconocido futbolista afroperuano Jefferson Farfán, decidió entablar una acción judicial contra la empresa transnacional Frito Lay por utilizar a ese mismo personaje (Negro Mama) para imitarlo en una serie de piezas publicitarias. Con la piel pintada de negro, una peluca con cabello crespo y una prótesis en los labios para exagerarlos, la caricatura de Farfán aludía despectivamente a su negritud.

Lo esperable ante el racismo es no tomar acciones legales ni denunciarlo. Más aún, el denunciar es socialmente sancionado. Los activistas detrás de la denuncia al Negro Mama fueron sujetos de ataques racistas por hacer visible el racismo. Esta situación redundante tiene espacio en el discurso de la prensa deportiva sobre el racismo. Líbero consignó una cita directa de Freddy García, Director Técnico de Real Garcilaso, en la que se sugiere una actitud inerte: “A mí no me molesta que me llamen ‘Petróleo’ o ‘Gasolina’. Tengo algo de indio,

negro y cholo”. En Depor, Jhoel Herrera, conocido como “Aceituna”, es citado dando ánimos a Tinga: “Yo lo he pasado, yo sé que es duro”. Su declaración no sólo evidencia la continuidad del racismo, sino también invita a aceptar que las cosas son así y que las víctimas pueden (y deben) salir adelante a pesar de eso. Al igual que Herrera y García, otros personajes populares en el deporte peruano como Teófilo Cubillas y Lucha Fuentes han minimizado sus experiencias con el racismo para privilegiar sus habilidades atléticas individuales (Aguirre, 2000).

4.2.4.5 Los afrodescendientes, el fútbol y el racismo

Hablar de discriminación en las canchas de fútbol en Perú es casi sinónimo de hablar de discriminación hacia afrodescendientes. El informe del Ministerio de Cultura sobre Racismo en el fútbol identificó 17 casos de racismo en el fútbol peruano. Todos ellos tuvieron como sujeto de agresiones a futbolistas afrodescendientes. El caso de Paulo Fonseca, también afrodescendiente, no está incluido en tal lista porque se trataba de una competencia internacional.

El 15 de febrero del 2014, pocos días después de las agresiones a Paulo “Tinga” Fonseca, el equipo de fútbol Alianza Lima cumplía 113 años. Un siglo atrás, Alianza era ya considerado del pueblo, representativo de los obreros y clases pobres limeñas. Desde entonces, fue vinculado a la población afrodescendiente que habitaba el barrio de La Victoria. Universitario de Deportes, otro popular equipo limeño, fue construido en el imaginario como propio de la clase media y blanca. Desde el primer partido entre estos equipos a finales de los años 20, se

realizó una rivalidad entre grupos raciales. “Trabajadores negros y mestizos detrás del Alianza Lima; del otro, estudiantes universitarios de clases medias y altas identificados con Universitario de Deportes” (Panfichi 2014, p. 3). Los estragos de tal relación aún están presentes en la actualidad. Los hinchas de Alianza son conocidos como “grones”, un juego con la palabra “negro”. Junto al Señor de los Milagros (figura religiosa), Alianza es reconocido como una expresión cultural afroperuana en Lima. En efecto, muchas de las tradiciones culturales limeñas tienen raíces africanas, lo que hace difícil trazar el límite entre aquellos elementos criollos y aquellos afroperuanos (Aguirre, 2000). La relación urbana de asimilación entre los blancos-mestizos y los descendientes de esclavizados, difiere de la relación histórica entre las poblaciones indígenas y las afrodescendientes en este territorio.

La colonización española distribuyó los roles entre los españoles y los indígenas como colonizadores y colonizados. Los africanos esclavizados, llegaron con los colonizadores, pero no les correspondía ninguno de los dos roles. Su historia ha sido más bien construida en términos de un desarraigo de la tierra “original”-África-, sin llegar a ser propietarios de las nuevas tierras. Los afrodescendientes viven en una condición de extranjería continua frente a la distribución del territorio peruano imaginado. Luego de la Independencia del Perú, la raza tomó un matiz levemente distinto al que poseía durante la colonia. Marisol de la Cadena (2001) explica cómo la taxonomía racial peruana se ha construido en base a asignar rasgos culturales a secciones geográficas imaginarias que iban desde la Costa hasta la Amazonía. Para De la Cadena los conceptos de raza y cultura comenzaron a fusionarse y a incluir un componente geográfico. La Costa era considerada culturalmente española, mientras que la Sierra era del dominio de la cultura Inca y su descendencia. La Selva, era vista como poblada

por tribus salvajes (quienes en lugar de ser llamados “indios”, eran conocidos como “chunchos”) y, por lo tanto, vacía de cultura y civilización. Los limeños, costeros y capitalinos, quienes concentraban el poder de la intelectualidad en el país, evaluaban la geografía racializada a través de esquemas temporales y evolutivos. La Costa modernizada y culturalmente hispanizada era ubicada en un nivel superior al de la Sierra “India”. Esto implicaba que los limeños consideraban a los habitantes del Ande (llamados por ellos serranos) era cultural y racialmente inferiores, independientemente de sus orígenes sociales o económicos.

El binomio costa hispánica/ sierra india no dio lugar en ese entonces, ni ahora, para hablar de los descendientes de africanos como habitantes del territorio peruano. La única área geográfica destinada a los afroperuanos en el imaginario popular es Chincha, una provincia al sur de Lima considerada la “cuna del arte negro” (Aguirre, 2000). Paulo “Tinga” Fonseca, por otro lado, es brasileño, lo cual lo colocaba en una doble posición de extranjería. Un intercambio de términos casi imperceptible entre racismo y xenofobia toma otro matiz frente a estas narrativas en torno a la afrodescendencia. Los ataques racistas hacia Paulo Fonseca pueden ser considerados también ataques xenofóbicos por su condición de brasileño y afrodescendiente.

La asimilación de la cultura afrodescendiente por parte de la cultura criolla o mestiza contribuyó con construir a los afroperuanos como costeros, además de aliados de los conquistadores. Las evidencias de negritud en el fenotipo traen a actualidad antiguas relaciones hostiles entre las poblaciones indígenas y los afrodescendientes. La experiencia

de Azucena, denunciante en la primera sentencia por discriminación racial en el Perú, y Paulo César invitan a repensar cómo se dan las dinámicas raciales entre miembros de distintos grupos étnico-raciales en espacios distintos a la capital. Ambos son personas que pueden ser clasificadas por sus rasgos físicos como descendientes de africanos, fueron sujeto de animalización, y en un mismo espacio geográfico.

4.2.4.6 No fuimos los peruanos, fueron los huancaínos

De tal línea de análisis es fácil concluir que son los huancaínos los únicos que practican el racismo con regularidad. Consideramos que la forma en las que se representa a los actores sociales racistas en el texto de las noticias analizadas para este estudio colabora con la estigmatización de la población indígena como retrógrada y, por lo tanto, capaz de expresar un racismo flagrante. El DT de Garcilaso afirmó que “*los verdaderos hinchas de su equipo (Real Garcilaso) están en Cusco*” (Liberio). La forma misma de referirse a los hinchas como “*un grupo de enfermitos en Huancayo*” (Depor) o “*El papelón de Huancayo*” (Depor) apuntan a considerar que los diarios pretendían delimitar el grupo de racistas a una localidad concreta. El aparente intento de los diarios deportivos por luchar contra el racismo recurre a narrativas que estereotipan a los hinchas huancaínos y en general a los huancaínos como racistas. El atraso, la marginalidad y la premodernidad comúnmente relacionadas a las regiones andinas del país salen a flote cuando se menciona con insistencia el lugar de procedencia de los hinchas que agredieron a Paulo “Tinga” Fonseca. El que el acontecimiento suceda en Huancayo es parte importante del relato para desvincular el racismo de Cusco (origen de Real Garcilaso) y del Perú. Esta narrativa nos remite al legendario enfrentamiento

entre Incas y Chancas. El triunfo de los Incas cusqueños sobre los Chancas durante la expansión del Tahuantinsuyo es aún un debate entre historiadores, pero ayuda a explicar el discurso subsecuente que divide la geografía (y población) del ande peruano entre vencedores y vencidos, dignos e indignos. El discurso de los diarios deportivos incluye una nueva división entre ambos grupos: huancaínos racistas y cusqueños no racistas.

“Cholo” una palabra que refiere a la población de origen indígena y andino, es utilizada con regularidad para nombrar jugadores de fútbol en los diarios deportivos. Como señala el periodista deportivo e historiador Jaime Pulgar Vidal (2008), a diferencia de los “cholos” en el fútbol, a los negros se les adjudicaban apodos para animalizarlos o convertirlos en objetos. Mientras Hugo Sotil era conocido como el “Cholo” Sotil, Alejandro Villanueva recibió el apodo de “Manguera” y Germán Carty, será siempre recordado como el “Avestruz”. El “choleo”, además, ha pasado a ser un concepto complejo y una discusión abierta sobre su significado. Los diarios deportivos contribuyen, al mismo tiempo, con la resignificación de tal concepto. Líbero, en su edición del 15 de febrero, reconoce positivamente a un “cholo de acero” que participó en una competencia atlética a pesar de estar fuertemente lesionado. Su tesón lo diferencia de los “otros cholos”, los huancaínos, que avergüenzan al país siendo racistas.

Parte del discurso sobre el racismo en la prensa escrita deportiva radica sobre ese mismo punto. Destaca la consecuencia que tiene el racismo para la reputación del Perú. La foto del DT de Real Garcilaso, Freddy García, sosteniendo una bandera peruana en uno de los artículos de Líbero apunta a tal preocupación. Luego del titular “Defiende al Perú”, aparecen

declaraciones suyas deslindando “la imagen de nuestro país” de la mala reacción del hincha. ¿Frente a quién defiende García al Perú? Este exacerbado patriotismo queda fuera de lugar si tenemos en cuenta que la sanción no es para el país, sino para Real Garcilaso. Como señalamos anteriormente, la denuncia de Paulo Fonseca no fue presentada al sistema judicial nacional, sino a una organización privada (CONMEBOL). Desde tal punto de vista, el Perú es una nación que se imagina comunidad porque “independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson 1993, p. 25). La comunidad imaginada debe ser defendida en un escenario global también imaginado. La defensa de la nación peruana se sostiene en su diversidad y tiene también fines comerciales. La Marca Perú y el marketing del país como producto comercial necesita de una buena reputación. La reputación del país tiene un valor simbólico moral, pero también un valor material y económico. Lo que el resto del mundo piensa sobre el Perú importa en tanto es un activo que dinamiza (o estanca) la industria del turismo. El racismo es un fenómeno que hace menos atractivo al país, lo devalúa en sentido simbólico y material.

4.2.4.7 No sólo fuimos los peruanos, pasa en todo el mundo

El “episodio” racista, como las noticias analizadas lo nombran, inserta al Perú en la gran narrativa del racismo mundial. Así el racismo es representado como un fenómeno global y no exclusivamente peruano. Por un lado, las noticias señalan a los huancaínos como los racistas, convirtiendo al racismo en un fenómeno local. Por otro, plasman al racismo como

un fenómeno extranjero y constante. El propósito en ambos casos es disminuir la gravedad de los sucesos y deslindar al Perú del estigma del racismo.

La representación del racismo como un problema global nos recuerda que los peruanos entrevistados por Oboler (1996) percibían al racismo como ajeno a la realidad nacional. Su estudio detectó que los peruanos comparaban la situación peruana a la de países famosos por su racismo como Alemania y Estados Unidos. La comparación hacía relativo el impacto de la discriminación racial en el Perú y la definía como un elemento foráneo a la cultura peruana que, como ya vimos, se autodefine como diversa. Si el estándar racista es construido a partir de genocidios y segregaciones legales, hablar de racismo en el Perú significa comparar a la víctima (Paulo Fonseca, en este caso) con símbolos globales de la lucha anti-racista como Anne Frank, sobreviviente del holocausto nazi, o Rosa Parks, afroamericana apresada por sentarse donde “no le correspondía” en un bus. Radicalizar la definición de racismo en esos términos contribuye a naturalizar las interacciones cotidianas que perpetúan el trato diferenciado a los humanos por su pertenencia a determinados grupos raciales. Luego de la Segunda Guerra Mundial, se construyó la declaración de los Derechos Humanos en 1948. Este hito debió marcar el punto de partida hacia sociedades igualitarias y libres de discriminación en base a cualquier criterio. No obstante, ¿cuántos casos de discriminación flagrante existen y han existido desde entonces? Incluso la desegregación legal de los Estados Unidos ocurrió años después de que el concepto de Derechos Humanos se forjara.

La conexión entre los gritos a Paulo Fonseca “Tinga” y otros casos de racismo a nivel mundial puede ser entendida como parte de la labor informativa de los diarios (ubicar los

sucesos en su contexto, profundizar sobre la noticia). Como cuando una pieza dentro de la página de Líbero, cuenta otros casos de racismo en el fútbol mundial. Representado como un hecho no aislado, el racismo es padecido incluso por “grandes figuras del balompié” a nivel mundial. Esto lo sugiere como una tendencia global en el fútbol y propia de espacios futbolísticos con más prestigio (el fútbol europeo, por ejemplo). Si los peruanos no son los únicos racistas, e incluso los europeos, de sociedades avanzadas, se comportan de formas similares, ¿qué está mal con el racismo?

4.2.4.8 ¿Cuál es el problema?

Entre las macroestructuras temáticas, la sanción a Real Garcilaso es una de las más frecuentes entre las noticias analizadas. Marcada por la especulación, esta consecuencia del racismo en el fútbol es el enfoque a partir del cual se abordaron los hechos. Tanto Depor como Líbero conjeturan sobre las posibles sanciones o castigos que Real Garcilaso podría recibir. Una de ellas es la sanción evidentemente económica descrita como “un buen billete”. Otra es la “localía” relacionada a jugar en un estadio sin público en los próximos partidos. “*Lo más extremo*”, indica un artículo en Líbero sobre la tercera posibilidad, “*es que le resten los puntos ganados en cancha, aunque esta opción es la más lejana*”. La información sobre las sanciones es presentada como objetiva cuando en realidad son datos especulativos acompañados de juicios de valor sobre cada una de las posibilidades. El castigo relacionado con la “localía” es considerado como el más neutral, ni económico ni deportivo. ¿Son distintas las tres sanciones?

Vistas de cerca, las tres sanciones giran en torno a un castigo económico. Lo que está en realidad en juego son las ganancias de Real Garcilaso y otros actores sociales relacionados al fútbol, como la CONMEBOL que consigna parte de las ganancias en los eventos deportivos. Jugar sin público, no es sólo sinónimo de un partido sin el aliento de la hinchada. También significa no recaudar dinero de las taquillas, una de las principales fuentes de ingreso de los equipos. Por otro lado, restarle puntos al equipo es una sanción más extrema, a decir de los medios, en el plano deportivo. Sus repercusiones, sin embargo, son también económicas. Si Real Garcilaso queda atrás en la Copa Libertadores por los puntos perdidos, ¿generará tanta ganancia como si siguiera en competencia? El discurso sobre el racismo como un evento moralmente sancionable nos lleva a pensar en las tres sanciones como pertenecientes a distintos órdenes: económico, social, deportivo. En el fondo, las tres sanciones tienen un impacto económico significativo para la industria del fútbol. Por eso es que el racismo es un problema. O dicho de forma distinta, el racismo es representado como la causa de problemas y no el problema en sí mismo.

Al calificar como extrema la sanción que restaría puntos a Real Garcilaso, el discurso de los diarios deportivos afianza al racismo como un asunto exclusivamente deportivo que se resuelve en términos deportivos. Lo que pasa en la cancha se arregla en la cancha. El racismo en el fútbol se circunscribe solo al espacio del fútbol. De esta forma, es disociado del racismo cotidiano o el racismo estructural. Como hemos podido notar en el análisis, el racismo en el fútbol, su representación en la prensa deportiva, las grandes estructuras ideológicas y el día a día peruanos están intrínsecamente relacionados. A lo largo de la historia y en la actualidad, convergen de formas directas e indirectas para moldear y ser moldeados por el racismo

existente. La exclusión, la pobreza, y la marginación son también productos del racismo y el vínculo entre ellos no se pone en evidencia.

4.2.4.9 Cuestión moral

Luego de las agresiones a Paulo Fonseca, los jugadores de fútbol del equipo San Martín utilizaron camisetas con el mensaje “No al racismo” en la Copa Inca. La “U”, o Universitario de deportes anunció que utilizaría camisetas similares en los días posteriores. Ambos sucesos parecen ser parte de la campaña “Ponte Alerta Contra el Racismo” impulsada por el Ministerio de Cultura desde el 2013 a propósito del racismo en los partidos con los equipos de fútbol como aliados. Los diarios deportivos valoraron positivamente la campaña. En Líbero, el 16 de febrero del 2014, una fotografía de un futbolista usando la camiseta celeste con el mensaje “No al Racismo” es titulada “Lo bonito del partido fueron los lemas contra el repudiable racismo”. Depor, el 15 de febrero del 2014, destacó la camiseta que usó Carlitos Marinelli, jugador del San Martín, como el “sentir real de todos los peruanos, que deploran lo que sucedió en el estadio de Huancayo”.

Los diarios deportivos y sus redactores se perfilan dentro de su propio discurso como actores sociales anti-racistas. Apoyan los mensajes contra el racismo entre los jugadores de fútbol con adjetivos positivos. Al mismo tiempo consideran al racismo repudiable, una enfermedad o motivo de vergüenza. De este modo, responden al discurso políticamente correcto sobre el racismo desde una crítica moral a los acontecimientos. El racismo es representado como un

problema moral, un debate entre buenos y malos, correctos y deplorables, buenos hinchas y malos hinchas.

Como nos recuerda Twanama (2008) el ejercicio de la discriminación racial en el Perú es regulado por la presión moral, la corrección política y la opinión de los demás. La prensa deportiva no es ajena a esa dinámica y se esfuerza por demostrar que apoya las iniciativas contra el racismo. Sus intenciones, moralmente correctas, comparten espacio con un tratamiento de la información que naturaliza el racismo. La doble moral sobre el tema está representada en la relación entre textos, en los textos mismos, y en las entrevistas con los periodistas. Aunque es atribuible a la confusión general sobre lo que es el racismo -si no sabemos cómo se define, es más probable que hagamos una cosa y digamos otra-, llama la atención que los propios diarios son capaces de identificar la doble moral en el fútbol y en la sociedad peruana. Líbero describe la situación así: *“Los futbolistas peruanos son la muerte. En la cancha se dicen “negro de m...”, “muerto de hambre”, “serrano apestoso” y ahora la pegan de moralistas defendiendo a Tinga del Cruzeiro”*⁷⁷.

A lo largo de nuestro análisis observamos un esfuerzo constante en las noticias por diferenciar quienes son racistas y quiénes no. Esto tiene sentido porque en el contexto del caso “Tinga”, al racismo corresponde una sanción. Los diarios, en una actitud fiscalizadora, pretenden determinar quiénes son los que merecen ser castigados. Los racistas, además, son representados en el discurso como desviados, dignos de “ponerles la cruz”, una referencia

⁷⁷ Líbero. Ahora todos rechazan el racismo. 14 de febrero del 2014, p. 2.

religiosa que acentúa el juicio moral. Para estos diarios, la reputación de Real Garcilaso, del fútbol peruano y del Perú deben ser rescatadas a todo coste.

La modalidad deontológica, una forma de enunciar desde el “deber ser”, en este caso conforma una forma de poder que ejercen los medios deportivos respecto a su lectoría. Desde su posición privilegiada como medio de alcance masivo y poseedor de la información, concentra el poder para determinar lo que es correcto. Como mencionamos antes, el control interaccional es parte importante de la práctica discursiva en los diarios porque nos señala quien posee el poder durante el evento discursivo (la noticia, en este caso). Mediante sus artículos periodísticos, los diarios deportivos señalan a sus lectores lo que está bien y lo que está mal sin ofrecerles herramientas para cambiar la situación. El título de un texto en Líbero interpela al lector: *“Sácale tarjeta roja al racismo”*. Esta invitación a sancionar simbólicamente los acontecimientos racistas en las canchas no propone cómo hacerlo. Examinar las causas y consecuencias del racismo sería una oportunidad de compartir mecanismos que potencien la agencia de los lectores e involucrarlos en el cambio social.

Toda vez que los hinchas son caracterizados como una masa salvaje, por lo tanto, sus individualidades difuminadas, y los anti-racistas están más presentes con nombres propios y cargos reconocidos, se percibe un ánimo de ocultar “lo feo” y destacar “lo bonito”. Con un estilo parecido al de las tapadas limeñas, un ícono de la época colonial que privilegiaba ocultarse para evitar el qué dirán, los racistas quedan ocultos, innombrados y tapados por el velo de su enfermedad mental o idiotez. Cuando son sacados del anonimato por los textos,

se destaca su pertenencia a Huancayo. Los culpables son los “otros” andinos, no los civilizados capitalinos.

El rechazo al racismo es un imperativo moral para los peruanos, quienes no deben, ni pueden ser racistas. De acuerdo al discurso oficial, el Perú es un país diverso, pluriétnico y pluricultural. Así, el país se imagina como una comunidad también mestiza, producto de la convivencia y mezcla de distintas razas/culturas. Un argumento que se desarrolla en los textos es que del racismo no debe ocurrir en el país porque es un país diverso y de “todas las sangres”. Esto nos recuerda el proyecto racial de mestizaje adoptado por el Perú una vez iniciada su etapa republicana (Chalupa, 2013). Tal proyecto racial aspiraba a que el país fuera entendido como una mezcla de las “razas” que lo conformaban: la raza negra, la india y la española. De acuerdo a Callirgos (1993), el discurso sobre el mestizaje dificulta a los peruanos clasificarse y clasificar racialmente a otros. Los artículos analizados nos muestran que el mestizaje no solo aparece como razón para no discriminar sino como parte de la naturalización del racismo. Un artículo en *Líbero*, el 15 de febrero del 2014, titulado “Petróleo es de todos los colores”, cita a Fredy García, DT del Garcilaso: “A mí no me molesta que me llamen ‘Petróleo’ o ‘Gasolina’. Tengo algo de indio, negro y cholo”. Esta declaración aparece en el marco de su pedido para “acabar con el racismo en el fútbol”.

El problema de considerar el racismo y la discriminación racial un asunto moral es que divide a la sociedad en buenos y malos: Los racistas y los anti-racistas o víctimas y victimarios. Además, pretende que es posible señalar de forma específica quién es el culpable del racismo y juzgarlo moralmente. Como el propio discurso de la prensa muestra, la división de roles es

difusa. Los racistas no pudieron ser definidos, si había que juzgar a alguien por los gritos hacia Paulo “Tinga” Fonseca, sería a una masa de gente inidentificable: los hinchas. En ninguno de los casos de racismo citados por la prensa deportiva, los racistas son llamados por nombres propios. Las entrevistas, además, destacaron el rasgo multidireccional del racismo. El racismo no habita en la moral individual de las personas y sus decisiones. Es un fenómeno general en el cual todos somos víctimas y victimarios. Todos los ciudadanos somos afectados y perpetradores sin importar nuestro origen racial o étnico. Aunque este es un argumento comúnmente utilizado para naturalizar las prácticas racistas cotidianas, creemos que en eso reside la importancia de combatirlo.

4.2.4.10 Y, ¿por qué sucede el racismo?

Como mencionamos anteriormente (Ver sección 7.2.2. Análisis Textual), las causas y las consecuencias del racismo para los sujetos de agresiones racistas no son examinadas por los artículos de los diarios deportivos. Un ejercicio como éste, respondería a una labor de análisis socio-político que no caracteriza a la prensa deportiva. La prensa deportiva peruana se caracteriza por su lenguaje sencillo y su esfuerzo por mantenerse cercana al público mediante la coloquialidad. El racismo en el Perú tiene características particulares que no se presentan en otros lugares, es un fenómeno complejo y es posible que sea un reto poder transmitirlo del modo característico de la prensa deportiva. Las observaciones a la representación del racismo que hallamos, sin embargo, son sobre el fondo más que sobre las formas. Hay un problema de concepto que se hace evidente en el texto final que es distribuido entre los lectores, un público objetivo joven cuyo rango de edades va desde los 12 o 13 años.

El uso de la figura metafórica del “chongo” en ambos diarios (Depor y Líbero) para referirse al racismo puede estar relacionado a la ligereza con la que se pretende tratar la información en la prensa deportiva. La idea es hablarle al lector en un idioma que logre entender, en “su propio lenguaje” (Sunkel, 2001). Otra lectura posible es que el racismo es entendido como un fenómeno común, de modo que la reacción hacia él en esta ocasión es percibida como un escándalo injustificado. En ese sentido, una sanción a Real Garcilaso no sería proporcional.

Planteamos que la noticia fue replicada como parte de un discurso políticamente correcto incorporado por la línea editorial de los diarios y no por una motivación inmanente. El partido entre Real Garcilaso y Cruzeiro en el que Paulo Fonseca fue agredido se llevó a cabo el 12 de febrero. Las crónicas del partido al día siguiente, tanto en Depor como en Líbero, señalan el problema de forma tangencial y en relación a la posible sanción a Real Garcilaso. Observamos que los sucesos cobran valor noticioso cuando la denuncia prosigue su curso institucional (es llevada formalmente a la CONMEBOL) y la posibilidad de una sanción a Garcilaso se hace más real. Aunque quien escribió la crónica del partido para la edición del 13 de febrero en Depor, pudo notar los gritos desde las tribunas hacia Paulo “Tinga” Fonseca, el hecho no fue reportado por su propia importancia, sino en relación a lo que podría significar en términos económicos para Garcilaso y luego de la denuncia pública. Para los medios brasileños, los gritos racistas fueron la noticia en sí.

4.2.4.11 Hallazgos sobre el racismo, los racistas y las víctimas del racismo

El contenido mantuvo un tono ameno, propósito explícito de la prensa deportiva peruana, como un relato dramático del que no sabemos el desenlace. ¿Sería sancionado Real Garcilaso? ¿Quiénes eran los villanos de la historia? ¿Quiénes eran las víctimas que debían ser defendidas? El discurso de la prensa deportiva, visto en perspectiva, señala a Paulo “Tinga” Fonseca entre los villanos de la historia. Por denunciar un hecho que es comúnmente aceptado en el fútbol, aunque moralmente incorrecto, pone en peligro el triunfo de Real Garcilaso. Son también villanos los hinchas huancaínos, que, a causa de su premodernidad, son capaces de mostrar descaradamente, y ante invitados internacionales, el racismo imperante a en todo el Perú. Las víctimas son Real Garcilaso, los justos que pagan por pecadores, al ver su merecido triunfo opacado y su reputación mermada. Por la misma razón, son víctimas el Perú y los peruanos, quienes no son racistas, o son tan racistas como los europeos, pero cuya reputación como país diverso está en peligro. Las repercusiones del racismo como la exclusión, la humillación y las desigualdades en trato son minimizadas frente a lo que realmente importa: la imagen, el qué dirán, la moralidad.

Por otro lado, la representación del racismo que encontramos en la prensa deportiva lleva implícita una predisposición de los medios deportivos impresos a poner en agenda el racismo y el racismo en el fútbol. Este tipo de prensa y sus características no tienen herramientas necesarias para tratar apropiadamente un tema como el racismo. Abordar el tema de forma trivial, con el foco en lo espectacular y ameno, produce una banalización de un problema serio para nuestra sociedad. Creemos que la contribución de estos medios puede alcanzar mayor profundidad y ser más efectiva con un compromiso responsable por transmitir

información que ayude a sus lectores a comprender qué es lo que sucede y cómo puede participar en la solución.

Interpretamos, asimismo, esta representación del racismo como el síntoma de una prensa deportiva que simula estar acorde al deber ser, pero que no se aparta de la estructura que naturaliza el racismo y la discriminación racial en el fútbol. Por el contrario, contribuye a hacer más confusa la definición del racismo: ¿es un problema? ¿es relevante? Consideramos que este discurso tiene en el fondo una falta de claridad en las nociones de los periodistas, pero también en las líneas editoriales de los diarios. Aparentemente, la prensa deportiva se debate entre dos tipos de discursos: el ideal de la erradicación del racismo, cada vez más institucionalizado, y el cotidiano que no problematiza las situaciones de racismo y las asume como naturales.

El análisis de la práctica socio-cultural nos ha permitido observar que el discurso de la prensa deportiva peruana sobre el racismo, en el contexto de los ataques racistas hacia Paulo César Fonseca “Tinga”, dialogó con y se desarrolló en medio de tres tensiones principales:

a. **¿Qué es el racismo?**

La falta de claridad en la definición del racismo explica varias de las formas como es abordado el tema por las noticias de los diarios deportivos. El racismo es despojado de su matiz político para ser tratado en el plano moral, espectacular y económico. Vemos aquí cómo el uso de la retórica, las metáforas, y el lenguaje coloquial priman por sobre muchas

cosas en el periodismo deportivo y causan, en síntesis, banalización, reducen la complejidad del hecho, lo sacan de la agenda política para pasarlo al plano del espectáculo.

El racismo como una cuestión moral es tratado en términos de culpables e inocentes, buenos y malos. Ni las causas ni las consecuencias del racismo son individuales, sino estructurales.

El caso de Azucena Algendones, a pesar de ser un contexto diferente ajeno al fútbol, es similar a la experiencia de Paulo Fonseca. No son casos aislados sino estrechamente relacionados por la estructura que da forma a los acontecimientos racistas y el discurso que sostiene tales acciones.

b. ¿Quiénes son los racistas?

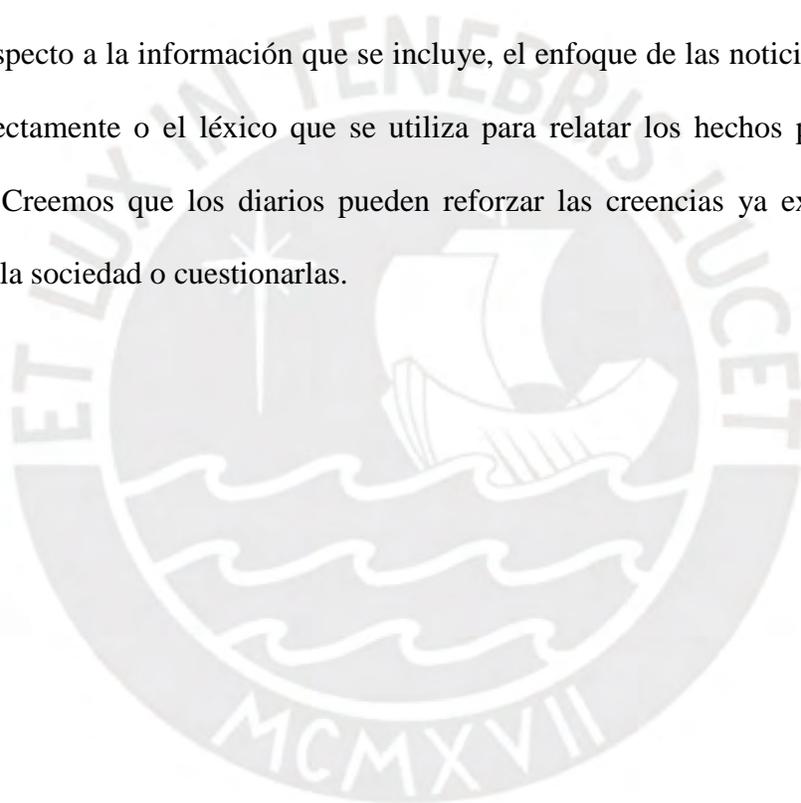
Ya que es considerado una cuestión moral, los diarios y sus redactores se representan a sí mismos como actores sociales antirracistas, siguiendo el discurso políticamente correcto. Replican también las iniciativas contra el racismo en las canchas y las valoran positivamente. ¿Cumplen efectivamente con su rol anti-racista? ¿O es más bien un compromiso superficial con una agenda política que va ganando legitimidad nacional e internacional? El discurso de la prensa deportiva se propone combatir el racismo con un discurso racista sobre los hinchas huancaínos, al mismo tiempo que reproduce estereotipos raciales sobre los afrodescendientes.

c. ¿Quiénes son las víctimas del racismo?

Las poblaciones indígenas y afrodescendientes son desplazadas, en el discurso, del rol que tienen en la vida cotidiana como receptores de agresiones racistas. Las consecuencias del racismo para el Perú en términos morales y económicos cobran más importancia que las

repercusiones en grupos históricamente excluidos. El rol de los diarios como perpetuadores del racismo, por el contrario, queda oculto entre la naturalización del fenómeno y sus expresiones cotidianas (el uso de categorías raciales, por ejemplo).

Las tensiones son espacios problemáticos para la producción de las noticias, pero también oportunidades para contribuir a cambiar el discurso hegemónico sobre el racismo. Cada decisión respecto a la información que se incluye, el enfoque de las noticias, los personajes citados directamente o el léxico que se utiliza para relatar los hechos pueden marcar la diferencia. Creemos que los diarios pueden reforzar las creencias ya existentes sobre el racismo en la sociedad o cuestionarlas.



5 Conclusiones

La forma en la que es representado el racismo por la prensa escrita peruana refuerza, reinventa o niega, desde el plano discursivo, aspectos de la realidad social peruana. Los estudiosos del racismo en el Perú coinciden en que es necesario estudiar más a fondo cómo funciona este fenómeno en el contexto peruano, lo cual presupone su existencia. Para fines prácticos de esta investigación acogemos la definición de racismo como un conjunto de ideas que clasifican a las personas de acuerdo a características físicas heredadas y les asignan una raza (Wade, 2000). Aunque desde el punto de vista biológico las razas no existen, las diferencias entre humanos son evidentes. Creemos que el problema se encuentra en el valor que se asigna a estas diferencias.

El fútbol, y la prensa deportiva mediante este, participan en la construcción de la clasificación racial y la noción de racismo en el país. Esta investigación se propuso identificar la relación entre el uso de estereotipos étnico/raciales en la prensa escrita deportiva peruana y la representación del racismo en su discurso. Para ese fin, analizamos qué se entiende por racismo en la prensa deportiva peruana y luego identificamos y describimos los estereotipos étnicos y raciales utilizados como recurso en la construcción de las noticias.

Los discursos son el plano en el que se manifiestan las representaciones sociales, “vías para captar el mundo concreto, circunscriptas en sus fundamentos y circunscriptas en sus consecuencias” (1979, p.28). El racismo, representado en el discurso, es una de las formas más extremas en las que la representación puede operar en la vida social. En ese caso, “cada persona es juzgada, percibida, vivida como representante de una serie de otras personas o de

una colectividad” (Moscovici 1979, p. 42). Cómo es representado el racismo juega un rol en el posterior entendimiento de este fenómeno e influye en las interacciones entre personas. Particularmente porque la raza es una construcción social producto de la interacción entre distintas instituciones sociales como los medios de comunicación y la prensa.

Entender la raza como una construcción social extrae la discusión del plano biológico para limitarla a una idea basada en creencias, suposiciones y prejuicios. Las razas existen en tanto existe el racismo y la discriminación racial, y viceversa. Como afirmó Wade (2010), la importancia de las ideas raciales radica en las prácticas discriminatorias que la gente lleva a cabo en su vida cotidiana. Sumadas se convierten en una estructura, una realidad social importante que no debería ser pasada por alto. De aquí parte el carácter ideológico de este fenómeno: la sociedad se concibe o estructura a partir de un conjunto de ideas basadas en su propia clasificación racial. Nuestra investigación nos ha permitido notar que el discurso de la prensa deportiva peruana participa en la construcción social de la raza y el racismo de una forma específica.

Observamos que el racismo es representado como un motivo de sanción para Real Garcilaso y como un evento que daña la reputación de aquellos asociados con él (los peruanos o Real Garcilaso, por ejemplo). Las víctimas del racismo fueron excluidas de la construcción de la noticia y las causas no fueron exploradas. Los actores sociales racistas fueron representados como un grupo de personas que, al no ser identificables tampoco pueden ser sancionados. Finalmente, el lenguaje utilizado para referirse al racismo lo banaliza, o demuestra poco conocimiento sobre los que es (xenofobia es utilizada como sinónimo de racismo, por

ejemplo). Los periodistas deportivos entrevistados también mostraron dificultad para definir el racismo como concepto.

Esta investigación se propuso abordar el periodismo desde el periodismo, no desde una otredad acusatoria sino desde el conocimiento de las dinámicas periodísticas y las percepciones de los propios periodistas sobre el tema. Es posible cuestionar los discursos de la prensa teniendo en cuenta el funcionamiento de la labor profesional periodística.

Los medios deportivos tienen problemas para hablar de racismo porque, según muestran sus textos, no tienen un entendimiento claro sobre qué es. Como observamos, el discurso de los diarios deportivos se construye en medio de tensiones cognitivas sobre la definición del racismo además de identificar quienes son los afectados y quienes los responsables de que el racismo perdure.

Consideramos que nuestro análisis consigna una voluntad de la prensa deportiva por incorporarse en la difícil tarea de erradicar el racismo en la sociedad peruana. Sin embargo, reproducen la naturalización del racismo mediante los estereotipos que refuerzan y la banalización de las agresiones racistas como un espectáculo despolitizado, ajeno a las consecuencias que tiene en la vida de las personas que son objeto de tales agresiones (dentro y fuera del fútbol). La tradición de análisis de los medios que sigue esta investigación considera que es posible que los medios participen de tal tarea. Así como pueden reforzar la estructura existente pueden contribuir a cambiarla. Para lograrlo es probable que haga falta establecer en la línea editorial de los diarios y con claridad a qué se refieren con racismo, cuáles son sus causas y cuál es su rol, como periodistas, en la solución.

Vimos que la prensa peruana especializada en deporte principalmente se dedica a eventos futbolísticos. Tal ámbito ha sido identificado por el Ministerio de Cultura del Perú (2016) como terreno de constantes agresiones raciales. El mismo Ministerio, además, ha incorporado en sus funciones la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Esta institucionalización promueve la existencia de un discurso anti -racista políticamente correcto.

Consideramos que el discurso de la prensa sobre el racismo revela una voluntad por acoger el enfoque anti-racismo también promovido por la Federación Peruana de Fútbol y por instituciones internacionales como la FIFA y la CONMEBOL. En el caso particular que analizamos, los presidentes de Brasil y Perú también se pronunciaron públicamente en contra del racismo.

Si bien la corriente de rechazo al racismo es claramente identificable, hay poca reflexión sobre qué es el racismo y cómo opera. Es la situación que observamos en la representación que hace del racismo la prensa escrita deportiva peruana (representada en este caso por Depor y Libero).

Mediante un análisis de contenido de las ediciones de Depor y Libero publicadas entre el 10 y el 16 de febrero del 2014, exploramos las características de los adjetivos usados por la prensa deportiva y los procesos en los cuales se inscriben tales adjetivos. Nuestra investigación funcionó con categorías provenientes de la teoría sobre raza en el Perú y un esquema flexible que permitió reconocer adjetivos y apelativos relacionados a otros grupos étnicos y raciales además de los afrodescendientes.

Como resultado del análisis hallamos que la mayoría de los adjetivos empleados estuvieron referidos a las poblaciones afrodescendientes e indígenas del Perú. El proceso más frecuente entre los adjetivos es la racialización, es decir la atribución de categorías raciales a los personajes de las noticias (“cholo”, “zambo”, “morocha”). La deshumanización fue el siguiente proceso más constante y asociada casi de forma exclusiva con los afrodescendientes.

El uso de adjetivos raciales es una manifestación en la que se puede observar este tipo de discriminación. Sobre este punto sería interesante desarrollar un estudio que compare el comportamiento de la prensa en distintos años de modo que podamos observar los cambios. Para fines de esta investigación basta con notar su existencia en las ediciones analizadas. Primero, porque eso ubica a los medios de comunicación que hacen uso de tales calificativos como parte de las entidades que modelan el racismo en la sociedad. Las consecuencias sociales de estereotipar son usualmente ignoradas en el discurso público sobre los medios deportivos, dado que los programas deportivos no son generalmente reconocidos como poseedores de implicancias sociales mayores. Las representaciones de etnia y raza en los medios, no obstante, moldean o reifican las categorías que la gente utiliza para dar forma al mundo (Van Sterkenburg et. al 2010).

Segundo, porque en esas mismas ediciones se replicó la denuncia de racismo hecha por Paulo Fonseca “Tinga”. De ambos hallazgos concluimos que conviven en la prensa escrita deportiva, entendiendo su discurso como acción (Fairclough, 2003) nociones muy distintas sobre el racismo que contribuyen a dos fines opuestos: la naturalización del racismo y la erradicación del mismo.

La representación del racismo en el discurso de Depor y Líbero, permite ver cómo el fútbol y sus asociaciones, ambos parte de un sistema privado, respaldan sus actividades con narrativas nacionalistas y patrióticas, banderas y símbolos de orden público. Desde esa posición, las dinámicas en el fútbol y la prensa deportiva influyen también en asuntos de la agenda pública y política como son el racismo y la discriminación racial.

El racismo, representado como un problema global por los diarios deportivos, extrae la discusión del contexto peruano para extrapolarla a una narrativa más amplia: el racismo en el mundo. La noción de mediapolis (o polis de los medios), propuesta por Roger Silverstone (2010), contribuye a explicar cómo es posible tal proceso. Los medios son un espacio público mediático (mediapolis) en el que desplegamos nuestras actividades políticas a nivel global y local. En él materializamos el mundo desde discursos públicos y acciones comunicadas a través de medios electrónicos (Silverstone, 2010). Es decir, en este espacio, los referentes mediados que los discursos públicos ofrecen son las piezas a partir de las cuales construimos el mundo, construimos al “otro”. En este caso, se construyó al mundo como racista y al Perú (nosotros) como una pequeña porción de esa realidad.

El caso de Paulo César “Tinga” Fonseca en febrero de 2014 ha servido como un espacio útil para reconocer cómo los medios deportivos peruanos se inscriben en el entendimiento del racismo en la sociedad. Nuestro análisis nos ha permitido identificar ejes históricos, económicos y culturales que ayudan a estructurar la relación entre el uso de los estereotipos étnicos y raciales en la prensa escrita deportiva y su forma de representar el racismo en el discurso.

- **Eje histórico**

El racismo, como ideología, tiene antecedentes históricos que nos remiten a los tiempos de colonización y esclavización. En un principio, la clasificación por razas fue determinante para justificar el dominio de un grupo sobre otro en el territorio americano. Las manifestaciones de racismo y discriminación racial en la época contemporánea son heredadas de esa larga tradición de segregación y marginación. Las categorías raciales utilizadas actualmente por los diarios deportivos analizados son las mismas que se usaban en la época colonial para distinguir el acceso a derechos como la libertad entre los peruanos. Nos interesa destacar este rasgo de continuidad entre distintas etapas históricas (la Colonia y la República, por ejemplo), como núcleo del problema respecto al racismo y el discurso que se sigue reproduciendo en instituciones como los medios de comunicación.

Las categorías raciales coloniales se reproducen en el uso del lenguaje que hace la prensa escrita deportiva. También estereotipos étnicos y raciales como la deshumanización, que sirvieron para dar forma y sustento al sistema esclavista hace más de 500 años, continúan siendo un recurso para la construcción de noticias en la prensa escrita deportiva.

Los estereotipos étnicos y raciales, al mismo tiempo que representan una continuidad histórica, fluctúan y cambian a través del tiempo. Son construidos de forma constante producto de las dinámicas entre diversas instituciones como la escuela, los medios de comunicación, las tradiciones orales y la vida diaria.

- **Eje económico**

El fútbol, aunque sea visto como una actividad de ocio y camaradería nacional, es una actividad económica, regida por instituciones privadas con fines de lucro. En ese sentido, aquello que sucede en las canchas desde los triunfos hasta las sanciones, tiene repercusiones económicas para quienes están involucrados.

El racismo y los sucesos relacionados a él son temas que pueden resultar atractivos para el público objetivo de los diarios deportivos. Por un lado, Richardson (2007) enfatiza que, al redactar una noticia, siempre se tiene en mente a la audiencia o público objetivo del medio de prensa. Así es como se selecciona qué es lo que se presenta como contenido noticiable, el tono y el estilo de la presentación de la información. Por otro lado, pudimos observar en la literatura al racismo descrito como un tema tabú. Una narrativa que colinda entre el drama (buenos y malos) y el morbo (¿quiénes son los racistas inmorales?) es vendible y puede estar siendo utilizada como recurso por los diarios.

Los procesos de producción y consumo de los diarios deportivos son importantes para entender cómo construyen su discurso sobre temas como el racismo. El uso de tecnologías de la comunicación distintas a la prensa escrita, por ejemplo, pueden influir en una configuración distinta de la representación del racismo. Esta es una de las preguntas que esta investigación deja abierta para futuras aproximaciones al estudio de la prensa peruana y su rol en los fenómenos sociales.

Por otra parte, el modo en el que se producen las noticias en la prensa escrita impresa apunta a una amplia aceptación tanto de los estereotipos como de la representación del racismo: las noticias son construidas de forma colectiva y pasan por distintos filtros (al menos dos, el editor y el corrector de estilo) antes de ser publicadas. Esto nos ubica en relación a la magnitud del problema en la prensa deportiva. El racismo y las categorías raciales está tan enraizado la práctica del periodismo deportivo que forma parte de su estilo. No es

cuestionado por los periodistas, y solo un análisis a profundidad abre la posibilidad de observar la complejidad del problema.

- **Eje cultural**

El lenguaje de la prensa deportiva peruana tiene características particulares que podemos identificar como culturales. El uso de jergas, metáforas y otros recursos de lo que se considera el “lenguaje de la calle” marcan la pauta para el tratamiento de la información en tales medios. Desafortunadamente, los estereotipos y categorías raciales forman parte de este tipo de vocabulario descrito como “coloquial” o “criollo” por los periodistas deportivos entrevistados.

El uso de la retórica, las metáforas, y el lenguaje coloquial priman por sobre muchas cosas en el periodismo deportivo y causan, en síntesis, banalización, reducen la complejidad del hecho, lo sacan de la agenda política para pasarlo al plano del espectáculo.

En la región latinoamericana y en el mundo, en general, países diversos han asumido la existencia del racismo en sus sociedades. Esta situación parece ajena para el caso peruano por lo que Callirgos afirma: “normalmente se sostiene que no existe racismo en el Perú, que todos somos mestizos y el factor racial no influye en nuestra vida cotidiana” (1993, p. 8). La idea del Perú como un país mestizo está profundamente arraigada y ha hecho invisibles las diferencias en trato que reciben distintas personas debido a su pertenencia a distintos grupos raciales y étnicos.

Por otro lado, el racismo es entendido como un asunto moral, bajo la lógica de buenos y malos, morales e inmorales. Los diarios deportivos analizados siguen estos valores y resaltan este matiz de los hechos. Los hinchas huancaínos son representados como los malos de la historia y su salud mental (moral) es cuestionada. Definir quiénes son los racistas es una cuestión de reputación.

Se mantienen prácticas cotidianas (chistes, apodos, descripciones, insultos) que contribuyen a perpetuar la clasificación de las personas de acuerdo a criterios raciales. Nuestros resultados nos permiten observar que la prensa deportiva tiene incorporada en su práctica palabras, que como hemos explicado antes, contribuyen al refuerzo de estereotipos y a la construcción del mundo en términos raciales.

Los estereotipos son parte del sistema de creencias de una sociedad. En el caso de los estereotipos raciales se enmarcan en la creencia mayor de que las razas existen y que a los integrantes de cada grupo racial corresponden determinadas características (Giddens, 2000; Wade, 2010).

Un discurso políticamente correcto sobre el racismo y la discriminación racial ha sido recientemente institucionalizado por organismos del Estado peruano, como el Ministerio de Cultura y organismos futbolísticos nacionales internacionales, como la Federación Peruana de Fútbol y la FIFA. La noción de lo políticamente correcto, sin embargo, es aún lejana de las prácticas sociales y culturales que existen en el cotidiano. Esta disonancia también es reflejada en la forma como prensa deportiva representa el racismo.

La naturalización del racismo es una característica principal de este fenómeno en la sociedad peruana. Entender como naturales o normales expresiones de racismo y discriminación racial es contraproducente para el propósito de erradicar el racismo en la sociedad. La naturalización del racismo y la discriminación como parte del cotidiano son claves para entender la construcción del discurso de la prensa deportiva al respecto.

En el Perú, las personas clasifican y son clasificadas según características físicas consideradas heredadas como la pigmentación de la piel o la textura del cabello. Esta clasificación no es solo descriptiva, sino que demuestra un juicio de valor sobre los grupos étnico/raciales. En los casos de racismo considerados tradicionalmente paradigmáticos en cuestiones raciales, como el apartheid estadounidense y el holocausto nazi, las divisiones entre personas eran dicotómicas: blancos/negros o arios/no arios. En el caso peruano, no estamos ante una división de la sociedad en dos razas, sino en un amplio espectro de clasificación. De esto deriva que el racismo se manifieste de formas complejas y en distintos ámbitos de la sociedad (la familia, el fútbol, los medios de comunicación).

Una cuestión planteada por uno de los lectores de esta investigación estuvo relacionada con la incapacidad de los peruanos para ver la complejidad del racismo, sus orígenes históricos y su persistencia. Consideramos que esta es una pregunta pertinente en el contexto en que estudiamos a la prensa escrita deportiva y contestarla demandaría una nueva investigación con especial atención en aquellas instituciones que dan forma a las relaciones y órdenes sociales como la escuela, la iglesia, los poderes del Estado y la Carta Magna. Este proceso nos acercaría a entender cómo el racismo institucionalizado se relaciona con actividades de la vida cotidiana tales como asistir a un partido de fútbol. Los objetivos de este estudio

estuvieron abocados a identificar cómo es representado el racismo en la prensa escrita deportiva. En ese sentido, los hallazgos nos permiten señalar que la representación del racismo en los medios de comunicación no contribuye a que los ciudadanos entiendan qué es y cómo funciona.

El problema del racismo requiere de muchas fuerzas, investigación aplicada, voluntades y acciones colectivas. La presente investigación busca sumarse a los esfuerzos por comprender el racismo en el Perú. Las preguntas que organizaron el presente trabajo de investigación para alcanzar su objetivo fueron: ¿Para qué sirve el periodismo? (ver página 7), ¿Cómo se inserta el discurso de la prensa deportiva sobre el racismo dentro del contexto mayor del fenómeno del racismo en el Perú? (ver página 118), ¿Cómo dialoga con la realidad social la forma en que es representado el racismo por la prensa escrita deportiva peruana? (ver página 127); ¿Cómo son distribuidas las categorías del acontecimiento en los artículos analizados (ver página 138), ¿Por qué razones del contexto las noticias fueron presentadas de la forma que fueron presentadas por los diarios de nuestro corpus? (ver página 181). Estas preguntas marcaron la ruta para identificar la relación entre la práctica de la prensa deportiva y la forma en que se representa el racismo en los diarios Depor y Libero, objeto de la investigación que aquí se presenta.

5.1. Nuevas rutas de investigación

El nivel de profundidad propuesto por esta investigación, al mismo tiempo que contribuye a explicar parte del fenómeno que tenemos ante nosotros, abre nuevas preguntas y cuestiones sobre el rol de los medios de comunicación en fenómenos sociales de gran magnitud como el racismo.

Nuestro análisis ha confirmado la importancia de la imagen para la construcción de la noticia en la prensa escrita deportiva. El juego entre titulares y fotografías además de atrapar la atención del lector son un recurso potente para el refuerzo de estereotipos étnicos y raciales. Por eso consideramos que sería interesante el estudio futuro de los signos visuales en la prensa escrita deportiva. Identificar las estructuras de tales formas de representar también ofrecería la oportunidad de cambiar la forma en la que se representan a los protagonistas de las noticias.

La forma en la que son expresados los estereotipos analizados por esta investigación es compleja y demanda estudiar con detalle cómo son retratados distintos grupos raciales, cuáles son las diferencias de género, cómo se construyen las masculinidades en estas representaciones, además es importante un análisis amplio de la construcción de estereotipos tanto en los textos periodísticos como en la coexistencia texto-imagen (raciales, de género o la intersección de ambos).

La representación del racismo en la prensa deportiva refleja una carencia en los conocimientos que poseen los periodistas para desarrollar analíticamente ese tipo de temas. Esta carencia también ilumina la necesidad de prestar atención a la formación de periodistas en las facultades universitarias y cómo son entrenados para abordar temas como el racismo, el sexismo, la violencia de género, la homofobia, la xenofobia, la discriminación y las desigualdades sociales en general.

Es cierto que un cambio de paradigma respecto al racismo en la industria periodística sería ideal. Mientras tanto, una posibilidad es diseñar contenidos que respondan a las

características de la prensa deportiva y les permitan cumplir el propósito implícito en su discurso de contribuir con la erradicación del racismo. Es posible involucrar a la prensa y los periodistas que trabajan en ella mediante un análisis centrado en sus potencialidades y convertirlos en aliados desde sus fortalezas y debilidades.

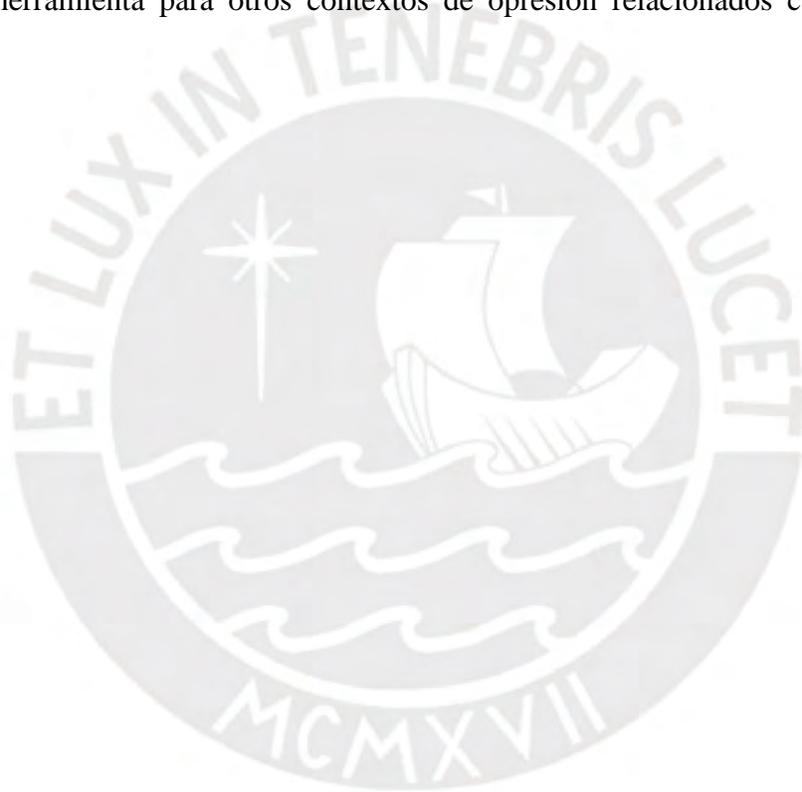
Esta investigación se ha centrado en los diarios deportivos impresos. Un estudio comparativo entre diarios de distintos ejes temáticos o distintas tecnologías de la comunicación (Radio, TV, Internet) y su relación con el racismo – enriquecería una perspectiva sobre las formas en que lo perpetúan o pretenden hacerle frente.

Los diarios deportivos peruanos se dedican principalmente a cubrir el fútbol en desmedro de otros deportes. El que sea un deporte entendido como masculino, marca la representación de actores sociales en los diarios. La amplia mayoría de actores identificados por este estudio fueron de género masculino. Esto sugiere la posibilidad de examinar la representación de los protagonistas de las noticias desde un enfoque interseccional que aborde las diferencias de género, clase y nacionalidad, por ejemplo. Este tipo de análisis podría reforzar la teoría que la forma en la que los medios de comunicación tratan actualmente la información perpetúa el racismo. Recomendamos, sin embargo, también analizar los espacios de acción que tienen los mismos medios para cambiar la narrativa sobre el racismo que existe actualmente.

Reconocimos cierto vínculo entre el discurso políticamente correcto respecto al racismo que ha cobrado institucionalidad en el Perú y la forma en que la prensa deportiva representa el racismo. No obstante, estudiar con más detenimiento cómo los medios de comunicación responden al marco legal y normativo sobre el racismo y la discriminación que se ha

desarrollado en los últimos 20 años puede ofrecer una perspectiva sobre la interacción entre la estructura y la práctica discursiva, además de la efectividad de las políticas diseñadas para la erradicación del racismo en la población.

Finalmente, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) se presenta como una herramienta útil para identificar la construcción de significado en determinados contextos. Recomendamos aplicar la herramienta para otros contextos de opresión relacionados con desigualdades sociales.



Referencias

- Aguirre, C. (2000). *Lo africano en la cultura criolla*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000.
- Alcoba, L. A. (1993) *Cómo hacer periodismo deportivo*. Madrid: Paraninfo.
- Alcoba, L. A. (2005) *Periodismo deportivo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Álvarez, G. (2007). *Los estadios y el desarrollo del fútbol: Lima, 1892-1953*.
- Anderson, B. O., & Suarez, E. L. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arias Schreiber, L. (2008) “Cincuenta años de prensa deportiva con Littman Gallo, “Gallito””. En A. Panfichi (Ed.), *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol* (pp. 283-307). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Arrunátegui, C. (2010) *El racismo en la prensa escrita peruana un estudio de la representación el otro amazónico desde el análisis crítico del discurso*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Baker, P., & Ellece, S. (2013) *Key terms in discourse analysis*. London [u.a.: Bloomsbury Academic.
- Bello, G. (2008) *De la demonización al racismo (sobre la deshumanización del otro) en Criterio Jurídico*, V. 8, No. 2 2008-2 pp. 9-24. Santiago de Cali.
- Benavides, M. (2000) *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul: tradición e identidad en Alianza Lima. 1901-1996*. Lima: PUCP. 110 p.
- Benveniste, É. (1958) *De la subjetividad en el lenguaje en Journal de Psychologie*. Julio - Septiembre. P.U.F.
- Bolo, O. (2016) «Hordas asesinas» versus «heroicos defensores»: Análisis de las representaciones ideológicas que el diario El Comercio difundió, en su discurso editorial, sobre los principales actores del conflicto armado interno (PCP-SL y Agentes Estatales) durante la década posterior a la presentación del Informe Final de la CVR (agosto de 2003 – agosto de 2013) (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cabrera, A. (1974) *Necesidad de un mejor periodismo deportivo en el Perú*. Tesis para optar el título de pregrado, Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Cadena, Marisol de la. "The Racial Politics of Culture and Silent Racism in Peru," n.d
- Callirgos, J. (1993). El racismo. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Campos-García, A. (2012) Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario, en Universidad de la Habana, N°273. Enero- Junio 2012. págs. 184-199
- Castillo, R. (2013) Criterios que rigen la producción de noticias sobre los fichajes de futbolistas profesionales en el Perú: el caso del diario Depor [tesis de licenciatura] Lima: PUCP, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.
- Centro de Desarrollo Étnico - CEDET (2005) Materiales para la formación del liderazgo afroperuano. Lima: Centro de Desarrollo Étnico, CEDET.
- Centro de Desarrollo Étnico - CEDET (2006) Mira cómo ves: racismo y estereotipos étnicos en los medios de comunicación. Seminario Internacional "Los Medios de Comunicación Social: Hacia una Inclusión Étnica". 1° edición. Lima: Centro de Desarrollo Étnico, CEDET.
- Chalupa, F. (2013) Los ríos profundos y la representación de proyectos raciales en Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Lima: Pontificia Universidad Católica Del Perú, Fondo Editorial
- Chirapaq (2011) *Racismo: Ideología del poder, poder de la ideología: selección de textos y trazos contra los trastos de la humanidad*. Lima: CHIRAPAQ. Centro de Cultura Indígena del Perú, 2011.
- Christopher L Busey, & Bárbara C Cruz. (2017, Jan 1,) Who is afro-latin@? Examining the social construction of race and négritude in Latin America and the Caribbean. *Social Education*, 81, 37-42. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1873330053>
- Colegio de Periodistas de Cataluña (1996) Manual de estilo sobre minorías étnicas del Colegio de Periodistas de Cataluña en Quaderns del CAC n° 12. Consulta 01 de noviembre 2013:www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/manualdeestilo.pdf
- Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública (2012) Lectoría de Diarios en Lima Metropolitana. Consultada 25 de octubre 2013. <http://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/00Lector%20C3%ADa%20de%20Diarios%20en%20Lima%20Metropolitana.pdf>
- Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública (2016) Lectoría de Diarios en Lima Metropolitana. Lima: CPI.

Cuevas, Y. (2011). Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas. *Sinéctica*, 36. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=36&art=36_08

Cunin, E. (2003). El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre. *Revista Palobra, "Palabra Que Obra"*, 4(4), 79-87. Recuperado de <http://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/929>

Defensoría del Pueblo (República del Perú) (2011) Los afrodescendientes en el Perú: una aproximación a su realidad y al ejercicio de sus derechos. Lima: Defensoría del Pueblo.

De la Cadena, M. (1998). El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú, en: *Socialismo y Participación*, N° 83. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), diciembre.

Del Olmo, J. M. (2005) Las caras del racismo. Libros en Red.

Del Río, F. (2010) La representación de los gitanos en la prensa española. En *Historia Actual Online*. N°. 26 (Otoño). Pp.191-202.

Dines, G., & Humez, J. M. (2003) *Gender, race, and class in media: A critical reader*. Thousand Oaks (Calif.: SAGE Publications).

Eco, U. (1967) *Viagem na irrealidade quotidiana*. 3° edición. Lisboa: Difel.

Espinosa, A. (2007) Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. En: *Revista de psicología / Pontificia Universidad Católica del Perú* - Vol. 25, no. 2 (2007). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esteves, J. (2014) Así fue el nacimiento de “El Bocón” en El Bocón 9 de marzo del 2014. Disponible en <https://elbocon.pe/historia/asi-fue-el-nacimiento-de-el-bocon-79126/>.

Fairclough, N. (2003) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. London: Routledge.

Fairclough, N. (2015). *Language and power*.

Federación de Periodistas del Perú (2001) Código de ética. Lima. Consultado el 3 de junio de 2014: <http://www.fpp.org.pe/pagina-ejemplo/>

Fernández, I., Real, J.L. (2006) “Guía de Estilo sobre discapacidad para profesionales de los medios de comunicación”. Madrid: Real Patronato sobre Discapacidad.

Fiske, J. (1990). *Introduction to communication studies*. London [etc]: Routledge.

Flores Galindo, A. (1994). *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Horizonte.

Giddens, A. (2000) Sociología. Capítulo 9. Tercera edición revisada. pp. 277-315. Alianza Editorial: Madrid.

Goffman, E., & Guinsberg, L. (1963) *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Golash-Boza, T. M. (2012) *Yo Soy negro: Blackness in Peru*. Gainesville: University Press of Florida.

González, P. R., & Mendaña, J. C. (2012) *Marca: Libro de estilo*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Greene, S. (2010). Entre lo indio, lo negro y lo incaico: la jerarquía espacial de la diferencia en el Perú multicultural. *Tabula Rasa*, (13), 111-146.

Hall, S. (1980) “Codificar y Decodificar”. En: CULTURE, MEDIA Y LANGUAGE, London: Hutchinson. Pág. 129-139 (Traducción: Silvia Delfino).

Hall, S., Evans, J., & Nixon, S. (2013). *Representation* (1st Ed.). London: SAGE.

Hall, S., Jhally, S., In Talreja, S., In Patierno, M., & Media Education Foundation. (2002). *Representation & the media*. Northampton, MA: Media Education Foundation.

Hernando, B.M. (2004) “Lenguaje periodístico”, en Cantavella, J., Serrano, J. F., & Núñez, L. L. (2004) *Redacción para periodistas: Informar e interpretar*. Barcelona: Editorial Ariel.

Hom, C. (2008). The Semantics of Racial Epithets. *Journal of Philosophy*, 105(8), 416-440. <http://dx.doi.org/10.5840/jphil2008105834>

Jabardo, M. (2012) *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.

Iñigo, I., Martín, R. y Puebla, B. (Sin fecha) Redacción Periodística, Apuntes para la Formación. España: Ministerio de Sanidad y Política Social.

IPSOS PERÚ (2013) “Hábitos, usos y actitudes hacia la prensa escrita 2013”. Marketing Data. Año 13 n° 236. Lima: Ipsos.

Ishibashi, Jun (2003) “Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de personas ‘negras’ en los medios de comunicación”. En: Daniel Mato (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES - UCV, pp: 33 - 61.

Janks, H. (1997) Critical Discourse Analysis as a Research Tool, *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 18:3, 329-342

Kashima, Y., Fiedler, K., & Freytag, P. (2008) *Stereotype dynamics: language-based approaches to the formation, maintenance, and transformation of stereotypes / editors, Yoshihisa Kashima, Klaus Fiedler, Peter Freytag*. New York: Lawrence Erlbaum Associates, c2008.

Kauth, A. R. (January 01, 2001). El racismo del miedo y el miedo al racismo. *Revista De Psicología Social*, 16, 3, 371-381.

Kellner, D. (2003) “Cultural studies, multiculturalism, and media culture” en Dines, G., & Humez, J. M. (2003) *Gender, race, and class in media: A critical reader*. Thousand Oaks (Calif.: SAGE Publications).

Kogan, L. (2010). Desestabilizar el racismo: el silencio cognitivo y el caos semántico. *Centro de Investigación de la Universidad del pacífico – CIUP*.

Leung, L. (2007) *Etnicidad virtual: raza, resistencia y World Wide Web*. 1° edición. Barcelona: Gedisa.

Lino, S. L. E. (2008) Naturalidad del racismo en la prensa sensacionalista. *Escritura Y Pensamiento*, 22.)

Lippmann, W. (1922) *Public opinion*

Lippmann, W. (1922) *Opinión pública*. New York: Harcourt. Lino, S. L. E. (January 01, 2008). Naturalidad del racismo en la prensa sensacionalista. *Escritura Y Pensamiento*, 22.)

López, M., & Valenzuela, J. (1995) *Cómo se fabrican las noticias: Fuentes, selección y planificación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

López, M., & Valenzuela, J. (1995). *Cómo se fabrican las noticias: Fuentes, selección y planificación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Lundú, (2012). *Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación*. Lima: Lundu.
- Mariátegui, J. C. (1928) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.
- Martini, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Mendoza, M. M. (2013) *100 años de periodismo en el Perú*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Michael, O., & Howard, W. (2009). Thinking through Race and Racism. *Contemporary Sociology*, (2), 121.
- Ministerio de Cultura del Perú (2014) *Comunicación que no discrimina. Guía para comunicadores*. Lima: MINCUL.
- Ministerio de Cultura del Perú (2017) *Alerta contra el racismo*. Consultado el 7 de diciembre del 2017. <http://alertacontraelracismo.pe/>
- Ministerio de Cultura del Perú (2017) *Alerta contra el racismo. Línea del tiempo institucional*. Consultado el 7 de diciembre del 2017. <http://orange612.com/cdn/alerta/linea-de-tiempo-institucional.pdf>
- Ministerio de Cultura del Perú (2017) *Ministerio de Cultura. Información Institucional. ¿Quiénes somos?* Consultado el 7 de diciembre de 2017. <http://www.cultura.gob.pe/es/informacioninstitucional/quienessomos>
- Ministerio de Cultura, (2016). *Casos de racismo en el fútbol (2013-2015)*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo del Perú (2017). *Ponte en Carrera. ¿Cuánto ganan los profesionales universitarios?* Consultado 29 de noviembre del 2017. <https://www.ponteencarrera.pe/como-va-el-empleo>
- Moral, F. (2005) *Psicología social de la comunicación: aspectos teóricos y prácticos*. 1º edición. Archidona: Aljibe.
- Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público* (2da edición). Buenos Aires: Huemul

- Muteba, J. (2008) El Mundial de Fútbol 2006 y la Selección Ecuatoriana Discurso de Alteridad en la Internet y en la Prensa. En *Discurso & Sociedad*. Vol. 2, Nº. 3, 2008. Pp. 609-641.
- Núñez, L. (2004) “El periodismo desde un enfoque interdisciplinar”, en Cantavella, J., Serrano, J. F., & Núñez, L. L. (2004) *Redacción para periodistas: Informar e interpretar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Oboler, S. (1996) El mundo es racista y ajeno: orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea. -- Lima: IEP, 1996. -- (Documento de Trabajo, 74. Serie Antropología, 10)
- Ott, B. L., & Mack, R. L. (2010) *Critical media studies: an introduction*. Chichester, U.K.; Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010.
- Pahuacho, A. (2014) “El tópico sacrificial en los discursos de la prensa deportiva en el Perú. El caso del futbolista Paolo Guerrero” en *Correspondencias & Análisis*, Nº 4, año 2014. USMP: Lima. p-Issn: 2224-235X / e-ISSN: 2304-2265
- Pancorbo, G., Espinosa, A. y Cueto, R. (2011) Representaciones estereotípicas y expresión del prejuicio en el Perú: la mirada desde la pobreza en *Revista de Psicología*. Vol. 29, Núm. 2 (2011). Lima: PUCP.
- Panfichi, A. (2009). Alianza Lima 1901-1935: Los Primeros Años de Una Pasión Centenaria. *Razón Y Palabra*, 14(69).
- Pastor, Carlos A. (2014). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad del conocimiento del Perú. *Quipukamayoc*, [S.l.], v. 15, n. 29, p. 65-74, mar. 2014. ISSN 1609-8196. Disponible en: <<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/quipu/article/view/5276/4351>>. Fecha de acceso: 03 dic. 2017
- Peirano, L., Sánchez-León, A. (1984) *Risa y cultura en la televisión peruana*. Desco: Lima.
- Pickering, M. (2001) *Stereotyping: the politics of representation*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave, 2001.
- Ponte, J. R (2014). La prensa como vehículo de representaciones sociales en tiempo del modernismo (1885 - 1910). Un ejemplo de aplicación: La ciudad de Mendoza (Argentina). *Tinkuy* n° 21. 109-128.

Poole, D. (2000) “Mirando con un solo ojo”, en *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Sur Casa de Estudios del Socialismo y Consejería en Proyectos: Lima.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2013) Autopercepción de la población afroperuana: identidad y desarrollo. Proyecto regional. PNUD “Población Afrodescendiente de América Latina II”. Consultada 1 de diciembre del 2013: <http://alertacontraelracismo.pe/wp-content/uploads/2013/09/PNUD-POB-AFRO-PERUANA.pdf>

Ramírez, J. (2006) *Racismo, derechos humanos e inclusión social: afrodescendientes en el Perú*. Lima: Instituto Internacional de Relaciones Públicas y Comunicaciones.

Pulgar - Vidal, J. (2008) *Discriminación en Blanco y Negro en Lima a través de la prensa*, Daniel Morán, María Aguirre y Frank Huamaní (eds.). Lima.

Quijano, A. (2014). *Des/colonialidad y bien vivir: un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria. Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2014.

Ramasubramanian, S. (June 01, 2007). Media-based Strategies to Reduce Racial Stereotypes Activated by News Stories. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 84, 2, 249-264.

Rangel, M. (2005) La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal. Ponencia presentada en el Seminario “Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina y El Caribe” Sesión 1: “Población indígena y afrodescendiente en América Latina: panorama regional”. Santiago. Consulta: 10 de octubre de 2013 http://www.choike.org/documentos/afros_al_2005.pdf

Rendón, J. (2013) “El Racismo en el Perú”. Consultado el 17 de marzo. Recuperado de: <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000002178/El-racismo-en-el-Per>

Richardson, J. E. (2007) *Analysing newspapers. An approach from critical discourse analysis*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Rochabrún, G., Manrique, N., & Drinot, P. (2014). *Racismo, ¿solo un juego de palabras? Debate a partir del conversatorio ‘Racismo y desigualdad en la historia del Perú’ del Ministerio de Cultura* (1st ed.). Lima: Ministerio de Cultura.

Rodrigo, A. M. (2005) *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez, A. (2007) Nosotros somos humanos, los otros no. El estudio de la Deshumanización y la Infrahumanización en Psicología, en Revista IPLA, Vol. 1, No 1. pp. 28-39. Universidad de La Laguna.

Sánchez, D. (2010) Discriminación y medios de comunicación: Análisis de las bromas raciales en la televisión peruana. 1° edición. Lima: Palestra Editores.

Santos, M. C. (2014). La Discriminación racial, étnica y social en el Perú: balance crítico de la evidencia empírica reciente. Debates en sociología (PUCP), (39), pp. 5-37.

Sartori, Giovanni (2001) Homo videns, la sociedad teledirigida. Madrid: Santillana.

Seijas, C. L. (2003) *Estructuras y fundamentos del periodismo especializado*. Madrid: Editorial Universitas.

Silverstone, R., & Marengo, E. C. (2010) *La moral de los medios de comunicación sobre el nacimiento de la polis de los medios*. Buenos Aires (Argentina: Amorrortu Editores).

Straub, R., Oliveira, M., Jensen, L., & Mendes A. (2015). O caso Tinga: Análise de (mais) um episódio de racismo no futebol sul-americano en *Pensar a Prática*, v.18, n.4, out/dez. 2015.

Sunkel, G. (2001) *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Twanama, W. (2008) Racismo peruano, ni calco ni copia en Revista Quehacer Nro. 170 / Abr. – jun. 2008. Lima: DESCO.

UNESCO (1983) Código Internacional de Ética Periodística. Conclusiones del Fourth Consultative Meeting of International and Regional Organizations of Journalists, París.

Valdivia, N. (2009) “¿Somos o no racistas los peruanos? Algunas evidencias desde las Ciencias Sociales”, publicado en Le Monde Diplomatique – edición peruana, Dossier, Año II, Número 24.

van den Berghe, P. (1967). Race and racism (1st Ed.). New York [u.a.]: Wiley & Sons.

van Dijk, T. (1989). Mediating racism. The role of the media in the reproduction of racism. In R. Wodak, *Language, Power and Ideology* (1st ed., pp. 199-226).

van Dijk, T. (2000). New(s) Racism: A discourse analytical approach. In C. Simon, *Ethnic Minorities and the Media* (1st ed., pp. 33-49). Milton Keynes, UK: Open University Press.

- van Dijk, T. A. (1987) *Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk*. 1º edición. Newbury Park, Calif.: Sage.
- van Dijk, T. A. (1995) *Racismo y análisis crítico de los medios*. 1º edición. Barcelona: Paidós.
- van Dijk, T.A. (1999) 'Context models in discourse processing', in H. van Oostendorp and S.R. Goldman (eds), *The Construction of Mental Representations during Reading*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, pp. 123-48.
- van Dijk, Teun (2013) Entrevista con Connectats *Entrevista a Teun Van Dijk: el análisis crítico del discurso*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=koVs3B2Clew>
- van Leeuwen, T. (1996) The representation of social actors. En Caldas-Coulthard, C.R. & Coulthard, M. (Eds.) *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis* (pp. 32-70). Londres: Routledge
- van Sterkenburg, J., & Knoppers, A. (2012) Sport as a contested racial/ethnic discourse: Processes of racialization in Dutch sport media and sport policy. *Journal of Multicultural Discourses*, 7(2), 119-136. doi:10.1080/17447143.2012.687001
- van Sterkenburg, J., Knoppers, A., De Leeuw, an S. (2010) Race, ethnicity, and content analysis of the sports media: a critical reflection en *Media, Culture & Society* Vol. 32(5): 819-839. [ISSN: 0163-4437 DOI: 10.1177/0163443710373955]
- Vecina, C. (2009) *Representaciones sociales: Inmigración y prensa. Análisis cualitativo del discurso en los medios de comunicación*. Palma de Mallorca: Autor / Editor.
- Vecina, C. (2012) Un Estudio sobre Representaciones Sociales de la Inmigración en la Prensa y en una Revista de Barrio, en *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, Número Monográfico, Octubre, 2012, 32-55.
- Villanueva, E. (1999) *Deontología informativa: códigos deontológicos de la prensa escrita en el mundo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Von Vacano D. A. (2014) *The color of citizenship: Race, modernity and Latin American/Hispanic political thought*. Oxford: Oxford University Press.
- Wade, P. (2010) *Race and ethnicity in Latin America* (1st Ed.). London: Pluto Press.
- Wieviorka, M. (2009) *El racismo: una introducción*. 1º edición. Barcelona: Gedisa.

Wood, D. (2009) Golazo del Perú: de Élités y Fútbol. en Razón y Palabra, “Deporte, Cultura y Comunicación”, Número 69. Ciudad de México.

Zárate, M. (2002) “Los estereotipos, el prejuicio y la discriminación”. En KIMBLE, Charles. Psicología social de las Américas. México, D.F.: Prentice-Hall, pp. 409-434.

Zavala, V. (2012) Análisis Crítico del Discurso. En: S. De los Heros, & M. Niño-Murcia, Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español (págs. 163 - 186). Washington D.C.: Georgetown University Press.



Anexos

Anexo 1: Guía Análisis de Contenido

Fecha: día, mes y año de publicación de la edición

Diario:

Depor

Líbero

Código de la edición: Primera letra del nombre del diario y fecha (día, mes, año)

Nombre del personaje: Nombre y apellido

Sexo del personaje: (determinado de acuerdo al género morfológico que acompaña al adjetivo).

Femenino

Masculino

Adjetivo: palabra que identifica características fenotípicas, rasgos visibles asociados a la raza o a los estereotipos de los grupos raciales

Disciplina deportiva: deporte en el cual se desempeña el personaje del artículo periodístico

Nacionalidad: país de procedencia del personaje consignado en el artículo periodístico.

Proceso: clasificación de los adjetivos de acuerdo a qué proceso desarrollan.

Deshumanización

Racialización

Tema de la noticia: en términos generales, cuál es el motivo del artículo periodístico.

Ubicación: Número de página o espacio en una página que ocupa

Sección: apartado del diario en el que está el artículo periodístico.

Género Periodístico:

Nota

Columna

Llamada

Cuña

Caricatura

Foto:

Si

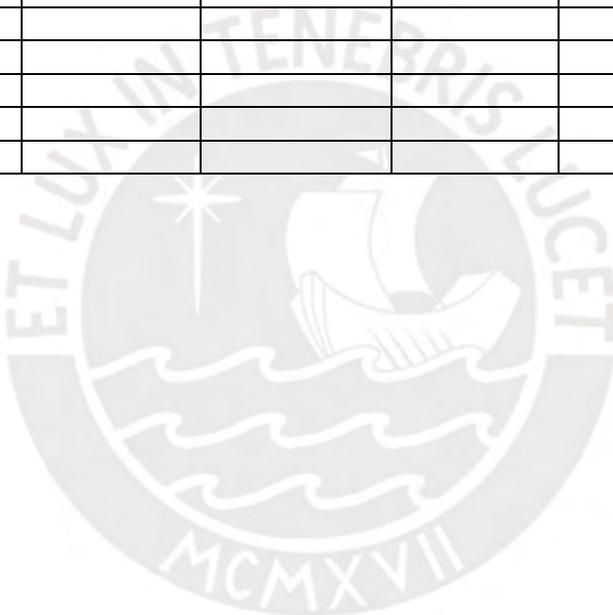
No

Extracto: Cita textual en la cual fue encontrado el adjetivo.



Anexo 2: Matriz de Análisis de Contenido

Fecha	Diario	Código	Nombre	Sexo	Adjetivo	Disciplina Deportiva	Nacionalidad	Estereotipo	Tema	Ubicación	Sección	Género Periodístico	Foto	Extracto



Anexo 3: Guía de Análisis Crítico del Discurso

Código:

Fecha:

Diario:

- Depor
- Libero

Tipo de pieza:

- Nota
- Crónica
- Entrevista
- Columna de opinión
- Tweets

Ubicación en el diario:

- Primera plana
- Página par
- Página impar
- Interiores
- Contraportada

Ubicación en la página:

- Esquina superior derecha
- Esquina superior izquierda
- Esquina inferior derecha
- Esquina inferior izquierda
- Central

Fotografía:

- Sí
- No

Color:

- Sí
- No

Autor: -

Contenido visual:

I. Análisis textual:

II. Análisis práctica discursiva:



Anexo 4: Guía de entrevistas a profundidad

Código: E# - (Iniciales)

Fecha:

Descripción: Entrevista semi estructurada a periodista deportivo peruano.

I. Sobre la labor periodística

1. ¿Es usted un(a) periodista deportivo? ¿Por qué?
2. ¿Hace cuánto desempeña esta profesión?
3. ¿Qué cree que caracteriza a los periodistas deportivos peruanos?

II. Sobre la prensa deportiva peruana

1. ¿Qué diría que caracteriza a la prensa escrita peruana?
2. ¿Cree que tiene un lenguaje particular?
3. ¿Quiénes leen el diario Depor/Líbero? ¿Cómo es su público objetivo?
4. ¿Existe una relación entre los diarios deportivos y sus lectores? ¿Cómo se da esta relación?
5. Hay una oferta variada de diarios deportivos en el país. ¿Qué cree que diferencia al diario Depor/Libero de otros diarios? ¿Hay algo que lo caracterice?
6. ¿Tienen estudios de lectoría? ¿Qué saben del diario según ellos?
7. La prensa escrita deportiva no es nueva en el Perú. ¿Cree que esta industria aún enfrenta retos o tiene tareas pendientes? ¿Qué le falta hacer para optimizarse?

III. Sobre los estereotipos

1. ¿Ha oído hablar de estereotipos? ¿Conoce algunos?
2. ¿Considera que hay estereotipos raciales en la prensa deportiva peruana?
¿Cree que es eso un problema?
3. ¿Qué significa para usted “grone”?

4. Algunas veces las notas periodísticas incluyen palabras como zambo, aceituna, bestia, morocha. ¿Cree que son ofensivas? ¿Pueden ser reemplazadas por otras palabras?
5. ¿Conoce el término afroperuano/ afrodescendiente?
6. ¿Los ha usado alguna vez como parte de su labor?
7. ¿Por qué le dicen Indio a Ángel Comizzo?
8. ¿Por qué le dicen Foquita a Jefferson Farfán?

IV. Sobre el racismo

1. ¿Qué sucedió en el 2014 con Tinga durante el partido entre Cruzeiro y Real Garcilaso?
2. ¿Fue un hecho común o fuera de lo común? ¿Por qué?
3. El acontecimiento con Tinga abrió un debate sobre quiénes deberían ser sancionados. ¿En su opinión, quienes fueron los responsables aquella vez?
4. Finalmente, se puso una sanción económica a Real Garcilaso por racismo ¿Le pareció adecuada? ¿Debió ser de otra forma?
5. En sus propias palabras, ¿cómo define el racismo? ¿Cómo lo describiría?
6. ¿Hay alguna diferencia entre racismo, xenofobia y discriminación?
7. ¿Considera que existe racismo en el fútbol peruano? ¿Es un problema? ¿Limita de alguna forma la dinámica del fútbol? ¿Cuáles son las consecuencias del racismo?
8. ¿En qué medida la existencia de racismo es un problema para el fútbol o para la sociedad en general?
9. ¿A quiénes afecta el racismo en el fútbol?
10. ¿Quiénes son racistas en el Perú o en el fútbol?
11. ¿Conoce personas o instituciones que luchen contra el racismo en el país y en el fútbol? ¿Podría enumerar algunos?
12. ¿Cuál es la principal causa del racismo en nuestra sociedad? ¿Por qué cree que existe?

13. ¿Hay algo que los periodistas deportivos puedan hacer frente al racismo?
14. ¿Cree que el racismo es un problema solo del Perú? ¿Somos racistas los peruanos? ¿Por qué?
15. ¿Quiénes deberían hacer algo frente a esta situación?



Anexo 5: Matriz de Análisis de entrevistas a profundidad

Categoría	Subcategoría	Entrevistado	Cita textual	Comentario	Resumen conclusivo	
Labor periodística	Definición Periodista deportivo	E1-CS				
		E2-WI				
		E3-JAC				
		E4 - ASO				
	Características	E1-CS				
		E2 - WI				
		E3 - JAC				
		E4 - ASO				
Prensa deportiva peruana	Características	E1-CS				
		E2-WI				
		E3-JAC				
		E4 - ASO				
	Lenguaje	E1-CS				
		E2-WI				
		E3-JAC				
		E4 - ASO				
	Público Objetivo	E1-CS				
		E2-WI				
		E3-JAC				
		E4 - ASO				
	Diferencias entre diarios	E1-CS				
		E2-WI				
		E3-JAC				
		E4 - ASO				
Aspectos a mejorar						
Estereotipos	Concepto					
	Estereotipos raciales en la prensa deportiva					
	Grone					
	Valoración					
	Alternativas					
	Indio, Ángel Comizzo					
	Foquita, Jefferson Farfán					
Racismo	Descripción					
	Evaluación					
	Responsables					
	Definición					
	Sanción					
	Consecuencias					
	Existencia					
	Racistas					
	Anti racistas					
	Causas					
Rol de los periodistas						